

**UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID**  
**FACULTAD DE FILOLOGÍA**



**TESIS DOCTORAL**

**El lenguaje en el "Amadís de Gaula"**

MEMORIA PARA OPTAR AL GRADO DE DOCTOR  
PRESENTADA POR

**Francisca Domingo del Campo**

DIRECTOR:

**Rafael Lapesa**

**Madrid, 2015**

R: 845  
✓

R. 159.287  
FLL

DP 860 AMAG 7.08 DOM

Francisca Domingo del Campo



UNIVERSIDAD COMPLUTENSE



5314880739

EL LENGUAJE EN EL "AMADIS DE GAULA"

Departamento de Filología Hispánica

Facultad de Filología

Universidad Complutense de Madrid

1984



**Colección Tesis Doctorales. Nº 117/84**

X-53-066094-5

© Francisca Domingo del Campo  
Edita e imprime la Editorial de la Universidad  
Complutense de Madrid. Servicio de Reprografía  
Noviciado, 3 Madrid-8  
Madrid, 1984  
Xerox 9200 XB 480  
Depósito Legal: M-17666-1984

FRANCISCA DOMINGO DEL CAMPO

EL LENGUAJE EN EL "AMADIS DE GAULA"

Tesis para el Grado de Doctor  
dirigida por el Catedrático  
Dr. D. RAFAEL LAPESA MELGAR

UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID  
Facultad de Filología  
Sección de F. Románica  
Curso Académico 1981-82





# I

## INDICE

	<u>Pág.</u>
Introducción ... ..	1
<u>1ª PARTE: EL LENGUAJE COLOQUIAL</u>	
Generalidades ... ..	9
<u>I. Modos de dirigirse al interlocutor</u> ... ..	11
1. El vocativo ... ..	12
-Vocativos genéricos .. ..	13
-Vocativos específicos ... ..	23
-Otros vocativos .. ..	28
2. El tratamiento ... ..	32
-Singular:	
. Trato de vos ... ..	33
. Trato de tú ... ..	37
. Interferencias . ... ..	41
-Plural ... ..	43
-Estudio especial de las formas verbales de segunda persona .. ..	45
3. La mostración ... ..	62
-Los pronombres demostrativos . ... ..	63
. Deixis "ad oculos" . ... ..	64
. La anáfora ... ..	68
. Empleo especial del neutro en la mostra- ción anafórica . ... ..	71
. Deixis imaginaria .. ..	74
-Adverbios locativos . ... ..	77
Notas ... ..	78
<u>II. La cortesía</u>	
-Fórmulas de ruego ... ..	89
-Fórmulas corteses ... ..	92
-Fórmulas de agradecimiento ... ..	95

## II

	<u>pág.</u>
-Fenómenos sintácticos: el dativo ético ...	101
Notas . . . . .	102
 III. <u>La afectividad</u> ...	 106
1. La interjección y la oración exclamativa ...	103
-Significado de las interjecciones ..	103
-La interjección desde el punto de vista de la estructura de la que forma parte ...	110
2. Las oraciones desiderativas ...	114
3. Juramentos ...	118
4. Insultos ...	120
5. Diminutivos . . .	123
Notas ..	124
 IV. <u>La interrogación</u> ...	 128
1. La pregunta en la interrogativa general . . .	130
-Clases de oraciones interrog. generales ...	131
-La estructura de las preguntas en la interrog. general ...	138
-La estructura de las respuestas ...	141
2. La pregunta en la interrogativa parcial . . .	145
-Clases de oraciones interrogativas parciales	146
-La estructura de las preguntas en la interrog. parcial ..	152
-Estructura de las respuestas ...	157
Notas ..	162
 V. <u>El realce expresivo en el diálogo</u> ..	 167
1. El adjetivo calificativo ...	163
-Grados del adjetivo ...	170
2. La aposición ..	177
3. Otros tipos de construcción valorativa ..	173
-Construcción modal ...	173

### III

	<u>pág.</u>
-La proposición consecutiva . . . . .	180
4. Formas trasnotativas . . . . .	182
-La metáfora . . . . .	183
-La hipérbole . . . . .	184
-Otros recursos . . . . .	186
5. El pronombre personal sujeto . . . . .	187
-Usos enfáticos o redundantes . . . . .	189
. Usos contrastivos . . . . .	189
. Uso corroborativo-convergente . . . . .	192
. Otros usos redundantes . . . . .	194
-Uso diferenciativo . . . . .	199
-Usos obligativos . . . . .	201
-Frecuencia en el empleo de las formas pronominales sujeto . . . . .	202
-Colocación del pr. sujeto . . . . .	205
Notas . . . . .	207
VI. <u>Otras características del lenguaje coloquial</u> . . .	211
1. Fórmulas de introducción . . . . .	211
2. Frases de desprecio . . . . .	213
3. La sentencia . . . . .	215
Notas . . . . .	220
Consideraciones finales . . . . .	221

### 2ª PARTE: ALGUNAS PECULIARIDADES DEL LENGUAJE EN LA NARRACION

Generalidades . . . . .	225
I. <u>Modos de dirigirse el narrador a sus lectores</u> . . .	226
1. Fórmulas de la voz narradora . . . . .	227
-De llamada de atención . . . . .	227
-De transición . . . . .	230
-De vivificación . . . . .	232

#### IV

	<u>páa.</u>
-Llamadas de atención a los lectores . . . . .	235
2. Las digresiones . . . . .	237
-Bimembraciones . . . . .	239
-Repeticiones . . . . .	241
-Interrogación retórica . . . . .	242
-Exclamación . . . . .	243
-El gerundio . . . . .	244
Notas . . . . .	247
 II. <u>El realce expresivo en la narración</u> . . . . .	251
1. La proposición consecutiva . . . . .	254
-Intensificación cuantitativa . . . . .	255
-Intensificación cualitativa . . . . .	262
-Otras construcciones consecutivas . . . . .	266
2. La aposición . . . . .	271
3. El adjetivo en la narración . . . . .	274
-Adjetivo atributivo . . . . .	275
-Adjetivo predicativo . . . . .	278
-Otras construcciones . . . . .	285
4. Construcciones modales . . . . .	288
5. Formas trasnotativas . . . . .	290
-Estructuras formales de la metáfora y la comparación . . . . .	290
-Temas expresados metafórica o comparativa- mente . . . . .	295
-El mundo de las metáforas y comparaciones . .	298
-La hipérbole . . . . .	306
Notas . . . . .	309
 III. <u>Expresiones tópicas</u> . . . . .	314
-Fórmulas referentes al combate . . . . .	314
-Fórmulas referentes a actos corteses . . . . .	316
-Fórmulas descriptivas del dolor . . . . .	316

	<u>pág.</u>
-Fórmulas referentes al viaje . . . . .	318
-Frases lexicalizadas . . . . .	320
Notas . . . . .	325
Consideraciones finales . . . . .	326

### 3ª PARTE: FENOMENOS LINGUISTICOS GENERALES: FONETICOS

#### Y MORFOSINTACTICOS

Generalidades . . . . .	329
I. <u>Fonética</u> . . . . .	330
1. Vocalismo . . . . .	330
2. Consonantismo . . . . .	332
3. Fonética sintáctica . . . . .	334
Notas . . . . .	336

#### II. Morfosintaxis

1. El artículo . . . . .	340
2. El pronombre . . . . .	349
-Formas de 1ª y 2ª persona de plural . . . . .	349
-Pronombre personal átono de 3ª persona . . . . .	355
. Loísmo . . . . .	357
. Leísmo . . . . .	358
. Leísmo . . . . .	359
. Sustitución de acusativo latinos por dativos . . . . .	363
3. El adverbio . . . . .	376
4. La preposición . . . . .	378
5. La conjunción . . . . .	383
6. El verbo . . . . .	396
-Alteraciones formales . . . . .	396
. Presente . . . . .	396
. Futuro y condicional . . . . .	399
. Pasado . . . . .	401
-Empleo de los tiempos verbales . . . . .	406
. Valores de la forma en <u>-ra</u> . . . . .	406

# VI

	<u>párr.</u>
. Valores de la forma en <u>-se</u> . . . . .	413
. Presente de subjuntivo . . . . .	418
. Futuro de subjuntivo . . . . .	420
. Futuro de indicativo . . . . .	423
. Condicional . . . . .	426
. Otros tiempos . . . . .	431
-Verbos auxiliares: <u>haber</u> y <u>ser</u> . . . . .	437
-Algunos empleos de las formas no personales . . . . .	443
7. Otras cuestiones . . . . .	451
-Sintaxis de la negación . . . . .	451
-Sobre construcción . . . . .	452
Notas . . . . .	456
Conclusiones . . . . .	474
Bibliografía . . . . .	485

## INTRODUCCION

- "Parece cosa de misterio ésta; porque, según he oído decir, este libro fue el primero de caballerías que se imprimió en España, y todos los demás han tomado principio y origen en éste; y así me parece que, como a dogmatizador de una secta tan mala le debemos, sin excusa alguna, condenar al fuego.

- No, señor; que también he oído decir que es el mejor de todos los libros que de este género se han compuesto; y así, como a único en su arte, se debe perdonar".

(M. de Cervantes: El Quijote)

En el presente estudio pretendemos poner de relieve los principales procedimientos lingüísticos usados en el Amadís de Gaula. Recoge esta obra la tradición de la "materia de Bretaña". A cada paso, como dice Gili Gaya, "se encuentran reminiscencias, situaciones y personajes que provienen del Merlín, del Santo Grial, de Tristán y de Lanzarote"<sup>1</sup>, sin embargo, no por ello perderá originalidad. Refleja, en efecto, Amadís de Gaula un mundo aristocrático y caballeresco en el que los héroes acometen las más descomunales e inverosímiles aventuras movidos por altos ideales, entre los que el amoroso -el culto y servicio a una dama- ocupa un puesto importante: aventuras y amor, amor cortés, serán los dos pilares en los que se asienta la novela.

Esta obra, modelo entre las de su género, manual de cortesana<sup>2</sup>, así como fuente de inspiración de una serie de continuaciones e imitaciones que no merecieron sino la quema en opinión -de Cervantes, puesta de relieve en el capítulo VI de El Quijote, ha interesado a los críticos no sólo por las fuentes, sino también por la fecha de elaboración del primitivo Amadís, así como



por la patria del mismo, problemas que aún no se han esclarecido de una manera definitiva y concluyente.

Así, pues, una de las preocupaciones que más han atraído la atención de los críticos ha sido la fecha de elaboración - del Amadís, preocupación motivada por el hecho de que la edición conservada se debe a la labor refundidora de Garci Rodríguez de Montalvo, regidor de Medina del Campo, que debió realizar su tarea entre 1492 y 1506, aunque la obra fue publicada en 1508 en Zaragoza, Montalvo, posiblemente, se basó en más de una versión<sup>3</sup> - de un Amadís de tres libros y con un desenlace distinto -muerte de Amadís a manos de Esplandián y probable suicidio de Oriana- como ha señalado M<sup>a</sup> Rosa Lida<sup>4</sup>, que según afirma el propio medinés "el corrigió" y al que "añadió un cuarto libro". En efecto, el Amadís que ha llegado hasta nosotros está dividido en cuatro libros, pero de un Amadís anterior en tres libros se tienen referencias ya en el siglo XIV: Juan García de Castrogeriz, Pero Ferrás y el Canciller Pedro López de Ayala nos han dado noticia de su existencia, lo que nos lleva a afirmar, siguiendo a un buen número de investigadores preocupados en estos temas, que debió existir un Amadís primitivo ya en el siglo XIV<sup>5</sup>, en el que podría haberse basado Montalvo para su refundición, así como en otras versiones posteriores, que también debieron existir y ser conocidas por Montalvo.

A estas citas, así como a las referencias contenidas en algunos de los libros e, incluso, en las Sergas de Esplandián, debidas a la pluma de Montalvo, en que se han basado los críticos para hablar de la existencia de un Amadís primitivo y del posible carácter cíclico de la obra, ha venido a sumarse el descubrimiento de unos fragmentos manuscritos del libro III que nos permiten hablar de la existencia efectiva de una versión del Amadís diferente de la realizada por el regidor de Medina<sup>6</sup>.

Otro de los centros de interés de los críticos ha sido

el de la patria de la obra, y, en consecuencia, cuál ha podido ser el autor del Amadís primitivo. Algunos críticos han defendido la existencia de un Amadís originalmente francés, teoría que ha gozado, en líneas generales, de menos predicamento que la del original ortugués que, junto con la atribución a un origen castellano, es la que ha tenido más defensores. Con todo, los argumentos exhibidos para la defensa portuguesa: la atribución hecha en la segunda mitad del siglo XV por Gómez Eanes de Azurara a Vasco Lobeira, armado caballero en la batalla de Aljubarrota (1385), la alusión al infante de Portugal, don Alfonso (¿el hijo de don Dionís que reinó entre 1325 y 1357 o el hermano de don Dionís, cuñado de don Juan Manuel que vivió en Castilla algún tiempo?), así como la inclusión de la canción de Leonoreta, coincidente con el villancico "Leonoreta, fin roseta" de João Lobeira (finales del siglo XIII) no son concluyentes<sup>7</sup>. El problema sobre el origen castellano o portugués del Amadís sigue, así, pues, sin resolverse.

Si los problemas de autoría y de fuentes han polarizado durante mucho tiempo los estudios sobre el Amadís, otros focos de interés han venido a sumarse en la actualidad: investigaciones sobre la estructura, sobre el sentido de la obra han ocupado la atención de investigadores. En esta línea se han dirigido los trabajos de F. Weber de Kurlat, de F. Pierce o de J. M. Cacho Blecua, entre otros<sup>8</sup>.

Nuestro trabajo va a consistir, como apuntamos al comienzo, en el estudio del lenguaje empleado en esta obra. Es este un estudio fundamentalmente descriptivo que pretende resaltar una serie de peculiaridades lingüísticas del Amadís. Lo hemos dividido en tres partes. En la primera abordamos el análisis de los principales procedimientos coloquiales empleados en los diálogos por los personajes, caracterizados por un tono eminentemente cortés y por una cuidada elaboración, como corresponde a la sociedad reflejada en la novela, sociedad aristocrática y cortesana, así como al ambiente en que vivió el refundidor Montalvo. En la

segunda parte hemos prestado atención a algunos recursos utilizados por el narrador: las fórmulas de la voz narradora, las expresiones tópicas y los recursos de realce expresivo son los puntos en que nos hemos centrado. Incluimos en esta parte un análisis del lenguaje empleado en las digresiones -exhortaciones que el autor, Montalvo en nuestra opinión, dirige a los lectores- para poner de relieve cómo en estas interpolaciones, así como en las cartas, arengas, etc., el lenguaje es más retórico y latinizado que en el resto de la obra. Cerramos este estudio con la descripción de aquellos fenómenos fonéticos o morfosintácticos no señalados o no suficientemente realzados en las otras partes.

A partir de este estudio, y dentro de las limitaciones que nuestro trabajo tiene, intentaremos señalar cuál ha sido la labor de Montalvo: qué elementos, qué rasgos estilísticos ha aportado a la novela, y, tangencialmente, qué visión del mundo y del arte incluyó en su labor refundidora, procurando, asimismo, destacar en qué libros y en qué aspectos su presencia es especialmente patente. Por otro lado, intentaremos señalar qué rasgos lingüísticos conserva el Amadís de Gaula de una época anterior a la de finales del siglo XV -época de los Reyes Católicos- en que llevó a cabo su labor Montalvo, esto es, qué arcaísmos encontramos en el texto, así como detectar la existencia de occidentalismos.

Para nuestro estudio hemos tenido en cuenta las opiniones que sobre el lenguaje del Amadís han emitido Menéndez y Pelayo en los Orígenes de la Novela, sobre aspectos muy generales<sup>9</sup>; Gili Gaya en su breve, pero sustancioso estudio sobre el Amadís, donde aporta ya algunos datos sobre el arcaísmo del libro I en relación a los tres restantes<sup>10</sup>; hemos tenido presentes las notas incluidas por Plache al final del libro II sobre el lenguaje de los libros I y II, así como las reflexiones que F. Pierce hace al final de su libro Amadís de Gaula<sup>11</sup>; también hemos consulta-

do el estudio sobre el lenguaje de los fragmentos del Amadís manuscrito realizado por Rafael Lapesa<sup>12</sup>:

Hemos utilizado la edición de Edwin B. Place, publicada por el Consejo Superior de Investigaciones Científicas, que reproduce la refundición realizada por Garci Rodríguez de Montalvo editada en Zaragoza en 1508.

## NOTAS

<sup>1</sup> S. GILI GAYA, Amadís de Gaula, Universidad de Barcelona, 1956, p. 6. Pueden consultarse también G.S. WILLIAMS, "The Amadís Question", en Revue Hispanique, XXI (1909); pp. 1-167; P. BOHIGAS BALAGUER, "La novela caballeresca, sentimental y de aventuras", en Historia de las Literaturas Hispánicas, Barcelona, Barna, 1951, t. II, pp. 189-235, en especial, 222-4; M.R. LIDA DE MALKIEL, "La literatura artúrica en España", recogido en Estudios de Literatura española y comparada, Buenos Aires, Eudeba, 1969, pp.134-248; J. AMEZCUA, Libros de caballerías hispánicas, Madrid, Alcalá, 1973, pp. 31-38.

<sup>2</sup> E.B. PLACE, "El Amadís de Montalvo como manual de cortesanía en Francia", en Revista de Filología Española, XXXVIII (1954), pp. 151-169.

<sup>3</sup> S. GILI GAYA, apoyándose en los estudios de Menéndez y Pelayo y de Entwistle, en concreto, habla de que Montalvo se sirvió "por lo menos de tres textos antiguos", op. cit., p.12.

<sup>4</sup> M.R.LIDA DE MALKIEL, "El desenlace del Amadís primitivo", recogido en Estudios de Literatura española y comparada, Buenos Aires, Eudeba, 1969, pp. 151-169.

<sup>5</sup> Recordemos que la primera cita conocida sobre la existencia de una versión del Amadís se debe a Juan García de Castrogeriz en su traducción del De Regimine Principum de Egidio Colonna, realizada aproximadamente en 1354.

<sup>6</sup> Para las opiniones emitidas sobre un Amadís primitivo remitimos, entre otros, a los siguientes estudios: M.R. LIDA de MALKIEL, "El desenlace del Amadís primitivo", pp. 149-156; J. AMEZCUA, Libros de caballerías hispánicas, pp.41-42; P. BOHIGAS, "Orígenes de los libros de caballerías", en Historia de las Literaturas Hispánicas, Barcelona, Barna, 1949, t.I, pp. 521-539, en especial, 534-5; J.M. CACHO BLECUA, Amadís: héroe mítico cortesano, Madrid, Cupea, 1979, pp. 407-8. Sobre el Amadís manuscrito, consúltese "El primer manuscrito del Amadís de Gaula", en Boletín de la Real Academia Española, XXXVI.(1956), pp. 199-225, edición y estudios de A. MONINO, A. MILLARES y R. LAPESA.

<sup>7</sup> Defensores del origen portugués del Amadís han sido Teófilo Braga, Carolina Michaëlis de Vasconcelos, Marcelino Menéndez y Pelayo y Manuel Rodríguez Lapa.

<sup>8</sup> F. WEBER de KURLAT, "Estructura novelesca del Amadís de Gaula", en Revista de Literaturas Modernas, 5 (1967), pp.29-54; F. PIERCE, Amadís de Gaula, Bostón, Twayne, 1976; J.M. CACHO BLECUA, Amadís: héroe mítico cortesano, Madrid, Cupea, 1979.

<sup>9</sup> M. MENENDEZ Y PELAYO, Orígenes de la novela, Madrid, Nueva Biblioteca de Autores Españoles, 1925, vol. I, pp. 215-220.

<sup>10</sup> S. GILI GAYA, Amadís de Gaula, pp. 7-15.

<sup>11</sup> "Notas sobre el lenguaje de los libros I y II", en Amadís de Gaula, edición de E.B. PLACE, Madrid, C.S.I.C., 1962, t.II, pp. 585-597 y F. PIERCE, Amadís de Gaula, pp. 155-7.

<sup>12</sup> R. LAPESA, "El lenguaje del Amadís manuscrito", en Boletín de la Real Academia Española, XXXVI, (1956), pp. 219-225.

PRIMERA PARTE

EL LENGUAJE COLOQUIAL

## GENERALIDADES

En esta parte, El lenguaje coloquial, pretendemos analizar los procedimientos coloquiales más utilizados en los diálogos por los personajes. Ahora bien, del estudio de la novela se desprende que existe una gran distancia entre lo que normalmente se entiende por lenguaje coloquial y el lenguaje coloquial escrito utilizado por los personajes del Amadís en sus conversaciones. Esta distancia es la que impone unos límites. En efecto, el que el campo de estudio sea una novela escrita estrecha los márgenes y -resta características fundamentales del lenguaje coloquial; el -que, además, la novela sea una obra artificiosamente elaborada, -que refleja la sociedad cortesana, impone un estilo distante del utilizado en la lengua conversacional oral; y el que sea un nivel culto de uso empobrece el espectro del lenguaje coloquial, que engloba desde un nivel de uso vulgar a un nivel culto, pasando por las jergas, nivel familiar, etc.

Es decir, en la novela encontramos unos diálogos conscientemente elaborados, alejados del habla viva que brota natural y espontánea en la conversación diaria y que tiene como medios expresivos no sólo elementos sintácticos-estilísticos y lexicológicos, sino también medios dinámicos de entonación, gestos, mímica, etc., medios estos extralingüísticos tan importantes que, muchas veces, ciertos mensajes no se interpretan correctamente si no van acompañados de ellos.

De lo anterior se desprende que la atención prestada al mensaje propiamente dicho ocupe en los diálogos un lugar preeminente, muy alejado del que, en general, ocupa en el habla espontánea y viva; pero también es verdad que se muestra en la novela -una gran atención al interlocutor, receptor, y al propio emisor: emisor y receptor son la base de todo diálogo, aunque éste sea no



velesco.

Hemos ordenado esta parte de nuestro trabajo teniendo en cuenta o bien la atención preferente prestada al interlocutor, o bien al emisor; pero, sobre todo, teniendo en cuenta la prestada al interlocutor, por parecernos que buen número de los recursos más sobresalientes están en función de él.

## I. MODOS DE DIRIGIRSE AL INTERLOCUTOR

Dentro de este capítulo vamos a estudiar algunos de los procedimientos con los que el emisor se dirige al interlocutor poniendo de relieve, a través de ellos, la relación social, afectiva, etc. que media entre ambos interlocutores.

En unos casos, el emisor inicia su conversación con alguno de estos procedimientos buscando atraerse la atención del interlocutor. Los vocativos son abundantemente usados en la novela con este fin y en esta posición inicial, aunque también es frecuente encontrarlos en otras posiciones. En otros casos, el hablante intenta señalar la relación cortés, afectiva, etc. que le une al oyente y, para ello, elegirá unas u otras formas pronominales tanto en función sujeto como en función complemento, y elegirá, como consecuencia, las formas verbales concordantes con los pronombres. Otras veces el hablante emplea una serie de partículas, los mostrativos, para indicar al interlocutor la posición que ocupan personas u objetos que rodean a ambos interlocutores, o para hacer referencia a segmentos del discurso. Con estas formas no se expresa la relación existente entre emisor y receptor, pero el emisor se sirve de ellas para captar la atención del interlocutor, como medio de llamar la atención del oyente.

Queremos señalar que dentro de este capítulo no incluimos una serie de fórmulas que expresan la relación entre los interlocutores y que sirven, además, para captar favorablemente la voluntad y la atención del interlocutor. Nos estamos refiriendo especialmente a las fórmulas de ruego, agradecimiento, etc. con las que muchas veces el hablante inicia su conversación. Este tipo de procedimientos los estudiaremos en el capítulo reservado a la cortesía.

### 1. EL VOCATIVO

El hablante, en un diálogo, para atraerse la atención del interlocutor, inicia su conversación con un vocativo, sustantivo que desempeña una función apelativa o conativa.

En la lengua hablada, el vocativo puede distinguirse de los demás elementos que constituyen la enunciación por la presencia de un suprasegmento tonal característico que lo separa, juntamente con las pausas, del resto de la comunicación<sup>1</sup>. En la lengua escrita, las comas son los signos indicadores de esta independencia.

Desde el punto de vista sintáctico, el vocativo no desempeña ningún oficio en la oración: no es complemento de ninguno de los componentes de la misma, ni guarda con ellos relación alguna<sup>2</sup>. La función del vocativo, como ya hemos señalado antes, es una función apelativa.

Semánticamente, el vocativo nombra a una segunda persona que puede o no coincidir con el sujeto de la oración.

La elección del vocativo en la conversación, desde el punto de vista del significado de base y del significado contextual sobre todo, explica la relación existente entre los interlocutores: deferencia cortés, sumisión del uno hacia el otro, afecto, etc. La elección del vocativo viene casi siempre determinada por la posición social de los hablantes y está, por tanto, en estrecha relación con el tratamiento que se dan los interlocutores.

En Amadís de Gaula el vocativo aparece abundantemente - documentado en diversas formas. La presencia más reiterada de algunas viene motivada, principalmente, por la naturaleza de la no

vela, novela de caballerías y, por lo tanto, por la sociedad cortesana que refleja.

Aparece el vocativo, sobre todo, como forma de iniciar diálogo, pero también en otras posiciones dentro del parlamento. En general, en cualquier posición resalta el vocativo una actitud cortés, de deferencia hacia el interlocutor por parte del hablante; pero puede expresar también afecto o desprecio. Muchas veces precede o está inserto en un período oracional enunciativo; otras, en un período exclamativo o interrogativo. Unas veces está constituido por un solo sustantivo; otras, por un sintagma más complejo; pero siempre con un sustantivo como núcleo.

#### 1. Vocativos genéricos

A) La forma más usada en la novela, para iniciar una conversación, cuando dos personas o no se conocen o, conociéndose, media entre ellas una relación cortés, de sumisión por parte del hablante hacia el interlocutor, es señor y el femenino correspondiente señora. Cuando los interlocutores son varios, se usan las formas correspondientes en plural.

Los caballeros llaman señor a otro caballero, incluido el rey, con el que les une, además de una relación cortés, una relación de vasallaje. Llamam señor a su padre, al que deben respeto. Esta es la forma de dirigirse, en algunas ocasiones, un hermano a otro: Tal es el caso de don Galaor y don Florestán cuando se dirigen a su hermano Amadís. También es con el vocativo señor como se dirigen los escuderos a sus señores o a cualquier otro caballero, poniendo de relieve su sometimiento a éstos. Gandalín, es

cudero de Amadís, trata de señor a éste:

- "Señor, por Dios, dexaos desso y dezidme si oýstes las locuras que dixo un cavallero que allí está" (II, XLVI, 382, 272-5).

La apelación al rey, como a los demás caballeros, con el vocativo señor se pone de relieve, por ejemplo, cuando Amadís, antes de partir para Gaula, se dirige de este modo al rey Lisuarte:

- "Señor, si vos en algo contra mí erráys, Dios y vos lo sabéys [...] " (II, LXIII, 554, 18-9).

Tratamiento de señor dado a Amadís por sus hermanos:

- "Señor, esperanza tengo yo en Dios y en la vuestra merced, en quien yo mi honrra pongo, que nunca por el mundo dirán que, en tiempo de tal rotura y que tanto ha menester aquel rey mi servicio, me despedí dél [...] " (III, LXV, 688, 764-70) 3.

El caballero llama señora a todas las damas: a su madre, a su esposa, a la reina, a las doncellas que encuentra en su vida viajera, incluso a las de corta edad, a las dueñas, y, en especial, llama señora a su amada.

A su madre:

- "Señora, aquí traemos mal herido a don Bruneo de Bona mar; mandalde hazer honrra como a uno de los mejores cavalleros del mundo" (III, LXV, 686, 574-8).

Un ejemplo de niña, aunque de elevada categoría social, tratada de señora es:

- "Señora, esso se puede con gran verdad dezir, que en mi linaje ay tales cavalleros que ante la su bondad la mía en tanto como nada se ternía [...] " (III, LXXIV, 824-5, 1215-19).

El trato de señora dado a la amada tiene en la novela una doble justificación: con él se manifiesta la actitud cortés del caballero y también se pone de relieve la sumisión de éste en todo momento hacia la amada. Como ejemplo de esta forma de tratamiento se puede resaltar el dado por Agrajes a Olinda y, en especial, el dado por Amadís a Oriana, como lo demuestra este ejemplo:

- "Señora, plégaos que vaya a buscar mi hermano y lo -  
traya aquí en vuestro servicio, que de otra guisa no verná él".  
(I, XVII, 154, 149-52).

Por su parte, las damas llaman señor a su marido; si son solteras, a su amado, alternando con el vocativo amigo. También llaman señor a su padre, al rey y a cualquier otro caballero. De señora tratan a la dama de su misma condición social o de condición superior. De esta manera trata la doncella de Helisena a ésta:

- "Señora, en buena hora nació el cavallero que vos es  
ta noche avrá [...]" (I, I, 18, 14-16).

Con este vocativo se dirige Oriana a su madre:

- "Señora, yo creo que este apartamiento de vos y de  
mí será para siempre porque la mi muerte es muy cerca". (III,  
LXXXI, 911, 49-52).

Los vocativos señor - señora aparecen con frecuencia solo en Amadís de Gaula, pero también es abundante su presencia formando parte de sintagmas más complejos. En estos casos, además, suele añadirse a la idea de cortesía o sumisión algún significado afectivo. Aparecen estas formas en construcciones del tipo:

a) Adjetivo + vocativo. El adjetivo antepuesto puede ser calificativo como en el siguiente ejemplo:

- "Buen señor, no os pese por lo aver tardado; que - otros muchos tovieron esse desseo, y quando lo pusieron en obra no salieron de allí tan ledos como entraron"(II,XLIII,362,71-6).

b) Adjetivo + adjetivo + vocativo. En estos casos la construcción más documentada es la de adjetivo posesivo seguido de calificativo:

- "Mi buena señora, no tengáys en nada las palabras que os dixe; que a los cavalleros conviene servir y codiciar a las donzellas y querellas por señoras y amigas [...]" (I, XXVIII, 238, 119-24),

aunque también se usa la construcción formada por dos adjetivos calificativos unidos entre sí por la conjunción y:

- "Bienaventurada y fermosa señora, ¿quién sería osado de no otorgar lo que vuestra voluntad es, esperando, si lo no fiziesse, ser puesto en tan esquivia prisión?; [...]" (III, LXXIV, 822, 1038-42).

c) Sustantivo + sustantivo. Nos encontramos ante una construcción apositiva en la que el primer sustantivo es la forma señor; el sustantivo en aposición puede expresar: parentesco (señor padre, señor tío, señora cormana, señor hermano, etc.); oficio o condición (señor rey, señora donzella, señor cavallero); y puede contener también nombres propios que, unidos al sustantivo señor-a, forman sintagmas como señora Mabilia, señor Amadís, señora Oriana, etc.

En todos estos casos el sustantivo en aposición, en relación con el sustantivo al que determina, tiene un significado más específico. Señor sirve para marcar la sumisión, la deferencia cortés del hablante hacia el interlocutor.

Hemos de señalar también que en estas construcciones apositivas es frecuente la presencia de un adjetivo posesivo ante puesto al sustantivo señor-a: mi señora Oriana.

Digamos, asimismo, que el uso de señor, señora, bien solos, bien acompañados de modificadores es especialmente relevante en el libro IV, y lo es por el uso más restringido de otras formas que ahora pasamos a estudiar:

B) Señor, señora, usados como vocativos, tienen en la novela sus competidores. El sustantivo cavallero compite con señor. Se usa cavallero cuando se quiere poner de relieve, más que el respeto hacia el interlocutor, el oficio que éste ejerce, tenido en alta estima por la sociedad cortesana. Con él llama el rey a los hombres que están sometidos a su vasallaje, a los caballeros que le ayudan con las armas; por extensión, también se lo llaman a todo aquel que ha sido armado caballero y se dedica a recorrer los caminos "defendiendo donzellas", "desfaciendo entuertos". Por otro lado, los personajes de la novela que tienen este oficio, incluido el rey, reciben el apelativo de cavallero cuando van a enfrentarse o están enfrentados en un combate:

- "Cavallero, conviene me digáys si soys del rey Lisuarte" (II, LV, 452, 169-70).

Las damas tratan con mucha frecuencia de cavallero a los personajes de la novela que ejercen este oficio y que, además, en cualquier momento, pueden tomar las armas al servicio y defensa de ellas:

- "Cavallero, ¿es verdad que el rey Perión está casado con la hija del rey nuestro señor?" (I, III, 35, 135-7).

El sustantivo señora en función vocativa tiene fundamentalmente dos competidores: los sustantivos donzella y dueña. Donzella es el apelativo dado en la novela a toda mujer joven soltera; incluso las niñas reciben este tratamiento. Los caballeros llamarán, por tanto, de esta forma a toda mujer que reúna





estas condiciones y, sobre todo, a aquellas que encuentren en su constante caminar en busca de aventuras:

- "Donzella, a casa del rey Lisuarte ymos, y si allá vos plaze yr, acompañar os hemos" (II, XLIV, 362, 51-3).

El tratamiento de dueña se reserva a toda mujer joven o vieja, pero casada o viuda. De este modo llama el rey Perión a Helisena cuando ésta se convierte en su mujer:

- "Dueña, agora conozco ser verdad lo que los clérigos me dixerón, que éste era el postrimero coraçón" (I, III, 37, 296-9).

Los vocativos cavallero, donzella y dueña pueden, lo mismo que señor y señora, aparecer solos o bien formando parte de sintagmas más complejos. En primer lugar vamos a estudiar el tipo de construcciones en las que aparece el sustantivo cavallero en función vocativa:

a) Construcciones compuestas por un adjetivo calificativo y el sustantivo cavallero. El adjetivo va generalmente antepuesto, confiriendo, unas veces, valor afectivo, ponderativo al sustantivo:

- "Buen cavallero, para que yo pueda cumplir lo que os he prometido avéysme de aguardar aquí y luego bolveré con recaudo" (I, XII, 104, 363-6);

otras veces, valor despectivo, peyorativo:

- "Cativo cavallero, ¿cómo osas atender tu muerte, que te no verá más el que acá te embió?, [...]" (I, XII, 99, 21-3).

b) Sintagmas vocativos formados por un sustantivo seguido de otro sustantivo. En este tipo de construcciones hemos de señalar primero aquellas en las que el sustantivo cavallero está en aposición

unas veces al sustantivo señor:

- "Señor cavallero, aquella dueña mi señora, que allí está, os manda dezir que vayáys luego a ella a su mandado: esto os dize por vuestro pro" (III, LXXII, 783, 84-8),

otras, al sustantivo don, totalmente gramaticalizado y que tiene el valor, hoy perdido, de conferir al sustantivo apuesto un significado despectivo, injurioso:

- "Don cavallero, yo me voy, y quedad aquí vos hasta que a otro engañéys" (I, XXI, 188, 63-5).

Esta forma de dirigirse al interlocutor la utilizan aquellos caballeros que consideran inferior en armas al caballero con el que se van a combatir.

El matiz injurioso de la construcción don + cavallero puede estar realizada por la inclusión de vocablos de significado despectivo, dando lugar a construcciones más complejas: "don falso cavallero", "don cavallero amenazador y desdeñoso", etc.<sup>4</sup>,

Hemos de señalar que ese matiz injurioso de don no se da sólo con cavallero, sino con cualquier sustantivo peyorativo o acompañado de adjetivos que lo sean:

- "No, don malo, que ya vuestras falsas mezclas, pues que descubiertas son, no pueden dañar; [...]" (II, LXIV, 980, 906-9).

En segundo lugar el sustantivo cavallero puede aparecer en otro tipo de construcciones vocativas en las que él es el núcleo del sintagma y lleva, como modificador, un sustantivo precedido de la preposición de. A veces el sustantivo modificador puede llevar un adjetivo: "Cavallero de la verde espada", (III, LXXIV, 818, 717-8), "Cavallero del enano" (III, LXX, 762, 466).

Teniendo el sustantivo cavallero como núcleo, aparecen registradas en la novela construcciones vocativas más complejas: "cavallero desesperado de amor y despreciador de todo bien en que hablar no devfades" (II, XLVI, 383, 364-6), "cavallero loco de casa del rey Lisuarte" (I, XLII, 338, 606-7).

En el caso de los vocativos donzella y dueña, las construcciones vocativas de las que forman parte responden, desde el punto de vista estructural, al mismo tipo que las del sustantivo cavallero. Así podemos señalar construcciones formadas por un adjetivo y el sustantivo donzella o dueña:

- "Buena donzella, mucho os gradezco lo que por mí fazéys, que si yo de aquí salgo por vuestra mano, nunca vida de cavallero tan bien gualardonada fue como ésta a vos será" (II, LIX, 501, 116-121),

y construcciones formadas por dos sustantivos unidos directamente unas veces, y en las que donzella o dueña funcionan normalmente como aposición a señora:

- "Señora donzella, ¿dónde queréys yr?" (I, XXI, 190, 201-2).

Otras veces los sustantivos están unidos indirectamente por medio de una preposición: donzella de Denamarcha.

Nos parece oportuno resaltar el descenso experimentado en el empleo de los vocativos cavallero, donzella y dueña en el libro IV. Pensamos que ello es debido de manera general a la pérdida del sentido artúrico sufrida en este libro (las Sergas de Esplandián todavía lo revelarán de manera más evidente: los caballeros no recorren los caminos en busca de aventuras "gratuitas" y, por tanto, no tienen ocasión de poner sus armas al servicio de las doncellas que encuentran en su caminar o, simplemente, de combatir con otros caballeros por "causas nimias" como hacían en

"otros tiempos" <sup>5</sup>). En consecuencia, al desaparecer muchas de las situaciones en que estos vocativos se empleaban, decrece considerablemente su uso. Asimismo el descenso en el caso de donzella y dueña puede explicarse por el desgaste semántico experimentado por estas formas <sup>6</sup>. Ahora bien, la escasa utilización de estos vocativos no comporta, sin embargo, la presencia del sustantivo dama (señora será el que ocupe el puesto de ambos vocativos), que tampoco aparece empleado en los restantes libros. Esta ausencia pone de relieve, junto a otros rasgos, el arcaísmo del texto.

C) Aparece en el Amadís de Gaula, y en competencia con los vocativos estudiados antes, el sustantivo amigo y las correspondientes formas en femenino y en plural.

Amigo es la forma utilizada entre iguales cuando el hablante, por encima de la deferencia cortés, quiere poner de relieve la confianza concedida al interlocutor o desea, a través de esta confianza expresa, captar la voluntad de éste. Entre personas de condición social distinta, se utiliza cuando el de superior condición quiere señalar la confianza en "los servicios" que le puede prestar el inferior, o quiere, simplemente, captar la voluntad de éste para que le ayude en determinados casos.

Amigo es la forma con la que muchas veces el rey Lisuarte trata a sus caballeros. De esta manera se dirige a Amadís, a don Galaor, a Agrajes, etc., poniendo de relieve, por encima de cualquier otra significación, la amistad y confianza depositada en esos cavalleros:

- "Amigo, agora soy muy alegre en aver acabado esto que tanto desseava, y cierto yo tengo gana que de mí recebdys mercedes" (I, XV, 136, 270-3).

De amigo trata, por ejemplo, Amadís a los de su clase y

oficio que le han ayudado o simplemente están de su parte; también con este apelativo se dirige a su escudero Gandalfín, a su enano y a cualquier otro escudero, sobre todo, cuando ha de pedirles un favor:

- "Amigo, vete a la villa y trabaja cómo veas a la donzella de Denamarcha, y sea muy escondidamente, y dile cómo yo soy aquí; que me embíe dezir qué haré" (I, XIV, 123, 93-8) 7.

Interesa resaltar el uso que las damas hacen del vocativo amigo para dirigirse a sus "caballeros". En estos casos, amigo suele ir acompañado de modificadores que, unas veces, realzan el contenido afectivo: amigo señor. Con este tipo de sintagmas se dirigen con mucha frecuencia Oriana a Amadís, Olinda a Agraes, Melicia a don Bruneo de Bonamar.

Las damas también tratan de amigo, mi buen amigo, a personajes de inferior condición social: pajes, escuderos, generalmente con el deseo de captar su voluntad antes de pedirles un favor:

- "Amigo, ve a tu señor y dile que venga esta noche muy escondido y entre en la huerta, y aquí debaxo es la cámara donde yo y Mabilia dormimos, [.] " (I, XIV, 125, 223-7).

En el ejemplo anterior, el trato de tú pone de manifiesto la distinta condición social que media entre los interlocutores; pero no la pone de relieve en el caso de que sea un caballero el que se dirige con el vocativo amiga a las doncellas que acompañan y sirven a sus "amigas", para pedirles un favor. En este caso, les dará un trato de vos:

- "Pues amiga señora, digo vos que en fuerte hora yo miré la gran hermosura de Helisena, vuestra señora, que atormentado de cuytas y congexas soy hasta en punto de la muerte, [.] " (I 15, 276-31).

Con el vocativo amiga inician la conversación amistosa las señoras con las doncellas que están a su servicio, a las que tratan de vos, resaltando la relación cortés que media entre ellas, además de la amistosa, que es la que explica, por otro lado, construcciones de claro valor ponderativo como "mi verdadera amiga sobre quantas en el mundo son" (II, LIX, 507, 573-4).

Los caballeros se dirigen con el vocativo amiga a las doncellas que encuentran en su camino, poniendo de relieve con él la voluntad favorable de los caballeros hacia los deseos de las doncellas y deseando atraerse su confianza. En estos casos, como en otros, la forma amiga alterna con las formas señora y donzella; y, como ocurre con estos vocativos, el sustantivo amiga puede llevar modificadores: mi buena amiga, amiga hermosa, amiga señora, etc.:

- "Cierto, amiga hermosa, bien devía haver vergüenza quien a tan hermoso parecer hiziesse pesar, que si Dios me ayude, mucho más valéys para ser servida que enojada" (I, XXV, 221, 179-83).

## 2. Vocativos específicos

Junto con los vocativos estudiados, que hemos denominado genéricos, aparecen en el Amadís otros muchos sustantivos en función vocativa a los que denominaremos vocativos específicos en general; en particular los vamos a llamar atendiendo al significado:

A) Vocativos que expresan oficio. Dentro de este grupo se podría incluir el vocativo cavallero ya estudiado. Además de éste, hemos registrado los siguientes: rey y el femenino reyna. Con ellos se dirigen los caballeros y las damas a los personajes que ocupan este puesto en la sociedad, alternando esta apelación

con los sustantivos señor, señora, donzella, dueña, cavallero, etc.:

- "Miébrate, rey, que te dixo una donzella que quando cobrasses tu pérdida perdería el señorío de Yrlanda su flor [...] " (I, X, 86, 258-61).

- "Y vos, señora reyna, que una de las más principales mugeres del mundo en seso y en bondad Dios hizo, ¿qué me dezides?" (I, XXXI, 256, 461-4).

Padre es la forma de dirigirse los caballeros y las damas a los sacerdotes, ermitaños generalmente. De esta manera trata Amadís al ermitaño que lo recogió y llevó a la Peña Pobre:

- "Agora me mandad, padre, lo que haga, que en todo os seré obediente" (II, XLVIII, 395, 423-5);

y es el tratamiento dado a Nasciano:

- "Padre, esto que vos he dicho tengo determinado sin haver af al" (IV, CXIII, 1127, 585-6).

Escudero es el apelativo reservado a los que desempeñan ese oficio. Con él se manifiesta la condición inferior en la sociedad de estos personajes (en relación con el caballero, pero ambos pertenecientes a la alta clase caballeresca), a causa de no haber sido armados caballeros todavía. Con frecuencia el tratamiento de tú sigue a este vocativo, aunque hay excepciones como este ejemplo:

- "Buen escudero, ¿sabríades me dezir dónde podría ser curado de una ferida" (I, XV, 136, 298-300).

Con el vocativo maestro se quiere poner de relieve, sobre cualquier otra consideración, el oficio y maestría en él del

personaje a quien se aplica. En el Amadís, maestro se utiliza con el significado de 'médico':

- "Maestro, ruégoo, por la fe que a Dios y a vuestra señora que aquí está devéys, que tanto que yo sea en disposición de poder cavalgar, me lo digáys; [...]" (III, LXXII, 786, 320-4).

B) Vocativos que significan parentesco. Un grupo muy numeroso de vocativos lo constituyen aquellos apelativos que expresan la relación familiar, de parentesco, que media entre los interlocutores. Las formas usadas, unas veces solas, sin modificadores, son: padre, madre, hijo, hermano, etc.:

- "Fijo, demanda lo que quisieres" (I, IV, 43, 279-80).

- "Sobrino, conviene que mantengas mi razón contra estos cavalleros" (I, XVI, 145, 307-9).

Otras veces, y como ocurría con otros vocativos ya estudiados, aparecen los vocativos que expresan parentesco con modificadores, dando origen a construcciones del tipo:

a) Adjetivo + sustantivo, en las que el adjetivo afectivo puede ser posesivo: mi hermano o calificativo buen hermano.

b) Sustantivo + sustantivo, esto es, construcción apositiva en la que el sustantivo que expresa parentesco, unas veces irá en aposición especificativa a un sustantivo genérico, normalmente señor, que comunica al sintagma vocativo un significado cortés: señor tío, señor primo, etc. Otras veces, el núcleo del vocativo lo constituye el sustantivo que expresa parentesco y el sustantivo genérico, señor, está en aposición a dicho sustantivo: padre señor, madre señora, cormano señor<sup>8</sup>, hermano señor, etc.

Junto a todos estos ejemplos y a otros no registrados,



en los que el sustantivo que expresa parentesco en función vocativa conserva este significado, aparecen otros en la novela con la misma forma, pero con el significado de parentesco perdido. Se usan formas como fijo, mi fijo con un significado puramente afectivo. Así, por ejemplo, el ermitaño que ha recogido a Amadís se dirige a éste en una ocasión de este modo:

- "Fijo, ruégovos que me digáis qué es lo que vos fizo dar tales bozes entre sueños [...]" (II, LI, 412, 11-3).

Asimismo Nasciano se dirige a Oriana con los vocativos "amada hija" (IV, CXIII, 1121, 144 y 178), "mi buena hija" (IV, CXIII, 1121, 137); a Amadís lo llamará "mi buen fijo" (IV, CXIII, 1130, 844). Tanto cuando se dirige a Oriana como cuando lo hace a Amadís, Nasciano está actuando de mediador para resolver el conflicto planteado entre Amadís y el rey Lisuarte, surgido a causa de la decisión de éste de casar a Oriana -casada en secreto con Amadís- con el emperador de Roma.

C) Nombres propios de persona en vocativo. En el Amadís de Gaula aparecen con frecuencia nombres propios como fórmula de apelación al interlocutor. Dentro de este grupo vamos a distinguir dos tipos:

a) Vocativos formados específicamente por nombres propios. En la novela, en algunas ocasiones, los personajes son llamados por sus nombres. Con él se apela a Amadís, a Oriana, a Dardán, a Gandales, etc.

A veces el hablante se dirige al interlocutor con el nombre propio solamente; otras veces lo hace con sintagmas vocativos más complejos. Dentro de estas últimas construcciones hay que resaltar aquellas en las que el nombre propio aparece como sustantivo en aposición a otro sustantivo, generalmente señor-a:

señor Amadís, señora Oriana, señora Mabilia; otras veces es el sustantivo don: don Galaor, don Florestán, don Gandaes, etc. En estos casos, el sustantivo don no confiere significado peyorativo a la construcción. El nombre propio aparece también apuesto a otros sustantivos: amigo Gandalín, rey Abies.

En ocasiones es el nombre propio el que lleva a otro sustantivo como modificador. Cuando esto ocurre, lo más general es que el tipo de construcción apositiva sea explicativa. Entre otros sintagmas vocativos de este tipo destacamos: Galaor, hermano; Barsinán, señor; Amadís, señor.

Junto a estas construcciones aparecen usadas en la novela otras más complejas: señor don Quadragante, don Gandaes, amigo, don Guilán, el mi grande amigo, hijo don Florestán, don Gendil de Ganota.

b) Vocativos formados por sobrenombres. Es relativamente frecuente en la novela que Amadís sea llamado por sobrenombres, que están en relación con circunstancias de la vida del personaje. Por otro lado, este fenómeno, conocido con el nombre de polionomasia<sup>9</sup>, es común a todos los libros de caballerías. Amadís va a ser llamado primero, y a causa de haber sido encontrado en el mar, Donzel del Mar. Cuando se retira a la Peña Pobre para hacer penitencia y esperar la muerte, Beltenebrós es el nombre que toma<sup>10</sup>, y bajo este nombre va a ser conocido casi hasta el capítulo cincuenta y ocho del segundo libro, momento en el que vuelve a recobrar el de Amadís. En el libro III, que narra las aventuras del caballero por tierras extrañas y lejanas, va a ser conocido y llamado primero como cavallero de la verde espada y cavallero del enano, y ya casi al final del libro, y otra vez en la corte del rey Lisuarte, lo va a ser con el sobrenombre de cavallero griego.

### 3.- Otros vocativos

Hemos de señalar la utilización poco abundante en la novela de algunos sustantivos en función vocativa con diferentes significados. En primer lugar citamos el sustantivo hombre, muy usado en el lenguaje coloquial actual en función vocativa y con pérdida casi total del significado. En el Amadís de Gaula lo utiliza el hablante para dirigirse a un interlocutor desconocido sin apariencia de gran señor, caballero o clérigo. Y así, por ejemplo, lo utiliza el rey Perión para dirigirse al rey Garínter, padre de Helisena, cuando ignoraba quién era:

- "Buen hombre, ¿qué tierra es ésta que assí son los cavalleros andantes salteados?" (I, 12, 73-5).

Con el mismo apelativo se dirige la doncella de Dinamarca a Amadís, cuando se le conoce con el apodo de Beltenebrós, sin reconocerlo:

- "Buen hombre, del hermitaño he sabido que soys cavallero, y porque las donzellas a todos los más cavalleros somos muy más obligadas, [...]" (II, LII, 423, 164-3).

Aparece también el sustantivo huésped en función vocativa y con el significado, perdido hoy, de receptor, esto es, del que acoge forasteros en su casa y ejerce con ellos el don de la hospitalidad:

- "Ciertamente, huésped, si assí es como lo dezís, en mí hallaréys buen ayudador; pero contra su voluntad no lo otorgaría a vos ni a otro" (I, XLIII, 351, 425-9).

El sustantivo enano como vocativo aparece registrado en la novela. Lo utilizan algunos personajes para llamar a Ardián, criado de Amadís, que es enano. Este vocativo exige en todos los

casos el tratamiento de tú:

- "¡Ay, enano, tú seas bien venido! [..]" (I, XXIII, 210, 416 -7).

Nos parece interesante resaltar el uso del sustantivo donzel en función apelativa, reservado para dirigirse a un muchacho. En la novela tan sólo se llama con este vocativo a Amadís: Donzel del Mar y a Esplandián: donzel hermoso, gentil donzel. El uso de este vocablo es muy restringido, y aún lo es más si se compara con el uso abundante del sustantivo donzella.

Queremos señalar el uso abundante e importante de un grupo de vocativos utilizados con afán despectivo para insultar al interlocutor. Los estudiaremos más adelante en el capítulo reservado a la afectividad.

Cerraremos este apartado señalando las características más salientes registradas:

En primer lugar indicaremos que el vocativo usado más frecuentemente es el sustantivo señor y la forma femenina señora. Con su empleo se pone de relieve la deferencia cortés y la sumisión al interlocutor, aparte de servir como mera forma de dirigirse al oyente. Este vocativo sigue teniendo vigencia en el coloquio actual, aunque su contenido significativo como signo de respeto - está hoy bastante oscurecido.

El vocativo caballero, también muy usado en la novela, y en ella con un valor significativo claro, ha perdido en el coloquio actual el significado que presenta en el Amadís así como el de deferencia cortés sin más; hoy su uso se siente artificioso.

Tampoco conserva el coloquio actual el significado peyorativo del vocablo don en construcción apositiva sobre todo con el sustantivo caballero. Del mismo modo, el coloquio actual ha eliminado formas tan usadas en la novela como doncella, dueña, doncel (de uso más restringido que los otros dos), sustituidas por otras, distintas según el nivel de uso de la lengua y según las zonas geográficas.

Desde un punto de vista comparativo, tendríamos que señalar dos hechos: en primer lugar, la utilización más restringida de vocativos -tanto en número como en variedad de formas- en el libro IV que en los demás libros. Y así podemos decir que en este libro IV el vocativo doncella o el vocativo dueña apenas si se usan. La razón puede ser el menor uso del diálogo y, de manera especial, el cambio de orientación de este cuarto libro, percibido ya en el tercero. En aquél el tono caballeresco, la presencia de los caballeros y las doncellas en los caminos, las relaciones corteses, amorosas, dejan paso preferentemente a preocupaciones morales. Tampoco se usa demasiado el vocativo caballero. Especialmente relevante es la ausencia del sintagma don cavallero con el matiz ofensivo que presenta en los otros tres libros.

En segundo lugar aparecen otros vocativos no usados como tales en los tres libros primeros. Nos referimos, especialmente, a infanta y principe:

- "O muy noble y graciosa infanta" (IV, 961, 193-4).

- "O principe generoso de muy alto linaje, luz, espejo de todo el imperio romano" (IV, LXXXII, 959, 36-3).

No es raro encontrar el primero en otros libros de aventuras del siglo XIV, pero, eso sí, a veces con la forma infante (esta forma está registrada, por ejemplo, en el Otas de Roma).

Ahora bien, creemos que más que el empleo de nuevas formas habría que resaltar el tono más convencional en general de los vocativos utilizados en el libro IV y, también, la tendencia a un uso más artificioso y retórico manifiesto en el empleo de estructuras más complejas (adjetivos antepuestos, oraciones exclamativas, presencia en la estructura vocativa de dos o más palabras - sinónimas, etc.).

En general, el tono retórico no falta en el Amadís, pero es quizá en este libro IV donde se percibe de una manera más evidente; en particular, el retoricismo del vocativo podría estar en relación con la moda impuesta en la corte de finales del siglo XV por la "buena sociedad" que quiere poner de relieve sus maneras corteses y su buen gusto; esta tendencia la apunta Samonà a propósito de la Celestina y, en especial, a propósito del lenguaje amoroso<sup>11</sup>.

Por último, queremos insistir en cómo por medio de los vocativos se pone de relieve la atención deferente prestada al interlocutor y que, como iremos señalando, se pone de manifiesto con otros procedimientos. Esta atención al interlocutor y el deseo de captar su atención, función conativa, no es la única característica que destaca en el empleo del vocativo: en muchas ocasiones, el hablante expresa su emoción, sus sentimientos a través de ellos: acción y emoción aparecen unidas en estas formas de apelación con mucha frecuencia.

## 2. EL TRATAMIENTO

En el diálogo, la relación existente entre los interlocutores, amistosa, cortés, sumisa, etc. se manifiesta, además de por los vocativos usados, por el empleo de unas determinadas formas verbales y por consiguiente, por el empleo de unas u otras formas pronominales, tanto en función sujeto como en función complementaria.

En el Amadís de Gaula, para el tratamiento en singular, se utilizan, en función sujeto, las formas pronominales vos y tú. El pronombre personal vos exige el verbo en segunda persona de plural. Por su parte, el pronombre personal tú exige el verbo en segunda persona de singular.

A veces, la relación del hablante con el oyente se pone de relieve tan sólo con las formas pronominales complemento, tanto en función adjetiva como sustantiva. Las usadas para el tratamiento respetuoso son vos u os en función sustantiva, pronombres; vuestro, vuestra, vuestros, vuestras, en función adjetiva, adjetivos posesivos, o sustantiva, pronombres posesivos; para el tratamiento de confianza, las formas te, ti, pronombres personales; tus, tu, adjetivos posesivos, tuyo, -a, -os, -as, pronombres posesivos son las utilizadas.

El pronombre sujeto vos o tú no aparece siempre explicitado; en estos casos, la forma verbal en segunda persona de plural o de singular es la que indica, por una parte, el sujeto gramatical y, por otra, la relación extralingüística existente entre los interlocutores.

Desde el punto de vista del significado, el empleo de

una u otra forma verbal, con o sin sujeto explícito, o el empleo de unas u otras formas complementarias, aunque tengan en común la posibilidad de expresar singular, presentan significados diferentes. En general, el pronombre vos, sujeto o complemento, las formas complementarias os, vuestro, -a, -os, -as y las segundas personas verbales de plural expresan en la novela la existencia de una relación cortés entre los interlocutores, la pertenencia a una clase social elevada, la igualdad de categoría social entre nobles o puede indicar la dependencia sumisa del hablante en relación con el interlocutor, la diferencia de categoría social, elevada e interlocutor, baja el hablante. Por otro lado, el empleo del pronombre tú como sujeto, de las formas complementarias te, ti, tuyo, -a, -os, -as y del verbo en segunda persona de singular expresa la pertenencia a una clase social baja de ambos interlocutores o la diferencia de categoría social, perteneciendo el hablante a un estado social elevado y el interlocutor a uno bajo y servil.

## 1. SINGULAR

### A) Tratamiento de vos

Como acabamos de indicar, en el Amadís los personajes que pertenecen a una clase social elevada se tratan de vos. Así, por ejemplo, los caballeros se vosean. Angriote y Amadís, antes de iniciar un combate, mantienen el siguiente diálogo:

- "Cavallero, yo os tengo por buen mancebo y ruégoos que antes que más mal recibáys otorguéys ser más hermosa mi amiga que la vuestra.

- Callad, que tal mentira nunca será por mi boca otorgada" (I, XVIII, 162, 104-11).

Los reyes también se tratan de vos, y de vos se dirigen a los caballeros y éstos a los reyes. En estos casos el voseo sig-



nifica que todos ellos pertenecen a una misma clase social: la nobleza, y ocupan puestos relevantes dentro de la sociedad:

- "Don Galvanes, no fabléys en esso, que ya es fecho lo que no se puede desfazer" (II, LXIV, 578, 774-6),

dirá el rey Lisuarte que, por su parte y con más motivo, recibe ese mismo tratamiento de don Galvanes:

- "Vos la tenéys por causa de aquel que ha mal galar-dón, el qual me ayudará a la cobrar" (II, LXIV, 578, 787-90).

Cuando el hablante quiere poner de relieve, junto con la pertenencia del interlocutor a una clase social elevada, la sumisión cortés a éste, le dará tratamiento de vos. Por ello es general en la novela el trato de vos dado a las damas, aunque éstas sean de corta edad, por los caballeros, incluidos los reyes. A lo largo de los libros hay abundancia de casos. De vos se dirige Amadís a Oriana:

- "Señora, si mi discreción no bastare a satisfacer la merced que me dezís y la que me fezistes en la embiada de la donzella de Denamarcha, no os maravilléys dello [c.] " (I, XIV, 128, 444-8).

Y de vos trata, también, a una donzella que ha acudido a la corte del rey Lisuarte para demandarle que se combata con Ardán Canileo:

- Buena donzella, desso me pesa a mí porque os amo y haría la honrra que pudiesse. Y si la respuesta queréys, otorgad lo que os digo" (II, LXI, 522, 120-4).

E, incluso, a Leonorina, hija del emperador, muchacha de corta edad:

- "Mi buena señora, ¿quién sería aquel de tan poco conog

cimiento que dexasse de fazer vuestro mandado pudiendo lo cumplir? Y mucho loco sería yo, si vuestra voluntad no fiziesse; y agora, mi señora, demandad [...]" (III, LXXIV, 817, 665-671).

Los demás caballeros utilizan la misma forma de tratamiento con las damas, poniendo de relieve, así, pues, la deferencia cortés hacia ellas y, también, la relevante posición social ocupada por la mujer en esta sociedad cortesana que reflejan los libros de caballerías.

Las damas también tratan de vos a los caballeros que, como ellas, pertenecen a la nobleza y con los que mantienen unas relaciones corteses. Oriana, por ejemplo, es el trato que da a Amadís o a cualquier otro caballero:

- "Mi señor, vos seáis muy bien venido a esta tierra, que mucho os hemos desseado y avido gran placer de vuestras buenas nuevas venturas, [...]" (I, XIV, 128, 433-7).

Ya hemos señalado que vos es también el tratamiento dado por los inferiores a los superiores. Esta inferioridad expresada por el tratamiento de vos se produce en los siguientes casos:

a) Los hijos, al hablar a sus padres, señalan su sumisión a ellos con el voseo. Así, por ejemplo, lo hace Agrajes:

- "Señor, yo vos pido un don" (I, IV, 43, 276).

Por el contrario, el padre le contesta tuteándole:

- "Fijo, demanda lo que quisieres" (I, IV, 43, 279 -80).

Así como es general el empleo de vos para tratar a los padres, no lo es el que los padres tuteen a los hijos, que son tratados con frecuencia de vos. El tratamiento de vos dado

por los padres a los hijos se puede justificar o bien por el reconocimiento del puesto relevante que, como ellos, ocupan los hijos en la sociedad: caballeros y doncellas a las que se debe pleitesía y sumisión, y todos pertenecientes a la nobleza; o bien por las vacilaciones producidas en esta época en el uso de las formas de tratamiento en singular. Veamos un ejemplo de esta alteración: Amadís va a ser tratado de tú por su madre en un primer momento:

- "Hijo, ves aquí tu padre y madre" (I, X, 85, 138-9),

para más adelante serlo de vos:

- "[...]Y, mi hijo, yo como mala madre vos eché en la mar, y veys aquí el rey que vos engendró" (I, X, 85, 148-50).

Ahora bien, en el libro IV se produce en estos casos un incremento en el tratamiento de tú en detrimento del de vos, como más adelante expondremos. Esta extensión del tú puede comprobarse también en las Sergas de Esplandián, corroborándose con ello la tendencia de la época.

b) Los inferiores en la escala social tratan siempre de vos a los que pertenecen a puestos más altos. Los escuderos dan este trato a su señor o a cualquier otro caballero. En algunos casos la superioridad les viene dada a los caballeros precisamente por el hecho de haber sido investidos caballeros y pasar a ocupar un puesto preeminente dentro de la estructura social. En el caso de Amadís, la razón del trato de vos recibido cuando todavía no es caballero, ni se sabe quién es (Gandalín ya lo vosea) hay que buscarla, pensamos, en su función de héroe, de figura central del relato. Vamos a señalar dos ejemplos en los que Gandalín trata de vos a Amadís: en el primero, todavía no es caballero; en el segundo, sí:

- "Señor, yo os digo que a mi grado nunca de vos seré partido" (I, IV, 45, 419-20).

- "Señor, nunca vos cuyta ovistes en que de vos yo fuesse partido, ni agora lo seré por ninguna cosa, y si vos muerdes yo no quiero bivar, [...]" (II, XLV, 376, 293-7).

Frente al empleo del tratamiento de vos por los escuderos, los caballeros, damas, reyes, etc. tutean a aquéllos y a los personajes que desempeñan un oficio considerado bajo o servil por la sociedad.

El tuteo no se produce, sin embargo, cuando las damas, Oriana, Helisena, etc. se dirigen a sus doncellas, Mabilia, la doncella de Denamarcha, etc. Esto puede explicarse porque éstas, más que criadas, son compañeras de aquéllas y tienen una posición similar a la ocupada por los caballeros que conviven en la corte de un rey o un señor que los protege y al que ellos deben vasallaje.

c) Los caballeros vencidos en un combate, aunque, antes de ser vencidos, hayan tuteado en señal de desprecio al vencedor, después lo tratan de vos. El ganador, por su parte, puede, indistintamente, tutearlos o tratarlos de vos. Amadís, por ejemplo, recibe tratamiento de vos por el Patín al que acaba de vencer:

- "Cavallero, quanto en vos ganó amor y vos con él sea vuestro y suyo, que yo yrme quiero" (II, XLVI, 384, 427-9)<sup>12</sup>.

#### B) Tratamiento de tú

En el Amadís de Gaula se utiliza con bastante menos frecuencia el tratamiento de tú que el de vos con significado singular. La razón de este uso menos abundante puede encontrarse en el hecho de ser la nobleza la clase social reflejada y ser el trato

cortés, deferente, el que domina entre los miembros de la misma. El tuteo queda reservado para expresar cierto tipo de relaciones entre los interlocutores.

En primer lugar hemos de señalar que el tuteo es el tratamiento recibido por un personaje que no ocupa un puesto social destacado, marcando con su empleo el hablante su superioridad social, superioridad aceptada por el interlocutor que, cuando, a su vez, se dirige al otro, lo tratará de vos. El tuteo se produce en la novela:

a) Un padre tutea a su hijo. El rey Languines así trata a su hijo Agrajes:

- "Fijo, estos donzeles ama tú[...]" (I, III, 33-45).

Como ya hemos señalado en el apartado reservado al voseo, el tuteo no es general en estos casos, aunque lo es mucho más en el libro IV que en los otros tres. En el libro IV encontramos varios ejemplos en los que el rey Perión o la reina Helisena tratan de tú a sus hijos<sup>13</sup>.

Asimismo pueden detectarse otros casos de tratamiento de tú dado por los padres a los hijos: el gigante Balán tutea a su hijo, aunque en esta ocasión el empleo del tú puede tener como causa el enfado del gigante ante el comportamiento de su hijo:

- "Traydor, ¿por qué has quebrado mi verdad? ¿Qué honrra y qué ganancia desto que heziste se te podía seguir?[...]" (IV, CXXIX, 1268, 173-6).

Por el contrario, el voseo es tan frecuente y normal que el propio rey Lisuarte no sólo se dirige a su hija Oriana dándole tratamiento de vos, sino también a su hija Leonoreta:

- "Fija, deid la canción que por vuestro amor Amadís fizo syendo vuestro cavallero" (II, LIV, 444, 197-9).

Asimismo es posible encontrar en algunas ocasiones, dentro de un mismo parlamento, ambos tratamientos, como en el siguiente caso:

- "Acorredme, hijo Basagante, y llega, que muerto soy" (II, LV, 461, 839-40),

siempre, claro está, que aceptemos como válida la solución tomada por el editor respecto a la forma llega (segunda persona de singular), y rechazemos la otra posible y más probable por el contexto, llegá (forma de segunda persona de plural, con pérdida de la -d), que nos remitiría al tratamiento de vos.

b) Un caballero, un rey, una doncella y, en general, cualquier personaje que ocupe un puesto social importante trata de tú a un escudero, a un paje (oficio de jóvenes) y a todo personaje que ejerza un oficio considerado como inferior y tenga, por tanto, una menor estima social. En estos casos el tuteo es casi general en la novela: de tú se dirige siempre Amadís a Gandalfín, a Ardián y a cualquier otro escudero; Oriana, Mabilia, la doncella de Denamarcha tutean siempre a Gandalfín y a otros servidores:

- "¡Ay, Gandalfín!;ruégote agora que no digas esto, ni lo creas, que errarás; [...]" (II, LIII, 433, 442-4)

Frente a este uso general, hemos registrado en la novela algunos ejemplos de trato de vos dado a un inferior por un superior. Melicia, hermana de Amadís, vosea a Lasindo, escudero de don Bruneo de Bonamar:

- "Lasindo, vos que soys aquí más conocido, demandad lo que a vuestro señor cumpliere" (III, LXV, 687, 675-7).

c) Un caballero que considere inferior en armas a otro con el que va a luchar, al hablarle, lo tuteará. Con el tuteo expresa la superioridad, real o no, por un lado y, por otro, el desprecio que el hablante siente hacia su interlocutor-oponente. Este sentimiento de desprecio es especialmente claro en los ejemplos en los que el tuteo se produce después de haber tratado de vos al interlocutor. Así, por ejemplo, en una ocasión, Ardán Canileo cambia el vos por el tú:

- "Ves aquí la tan buena spada que por tu mal ganaste. Cata bien que ésta es, y con ella morirás" (II, LXV, 534, 1069-71).

En otro momento de la novela, Amadís, bajo el nombre de Beltenebrós, va a ser tratado de vos por don Quadragante que, tan pronto como aquél defiende a Amadís, enemigo de don Quadragante, lo tuteará, poniendo de manifiesto desprecio y enemistad:

- "[...] ¡aquel que yo tanto desamo precias más que a mí?; sábeta que eres llegado a la tu muerte, y toma tus armas [...] " (II, LV, 453, 222-5).

A su vez, Amadís, Beltenebrós, tuteará a don Quadragante cuando la batalla se inclina a su favor:

- "Quadragante, miémbtrate de tu alma, que muerto eres [...]" (II, LV, 454, 292-3).

Como caso especial, dentro de este apartado, citamos el tuteo entre ambos interlocutores enfrentados con las armas; con el tuteo, ambos, en sus réplicas y contrarréplicas, manifiestan el desprecio que se profesan y la convicción de ser cada uno de ellos superior al otro en la destreza y manejo de las armas. Vémoslo en el diálogo mantenido entre Amadís y el gigante Famon gomadán:

- "Cativo sin ventura, ¿quién te puso tal osadía que ante mí osases parecer?"

- Aquel señor a quien tú ofendes, que me dará hoy esfuerzo con que tu gran soberbia quebrada sea" (II, LV, 461, 797-803).

d) Por último, los personajes, en sus monólogos, se tutean a sí mismos:

- "¡Ay, Oriana, si ha de venir algún día que tú te falles sin el amor de tal como Amadís, y sin que por ti sea posseyda tal fama, así en armas como en hermosura!" (III, LXVI, 698, 503-7).

### C) Interferencias entre el tratamiento de vos y el de tú

En las páginas anteriores hemos puesto de relieve que, junto al uso del tratamiento de vos y de tú con valores claramente diferenciados, se producían interferencias del uno en el campo del otro<sup>14</sup>.

A continuación vamos a examinar algunas de las vacilaciones y confusiones en el uso de estas formas de tratamiento reflejadas en la novela.

Señalamos, en primer lugar, el tratamiento de tú dado al rey Lisuarte por Amadís en el libro III. El tuteo es inmediatamente sustituido por el voseo, para pasar después, otra vez, al tuteo:

- "Sálvate Dios<sup>15</sup>, rey, Yo soy un cavallero estraño que del imperio de Grecia vengo con pensamiento de me provar con tus cavalleros que tan buenos son; [...] Mandaldes que pongan en el padrón la corona de las donzellas, así como contigo mi donzella lo assentó" (III, LXXIX, 882-3, 112-24).

Esta mezcla de tuteo y voseo está documentada en otras



partes de la novela. Aparece, por ejemplo, en el libro I, en la conversación mantenida entre el rey Perión y los sabios que van a descifrar un sueño del rey:

- "Sabe, rey, que de lo que me yo reya fue de aquellas palabras que en poco toviste, que dixo que ya era fecho por aqual que te más ama, Agora te quiero dezir aquello que muy encubierto tienes, y piensas que ninguno lo sabe, Tú amas en tal lugar donde ya la voluntad cumpliste, y la que amas es maravillosamente hermosa [...]. Y de la cámara en que vos vefades encerrado esto claro lo sabéys, y cómo ella queriendo quitar de vuestro corazón y del suyo aquellas cuytas y congoxas, quiso sin vuestra sabiduría entrar por la puerta de que te no catavas[...] "(I, II, 27, 131-49):

El predominio de tú en este texto y, en general, en todo el pasaje nos autoriza a pensar, de acuerdo, en este caso, con el editor que sabe sería la forma empleada en el original y no la forma aguda sabé, también posible.

La mezcla de ambos tratamientos aparece documentada de manera especial cuando Urganda la desconocida habla. no sólo a Oriana o a Amadís, sino también al rey Lisuarte y a otros personajes. Veámoslo:

- " En aquel tiempo que la gran cuyta presente te será, y por ti muchas gentes de gran tristeza atormentadas, saldrá el fuerte león con sus bestias, y de los sus grandes bramidos los tus aguardadores asombrados, serás dexada [...]",

pero más adelante:

- "Señora y hermosa fija, no queráys vos saber aquello que ni vuestra discreción ni fuerças son para lo estorvar bastantes [...]" (II, LX, 516-7, 409-34).

El tratamiento de tú dado a Oriana en el primer texto se puede explicar por el tono profético del mismo (Urganda, como

sabia, es superior a Oriana). El voseo del segundo texto estaría motivado por el tono conversacional del mismo. Alejado ya de lo profético.

En otras circunstancias, distintas de las apuntadas, la alternancia en el empleo de vos y de tú en un mismo parlamento son ejemplos claros de las vacilaciones o, mejor, del tránsito de uno a otro tratamiento:

- "Viejo malo, ¿estás en el paso de la muerte y tienes tal costumbre? Si agora pudiésedes tomar armas provaros ya que érades traydor y assí lo soys a Dios y a vuestra alma" (I, V, 52, 247-52).

Más interés ofrecen los siguientes casos en los que o bien la alternancia se produce entre la terminación verbal (segunda persona de plural) y la forma complemento (segunda de singular):

- "[...] fuystes de Amadís socorrido en el tiempo que otra cosa sino la muerte te esperávades" (IV, CXXVI, 1236, 122-25),

o bien, entre la forma sujeto (segunda persona de singular) y la terminación verbal (segunda de plural):

- "[...] que a ello mucho me obliga, ya tú lo sabéys, que éste es hermano de mi señora Melicia[...]" (IV, XC, 992, 67-9).

## 2. PLURAL

Como hemos visto en páginas anteriores, en el Amadís de Gaula aparecen usadas dos formas pronominales en función sujeto para dirigirse a un solo interlocutor, vos y tú. Estas formas se diferenciaban también por la forma verbal exigida, segun-

da persona de plural la primera, segunda de singular la otra; se distinguían, además, desde un punto de vista semántico, por las diferencias de significado: la forma vos, respeto; la forma tú, confianza.

Frente a estas dos formas con valor singular, en el Amadís aparece el pronombre vos en función sujeto para dirigirse a varios interlocutores, esto es, con valor plural. Por lo demás esta forma exige el verbo en segunda persona de plural; las formas complementarias son vos u os y vosotros, en función sustantiva, vuestros, vuestras, en función adjetiva o sustantiva.

Se puede comprender, por tanto, que en la novela se produzcan con frecuencia casos de sincretismo al existir una coincidencia formal entre el tratamiento de respeto en singular y el tratamiento de respeto, unas veces, y otras, de confianza con significado plural. El contexto será, en estos casos, el encargado de precisar el valor singular o plural; la presencia de sustantivos en función vocativa ayudará a precisarlo:

- "¿Qué es esso, señores?; ¿qué queréys a las donzellas?" (I, XIII, 112, 320-1).

Junto a vos con significado plural, hemos registrado la forma vosotros que acabará siendo la forma de plural del español peninsular del Norte, Centro y Sureste <sup>16</sup>, usada en un plano de confianza y opuesta, desde este punto de vista, a la forma vuestras mercedes > ustedes, empleada en el coloquio actual como forma de respeto y opuesta a la forma tú, forma de confianza en singular:

- "¿Provaréys vosotros esta aventura?" (II, XLIV, 355, 303-9).

Esta forma vosotros aparece en la novela tanto en función sujeto, como en función complementaria:

- "Señores, yo vengo a Amadís y a todos vosotros con mandado del rey; [...]" (III, 663, 265-7).

### 3. ESTUDIO ESPECIAL DE LAS FORMAS VERBALES DE SEGUNDA PERSONA DE PLURAL

En las páginas anteriores hemos señalado que la forma de tratamiento vos para dirigirse a un interlocutor o a varios exige el verbo en segunda persona de plural. En el Amadís aparecen registradas, dentro de un mismo tiempo verbal, diversas soluciones de esta segunda persona. Se encuentran coexistiendo las soluciones más arcaizantes (persistencia de la d intervocálica) con las soluciones más modernas, unas veces coincidentes con las adoptadas y usuales en el castellano peninsular y otras con las adoptadas en algunas zonas de Hispanoamérica donde es normal el voseo: tratamiento de vos con valor singular en un plano de confianza.

#### A) Imperativo

En el Amadís, la solución más documentada es la que presenta conservación de la d final:

- "Quedad, señora, con esse cavallero, que ahunque vos como donzella hasta aquí de muchos vos defendistes [...]" (I, I, 19, 76-9):

Junto a esta solución aparece en algunas ocasiones la que presenta pérdida de la -d. De acuerdo con la edición sobre la que trabajamos, dentro de este grupo habría que incluir aquellos ejemplos que presentan acentuación aguda (4 en el libro I, 2 en los libros II y III)<sup>17</sup>, los cuales aparecen, además, en pasajes en los que hay

algún otro caso de vos:

- "Señor, mandá venir aquí a Gandandel y a Brocadán, y dezirles he tales cosas por donde vos y los que aquí están los conozcan mejor que fasta aquí" (II, LXIV, 579, 856 - 60);

así como otros en los que la pérdida de la -d ha originado la confluencia con la segunda persona del singular. En esta situación se encuentra el ejemplo citado por Rafael Lapesa como caso, precisamente, de ambivalencia entre las formas de persona vos y las de persona tú:

- "Ay, varón, por Dios avé merced de mí y dame la muerte, y no tantos martyrios quales me dades" (I, XVIII, 167, 444-7) <sup>18</sup>.

Como formas de segunda persona de plural pueden considerarse también aquellos otros ejemplos que en la edición manejada presentan acentuación llana (el editor ha optado por la 2ª persona de singular), sobre todo si el pasaje en el que figuran tiene vos. En este caso está el ejemplo citado unas páginas antes:

- "Acorredme, hijo Basagante, y llega, que muerto soy" (II, LV, 461, 839-40) <sup>19</sup>.

#### B) Presente de indicativo

En la novela, la solución más documentada -como quedará explicitado al final de este apartado- es la que acabará imponiéndose en el castellano peninsular, caracterizada por presentar las terminaciones agudas con diptongo en la 1ª y 2ª conjugación: -áys, -éys, o con monoptongo en la 3ª : -fs:

- "Vos queréys ser cavallero, y no sabéys si de derecho os conviene, y quiero [...]" (I, IV, 42, 213-5).

Junto a ésta aparece la solución más arcaica con conser-

vación de la -d- intervocálica en la terminación: -ades, -edes, -ides <sup>20</sup>. Es esta mucho menos frecuente que la anterior, y podría considerarse como un arcaísmo del texto, posible vestigio de una versión más antigua que la de Montalvo:

- "¡Cavallero, a mí parece que más amades vuestra amiga que a vos[...]" (I, VIII, 68, 132-4).

Además de estas dos, muy esporádicamente se encuentra una tercera solución: formas agudas, como las adoptadas por el castellano peninsular, pero con monoptongación del diptongo. Estas formas en -ás y en -és, rechazadas por el castellano peninsular, serán, sin embargo, normales en la actualidad en algunas zonas hispanoamericanas. Nosotros, en el Amadís, sólo hemos encontrado formas en -és:

- "¿Qué es esso, señor cavallero?; [...] No fazés como cortés en meter mano en tan cativa cosa; [...]" (I, XXII, 199, 21-24) <sup>21</sup>.

#### C) Futuro de indicativo

El futuro de indicativo presenta en las terminaciones de segunda persona de plural las mismas vacilaciones que las del presente de indicativo, además de las propias y comunes al futuro.

Por una parte presenta la forma que luego será la que triunfa en castellano peninsular, esto es, la acabada en diptongo: -áys, -éys, que es la más documentada en los cuatro libros:

- "Esso no haré yo si no juráys como leales cavalleros que llevaréys este cavallero herido y a su muger con él a casa del rey languines, [...]" (I, IV, 48, 671-5);

por otra, la forma más arcaica con conservación de la -d- en la terminación:

- "[...]; y en esto, señor, faredes merced a don Galvanes, que es de tan alto lugar y no tiene señorío alguno[...]" (II, LXII, 546, 690-3);

también hay algún ejemplo aislado de terminación aguda, pero con monoptongo:

- "No fezistes acá buena venida, que haurés a dar estas otras armas o seréys muerto" (I, XXI, 189, 144-6);

pero estas vacilaciones pueden percibirse, además de en las formas sintéticas, en las analíticas:

- "Pues pedid a la reyna que lo haga venir, y verlo hedes" (I, XXIII, 206, 128-9).

- "Señor, retraedvos; si no, perderos heys" (IV, CXI, 1111, 383-4).

#### D) Presente de subjuntivo

En el Amadís se encuentran abundantes ejemplos de segundas personas de plural del presente de subjuntivo con pérdida de la d intervocálica. En estos casos hay dos soluciones, como ocurría con las segundas personas del presente de indicativo: una solución, la más documentada una vez más, conserva el diptongo (será la adoptada por el castellano peninsular):

- "Señor, pidoos que me llevéys con vos, y yo passaré lo que vos passardes[...]" (II, XLV, 376, 320-22);

otra resuelve el diptongo reduciéndolo a una sola vocal, -és:

- "Comoquiera que sea, no vos trabajés dello, que no soys tal que deváys ver lo que ay va [...]" (I, XXI, 190, 247-50),

o -és. De esta terminación sólo hemos encontrado un ejemplo:

- "Buena ventura vos ayás, que agora soy quito de su don" (I, XXII, 201, 177-9).

Asimismo hemos registrado la solución menos evolucionada, la que ofrece conservación de la -d- :

- "Quiero que, como leal cavallero, me prometades que fasta mañana, después que mis hermanos oyeren missa, no diréys nin guna cosa que quanto agora veréys" (II, XLV, 374, 149-54).

Como hemos expuesto, las terminaciones de las segundas personas de plural del presente de indicativo, del de subjuntivo y del futuro de indicativo (y lo mismo puede decirse a propósito de las del pretérito perfecto compuesto, como es lógico) presentan en el Amadís diversos grados de evolución.

El recuento de las formas empleadas, reflejado en los cuadros que adjuntamos, y que nos han permitido hacer las afirmaciones vertidas a propósito de los tiempos antes citados, ponen de relieve las siguientes conclusiones generales:

a) La solución más documentada en toda la obra es la que acabará imponiéndose en el español peninsular (-áis, -éis, -ís).

b) Le sigue la que presenta conservación de la á intervocálica. ahora bien, el empleo de estas formas es poco significativo en relación con el de las anteriores. Además, y esto nos interesa subrayarlo, las formas con -d- van disminuyendo a lo largo de los libros. De hecho su empleo se mantiene prácticamente en las mismas proporciones en los libros I y II (en relación con el número de páginas, hay más formas en -des en el libro II que en el I), disminuye en el libro III y la disminución es notoria en el IV. En este libro, además, la mayoría de los ejemplos con -d- intervo



cállica pertenecen a las fórmulas de la voz narradora (oñdes).

c) Las formas con monoptongación (-ás, -és) son muy escasas: el libro I es el que presenta un mayor número de ejemplos (10 casos); le sigue el libro III (3); los libros II y IV sólo presentan un ejemplo cada uno en futuro.

d) Volviendo a las formas en -ades, -edes, -ides, diremos que la novela no ofrece una gran variedad de verbos que la presenten. En los cuatro libros los verbos más documentados son ver (vedes) y oír (oñdes). El primero aparece 13 veces en el libro I; 10, en el II; 14, en el III y 3, en el IV. El segundo, oír, presenta la peculiaridad de que su empleo no se produce en el diálogo, sino en la narración, dentro de lo que llamaremos fórmulas de la voz narradora. Hemos registrado su uso 11 veces en el libro I; 7, en el II; 9, en el III y 17, en el libro IV.

Veamos a continuación los cuadros en que hemos dejado recogidas las cifras de empleo de las diversas soluciones de las segundas personas de plural de los tiempos analizados. Para su elaboración nos hemos basado en los siguientes puntos:

- Los tiempos sobre los que hemos hecho el recuento han sido efectivamente los presentes de indicativo y subjuntivo, el pretérito perfecto compuesto y el futuro de indicativo.
- Hemos incluido en el recuento tanto las formas empleadas por los personajes en sus diálogos como las empleadas por el narrador, fórmulas de la voz narradora.
- No hemos distinguido, dentro de estas segundas personas, las que tienen significado plural de las que lo tienen singular (cor-  
tés).

- Las formas en -is propias de la segunda persona del presente de indicativo de la 3ª conjugación las hemos incluido, en el recuento, con las formas en -ays, -éys. En consecuencia, sólo hemos considerado formas monoptongadas las acabadas en -ás y en -és, de hecho, las formas que se han perdido en el castellano peninsular.

RECuento TOTAL							
	Páginas	Presente indicativo/subjuntivo Pretérito perfecto compuesto			Futuro		
		-ays, -éys, -is	-des	-es	-ays	-des	-és.
LIBRO I . . .	354	753	56	8	153	5	2
LIBRO II . . .	229	553	42	-	69	4	1
LIBRO III . . .	360	608	40	3	66	2	-
LIBRO IV . . .	387	681	22	-	96	1	1

## LIBRO I

	<u>-ays, -eys, -is</u>	<u>-ades, -edes, -ides</u>	<u>-és, -és</u>
Presente indicativo	456 + 20	45 + 11	3
Presente subjuntivo	251	10	5
Preterito perfecto	18 + 8	1	-
Futuro	147 + 6	5	2

<u>Formas de la voz narradora</u>	<u>oys</u>	<u>oydes</u>	<u>oyréis</u>	<u>avéys oydo</u>
	20	11	6	8

	<u>-oys</u>	<u>-des</u>	<u>-és</u>
Futuro sintético	137 + 6	3	2
Futuro analítico	10	2	-

<u>Formas en -des</u>	1ª Conjugación	2ª Conjugación	3ª Conjugación
Presente indicativo	7	27	22
Presente subjuntivo	2	6	-
Preterito perfecto	-	1	-
Futuro sintético	1	2	-
Futuro analítico	1	1	-

## LIBRO II

	<u>-áys, -éys, -ís</u>	<u>-ades, -edes, -ides</u>	<u>-as, -es</u>
Presente indicativo	333 + 18	21 + 7	-
Presente subjuntivo	169	10	-
Preterito perfecto	33	2 + 2	-
Futuro	62 + 4 + 3	3 + 1	1

<u>Formas narración</u>	<u>oys</u>	<u>oydes</u>	<u>oyréis</u>	<u>aveys oydo</u>	<u>avedes cydo</u>
	18	7	3	7	2

	<u>-eys</u>	<u>-des</u>	<u>és</u>
Futuro sintético	62	3	1
Futuro analítico	4	1	-

<u>Formas en -des</u>	<u>1ª Conjugación</u>	<u>2ª Conjugación</u>	<u>3ª Conjugación</u>
Presente indicativo	6	13	2 + 7
Presente subjuntivo	2	7	1
Preterito perfecto	-	2 + 2	-
Futuro sintético	1	2	-
Futuro analítico	-	1	-

LIBRO III

	<u>-ays, -éys, -is</u>	<u>-ades, -edes, -ides</u>	<u>-ás, -es</u>
Presente indicativo	341 + 25	23 + 9	-
Presente subjuntivo	198	7	3
Pretérito perfecto	37 + 7	1	-
Futuro	63 + 3	2	-

<u>Formas de la voz narradora</u>	<u>cys</u>	<u>cydes</u>	<u>avedes cydo</u>	<u>cyréis</u>
	25	9	1	3

	<u>-ys</u>	<u>-des</u>	<u>-és</u>
Futuro sintético	60 + 3	1	-
Futuro analítico	3	1	-

<u>Formas en -des</u>	<u>1ª Conjugación</u>	<u>2ª Conjugación</u>	<u>3ª Conjugación</u>
Presente indicativo	5	17	9
Presente subjuntivo	4	3	-
Pretérito perfecto	-	1	-
Futuro sintético	-	1	-
Futuro analítico	-	1	-

## LIBRO IV

	<u>-áys, -éys, -ís</u>	<u>-ades, -edes, -ides</u>	<u>-ás, -és</u>
Presente indicativo	345	3 + 17	-
Presente subjuntivo	171	1	-
Pretérito perfecto	110	1	-
Futuro	90 + 6	-	1

<u>Formas narración</u>	<u>oys (otras formas)</u>	<u>havéys oydo y visto</u>	<u>oyréys</u>	<u>oydes</u>	<u>avedes oydo</u>
	16 + 13	26	6	17	1

	<u>-oye</u>	<u>-des</u>	<u>-és</u>
Futuro sintético	89	1	1
Futuro analítico	1	-	-

<u>Formas en -des</u>	<u>1ª Conjugación</u>	<u>2ª Conjugación</u>	<u>3ª Conjugación</u>
Presente indicativo	-	3	17
Presente subjuntivo	-	1	-
Pretérito perfecto	-	1	-
Futuro sintético	1	-	-
Futuro analítico	-	-	-

E) Pretérito imperfecto de indicativo

En el Amadís las segundas personas de plural del imperfecto de indicativo conservan la -d- intervocálica en las desinencias y presentan acentuación esdrújula, frente a la acentuación grave del latín (mantenida en las otras personas, aunque no necesariamente en la primera de plural) y la acentuación también grave del castellano actual. Así, las terminaciones latinas del imperfecto: -ABÁTIS, -EBÁTIS, -IBÁTIS presentan las siguientes formas: -ávades, -fades, -fades, que, a su vez, darán las del castellano actual: -abais, -fais, -fais.

- "[...] y los paños que vos desmudávedes son las armas que vos dexastes; y aquel lugar pedregoso donde vos escondíades en medio del agua, esta Peña en que estáys lo muestra; y el hombre de orden que vos fablava en lenguaje que no entendíades, yo soy, que vos dixes las palabras santas de Dios, las quales antes no sabíades ni en ellas pensávedes" (II, LI, 413, 97-107).

En realidad, dado que cantabáis, teníais (así como cantábamos o teníamos) existieron en el castellano arcaico y que subsisten en La Bureba, La Rioja, Navarra, Aragón, de una parte, y en Galicia, de otra, el argumento favorable a la acentuación esdrújula en el Amadís es la conservación constante de la -d- en -vades, -fades. Por otra parte, el mantenimiento de esa -d- (no sólo en las segundas personas de plural del imperfecto de indicativo, sino en las de los otros tiempos que también la conservan) habría que explicarlo por la tendencia a evitar la homografía que produciría la confluencia de estas personas de plural con las de singular <sup>22</sup>.

F) Condicional

Este tiempo, como el pretérito imperfecto de indicativo, mantiene a lo largo de los cuatro libros la -d-, y, como éste,

presenta acentuación esdrújula.

Unas veces, las más frecuentes, nos encontramos con formas sintéticas:

- "Rodearíades dos jornadas; contra esta parte de la gran mar es esta Insola Firme" (II, XLIV, 362, 82-5);

otras, con las analíticas:

- "Quanto si tan fea parecéys a vos, asconderos yades donde ninguno os viesse" (II, LIII, 438, 802-4).

#### G) Pluscuamperfectos de indicativo y subjuntivo simples

El mismo adelantamiento en la posición del acento en relación con las formas latinas presentan las segundas personas de plural derivadas del pluscuamperfecto de indicativo latino (AMA(VE)RÁTIS), que conservan todavía este valor en numerosas ocasiones en el Amadís:

- "[...]; mas aquel enano traydor nos dixo que le firié rades y le matórades sus hombres y le tomárades a fuerça una donzella que se quería con él yr" (I, XII, 103, 325-9),

eso sí, en competencia con las compuestas que acabarán imponiéndose, de una parte, y alternándolo con el de otros valores, entre ellos, el de imperfecto de subjuntivo, de otra <sup>23</sup>; y las derivadas del pluscuamperfecto de subjuntivo latino (AMA(VI)SSÉTIS), que presenta en ocasiones el valor etimológico, pero, sobre todo, el de imperfecto de subjuntivo:

- "[...] y cómo pudo ser que a vuestro linaje conosciéssedes ni ellos a vos [...]" (I, XVII, 153, 114-6).



H) Futuro de subjuntivo

En las segundas personas de plural de este tiempo encontramos, en relación con la forma latina AMA(VE)RITIS, futuro perfecto de indicativo, dos soluciones en la novela. Ambas exigen en la forma latina una acentuación esdrújula, explicable si se considera la vocal i de la terminación -itis breve. Una de las soluciones exhibidas en la obra presenta conservación de la d intervocálica, pero, a su vez, caída de la vocal postónica, caída que explica la acentuación paroxítona de los resultados:

- "Y si vos murierdes yo no quiero bivar [...]" (II,XLV, 376,296-7);

otra de las soluciones presenta también la conservación de la -d- intervocálica, pero no la caída de la vocal postónica. Estas formas tienen acentuación proparoxítona y, a partir de ellas, se explican los resultados actuales, aunque, hoy, el uso de este tiempo sea muy limitado, reservándose casi exclusivamente a fórmulas arcaizantes. En el Amadís el empleo de este tiempo verbal en todas sus personas es muy abundante, como tendremos ocasión de resaltar en otra parte de nuestro estudio:

- "[...] quisiera mucho que quedáredes [...]" (I,XV,135, 233).

- "[...] que lo fallaréys en la guerra de Gaula, si ay fuéredes" (I,VII,65,149-50)

I) Pretérito perfecto simple

Para acabar este análisis hemos de señalar que, dentro de los tiempos simples, la segunda persona de plural del llamado también pretérito indefinido, proveniente del perfecto latino,

presenta en el Amadís la terminación -stes y no -steis que será la solución castellana, aunque muy posterior:

- "[...] que de mí vos digo que soy su natural y morador en su casa, y por lo que dexistes tengo gana de me combatir con os, lo que ante: no tenía [...]" (II, L, 407, 169-73) <sup>24</sup>.

- - - - -

En el Amadís de Gaula aparece, en general, usado el pronombre vos con valor singular para dirigirse a personas de alta condición social: el rey vosea a los caballeros; éstos se tratan de vos, etc. Por el contrario, se emplea tú para dirigirse a personas de clase inferior, escuderos, pajes. Frente a estos usos y las implicaciones sintácticas que comportan: verbo en segunda persona de plural o de singular, etc., encontramos en la novela vacilaciones en el empleo de ambos tratamientos, produciéndose interrupciones de vos en el terreno reservado al tú y, sobre todo, de éste en el de vos.

A pesar de estas vacilaciones en el empleo de vos y de tú, en el Amadís se conserva prácticamente inalterada la oposición entre ambas formas de tratamiento en singular tal y como la conservaba la lengua antigua. Sin embargo, frente a esta postura, aparecen casos de vacilaciones, ya detectadas desde los textos más arcaicos, que irán prodigándose a lo largo del siglo XVI, siglo en el que vos sufrirá un largo desgaste que le hará descender de su condición hidalga a una plebeya y vulgar, mientras que tú sufrirá un proceso de dignificación que lo llevará a ser utilizado en la vida familiar, al tiempo que la fórmula vuestra merced se utiliza en la vida pública. Este estado de cosas se mantendrá en el siglo XVII.

Por último, hay que señalar que el tratamiento de vos

acabará desapareciendo en la Península, quedando establecida la oposición entre la forma tú, utilizada en el plano de confianza, con el verbo en segunda persona de singular, las formas te, ti, pronombres personales complemento y los adjetivos posesivos tuyo -a, -os, -as, y la forma usted proveniente de vuestra merced, utilizada en un plano de respeto, con el verbo en tercera persona de singular y con pronombres y adjetivos de tercera persona. Esta es la solución adoptada en la Península y en las zonas hispanoamericanas más influidas por las Cortes virreinales de Lima, Méjico y en las Antillas; en las zonas hispanoamericanas se conserva el uso de vos para el trato de confianza, con diversas variantes en las segundas personas y en el uso de las formas pronominales complementos.

Por otro lado, y como hemos señalado, en el Amadís aparecen empleadas dos formas de pronombre personal sujeto con valor plural: vos y vosotros. Vos -también con valor cortés en singular- es, en general, menos usado en el Amadís que vosotros, utilizado en la novela tanto en el plano de confianza como en el de cortesía (su uso cubre, en realidad, sólo este campo dada la naturaleza del libro). En particular, el uso de una forma u otra varía de unos libros a otros como dejaremos explicitado en otras partes de este estudio. De momento adelantamos, sin dar cifras, que vos aventaja ligeramente a vosotros en el libro I, pero vosotros, a vos en los restantes. Esta ventaja es evidente en el libro IV sobre todo.

Así, pues, el Amadís recoge en sus páginas el avance de la forma vosotros a costa de la más arcaica vos<sup>25</sup>. Vosotros, en efecto, acabará imponiéndose y es hoy la forma adoptada en el español peninsular para el trato de confianza en plural, al menos en el español normativo; pero esta forma ha sido a su vez sustituida en el lenguaje coloquial en amplias zonas de Hispanoamérica por la forma ustedes con el verbo en tercera persona de plural<sup>26</sup>.

Además de estas diferencias en el tratamiento: en las formas pronominales y en los valores significativos por ellas comportados, se perciben en el Amadís, dentro de la segunda persona de plural, diferentes resultados en la terminación de las formas verbales, como ha quedado reseñado en páginas anteriores. El análisis realizado nos permite sacar las siguientes conclusiones:

1) En las segundas personas de plural de los presentes de indicativo y subjuntivo, en el pretérito perfecto y en el futuro de indicativo -en este caso, tanto en las formas sintéticas como analíticas- contienden en la novela las formas más antiguas en -ades (amades, veades, sirvades), en -edes (amedes, temedes, avedes oydo, yredes, aver hedes) e en -ides (venides) con las formas hoy perdidas en el español peninsular, aunque no en el hablado en algunas zonas de Hispanoamérica, formas en -ds (oyds) o en -és (querés, avrés), y con las formas que acabarán imponiéndose en el español peninsular terminadas en -áys, -éys, -ís (esta última para el presente de indicativo de la tercera conjugación).

2) En efecto, en el Amadís la contienda está inclinada resueltamente a favor de la solución que acaba imponiéndose. La presencia de las formas en -ades, -edes, -ides podemos interpretarla como un arcaísmo del texto, más consistente en los tres primeros libros que en el último, tanto en términos absolutos como relativos (contando o sin contar las formas de la voz narradora), y más enraizado en los dos primeros libros -especialmente en el primero, si exceptuamos las formas de la voz narradora en el recuento- que en el tercero.

3) En el Amadís, sin embargo, en el pretérito imperfecto de indicativo y en el condicional, así como en todas las designaciones esdrújulas, se mantiene en la terminación de estas segundas personas la -d-: -ávades, -fades para el imperfecto; -fades para el condicional. De hecho, la caída de la d intervocálica en

las desinencias átonas es más tardía que en las desinencias tónicas. Mientras en éstas había caído durante los siglos XIV y XV, en aquéllas resistirá hasta el siglo XVI, momento en que empiezan a atestigüarse las reducciones<sup>27</sup>.

4) En el futuro de subjuntivo, tiempo abundantemente documentado en la novela en todas sus personas, compiten en esta segunda de plural las formas acabadas en -rdes y las en -redes.

### 3. LA MOSTRACION

Entendemos por mostración la acción de señalar (mostrar) a algo que está ante nuestros ojos. Este señalamiento se puede hacer por medio de gestos, ademanes (mostración mímica) o por medio de determinados elementos lingüísticos (mostración verbal).

Dejando a un lado la indicación mímica, en sentido estricto la definición anterior correspondería a la llamada tradicionalmente deixis, en oposición al señalamiento contextual o anáfora, y coincidiría con uno de los modos de señalar contemplados por Bühler, la "demonstratio ad oculos"<sup>28</sup>. Ahora bien, nuestro estudio no se limitará sólo a esta forma de señalamiento, sino que se fijará en los otros dos modos apuntados por Bühler: la ya citada anáfora y la "deixis am phantasma".

Siguiendo este orden, nos ocuparemos de algunos de los

elementos lingüísticos empleados en el Amadís para el señalamiento. En concreto lo haremos de los llamados pronombres demostrativos y de los adverbios locativos.

# 1. LOS PRONOMBRES DEMOSTRATIVOS

Constituyen los pronombres demostrativos una serie muy trabada de elementos (este, ese, aquel y sus formas respectivas). En el Amadís de Gaula los encontramos abundantemente documentados<sup>29</sup>; sin embargo, son escasas las ocasiones en que aparece usada la forma aqueste (-a, -o, -os, -as)<sup>30</sup>.

Desde un punto de vista sintáctico, todos los demostrativos de la serie este, ese, aquel pueden funcionar indistintamente como términos primarios o como términos secundarios, excepción hecha de los neutros esto, eso, aquello, que son exclusivamente términos primarios. Unas veces los personajes harán uso de los señaladores en función sustantiva:

- "Este ha nombre Amadís [...]" (I,XXXII,263,101),

- "Otro mal junto con ésse me ha sobrevenido [...]" (II, LXIV,568,30-1),

- "Señora, preguntad a Urganda quién fue aquella que de aquí el tocado de las flores llevó [...]" (II,LX,514,259-61);

otras veces, en función adjetiva:

- "¿Vistes lo que este niño tiene en el cuerpo" (III, LXVI,700,652-3).

- "¿No vedes, señor, el continente que aquellos caballeros ponen contra vos?" (II,LXII,546,650-2)

A) Deixis "ad oculos"

Entendemos por deixis "ad oculos" el señalamiento de los objetos en el horizonte sensible. Aparte de los demostrativos de los que nos ocuparemos nosotros, la deixis "a ojos vistas" se puede llevar a cabo por otros elementos lingüísticos: los pronombres personales, los posesivos, así como por los adverbios temporales además de los locativos. Los elementos señaladores o deícticos se organizan y "reciben su impleción significativa en el campo mostrativo"<sup>31</sup>, en el que actúan como señales indicativas organizadas en torno a los dos ejes del coloquio (emisor y receptor), o más usualmente en torno al emisor (yo) y a la situación espacio temporal (aquí- ahora) ocupada por él en el acto de hablar.

• Centrándonos en los pronombres demostrativos, en el Amadís, para señalar lo situado en el plano del emisor -persona que habla- se usa, en líneas generales, el llamado demostrativo de primera persona: este:

- "Este es el que yo perdí" (I, X, 83, 34)<sup>32</sup>.

- "Entiendo que éste es vuestro hermano don Florestán" (II, LIII, 428, 90-1)<sup>33</sup>,

- "Véys aquí esta carta [...], y ésta levastes al cuello quando os echaron en la mar" (I, IX, 31, 350-3).

- "Señora, esta dueña vos quiere ver" (IV, CXXI, 1196, 247-8).

Con frecuencia el campo del emisor tiene una gran extensión, y no está dentro de él todo lo que se contempla, sólo una parte. Esto ocurre, por ejemplo, cuando algún interlocutor

se refiere a un país, del que sólo se contempla una parte:

- "Buen hombre, ¿qué tierra es ésta que assí son los cavalleros andantes salteados?" (I, 12, 73).

Lo situado en el plano del emisor lo está en la línea espacial; como lo prueban los anteriores ejemplos, y lo está en la línea temporal: el tiempo (el ahora) es la otra coordenada que sirve de elemento orientador para el señalamiento. Veámoslo:

- "Vete a buena ventura y yo fincaré aquí esta noche fasta la mañana esperando el cavallero" (I, XVIII, 165, 294-7).

- "Yo la dexaré esta vez por vos [...]" (I, XI, 92, 215-6).

- "[...] Y si a vos, señor, plaze, yo lo quiero por compañero todo este año [...]" (III, LXVI, 696, 371-3).

• El demostrativo encargado de señalar lo situado en el plano del que escucha -receptor- es el de segunda persona: esse. En el Amadís los hablantes hacen uso de este demostrativo para señalar a personas u objetos próximos al oyente, en oposición a este, reservado para señalar lo próximo a ellos:

- "Don Gandales, amigo, ¿conoceys essa donzella que cabe vos está, a quien vos mucho servistes?" (III, 667, 559-61).

- "Buena donzella, fazed a essos hombres que me ayuden a llevar este hombre a su cámara [...]" (II, LII, 422-3, 113-5)<sup>34</sup>.

- "Señor, toda aquella guarda que vos digo ha pasado esse cavallero que ay está a vuestros pies" (I, XXXI, 255, 352-4).

• Para señalar lo que se encuentra fuera del campo del emisor y del receptor, se emplea el demostrativo de tercera per-



sona: aquel. Así, con este demostrativo, Gandalín señala a Oriana el lugar, lejano a ambos, donde se encuentra Amadís:

- "Déxole en aquella floresta onde se fue anoche quando venció la batalla" (I, XIV, 124, 151-3).

He aquí otros ejemplos:

- "Dezid, don Gandaless, ¿es vuestro fijo aquel fermoso donzel?" (I, III, 33, 7-8)<sup>35</sup>.

- "¡Cómo!, ¿la fija del rey es aquella que allí está?" (II, LV, 457, 497-8).

- "¿No vedes, señor, el continente que aquellos cavalleros ponen contra vos?" (II, LXII, 546, 650-2).

Ahora bien, no siempre este ordenamiento se cumple exactamente; en ocasiones se emplea un demostrativo distinto del esperado. Esto ocurre cuando, desde la conjunción yo-aquí-ahora, se atiende preferentemente a uno de los ejes en detrimento de los otros. Y, así, al adoptar, por ejemplo, un punto de vista temporal, se elige el demostrativo de primera persona en lugar del de tercera, que sería el esperado desde la perspectiva del emisor y de la situación espacial en que se produce la mostración:

- "¿Conoces tú estos cavalleros?" (I, XII, 159, 526)<sup>36</sup>,

- "Señor, ¿no veys esta compañía que aquí viene?" (I, XIII, 115, 493-4).

A veces la oposición queda reducida a lo próximo al que habla y al que escucha (este) y a lo más lejano (aquel). Así, en una ocasión, un escudero que está hablando con don Galaor señala el otro camino, el no elegido por ellos, con el demostrativo aquel (este indicaría el camino en que ellos se encuentran):

- "¿Cómo partióse de nos?
- Sí, señor, por aquel otro camino va" (I, XII, 102, 208-11).

De la misma manera han de interpretarse los ejemplos siguientes, aunque ahora las personas señaladas en uno y otro ejemplo están alejadas de las personas que hablan (unas más, y aquel es el demostrativo encargado de indicarlo; otras menos, y este es el elegido):

- "[...] aquel que tiene el escudo más sano es el hombre del mundo que más desamava a Arcaláus, mi tío, y de quien más desea la muerte, y ha nombre Amadís; y este otro con quien se combate se llama Galaor [...]" (I, XXII, 201, 118-24).

- "Mi buen amigo, vedes allí do están tres cavalleros juntos, los mejores que hombre pordía fallar; aquel de las armas coloradas y leones blancos es don Florestán, y el de las armas indias [...] es Angriote D'Estravaus, y aquel que tiene el campo indio [...] es don Quadragante, y este delantero de todos, de las armas verdes, es Gavarte de Val Temeroso [...]" (III, LXVII, 707, 145-56).

En algunas ocasiones, con el demostrativo de tercera persona más que señalar hacia la persona u objeto que están ante la vista, lo que se hace es evocar, llevar al interlocutor hacia un momento del pasado, rememorando una situación en la que también figuraba la persona o el objeto contemplado:

- "Señor, vedes allí viene uno de los buenos hombres del mundo.
- ¿Quién es?
- Don Grumedán, aquel que tovo la seña del rey Lisuarte en la batalla contra vos" (III, LXVI, 692, 98-101)<sup>37</sup>.

En este otro ejemplo que ahora señalamos, aquel tiene un valor encomiástico 'el famoso', que también poseía el demostrativo latino ILLE del que deriva (ECCE ILLE):

- "Agora, mi señor, no es menester de os encubrir, que vos soys aquel Amadís fiijo del rey Perión de Gaula, y la vuestra conosciencia y suya fue quando matastes en batalla aquel preciado rey Abies de Yrlanda, por donde lo restituistes en su reyno que ya quasi perdido tenía" (I, XV, 134, 129-37) 38.

Otras veces, el demostrativo empleado es esse, aun cuando no se señale con él a algo o a alguien que esté en el plano del receptor. Con él se puede señalar a algo cuya identidad se desconoce, y en este sentido lo emplea Morandel para referirse a Dinarda (alejada en el momento de la referencia de ambos interlocutores), cuya identidad ignora don Galaor:

- "No sabéys quién es essa donzella?  
 - No más de lo que vos.  
 - Pues sabed que ésta es Dinarda, [...]" (III, LXIX, 747, 840-5).

### B) LA ANÁFORA

La anáfora es otro modo de mostración que, como la deixis "ad oculos", está reconocida desde la antigüedad y, como ésta, contemplada por Bühler como uno de los modos de mostrar: "hay también una mostración de lugares en la estructura del discurso (...); un orden aquí en la fluencia del discurso y lugares en él, o partes del discurso" 39. El señalamiento se produce hacia menciones anteriores (anáfora propiamente dicha) o hacia lo que se mencionará más adelante (catáfora). Para este señalamiento, los demostrativos ocupan un puesto relevante.

En líneas generales, en el Amadís se emplea el demostrativo de primera persona este para hacer referencia a alguien o

algo que se acaba de mencionar:

- "[...], y el uno dellos era mi señor, y a éste mató tan crudamente como aquel en quien nunca merced ovo; [...]" (I, XVIII, 164, 221-3).

- "Señor, siendo este Arcaláus muy grande enemigo del rey de quien yo soy amada y sabiéndolo él, no pudiendo dél aver vengança, acordó de la tomar en mí, creyendo que éste era el mayor pesar que le hazía; [...]" (I, XVIII, 169, 588-94).

- "[...], y de vuestra parte le demandaron a su fija Oriana para ser vuestra muger; y él, conociendo vuestra virtud y grandeza, ahunque esta infanta fuesse su derecha heredera y la cosa del mundo que él [...]" (IV, CIV, 1056, 60-65)

El empleo de esse, más documentado, sirve para reproducir una idea: muchas veces esse en función adjetiva acompaña a un sustantivo que recoge, tras una elaboración conceptual, lo que ha sido mencionado antes. Así, por ejemplo, en la conversación entre don Galaor y el gigante que lo ha criado, éste explica a don Galaor lo que espera de él:

- "Hijo, algunas vezes me ofste dezir cómo Albadán el gigante mató a trayción a mi padre y le tomó la peña de Galtares [...]. Demando vos que me deys derecho dél [...]."

- Esse don no es de pedirle vos a mí; antes le demando yo a vos que me otorguéys essa batalla, pues tanto os cumple, [...]" (I, XI, 95, 447-62),

o en este otro en el que el hablante resume así el parlamento de su interlocutora:

- "Dios que os tan fermosa fizo, os gradezca por mí essa respuesta, pues que yo por agora no puedo sino con la voluntad y con la palabra" (III, LXXVII, 866, 729-32).

Se utiliza esse usualmente para referirse a alguien o algo ya mencionado en el discurso, cuya identidad desconoce el



que hace la referencia con el demostrativo:

- "Señor, siendo este Arcaláus muy grande enemigo del rey de quien yo soy amada [...]  
Dezidme, si vos pluguiere, quién es esse rey" (I, XVIII, 169, 538-607).

- "Buenos escuderos ¿visteis vos a la parte que esse cavallero fue?" (II, XLVIII, 390, 90-91)<sup>40</sup>.

- "Pues dezilde a essa dueña que dezís que esta flota que aquí veys va allá [...]" (IV, CXXI, 1195, 186-8)<sup>41</sup>.

- "Si a poder del rey y de la reyna vienen essos que dezís, asaz ay de buenas fianças" (II, LXI, 522, 110-2)<sup>42</sup>.

A veces, la utilización del demostrativo de segunda persona no implica el desconocimiento del objeto o persona al que se hace referencia, sino tan sólo que ha sido citado en primer lugar por el otro interlocutor. Así, por ejemplo, Amadís lo utiliza, en lugar del artículo, al referirse a Brocadán y a Gandandel citados poco antes por Angriote, como antecedente de un relativo:

- "Si a mí amáys, no curéys esta vez dello, porque el rey enojo no reciba. Y si essos que desís, mostrándose tanto por mis amigos, enemigos me han sido [...]" (II, LXII, 552, 1129-33).

Menos frecuente es el empleo del demostrativo de tercera persona, aquel, en referencia anafórica, aunque hay ejemplos documentados en el texto. Veamos, don Florestán da ánimos a Oriana con quien está hablando y la exhorta a que no pierda la esperanza en encontrar remedio a la situación en que su padre la ha colocado (el matrimonio con el emperador de Roma):

- "Y vos, mi buena señora, tened buena esperanza, que aún plazo havrá para vos poder socorrer [...]  
- A Dios merced, y El lo guíe, y mucho me lo saludad. Y dezilde que en él tengo yo aquella verdadera esperanza que con razón de haver tengo [...]" (III, LXXVII, 365, 677-99).

B. 1. Empleo especial del neutro en mostración anafórica en el diálogo

En el Amadís aparecen usadas las tres formas esto, esso, aquello en función anafórica. Ahora bien, y como también pasa en castellano actual, el uso de unas u otras formas varía en frecuencia: el demostrativo esso es el más usado; le sigue de lejos este; el tercer puesto lo ocupa, en consecuencia, aquello<sup>43</sup>. En general, con el demostrativo neutro se hace referencia a partes del discurso mencionadas antes, a conceptos ya vertidos que quedan recogidos de nuevo con los demostrativos.

Comúnmente el demostrativo de primera persona, éste, reproduce conceptos ya expresados por el propio hablante, ya sea dentro de una misma réplica o de otra:

- "¿Sabéys algo de la hazienda deste cavallero?, que os vi venir en su compañía, y agora por compañero lo tomastes. Según vuestro gran valor no deviera ser esto sin ser sabidor de alguna cosa de su hecho, [...]" (III, LXVI, 698, 482-7).

En una ocasión, Urganda ratifica lo que ha expuesto en una intervención anterior sobre la que la reina Brisena le ha insistido con el demostrativo esto:

- "Creo lo que dezís, pero tanto como antes dello sé, sino que pensando ser donzella, dezís que es dueña.  
- Esto basta syn que dello más sepáys, pues que honrrando vuestra corte mostró su gran lealtad" (II, LX, 515, 305-12).

Ahora bien, no es raro encontrar en el Amadís ejemplos del neutro esto referidos a conceptos expresados por el interlocutor y no por el hablante. Así puede comprobarse en el siguiente ejemplo, aunque también es cierto que en este caso el demostrativo podría haber sido sustituido por el artículo lo:

- "Queremos por cortesía que roguéys al rey y a la rey-

na y a su hija Oriana que leguen aquí y nos hagan a este escudero cavallero [...] ]

- Dueña, muy de grado haremos esto que nos dezís [...] ] " (III, LXVI, 692, 60-9)

A veces el neutro esto adelanta lo que se va a explicar a continuación (catáfora). Esto se puede comprobar con el siguiente ejemplo, aunque el narrador ya ha contado antes el comportamiento del caballero, calificado de traidor por la doncella que es la que está hablando:

- "¡Ay, traydor, enemigo mío!, ayna mueras de mala muerte por esto que me hazes, en assí me querer deshonnrrar, de mí no recibiendo daño" (I, XIX, 179, 423-27).

Ahora bien, si en el ejemplo anterior, dejando a un lado la intervención del narrador, hemos considerado el empleo del demostrativo como anunciador de lo que iba a decir la doncella, este otro presenta claramente una referencia doble: repite lo ya dicho -aunque en estilo indirecto- y adelanta lo que va a decir el rey:

- "Yd con Dios, y dezid a Amadís que esto que me embió a dezir que no yrá a la Ynsola de Mongaça, pues que él me la fizo haver, [...] ]" (III, 668, 690-3).

Pero para la referencia catafórica también se emplean los demostrativos esso y aquello. Este último en menos ocasiones y comúnmente como antecedente de un relativo:

- "Señora, en todo haré yo vuestro mandado sino en aquello que mis fuerças no gastan.  
- Y qué es esso.  
- El pensamiento" (I, XIV, 129, 491-95).

Más frecuente es la catáfora con el demostrativo esso:

- "¿Qué es esso, cavallero; ¿venistes aquí a me matar mis

hombres? (I, VI, 59, 142-44).

- "¿Qué es esso, Galpano? No te conviene covardía, ¿no te miembras que te combates por tu cabeza, y si la malguar dases la perderás? (I, VI, 60, 214-8)<sup>44</sup>.

Con todo, mucho más usuales que las menciones catafóricas son las menciones anafóricas de esso, el neutro más usado en el diálogo, como ya hemos dicho antes. En líneas generales, el empleo más documentado de esso con valor anafórico es para re producir un concepto, segmento del discurso, que el interlocutor ha formulado antes. Así, por ejemplo, el rechazo al deseo, expresado por don Galaor de entrar en el castillo del gigante con el que se ha de combatir, es reproducido por el interlocutor con el demostrativo esso:

- "Esso no puede ser[...]" (I, XI, 90, 64).

En este otro ejemplo, Amadís reproduce el contenido de la pregunta formulada por el ermitaño, en su contestación, con el mismo demostrativo:

- "Esso vos diré, buen señor, yo de grado[...]" (II, LI, 412, 15-16)

En otra ocasión, esso, puesto en boca de Beltenebrós (en realidad Amadís), será el encargado de reproducir lo que un interlocutor ha pronosticado que le ocurriría a Amadís si éste se atreviese a justar con él:

- "Buen señor, esso es lo que yo dudo, y por esso dexo yo mi camino" (II, LV, 456, 473-5)

Como ya hemos señalado repetidas veces, la menos utilizada de las tres formas para la referencia anafórica es aquello. En general, el neutro aquello sirve para reproducir conceptos ya formulados con anterioridad, anáfora, pues. Ahora bien, entre el



momento en que se formula el neutro aquello y el que se formuló el concepto, al que el neutro hace referencia, hay cierta distancia. Además el significado contenido en el pronombre suele ser poco preciso:

- "Creed, señor, que profaçon de vos todas las gentes, menoscabando vuestra honrra, pensando que con maldad avéys dexado las armas y aquello para que señaladamente estremado entre to dos nacistes" (III, LXVIII, 722, 450-55).

En el siguiente ejemplo, el neutro se refiere a lo expresado por el interlocutor de manera vaga y general, en oposición a otras opciones formuladas más claramente y que son las que satisfacen a don Galaor:

- "Mi fijo, mejor sería que tomássedes otra vía más segura para vuestra alma que ponerlos en las armas y en la orden de cavallería, que muy trabajosa es de mantener.  
- Mi señor, muy mal podría yo seguir aquello que contra mi voluntad tomasse; [...]" (I, V, 55, 415, 423).

### C) Deixis imaginaria

A los dos modos tradicionales de señalamiento (deixis y anáfora), Bühler añadió un tercero, la deixis "am phantasma". Se caracteriza este modo de mostrar porque, frente a la deixis "ad oculos" o presencial, la deixis "en fantasía" se realiza en el horizonte de la imaginación, de la fantasía: son los ojos de la fantasía los que crean el ordenamiento de los objetos y personas. Esto es, nos encontramos ante la deixis "en fantasía" cuando un narrador lleva al oyente al reino de lo ausente recordable o al reino de la fantasía constructiva y lo obsequia con los mismos demostrativos para que vea y oiga lo que hay allí que ver y oír ... "45.

En el Amadís encontramos empleados también los demostrativos con este valor señalador, aunque en muchas menos ocasiones

que con los otros valores ya analizados. Así, por ejemplo, en una ocasión el narrador deja el relato de unos hechos al personaje que los ha padecido -una doncella a quien don Galaor acaba de liberar de una prisión-; ésta recurrirá al demostrativo de tercera persona (y a otros señaladores), para el señalamiento imaginativo, evocativo, de personas, objetos y lugares:

- "[...] y estando aí con mi madre en un monesterio que es cerca de aquí, aquel sobervioso cavallero que matastes me demandó en casamiento, y porque mi madre lo despreció aguardó un día que yo folgava con otras donzellas y tomóme y levóme en aquel castillo, y poniéndome en aquella muy áspera prisión me dixo: [...]" (I, XV, 139, 526-536).

Este carácter evocativo del demostrativo aquél puede comprobarse en esta serie de ejemplos que a continuación reseñamos:

- "[...] ; que demás de los muy grandes servicios y tan señalados que al rey vuestro padre hizo, de que mal gualardón sacó, y a vos libró de las manos de aquel malo Arcaláus el Encantador, [...]" (III, 669, 746-51),

- "Buenos amigos, vosotros sabéys la hazienda de mi batalla y de aquel rey Lisuarte, que por bondad de vosotros fue vendida; [...]" (III, LXV, 689, 803-6),

- "Esso no pudo ser, porque lo que en confesión se dize no deve ser descubierto; y si agora lo fue, ha sido con licencia de aquella infanta, de la qual yo agora vengo, que le plugo que se dixesse; [...]" (IV, CXIII, 1126, 501-7).

En todos ellos, el demostrativo señala hacia un personaje ausente en el momento del diálogo, relacionándolo con un suceso ocurrido en el pasado al que se hace también referencia (explícita o implícitamente).

Asimismo la comunicación, en la que está insertado el demostrativo, tiene un fuerte carácter expresivo que le viene dado, precisamente, por el demostrativo. En efecto, este valor expresivo

desaparece al sustituir el demostrativo por el artículo, como puede comprobarse en el siguiente ejemplo:

- "Maestro, grandes cosas me avéys dicho, [...] y pues que el esforçado Amadís ha menester mi ayuda, yo ge la daré tan complidamente [...]" (IV, XCIX, 1045, 229-34);

mientras que el carácter expresivo (afectivo) del demostrativo se pone de relieve, de manera evidente, en este otro en el que Amadís manifiesta su añoranza por la ausencia de Oriana<sup>46</sup>:

- "¡Ay carta, cómo fuestes bien guardada por aquella señora cuyo es mi coraçon, por aquella por quien yo muchas veces al punto de la muerte soy llegado; [...]" (I, IX, 81, 355-9).

Cuando un hablante señala a algo o a alguien que, aunque en el momento de la conversación no está presente, sin embargo está cerca del lugar en que se está hablando, lo hace por medio del demostrativo de primera persona. Así, por ejemplo, el maestro Elisabad se referirá a Oriana, que está también en la Insola Firme, con este demostrativo:

- "[...] mas por ser por vosotros socorrida y remediada esta tan alta princesa y de tanta bondad, que no recebiesse el mayor desaguisado y tuerto que ha grandes tiempos que persona de tan gran guisa recibió; [...]" (IV, LXXXIV, 972, 75-80),

como también lo hará después don Quadragante:

- "[...] y se ponga en justicia y razón con esta infanta su fija; [...]" (IV, LXXXV, 973, 169-70).

A veces, se mezclan en un parlamento los dos demostrativos. Con el de tercera persona siempre se indicarán aquellos objetos o personas que se encuentren fuera de la presencia de los interlocutores o aquellas circunstancias que hayan ocurrido en tiempo pasado. Con el de primera, la persona u objeto evocado, aunque

no esté presente en el acto del diálogo, está próximo al lugar - donde se desarrolla. Así se explica la alternancia en este parlamento de Amadís que está recordando sucesos ya pasados:

- "Mi señora y buena cormana, sabed que estando yo con esta muy noble dueña Grasinda en aquel tiempo que allí llegaron aquellos cavalleros Angriote de Estravaus y don Bruneo, a caso me contó Angriote todo el hecho de Esplandián, [...] "(IV, XCIII, 1002, 245-251).

En ocasiones, el demostrativo de primera persona se explica porque el que está hablando se traslada al momento que ocurrieron los hechos, y así da mayor fuerza a su relato. De este modo hay que entender este otro ejemplo registrado unas líneas más adelante:

- "¡O, señora Cormana, si pudiesse contaros las angustias y grandes congoxas que en este tiempo que me no avéys visto mi cativo coraçon ha passado, [...] "(IV, XCIII, 1003, 280-4).

## 2. ADVERBIOS LOCATIVOS

Función similar a la de los demostrativos ejercen los adverbios de lugar dentro del diálogo. Sirven, como su nombre indica, para señalar la localización espacial de las personas y objetos en relación con las personas del diálogo, o para señalar a una mención anterior dentro de la fluencia del discurso (a veces con pérdida del sentido locativo), así como los adverbios temporales, no estudiados aquí, sirven para señalar la situación temporal.

Centrándonos en los adverbios locativos y dentro de la demostración presencial, diremos que el plano de la primera persona está cubierto en el Amadís por las formas aquí (EJUM HI (3)) y acá (EJUM HAO). Con ellos, el hablante situará lo que está próxi

mo a él; por otra parte su relación con el demostrativo de primera persona es clara:

- "Y vos, señora, comprarme hedes un hermoso manto que aquí trayo" (I, XXIX, 242, 176-3)

- "Ved aquí el hijo del rey Perión de Gaula." (I, XV, 135, 206-7)

- "Señor, veys aquí las cabeças de los cavalleros que os tan gran tuerto fizieron, y embíao las vuestro leal amigo Angriote de Estravaus, [...]" (III, LXXV, 836, 699-702).

- "Agora me dezid la creencia delante de todos estos que aquí están, que me no podría más sufrir" (IV, CIV, 1056, 51-3)

Así como con el pronombre demostrativo este podría señalarse un espacio amplio "esta tierra", así también el adverbio aquí o acá pueden adquirir este valor:

- "[...]y bien será de lo socorrer porque sepa dezir en su tierra los maestros que acá halló para semejantes enfermedades." (III, 671, 877-880).

Con el adverbio ahí -ay- el hablante indica, en principio, el lugar, la situación ocupada por personas u objetos próximos a la persona que escucha:

- "Señor, toda aquella guarda que vos digo ha passado esse cavallero que ay está a vuestros pies." (I, XXXI, 255, 352-4).

A veces, con el adverbio locativo el hablante menciona, en mostración anafórica, un lugar citado antes en el diálogo, y distinto del que ocupan en el momento de hablar los interlocutores (este lugar, como es lógico, puede aparecer mostrado por el locativo aquí):

- "Amigas, no temáys y ved por lo que venistes o vos tornad a casa del hermitaño, que yo ay seré si aquí no muero" (I, XI, 98, 650-3),

- "[...] lo fallaréys en la guerra de Gaula, si ay fuéredes" (I, VII, 65, 149-50).

El campo de la tercera persona está cubierto por las formas adverbiales allí y allá. Con estas formas se indica, en primer lugar, la posición de personas u objetos señalando su distanciamiento, lejanía, tanto del que habla como del que escucha. Está en relación con el demostrativo de tercera persona aquel. Así, por ejemplo, un personaje dirá a su acompañante:

- "Allí yremos nos a alvergar" (I, XII, 104, 350),

mientras señala hacia el castillo, según nos cuenta el narrador: "y mostróle un castillo encima del valle".

En este otro ejemplo también queda claro el valor del locativo allí:

"Ve a saber nuevas d'aquellos que allí vienen, y apréndelas bien, porque me las sepas contar" (III, LXVIII, 716, 33-5).

Allá, que tiene un significado más vago que allí, aparece empleado, a veces, para la mención de un espacio ya citado antes.

- "Dígovos, señora, que por ser vuestras yré yo allá; que si de la reyna o de Oriana fuessen no lo faría, [...]" (II, LIV, 448, 530-3),

- "Maestro, yd con Dios, y desso dexad a mí el cargo, que si menester será, allá veréys quién soy yo, y en lo que a Amadís tengo" /Insola Firme/ (IV, XCIX, 1046, 296-9).

A veces, dentro de un mismo parlamento se establece la oposición entre el señalamiento a "ojos vistas" y el anáforico:

- "Pues dezilde a essa dueña que dezís que esta flota que aquí veys va allá." /Insola Firme/ (IV, CXXI, 1195, 136-38),

- "Por allí yréys allá, y a Dios seáys, que me quiero yr tras aquel moço, [...]" (III, LXXI, 774, 83-5).

En algunas ocasiones, hemos encontrado empleado el locativo allí para el señalamiento de lugares no contemplados con los ojos físicos, sino con los de la imaginación, esto es, estamos ante un señalamiento "en fantasía". En el siguiente ejemplo el hablante traslada a su interlocutor a un lugar lejano:

- "Mi señora y buena cormana, sabed que estando yo con esta muy noble dueña Grasinda en aquel tiempo que allí llegaron [...]" (IV, XCIII, 1002, 245-8)<sup>47</sup>.

Además de las formas allí y allá, todavía usadas hoy, en el Amadís aparecen otras dos formas. En los cuatro libros, de cuando en cuando -las ocasiones son escasas- encontramos la forma ende usada con valor locativo, pero, eso sí, con pérdida de su primitivo valor de procedencia (INDE).

A veces se emplea para la mostración a "ojos vistas":

- " "Y mándolos prender y echar en una prisión que ende debaxo tenéys" (III, LXXIX, 740, 267-69);

a veces, para la mostración contextual:

- "A uf semeja que fabláys en la Ynsola Firme  
- Verdad es.  
- ¿Cómo, ya tiene señor?; ¡por Dios pésame!, que allá y va yo por me provar ende y ganar el señorío" (II, XLVII, 388, 225-32).

Con relativa frecuencia encontramos empleado ende en referencia anafórica, pero con pérdida del valor locativo: por ende. Este uso está más documentado en la narración que en el diálogo.

Encontramos empleada también la forma y (IBI). Su uso es escasísimo en el Amadís. Nosotros sólo lo hemos registrado en el libro I (en narración hemos documentado un ejemplo en el libro III <sup>48</sup>). Veamos algún ejemplo de empleo de y en el diálogo:

- "Y dezilde que se le encomienda un su cavallero, el qual en la guerra de Gaula hallará si él y fuere." (I, VI, 61, 289-92)

- "[...], quisiesse en la batalla meter más cavalleros que seríamos y con vos; [...]" (I, XXXIX, 306, 136-8)



## NOTAS

<sup>1</sup> J. ALCINA y J.M. BLECUA, Gramática española, Barcelona, 1975, p. 929. T. NAVARRO TOMAS, Manual de entonación española, 4ª edic., Madrid, Guadarrama, 1974, p. 82.

<sup>2</sup> S. GILI GAYA, Curso superior de sintaxis española, 10ª edic. Barcelona, Vox, 1972, p. 214.

<sup>3</sup> En el ejemplo señalado es don Galaor el que trata de señor a Amadís; pero don Florestán le da el mismo tratamiento. Amadís, por su parte, se dirige tanto a uno como a otro con el vocativo hermano: "¡para Santa María, hermano, traídos somos a engaño a la mayor traición del mundo!" (I, XXXIII, 265, 203-5).

<sup>4</sup> Amadís de Gaula, Madrid, C.S.I.C., edic. de E. B. PLACE, III, LXXV, 837,741 y III, LXXVI, 784,184-6.

<sup>5</sup> S. GILI GAYA, "Las Sergas de Esplandián como crítica de la caballería bretona", en Boletín Biblioteca Menéndez Pelayo, XXIII (1947), pp. 103-111, ha puesto de relieve esta pérdida del sentido artúrico. En esta misma línea está también el estudio de J. AMEZCUA, "La oposición de Montalvo al mundo del Amadís de Gaula", en Nueva Rev. de Filol. Hisp., XXI (1972), pp. 320-337.

<sup>6</sup> En las Sergas de Esplandián el vocativo donzella está aplicado por un personaje creado para ejercer el papel que en el Amadís ejercían, por un lado, Gandalfín y, por otro, la doncella de Denamarcha. Es el personajes conocido como la doncella Carmela: está al servicio de Esplandián.

<sup>7</sup> Con el vocativo amigo se dirige Amadís a Gandalfín en esta ocasión. En ella se ve claramente el deseo de captar la voluntad de Gandalfín para que éste cumpla bien el encargo solicitado.

<sup>8</sup> El sustantivo cormano, coermano (esta última forma aparece, por ejemplo, en I, IV, 42, 261 sin valor vocativo) 'primo hermano' se usa en el Amadís en los cuatro libros, aunque en menos ocasiones en los libros III y IV que en los dos primeros. Con todo, su uso lo podemos calificar de escaso, aunque ello no nos puede extrañar si pensamos que ya Juan de Valdés en el Diálogo de la lengua lo considera como un arcaísmo.

<sup>9</sup> Véase L. SPITZER, "Perspectivismo lingüístico en El Quijote", en Lingüística e Historia literaria, 2ª edic., Madrid, Gredos, 1961, pp. 135-187.

<sup>10</sup> En el libro II, capítulo XLVIII, pag. 396, se explica el porqué del nombre.

<sup>11</sup> Véase C. SAMONÀ, Aspetti del retoricoismo nella "Celestina", Roma, Facoltà di Magisterio dell' Università di Roma, 1953, pp. 57-8.

<sup>12</sup> En el diálogo que mantienen ambos personajes se produce, como en otras partes de la novela, alternancias en el uso del voseo o del tuteo, condicionadas, normalmente, por la marcha del combate.

<sup>13</sup> Puede comprobarse el tuteo en IV,CVII,1079,100; IV,CXI,1112,455; IV,CXX,1189,90; IV,CXV,1144,399 y IV,CXXI,1195,130-4.

<sup>14</sup> El tránsito del vos al tú y viceversa se da ya desde los textos más arcaicos, como señala R. LAPESA, "Las formas verbales de segunda persona y los Orígenes del voseo", en Actas del Tercer Congreso Internacional de Hispanistas, México, 1970, pp. 520-21.

<sup>15</sup> En el texto, efectivamente, aparece en esta fórmula desiderativa de saludo la forma sálvate, cuando lo esperado por usual sería sálvete. Es posible que se trate de una errata.

<sup>16</sup> La forma vosotros (vos + alteros) empieza a registrarse con cierta frecuencia en el español literario a partir del siglo XIV (hay algún ejemplo en el S.XIII). En el Amadís, como veremos en nuestro estudio (1ª parte, "uso del pronombre sujeto", pp.187-205; 3ª parte, "uso del pronombre complemento", pp. 349- 354 ) va experimentando un incremento en su empleo en detrimento de la forma vos desde el libro I al IV.

<sup>17</sup> Además del ejemplo reseñado, hemos encontrado los siguientes ejemplos que, de acuerdo con la edición de E.B. Place, presentan acentuación aguda: I,XI,98,647; I,XIII,110,129-30; I,XV,135,225; I,XVIII,167,444; II, LXIV,569,70-1; III,LXXI,776,220; III,LXXIII,795,261.

<sup>18</sup> R. LAPESA, art. cit., pp.523-4.

<sup>19</sup> Sin embargo, la forma sabe del ejemplo citado unas páginas antes: "Sabe, rey, que de lo que yo me reya fue de aquellas palabras que en poco tovieste, ..." nos hemos inclinado a considerarla como singular, ya que, aunque en el pasaje hay ejemplos de vos y de tú, los más próximos a la forma sabe son de tú que es, además, el tratamiento dominante no sólo en este parlamento, sino en todo el diálogo mantenido entre el rey Perión y los adivinos, Amadís, ed. cit., I,II,26-7,78-179. Por el contrario el sabe de la línea 168 (p. 27) habría que interpretarlo con más seguridad como forma de segunda persona de plural, sabé, dado que, precisamente en la breve réplica donde está empleado, el tratamiento de vos es lo usual: "Pues sabe que lo que en el río viades lançar es que será así echado el hijo que de vos oviere".

<sup>20</sup> Todas estas formas derivan del presente de indicativo latino, formas acabadas en -atis, -etis, -itis.

<sup>21</sup> Fazés, situado en un pasaje en el que hay vos, hay que considerarlo con seguridad forma de plural, aunque cabría la solución, descartada en este caso por el editor, de que se tratara de una forma de singular (fazes).

Asimismo como plural y no como singular podría entenderse la forma vees de este ejemplo: "Ya vees aquí su marido en esta hermita, que assí como yo

os lo dirá" (I,IV,48,665), citada por R. LAPESA como ejemplo de ambivalencia, producida por la confluencia de la persona vos y la persona tú: vees < vides, veés < veedes < vidētis, art. cit., p.524.

22 Véase R. LAPESA, art. cit., pp. 527-31.

23 Junto al valor de pluscuamperfecto de indicativo, hay que señalar que también, desde el primer libro, se encuentra registrado el valor de pluscuamperfecto e imperfecto de subjuntivo. Sobre el empleo de esta forma en el Amadís puede verse la 3ª parte de nuestro estudio, en concreto el apartado dedicado al verbo, pp. 406-413.

24 En el ejemplo propuesto, el pretérito perfecto simple tiene valor de pretérito perfecto compuesto, uso habitual en el gallego, en el asturiano.

25 S. GILI GAYA, "Nos-otros, vos-otros", en Rev. de Filol. Esp., XXX (1946), pp.108-117, dice que la extensión de la forma vosotros vendría exigida por la necesidad de separar la segunda persona de singular vos, forma cortés, de la que aludía a una auténtica pluralidad, vosotros. Puede verse también L. SPITZER, "Vosotros", en Rev. Filol. Esp., XXXI (1947), pp.170-75.

26 Para estas cuestiones conviene consultar: Ch. E. KANY, Sintaxis hispanoamericana, Madrid, Gredos, 1969, pp.77-121; A. ZAMORA VICENTE, Dialectología española, 2ª edic., Madrid, Gredos, 1967, pp. 400-10; R. LAPESA, "Las formas verbales de 2ª persona y los orígenes del voseo", en Actas del Tercer Congreso de Hispanistas, México, 1970, pp.519-531 y "Personas gramaticales y tratamientos en español", Homenaje a Menéndez Pidal, IV, Rev. Univ. Madrid, XIX (1970), pp. 141-167.

27 Véase R. LAPESA, Historia de la lengua española, 8ª edic., Madrid, Gredos, 1980, pp.394.

28 Véase K. BUHLER, Teoría del lenguaje, Madrid, Alianza Editorial, 1979, p. 100.

29 Como sabemos estas formas derivan del latín. Este (-a, -o, -es, -as) deriva del defotico latino de 2ª persona ISTE que desplazó a HIC - HAEC - HOC, a la vez que fue desplazado para la deíxis de 2ª persona por el pronombre de intensidad IPSE, ese. Aquel deriva del defotico de 3ª persona ILLE precedido de ECCE. De la forma simple deriva también el artículo, el. Véase S. FERNANDEZ, Gramática española, Madrid, Rev. de Occidente, 1951, p.236.

30 Aqueste deriva de ECCE ISTE. La presencia de esta forma la hemos registrado, aunque en escasas ocasiones, en los cuatro libros, más veces en narración que en diálogo. En el diálogo, por ejemplo, en I,XVIII,167,480; en la narración: I,XX,181,40; II,LVII,477,220; IV,CX,1097,140. Esta forma, así como aquese no documentada en el Amadís, son todavía frecuentes en el S.XVI.

31 K. BUHLER, op.cit., pp.99-100 fundamenta su teoría del lenguaje sobre un sistema de dos campos: el campo mostrativo y el campo simbólico. Así como

en aquél se insertan los elementos defóticos, en éste, en el simbólico, se insertan los nombres que funcionan como símbolos y "reciben su impleción y precisión significativa específica en el entorno sinsemántico.

32 Este señala al anillo que acaba de entregar Amadís a Melicia que es, precisamente, la que está hablando.

33 Aquí el significado del demostrativo es claro: don Florestán (este) es el que está ante el rey, emisor.

34 "Esos hombres", según se desprende del contexto, son los que están junto a la doncella de Denamarcha, interlocutora; por el contrario "este hombre" (Amadís) está junto al ermitaño, hablante.

35 "Aquel hermoso donsel" es Amadís, todavía llamado el Doncel del Mar, que, como el narrador se ha encargado de dejar claramente explicado al final del capítulo II, está alejado de ambos interlocutores.

36 "Estos caballeros". Estos está señalando hacia dos caballeros, lejanos no sólo al emisor, sino también al receptor (Amadís y el enano), pero presentes en el tiempo: son los de ahora, frente a otros caballeros, los de antes, y, además, vienen hacia donde se encuentran los hablantes. Más adelante, el enano se referirá a uno de ellos con el demostrativo de 3ª persona (aquél); posiblemente con él señala al más distante a ellos de los dos que se acercan.

37 Aquí nos encontramos, además, con un caso claro en el que el empleo del demostrativo en lugar del artículo, que también podría haberse usado, confiere ese valor evocativo, expresivo, que hemos señalado.

38 Junto al carácter enocmiástico que se descubre en este caso, también podemos ver un carácter evocativo.

39 Véase K. BÜHLER, op. cit., p.139.

40 El narrador unas líneas antes, en estilo indirecto, ha mencionado al caballero sin descubrir su identidad: "que les dijo que avía justado con un caballero que de la Ynsola Firme ...". Más adelante, cuando los que van buscando a Amadís (que no es otro el caballero), lo reconocen por la descripción que de él ha hecho el interlocutor, se referirán a él con el demostrativo de 3ª persona: "aquel es", señalamiento que calificaríamos, más que de anafórico, de evocativo.

41 Antes el narrador ha dicho que uno de los que venían en el batel era "una dueña que yva a la Ynsola Firme", contestando él por el personaje a quien se le ha formulado la pregunta (contestación en estilo indirecto).

42 El demostrativo podía haber sido sustituido perfectamente por el artículo, sustitución que también podría darse en otros ejemplos. La elección

del demostrativo esos para referirse a los rehenes a los que acaba de citar la doncella que viene en nombre de Ardán Canileo, puede deberse a que Amadís los desconoce, aparte de que primeramente hayan sido citados por su interlocutor.

43 La situación apuntada a propósito del mayor o menor empleo de los demostrativos en el diálogo aparece trastocada en la narración, donde el neutro más empleado es esto, le sigue eso. El menos empleado sigue siendo aquello.

44 Nos encontramos aquí con el empleo del demostrativo en un tipo de construcción interrogativa, a la que nos referiremos en otro capítulo, que adelanta lo que después se explica de manera más concreta a como se hacía con el demostrativo.

45 Véase K. BUEHLER, *op. cit.*, pp.139-58.

46 Para el empleo de los demostrativos con valor expresivo en la narración, véase este mismo estudio, pp. 232-5. En general, debe consultarse R. LAPESA, "Del demostrativo al artículo", en *Nueva Rev. Filol. Hisp.*, XV (1961), pp.23-44.

47 Para el empleo de allí "en fantasía" como elemento de vivificación usado por el narrador, véase este mismo estudio, pp. 232-5

48 Este es el ejemplo de y en la narración: "Esta palabra entendió ella a la fin que se dixo, mejor que ninguna de las donzellas que y estaban" (III, LXV, 687, 660-2).

## II. LA CORTESIA

W. Beinhauer entiende por cortesía la deferencia hacia el interlocutor por parte del hablante<sup>1</sup>. Ahora bien, esta deferencia, la mayor parte de las veces, surge por la necesidad de hacerse escuchar el hablante, por la necesidad de imponer su yo y conseguir sus propósitos. Por ello recurre a una serie de fórmulas, generalmente estereotipadas, que ponen de manifiesto esa falsa deferencia. Otras veces, por el contrario, la atención hacia el interlocutor es espontánea y verdadera, sin responder a fines egoístas. De todas formas, es muy difícil trazar la frontera entre cortesía interesada y desinteresada.

Las fórmulas corteses, muchas veces, como ocurre con el vocativo, sirven para iniciar diálogo; otras veces, se insertan en el centro del mensaje, e, incluso, no es raro encontrarlas cerrando diálogo.

En el Amadís aparecen muy documentadas las fórmulas corteses con distintos significados y en diversas posiciones. Esta frecuencia puede explicarse por la naturaleza de la novela, que recoge la tradición de "le roman courtois" y refleja, por tanto, una sociedad cortesana, pródiga en "buenas maneras", estructurada feudalmente, lo que explica que el sometimiento a la dama por parte del caballero o el sometimiento a un señor se traduzca lingüísticamente en una serie de fórmulas de claro sentido cortés.

A continuación vamos a analizar algunas de las fórmulas corteses empleadas en el Amadís de Gaula

## 1. FORMULAS DE RUEGO

Beinhauer incluye estas fórmulas de ruego dentro de la cortesía interesada, esto es, la posición del hablante es fundamentalmente egoísta; la atención hacia el interlocutor, sólo formal: lo que interesa es atraer el favor del oyente, "captatio benevolentiae" <sup>2</sup>.

En el Amadís estas fórmulas de ruego, de solicitud de algún favor, que suelen iniciar diálogo, contienen generalmente un verbo que expresa la idea de ruego o petición (rogar o pedir)<sup>3</sup>.

La construcción más usual en la novela es aquella en la que aparece uno de los dos verbos, con más frecuencia rogar, seguido de un objeto directo formado generalmente por una proposición introducida por la conjunción subordinante que. La construcción cuenta, además, con un objeto indirecto, revistiendo la forma de pronombre personal y colocado antepuesto, unas veces, y otras, pospuesto al verbo principal, rogar o pedir:

- "Ruégoos que me digáys lo que della sabéys" (I, III, 36, 199-200),

- "Mucho os ruego que no me detengáys, que se me haría mucha pena" (I, XII, 104, 367-9),

- "Gandales, de merced vos pido me encomandéys mucho a mi cormano y señor Amadís [...]" (III, 670, 779-81).

Otras veces, además del verbo rogar o pedir, soportes de la actitud cortés, se añade un complemento circunstancial que reafirma ese significado. Este complemento circunstancial puede presentar como núcleo diversos sustantivos: amor, cortesía, mer-

ced, Dios, etc. Ahora bien, sea el que sea el sustantivo núcleo, siempre dependerá de la preposición por:

- "Yo te ruego por mi amor que tú me lieves por la carrera que más ayna vayamos" (I, XVII, 157, 392-4).

- "Pues ruégovos mucho, por cortesía, que nos lo digáys." (I, XVI, 144, 214-6).

- "¡Ay, señora!, ruego vos por Dios que me digáys dónde de vos fallaré para hablar con vos en su hazienda" (I, II, 30, 367-70).

Relativamente frecuente es que el complemento circunstancial, refuerzo del ruego, sea más complejo que los expuestos en los ejemplos anteriores. El más usado es por la fe que a Dios devéys:

- "Amiga señora, ruégovos, por la fe que a Dios devéys, que me digáys todo lo que desta insola sabéys [...]" (II, XLIV, 363, 149-52),

- "[...], y ruégovos por la fe que a Dios devéys y al rey vuestro señor, me la digáys." (I, 16, 369-71).

A menudo la petición se formula por medio de la proposición subordinada de complemento directo dependiente de un verbo elíptico (rogar, pedir). El significado cortés de la petición viene expresado tan sólo por el complemento circunstancial:

- "Cavallero, por la fe que a Dios devéys y a lo que más andáys, que justemos otra vez." (I, XLI, 325, 355-7),

- "Señores, por la fe que a Dios devéys, que me digáys si aquella nao que allí está, [...]" (IV, XXXI, 1196, 200-3)

En el Aradís la fórmula empleada es la que hemos dejado reseñada. Sin embargo, la forma habitual en la Edad Media,



sin preposición y sin artículo, fe que devedes, descendiente de un ablativo de causa latino, no la hemos registrado <sup>4</sup>. Si hay al algún caso en que, aunque no falta la preposición ni el artículo, se sustituye la referencia a Dios por otra:

- "Pues dezidme vuestro nombre, por la fe que devéys a la cosa del mundo que más amáys" (I, II, 30, 373-5).

Tampoco faltan ejemplos con fórmulas más sencillas:

- "Señora, por Dios, no muera esta donzella, pues por mí fue presa" (I, XI, 92, 212-4).

Dentro de las fórmulas de ruego podemos incluir las que J. Hofmann llama "apelaciones a la indulgencia y a la compasión" <sup>5</sup> (de hecho, por cortesía, por mesura, citadas más arriba, tienen ese matiz).

Presentan estas fórmulas, unas veces, un verbo (demandar, tener, haber, etc.) seguido de un sustantivo (perdón, merced, etc.):

- "Mi buena señora, demándoos perdón por el enojo que os he fecho, que yo quiero cumplir todo lo que me pedís, [...] " (III, LXXV, 830, 228-31),

- "Ay, varón, por Dios avé merced de mí y dame la muerte, y no tantos martyrios quales me dades" (I, XVIII, 167, 444-7).

Otras veces, el verbo se omite, y el sustantivo soporta todo el significado del sintagma constituido por el verbo y el sustantivo. Merced, hoy desusado en castellano, reemplazado por favor, es el más documentado en la novela:

- "¡Ay, señor; por Dios, merced, pues de mí mal sospecháys!; [...]" (I, X, 84, 78-9),

- "¡Ay, señor cavallero, merced, que yo saldré fuera!"  
(III, LXIX, 746, 761-2),

- "Señor, mesura y merced, que menester es;[..]"  
(III, LXVII, 714, 666-7).

En este grupo podemos incluir también aquellas otras fórmulas constituidas por el sintagma vuestra merced, que confiere a toda la oración el tono cortés que la caracteriza <sup>6</sup>:

- "[..]sea la vuestra merced de me dar licencia."  
(IV, XCIX, 1646, 236-7),

- "Señora, sea la vuestra merced de nos enviar acá esse cavallero, para que su sobrina le hable," (I, XCIII, 207, 229-31).

Las fórmulas de ruego, como se puede comprobar en alguno de los ejemplos anteriores, están encabezados con cierta frecuencia por vocativos. Con él se pone de relieve el deseo del hablante de atraer la atención y el favor del interlocutor para conseguir una reacción favorable a sus intereses por parte de éste.

## 2. FÓRMULAS CORTESES

En el Amadís son muy frecuentes las fórmulas que expresan sometimiento a la voluntad del interlocutor. Con ellas el hablante manifiesta su conformidad con lo que ha dicho o hecho el oyente, o con lo que pueda decir o hacer en el futuro.

Estas fórmulas revisten formas distintas, junto a diferencias más o menos marcadas de significado. Vamos a distinguir:

A) Fórmulas de asentimiento

a) En primer lugar resaltamos una serie de construcciones con las que el hablante expresa asentimiento a la voluntad del interlocutor. Destacan aquellas que responden al siguiente esquema básico: verbo + adverbio. El verbo, núcleo de la frase, es generalmente hacer en diversos tiempos; el adverbio, unas veces antepuesto y otras pospuesto, es casi siempre así.

Dentro de este esquema se pueden incluir, las más documentadas, aquellas que tienen el verbo en tercera persona de singular, el pronombre reflexivo se y el adverbio así. Revista la construcción forma impersonal, aunque, como sujeto, podría sobreentenderse un pronombre demostrativo, eso, o el personal ello, que significaría lo aceptado por el hablante. Entre otras fórmulas entresacamos las siguientes: "fágase así" (III, LXXVI, 694, 204), "así se haga" (III, LXXVII, 858, 138), "así se hará" (III, LXX, 767, 827).

Con el verbo ser, también en tercera persona de singular, unas veces con el adverbio así y otras sin él y sin el pronombre reflexivo, aparecen otra serie de frases de asentimiento: "sea" (I, VI, 53, 70), "así sea" (IV, CIV, 1056, 55-6), "pues sea luego" (III, 667, 624).

A veces el asentimiento se expresa en primera persona de singular (incluso con el pronombre sujeto explicitado), seguido muchas veces de un complemento circunstancial, que refleja la actitud del hablante además de realzar, aún más, la sumisión cortés al interlocutor: eso haré yo de grado:

- "Pues decid lo que queréis, que de grado os oiré." (IV, XCV, 1013, 157-9).

b) En segundo lugar destacamos otro grupo de fórmulas con las que el hablante, debido a la dificultad del hecho o de la situación, manifiesta su sumisión a Dios. Estas están constituidas también por el verbo hacer o ser, pero se diferencian de las anteriores por la referencia a Dios, expresada en un sustantivo que puede desempeñar diversas funciones: "todo es en la mano de Dios; El hará su voluntad" (III, LXXI, 778, 341-2), "en el nombre de Dios sea todo" (III, LXXV, 831, 301-2).

#### B) Fórmulas de asentimiento y servicio

Muy próximas, como es lógico, por significado son aquellas frases de claro sentido cortés que llevan un vocablo, sustantivo o verbo, que signifique 'ayuda', 'servicio'. Con estas frases se pone de manifiesto la actitud de sumisión y el deseo de servir al interlocutor:

- "[...], yo faré lo que el emperador manda, que mi desseo es de le ver y servir [...]" (III, LXXIV, 310, 184-6),

- "[...] siempre me mandad en qué os servir pueda, [...]" (III, 669, 736-7).

E, incluso, pueden encontrarse ejemplos en que la actitud sumisa del hablante se manifiesta en un parlamento claramente retórico:

- "Mi señor, todo se hará como lo mandáys en quanto yo pudiere y el saber me alcançare, y a Dios le plega que assí sea; [...]" (IV, CIX, 1091, 519-22).

### C) Fórmulas de urbanidad

Otras veces el hablante pone de relieve el sometimiento cortés solicitando, para realizar algo, la autorización del interlocutor. Este sometimiento se expresa con una serie de fórmulas que J. Hofmann llama de urbanidad y las define como aquellas "que dejan al arbitrio del oyente la ejecución o no ejecución de un deseo" <sup>7</sup>.

En la novela estas frases aparecen introducidas por la conjunción si seguida del verbo plazer en tercera persona de singular en diversos tiempos, que va acompañado de un complemento, pronombre de segunda persona en la forma cortés vos habitualmente:

- "Si a vos, señor, plaze[...] " (III, LXVI, 696, 371),
- "Si a la vuestra merced plazerá, tomarla he de Oriana; [...]" (III, LXVI, 694, 199-200).

### 3. Fórmulas corteses de agradecimiento

En la conversación, la deferencia hacia el interlocutor no está necesariamente marcada por el interés del hablante. De ahí que, junto a las fórmulas de asentimiento al oyente, exigido o por la posición social del interlocutor, o por el afecto hacia él, pero siempre latente el interés del hablante, se encuentren otras que significan atención desinteresada hacia el oyente.

Dentro de la cortesía desinteresada vamos a incluir un grupo de fórmulas que de manera genérica calificamos de cumplidos. Distinguimos:

a) Construcciones que expresan agradecimiento por un favor concedido. El significado lo soporta especialmente, unas veces, el verbo gradescer. El sujeto de la oración es el propio hablante (yo):

- "[...] yo vos lo otorgo y gradezco como la cosa que en este mundo, fueras del servicio de mi señor el rey, me pudiera venir que más alegre fazerme pudiera" (III, LXVI, 697, 425-9),

- "Mucho gradezco yo a vuestra señora lo que me embía a mandar, y en grande honrra y merced lo tengo para ge lo servir" (III, LXXVII, 857, 87-90);

otras veces, el hablante remite el agradecimiento a Dios:

- "[...] y Dios vos agradezca las mercedes que de vos, señora, recebidos tenemos" (III, LXVIII, 871, 299-301).

En ocasiones el significado de agradecimiento se expresa por medio del sustantivo merced, que equivale a 'gracias':

- "Muchas mercedes, pero antes que nos vayamos quiero que sepáys la gran virtud desta fuente, [...]" (I, XXI, 187, 32-5),

- "Muchas mercedes, por lo que me dezís; mas si algún bien me tiene guardado, agora lo quisiera para poder servir al rey mi señor, [...]" (IV, XCV, 1018, 510-4).

El agradecimiento, manifestado con el sustantivo merced, también puede remitirse a Dios:

- "Señor y verdadero amigo, muchas gracias y mercedes doy a Dios porque ansí me ha querido guardar de tal peligro, más por la su sancta piedad que por mis merecimientos; [...]" (III, LXXIII, 806, 1053-7).

b) Toda construcción con la que el hablante alaba, ensalza la belleza, el valor o cualquier otra cualidad del interlocutor. Den-

tro de este apartado se podrían incluir las alabanzas a la belleza de una dama por parte de un caballero:

- "Grandes y buenos testigos son esos lindos ojos y fermosos cabellos, con todo lo ál que Dios por su especial gracia vos dio" (III, LXXIV, 320, 854-7).

Como alabanza y, por tanto, dentro de este grupo, pueden entenderse los sintagmas vocativos, compuestos, aparte del sustantivo, por algún adjetivo ponderativo. Destacamos: "amiga hermosa" (I, XXV, 221, 179), "señora donzella muy fermosa" (II, LVII, 478, 330), "bienaventurada y fermosa señora" (III, LXXIV, 822, 1038-9).

Igualmente podrían formar parte de los cumplidos, y especialmente de los que sirven para alabar al interlocutor, muchas construcciones que serán estudiadas más adelante dentro del realce expresivo. Aquí vamos a poner tan sólo algún ejemplo de estas frases dedicadas al interlocutor, dejando a un lado las dedicadas a una tercera persona:

- "[...] dígoos que caséys con tal hombre qual deve casar dueña fermosa y de gran guisa como lo vos soys" (I, XXXI, 255-6, 409-12),

- "[...] y en tanto seed vos muy leda que Dios os ha fecho fija del mejor rey y reyna del mundo, con tanta fermosura que por maravilla es en todas partes divulgada" (II, LX, 517, 438-442).

c) Aquellas fórmulas, generalmente estereotipadas, que sirven para iniciar diálogo o para cerrarlo: los saludos y las despedidas. Con ellas se desea al interlocutor salud, felicidad, etc.

c.1) Los saludos, frases que inician diálogo, forman frases desiderativas con las que el hablante manifiesta su emoción, mayor cuanto menor es el grado de estereotipación de es-

tas frases. Con ellas el hablante intenta también actuar sobre el interlocutor, atraer la atención del mismo: resalta, por tanto, la función conativa.

En el Amadís se pueden destacar los siguientes tipos de saludo:

- Serie de frases en las que están presentes el nombre de Dios. Son, así, pues, frases desiderativas con las que el hablante manifiesta el deseo de que Dios guarde, proteja al oyente:

- "Dios vos salve, señor, [...]" (I, XXIX, 241, 114),

- "Sálvate Dios, rey" (III, LXXIX, 382, 112) <sup>8</sup>,

- "[...] Dios os haga alegre" (I, XIII, 115, 545).

- No faltan otras fórmulas con las que se ponen de manifiesto los buenos deseos del hablante hacia el interlocutor, sin hacer partícipe de estos buenos deseos a Dios. El sujeto de la oración es el pronombre de segunda persona vos, Vos seáys muy bien venido y la réplica y vos muy bien hallado son las más usadas, acompañadas, en ocasiones, de otros elementos, la mayoría de las veces de claro sentido cortés:

- "Amigo, vos seáys bien venido como el mejor cavallero que yo sé."

- Señora, y vos muy bien hallada, como la más hermosa donzella que yo nunca vi" (I, XII, 105, 441-6).

Al saludo sé bien venido, no siempre responde el interlocutor con la fórmula y vos bien hallada, sino que lo puede hacer con otras engendradas por la situación en que se encuentren los hablantes:



- "Amigo, vos seáys bien venido, que mucho os avemos desseado.
- Señor, Dios os mantenga en honrra y alegría" (I, XV, 132, 30-5).

Tampoco es general el intercambio de saludos: con frecuencia el saludo de uno de los interlocutores queda sin respuesta por parte del otro:

- "Don Galvanes, mi buen amigo, seades muy bien venido" (I, XXIII, 204, 35-6),

- "¡Ay, mi amigo don Galaor; vos seáys tan bien venido como los ángeles del paraíso!" (III, LXVI, 693, 116-3).

c.2) Como despedidas, formas de cerrar diálogo, sólo hemos encontrado en el Amadís fórmulas en las que están presentes el nombre de Dios. Con este tipo de frases desiderativas lo que pretende el hablante es desear la protección de Dios para el interlocutor.

Teniendo en cuenta que la despedida puede formularla el que se queda o el que se va (dejando a un lado el intercambio de despedidas), se pueden dividir, de acuerdo con el significado del verbo, en:

- Despedidas en las que el núcleo del predicado lo constituye un verbo de movimiento, ir. Estas, como es lógico, las formula el que se queda de los interlocutores. La presencia de vocativos o de otros elementos es potestativa; el verbo y el sustantivo Dios, precedido de la preposición, son los elementos fundamentales:

- "Dueña, a Dios vays" (III, LXVI, 694, 230)

- "En el nombre de Dios, y a Dios vayéys encomendados" (I, XIX, 177, 331-3).

En ocasiones, en lugar del verbo ir, el utilizado es quiar:

- "Dios os quie." (III, LXIX, 746, 729).

- Despedidas en las que el núcleo de la oración lo constituye un verbo de reposo. El más documentado es quedar que aparece formando parte de una construcción similar a la del verbo de movimiento, esto es, como elementos fundamentales, el sustantivo Dios precedido de preposición (con o a) y el verbo; como elementos postestativos, un vocativo, una frase cortés, etc. Este tipo de despedidas son las formuladas por aquel de los interlocutores que va a marcharse:

- "Señor, de aquí quedad con Dios; y si por bien tuvierdes que yo sea uno de los ciento de vuestra batalla, de grado os serviré." (II, LVII, 480, 453-6),

- "A Dios quedéys, que yo voy a la más esquivia prisión que nunca hombre tuvo." (I, XXIX, 243, 251-3),

- "Buenas donzellas, a Dios quedéys, que con vuestro muy dulce tañer me fezistes perder los maytines." (II, LI, 414-5, 187-90).

Encomendar compite con quedar. En unas ocasiones aparece solo, en otras, unido a los verbos finçar o ser que actúan como auxiliares:

- "A Dios vos encomiendo, que nunca pienso de jamás os ver." (II, XIV, 377, 357-8),

- "Señor, a Dios finquéys encomendado, que nos vamos al cavallero griego, [...]" (III, LXXX, 904, 938-40).

Igual que ocurría con los saludos de bienvenida, los in

terlocutores, al despedirse, intercambian frases de despedida:

- "Señor, a Dios fincuéys encomendado, que nos vamos al cavallero griego, en cuya compañía somos muy honrrados y bienaventurados.
- Dios os cuíe, que bien nos avéys mostrado él y vosotros que soys de alto fecho de armas." (III LXXX, 904, 933-45).

Las fórmulas de bienvenida y de despedida, registradas en la novela, todavía hoy se pueden oír, sobre todo en zonas rurales, donde la soledad de los hombres y la mayor tranquilidad de vida permiten un intercambio de saludos más largos.

Por otro lado, en algunas de estas fórmulas, sobre todo en las de despedida, se halla el origen de fórmulas actuales de saludo. Así, por ejemplo, adiós, despedida generalizada en todos los niveles sociales, hay que explicarla por una elipsis de toda la oración a Dios quedéis o a Dios vayáis.

#### 4. FENOMENOS SINTACTICOS: EL DATIVO ETICO

Si la atención hacia los interlocutores, "captatio benevolentiae", se manifiesta en el Amadís en la utilización abundantísima de frases corteses, como hemos visto en las páginas anteriores, no lo hace en la misma medida en el empleo de procedimientos sintácticos: no hemos registrado ni un solo caso de plural de modestia, plural sociativo; el dativo ético, por otro lado, lo hemos encontrado en pocas ocasiones.

Con el llamado dativo ético el hablante halla un recurso para mantener un contacto íntimo con el oyente, halla un medio de expresar una participación afectiva en la acción que la persona indicada en el pronombre -el propio hablante muchas veces- no realiza.

J. Hofmann afirma que este procedimiento es propio del habla familiar y popular <sup>9</sup>. Esto, pensamos, explicaría el porqué de su escaso uso en la novela, que, como hemos señalado repetidas veces, recoge un lenguaje culto y poco espontáneo.

Aparece empleado el dativo ético en la construcción formada por el verbo saludar, un pronombre personal (dativo ético) y un objeto directo. Junto a estos tres elementos, suele colocarse el adverbio mucho. El dativo, que puede aparecer pospuesto al verbo, confiere a la frase el sentido de 'salud de mi parte':

- "[...] salúdamelo mucho [...]" (I, XIV, 126, 305),

- "[...] agora te ve en buenaventura y salúdame mucho a Mabilia, mi buena cormana, [...]" (II, XLVI, 384, 441-3),

- "Y saludamela mucho y a todas sus dueñas y doncellas, [...]" (IV, XCV, 1013, 120-2).

A veces va antepuesto:

- "[...] y El lo gufe, y mucho me lo salud" (III, LXXVII, 865, 896) <sup>10</sup>.

Como se desprende de los ejemplos propuestos, la situación que ha provocado la utilización de un dativo ético es la misma: una despedida; hemos registrado, también, algunos otros casos de empleo de este pronombre en situaciones diversas:

- "[...] yd a la Insola Firme y desafiadme a Amadís y a todos aquellos que la razón de don Galvanes mantener querrán; [...]" (III, 662, 203-6) <sup>11</sup>,

- "¡Ay!, llamádmelo luego, que algún buen hombre deve ser, pues que a don Florestán vió y lo conoció" (II, LI, 417, 387-90),

- "Y esta noche passada fvaseme con aquel cavallero que allí muerto yaze, [...]" (I, IV, 47, 367-9),

- "¡Ay, cavallero malo y covarde!, no te me puedes man  
parar por ninguna guisa que me no digas lo que te demando, [...]"  
(I, XXXVI, 288, 51-4),

- "Sí me Dios ayude, no me os yréys assí" (I, XXXVI, 288, 64-5).

## NOTAS

<sup>1</sup> W. BEINHAUER, El español coloquial, 2ª edic., Madrid, Gredos, 1968, p. 113.

<sup>2</sup> W. BEINHAUER, Ibidem, p. 125.

<sup>3</sup> J. B. HOFMANN, Latín familiar, Madrid, C.S.I.C., 1958, p. 192, afirma que rogo elimina en el latín vulgar las formas clásicas quaseso y oro; es, además, el que pasa a las formas romances.

<sup>4</sup> R. Lapesa, "Los casos latinos: restos sintácticos y sustitutos en español", en Bol. R. Acad. Esp., XLIV (1964), pp. 94-95, adjunta algunos ejemplos de este complemento de causa sin preposición: "mas de mi amor pensat, fe que devezes" (Razón de Amor, 141), es un caso.

<sup>5</sup> J. B. HOFMANN, op. cit., p. 196.

<sup>6</sup> En el Amadís, la fórmula vuestra merced no aparece usada en ningún momento como fórmula de tratamiento, compitiendo con las ya señaladas en el capítulo reservado al tratamiento. Esta ausencia, junto con la de vuestra señoría, vuestra alteza, sería un arcaísmo más de la novela.

<sup>7</sup> J. B. HOFMANN, op. cit., p. 197.

<sup>8</sup> Ya hemos hecho mención a sáivate por sáivate en la nota 15 del capítulo anterior.

<sup>9</sup> J. B. HOFMANN, op. cit., pp. 202-3. W. BEINHAUER, op. cit., p. 146.

<sup>10</sup> Frases ya registradas en el Poema de Mio Cid: "saludadnos a mio Cid el de Bivar", v. 1387; "saludadme a mio Cid el que en buen ora çinxo espada", v. 1961; "saludadmelos a todos", v. 2972.

<sup>11</sup> Esta frase la pronuncia el rey Lisuarte cuando manda a un emisario a desafiar a Amadís y los suyos. La participación activa en el acto del desafío la consigue el rey por medio del dativo ético. De hecho, equivale a 'desafiad de mi parte a Amadís'.



### III. LA AFECTIVIDAD

En sentido general se puede definir la afectividad como la manifestación natural y espontánea de las formas subjetivas de nuestro pensamiento. Es la señal exterior del interés personal que sentimos por la realidad.

La afectividad domina el lenguaje coloquial y se manifiesta, en el diálogo, no sólo por medios lingüísticos sino también extralingüísticos. A través de estos procedimientos se exterioriza la interioridad del hablante, se pone de relieve su reacción ante estímulos externos; se manifiesta, también, la lucha por imponer el propio yo sobre el yo de los demás.

Desde el punto de vista lingüístico, la afectividad se puede expresar por medios explícitos: diminutivos, interjecciones; y se puede expresar por medios implícitos: entonación, valores connotativos -afectivos- de las palabras de apariencia intelectual, sustitución de palabras de contenido intelectual por otras de contenido afectivo.

Los gestos de la cara, manos, etc. son algunos de los recursos extralingüísticos que, junto a los lingüísticos, manifiestan la emoción del hablante.

La emoción, atención preferente al yo, emisor, compete en el lenguaje conversacional con la acción, atención al interlocutor. Estas dos fuerzas ponen en marcha el mecanismo del diálogo y engendran una serie de recursos lingüísticos y extralingüísticos que, a causa de la necesidad de su efectividad, están en constante cambio.

Los límites entre una actitud y otra no son tajantes;

en muchos casos, una actitud aparentemente altruista encubre una postura calculadamente egoísta. El encubrimiento de una u otra, en ocasiones, viene motivada por presiones sociales.

Como hemos estudiado en el capítulo anterior, en el Amadís y, a causa del mundo cortesano reflejado, en el que los personajes se relacionan ateniéndose a unas estrictas normas de urbanidad, los recursos lingüísticos más documentados son, precisamente, los que revelan una deferencia hacia el interlocutor: tratamiento de vos, vocativos corteses, fórmulas de ruego, etc. Esto, claro está, no quiere decir que en ellos haya total ausencia de móviles afectivos, ya que como J. Hofmann afirma "no es posible una manifestación lingüística con total ausencia de afecto" <sup>1</sup>. Por otro lado, junto a estos recursos "altruistas", también abundan los que ponen de relieve una actitud emotiva, afectiva, expresión de sentimientos de alegría, dolor, etc., ya que los procedimientos altruistas no rechazan la afectividad como causa motora.

La expresión del afecto se manifiesta en el Amadís a través de lo que podríamos llamar:

a) Procedimientos lingüísticos. Las interjecciones, invocaciones, frases exclamativas, etc., utilizadas por los personajes en sus diálogos o monólogos, dejarán entrever sus sentimientos y sus reacciones ante estímulos externos.

b) Procedimientos extralingüísticos. El narrador cuenta cuál es la actitud de determinados personajes. Así, por ejemplo, el narrador dirá que tal o cual personaje, ante la ausencia de la amada o amado, derramó abundantes lágrimas o lanzó hondos suspiros. Con ello, realiza una función equivalente a la realizada por los procedimientos extralingüísticos que se dan simultáneamente a las manifestaciones lingüísticas en la lengua conversacional ha-



blada.

# 1. LA INTERJECCION Y LA ORACION EXCLAMATIVA

Constituyen las interjecciones una clase de palabras que no tienen cabal delimitación. Muchos gramáticos no les reconocen el valor de parte de la oración, aunque todos coinciden en afirmar la capacidad de constituir enunciados independientes.

Se puede afirmar que las interjecciones sirven para expresar estados de ánimo, súbita emoción, etc. J. Hofmann las define como "manifestaciones directas del afecto".

En el Amadís sólo hemos registrado el uso de dos interjecciones propias o primarias: ay y oh que, según el contexto y la situación, adquieren significados diferentes.

## A) Significado de las interjecciones en el Amadís

a) La interjección ay adquiere, entre otros, los siguientes significados:

Dolor:

- "¡Ay, señora, qué gran tuerto me faría vuestro padre y madre si de vos me partiessen!" (III, 667, 606-3).

Alegría:

- "¡Ay, Amadís!, lumbre de todas las cuytadas, agora parece la vuestra gran bondad en aver hecho este socorro a mí [...]" (III, LXXI, 914, 305-3).

A veces lo que se expresa por medio de la interjección es sorpresa:

- "¡Ay, mi amigo don Galaor; vos sedys tan bien venido como los ángeles del paraíso!" (III, LXVI, 693, 116-3).

Otras, temor, miedo:

- "¡Ay, señor cavallero, merced, que yo saldré fuera!" (III, LXIX, 746, 761-2).

Puede significar también reconvención:

- "¡Ay, Angriote!, no juzguéys a vuestro fijo en la edad que ni bien ni mal puede alcançar a saber" (III, LXXV, 840, 933-92)

Es frecuente, además, que la interjección ay sirva para expresar dos o más sentimientos. Así, por ejemplo, puede expresar, junto a la de sorpresa, el dolor:

- "¡Ay mi señor y buen amigo don Bruneo de Bonamar! No os quexéys, y tened esperanza en aquel muy piadoso Dios, [...] " (III, LXXV, 833, 441-4).

b) La interjección oh expresa fundamentalmente dolor:

- "¡Oh, Señor Dios, no vos plega que tal enojo aya Oriana!" (II, LVIII, 492, 399-400).

En otras ocasiones, al significado de dolor se añade el de sorpresa:

- "¡O señor Amadís, socorred a vuestro hermano don Galaor, que lo matan, y [...] " (III, LXV, 630, 133-40).

Junto a estas dos interjecciones propias aparece, a veces, en el Amadís el adverbio cómo realzado, generalmente, del

resto del comunicado y constituyendo él solo, podría decirse, una interjección impropia. El significado que comporta normalmente es el de sorpresa:

- "¡Cómo! ¿por fuerza queréys que me combata con vos; no basta el enojo que nos havéys hecho?" (II, L, 407, 136-9).

B) La interjección desde el punto de vista de la estructura sintáctica de la que forma parte

En el Anadís es muy poco frecuente que la interjección aparezca sola, aunque hay algunos ejemplos:

- "¡Ay!, llámádmelo luego, que algún buen hombre deve ser, [...]" (II, LI, 417, 387-89).

Lo corriente es que aparezca formando parte de una frase exclamativa más o menos compleja. La más simple es la constituida por la interjección seguida de un vocativo que, unas veces, es un nombre propio y otras, común:

- "¡Ay, Gandalín! Ves aquí a mi señor y leal amigo don Bruneo, que por me buscar ha pasado gran afén, [...]" (III, LXXV, 334, 501-4).

No es raro encontrarla formando parte de "ciertos sintagmas de carácter interjetivo que se presentan en forma de pequeñas cláusulas"<sup>2</sup>, y que llamaremos, siguiendo a A. Beinhauer, giros interjeccionales. En estas construcciones, muy parecidas a las anteriores, se pueden incluir las invocaciones hechas a Dios y a la Virgen:

- "¡Ay, Santa María! [...]" (I, XVIII, 167, 453),

- "¡Ay, Dios Señor!," (I, XX, 133, 149),
- "¡O, Santa María, val!, [...]" (II, XLVIII, 398, 672).

Dentro de los giros interjeccionales incluimos también las invocaciones que carecen de una interjección propia: "¡Santa María!" (III, LXVIII, 735, 1372), "¡Dios, val!" (III, LXXV, 837, 711) son algunos ejemplos.

En otras ocasiones, las interjecciones ay y oh aparecen formando parte de oraciones exclamativas más complejas. De ellas se sirven los personajes para expresar el dolor experimentado por la ausencia de un ser querido o por la situación difícil en la que se encuentran. Son así, pues, lamentaciones:

- "Ay, cativa, que mucho tardé, y cuidando engañar a otro engañe a mí!" (I, XXI, 139, 172-4)
- "¡Ay, cativa sin ventura, que maté la cosa del mundo que más amaba! ¡Ay, mi señor, yo vos maté a gran tuerto, y con gran razón moriré yo por os, [...]" (II, XLIX, 402, 163-67).

A veces los personajes, generalmente en monólogos, se lamentan por medio de oraciones exclamativas (en las que no faltan las interjecciones) de un elevado tono retórico, realizado por la estructura paralelística:

- "¡Ay cativo mezquino sin ventura, Bruneo de Bonamar, ya te conviene que contigo fenezcan y mueran los tus mortales desseos, de que tan atormentado siempre fueste! ¡Ya no verás aquel tu grande amigo Amadís de Gaula, [...]"
- "[...] ¡O mi señora Melicia, flor y espejo sobre todas las mujeres del mundo, ya no os verá ni servirá el vuestro leal vassallo Bruneo de Bonamar [...]" (III, LXXV, 332, 332-401)

Entre los monólogos destacan aquellos en que algún personaje se lamenta por la ausencia del ser amado, poniendo de relieve el dolor y sufrimiento que el "amor" le hace padecer. En ellos el elevado tono retórico dominante se manifiesta en toda una serie de recursos: paralelismos de construcción, binembraciones, hipérbaton, metáforas, etc.; y, sobre todo, en las exclamaciones que el autor pone en boca del personaje <sup>3</sup>. Estas exclamaciones van precedidas, normalmente, de interjecciones -ay es la más frecuente- seguidas de apóstrofes. Las invocaciones están dirigidas unas veces a Dios; otras, al personaje añorado; y, en ocasiones, a objetos (carta, anillo, finiestra) que guardan alguna relación con el ser añorado o por el que se sufre de amor:

- "¡Ay carta, cómo fuestes bien guardada por aquella señora cuyo es mi corazón, por aquella por quien yo muchas veces al punto de la muerte soy llegado; mas si dolores y angustias por su causa hove, en muy mayor grado de gran alegría soy satisfecho! ¡Ay, Dios, señor, y quando veré yo el tiempo en que servir pueda aquella señora esta merced que me haze! (I, LX, 81, 355-65) <sup>4</sup>.

También las invocaciones hechas a Dios, a la Virgen e, incluso, a la amada ausente las estructuran los personajes en oraciones exclamativas más complejas que las estudiadas un poco antes. El significado de lamentación aparece sustituido, generalmente, por el de petición de ayuda, auxilio; pero el tono retórico domina la construcción. La presencia de una interjección propia no es obligatoria.

Estas invocaciones constituyen, a veces, auténticas plegarias de sentido religioso (invocaciones a Dios o a la Virgen):

- "¡Señora Virgen María, consoladora y reparadora de los atribulados, a vos, Señora, me encomiendo que me acorráis con vuestro glorioso Fijo, que haya piedad de mí; [...]" (II, XLV, 375, 230-5),

- "¡O Señor del mundo!, a ti plega, por la tu santa piedad y pasión que por nosotros pecadores pascaste, que no mirando a nuestros muy grandes yerros y pecados, me des gracia cómo yo pueda quitar tan gran mal y daño que entre estos tus siervos apurejado está" (IV, CXIII, 1122, 223-35),

o de sentido profano (invocaciones hechas a la amada):

- "¡O, mi señora Oriana, de os me viene a mí todo el esfuerço y ardimiento; membradvos, señora, de mí a esta sazón en que tanto vuestra sabrosa memoria me es menester!" (II, XLIV, 367, 469-74).

Dentro de las oraciones exclamativas, pero con la peculiaridad de no presentar en su constitución una interjección propia, se pueden incluir un grupo de oraciones que con sentido exhortativo emplean algunos personajes para animar a sus caballeros en el combate. En este tipo de construcción la finalidad activa destaca sobre la emotiva. Resaltamos, de entre las frases empleadas en la novela, por un lado, exclamaciones imperativas como:

- "¡Armas, armas. por Madasima, nuestra señora!" (III, 675, 1214-5),

y, por otro, los apellidos utilizados como gritos guerreros:

- "¡Gaula, Gaula, que nuestro es el castillo!" (III, LXIX, 742, 408-9),

- "¡Clarencia, Clarencia, que yo soy el rey Lisuarte!" (III, LXVIII, 729, 933-4)<sup>5</sup>.

Aparte de estos ejemplos y de algún otro anterior, el Amadís es una novela que contiene gran número de oraciones exclamativas, de significado diverso, que no cuentan con una interjección propia:

- "¡Tiradvos afuera, gente cativa de poca pro, que no podéys matar dos cavalleros lassos y sin poder como vos! ¡Tiradvos afuera y dexaldos a este mi venablo que goze la sangre delllos!" (III, LXV, 680, 161-6).

Hemos encontrado en algunas ocasiones oraciones exclamativas encabezadas por un qué con un claro valor ponderativo:

- "¿Vedes, señor?, ¡qué hermosa tierra!" (III, LXV, 679, 52-3),

- "[...] ¡qué mal traydor!, pues peor se le paró el pleyto que él cuydava" (I, XX, 185, 295-7).

A veces el adverbio cómo es el que encabeza la frase exclamativa confiriéndola, también, un valor ponderativo. En este caso, el valor de cómo se acerca a cuánto; esto es, encarece el grado o la intensidad más que el modo, como ha señalado R. José Cuervo<sup>6</sup>:

- "¡Cómo eres nescio! [...]" (III, LXIX, 750, 1065)

## 2. LAS ORACIONES DESIDERATIVAS

S. Gili Gaya define estas oraciones, que él llama optativas, como aquellas que "expresan juicios sin realidad objetiva y cuya realización deseamos"<sup>7</sup>. Estas oraciones llevan el verbo en subjuntivo. A menudo tienen carácter exclamativo, a causa de la emotividad marcada que pueden expresar.

En el Amadís, los personajes utilizan con bastante frecuencia este tipo de oraciones. En líneas generales, se puede afirmar que con ellas manifiestan unas veces buenos deseos y otras, malos, ya sea al interlocutor o a una tercera persona.

## A) Frases desiderativas que expresan buenos deseos.

Entre estas señalamos las siguientes construcciones que pueden aparecer tanto en frase exclamativa como aseverativa:

a) Construcciones formadas por un adjetivo pleonástico, bueno, seguido del sustantivo ventura y del verbo haber, esto es: buena ventura (h) aya(s):

- "Buena ventura vos ayás, que agora soy quito de su don" (I, XXII, 201, 177-9)

- "¡Ay, hermano, buena ventura aya quien nos hizo conocer!" (I, XXII, 201, 157-8).

b) Construcciones que presentan como característica común, aparte del contenido significativo desiderativo, la presencia del sustantivo Dios como sujeto, confiriéndole el significado de mediador en la realización del buen deseo formulado por el hablante:

- "Dios vos haga hombre bueno [...]" (I, XIII, 116, 573),

- "Dios le dé mucha vida, y a vos buena ventura por el afán que tomastes" (II, LXIII, 559, 332-4),

- "Y Dios mande por la su merced que assí avenga de vuestro sueño como lo dezís; y si esto es su voluntad, [...]" (III, LXXVII, 362, 425-8),

- "Buen donzel, Dios os faga hombre bueno, assí como os hizo feroso" (IV, XCV, 1018, 507-9)

Dentro de este grupo incluimos las construcciones formadas por el pronombre relativo que seguido del sustantivo Dios, también en función sujeto, y del verbo bendecir:

- "¡Buen donzel, que Dios os bendiga y guarde a su



servicio; [...]" (III, LXXI, 774, 63-4).

B) Frases desiderativas que expresan malos deseos.

Dentro de este grupo de oraciones que expresan malos deseos, ma-  
la voluntad a los interlocutores, destacamos:

a) Maldiciones constituidas por el adjetivo pleonástico malo  
seguido de un sustantivo (ventura, muerte), y un verbo, general-  
mente haber. Estas construcciones suelen llevar expreso el suje-  
to, en estos casos el destinatario de la maldición. Además de  
los elementos señalados, pueden llevar otros:

- "Agora haya mala ventura el que se más suffriere[...]"  
(I, VIII, 72, 430-1),

- "¡Mala muerte muera aquel traydor de Arcaláus, que  
mucho nos supo hazer gran pesar!" (I, XXIII, 209, 347-50),

- "Agora quedad con la mala ventura que Dios os dé,  
que de tal rayz como Arcaláus no podía salir sino tal pinpollo"  
(III, LXIX, 750, 1041-5).

Una variante de este tipo de maldiciones lo constitu-  
yen aquéllas en las que aparece el sustantivo mal seguido del  
verbo haber, en las formas aya o ayan, y con el sujeto pospues-  
to al verbo:

- "¡Mal aya muger que tan gran trayción pensó para  
fazer morir los mejores dos cavalleros del mundo!" (I, XXII, 201  
137-40),

- "¡Mal haya quien consiente que delante romanos se  
ponga escudo griego contra ellos!" (III, LXXIX, 338, 494-6).

b) Maldiciones constituidas por un predicado nominal (el adjetivo

maldito, -a), verbo copulativo y sujeto. La construcción, como ocurría con las bendiciones, es hiperbática:

- "[...] malditos sean aquellos que fueron causa de vos apartar de mi padre, [...]" (III, LXXVII, 859, 253-9),

- "Maldita fue la hora en que tal cosa fue pensada, y maldita sea la muerte que me antes no mató, porque nunca con tal mensaje fuera; [...]" (II, XLIX, 401, 108-12).

c) Maldiciones que llevan como sujeto el sustantivo Dios:

- "Idvos, malos huéspedes y falsos, a quien Dios confonda y dé mala noche como a mí la vosotros distes, que las dueñas que gozar pensáades conmigo quedan" (III, LXIX, 750, 999-1003).

Una variante de este tipo de construcción lo constituyen aquellas que están introducidas por el relativo que:

- "Don cavallero que Dios maldiga, ¿assí tratáys los cavalleros que van por el camino seguros?" (III, LXIX, 744, 607-9).

C) Además de estas construcciones desiderativas, se encuentran en el Amadís otras que se caracterizan por estar encabezadas por el adverbio assí o sí (SIC). Con este tipo de fórmulas se supedita el cumplimiento del deseo, introducido por el adverbio, al cumplimiento de lo mandado o rogado al interlocutor:

- "¡O Gandalín, assí Dios te guarde y te haga bienaventurado!, faz agora lo que deves y cumplirás aquello a que muy obligado eres" (II, LIII, 434, 507-11),

- "¿Por qué razón ha de ser esta batalla?, dezídmelo assí Dios vos vala" (I, XIII, 111, 234-6),

- "Sí Dios os salve, donzella, dezidme de quien será ésse mandado" (III, LXXX, 337, 425-6) 8.

### 3. JURAMENTOS

Entre las fórmulas que expresan la actitud del hablante hay que destacar los juramentos que, como dice W. Beinhauer, "tienen como finalidad corroborar una aserción sea positiva o negativa" <sup>9</sup>.

En el Amadís aparecen con relativa frecuencia fórmulas de juramento. Estas fórmulas están introducidas unas veces por el verbo jurar o prometer. En ocasiones, a los verbos antes citados, se les añaden complementos circunstanciales que tienen como finalidad reafirmar la postura del hablante ante lo que ha afirmado o negado. En otras ocasiones, las fórmulas de juramento están constituidas por un sintagma circunstancial. Veamos:

a) Juramentos constituidos por el verbo jurar o prometer, sin otros elementos de refuerzo:

- "Agora juro que no faré a cavallero andante sino todo escarnio" (I, XVI, 147, 420-1),

- "[...]y prométovos de hazer quitar la donzella de prisión, mas, ¡por Dios!, no queráys que diga del enano, que es mi tío y me crió, que es falso" (I, XVI, 147, 436-41).

b) Juramentos que tienen complementos circunstanciales que refuerzan al verbo:

- "Esso no sabréys agora, pero yo vos juro por la fe que a Dios devo que de ambas partes viene de reyes lindos" (III, LXVI, 693, 159-62),

- "¡Agora pluguiesse a Dios que yo tuviesse al rey Lisuarte como tengo a vos, que yo juro por la mi cabeça que nunca él más reynasse!" (II, L, 407, 159-63),

- "Señor, yo juro por las órdenes que tengo que fasta que él se dexó de llamar el cavallero Griego F. J" (IV, XCIX, 1043, 55-7).

Además de estos sintagmas circunstanciales, hemos registrado, entre otros, los siguientes: "como quien soy" (III, LXXIV, 815, 540), "por la fe que de cavallería tengo" (I, XXIV, 213, 48-9), "en esta cruz y espada con que la orden de cavallería recibí" (I, 15, 312-4)

c) Junto a estas fórmulas con verbo, aparecen otras constituidas tan sólo por el sintagma circunstancial. Entre los sintagmas más usados a lo largo de la novela destacamos:

¡Por Dios!:

- "¡Por Dios, escudo, mal trueco es éste en dexar a vuestro señor por yr conmigo!" (II, XLVIII, 399, 752-4),

- "¡O, Santa María!; por Dios, muchas vezes oy dezir de las maravillas de essa insola" (II, XLIV, 362, 65-3).

En el nombre de Dios:

- "En el nombre de Dios, que todo se fará como lo vos mandáys" (III, LXXIV, 813, 382-3).

Assí Dios me ayude y las variantes assí Dios me salve, sí Dios me salve, ya Dios no me salve:

- "[...] y ya Dios no me salve si a mi poder el puerto tomaren tan ligeramente como ellos cuydan" (III, 673, 1066-9),

- "Sí Dios me salve, cavallero de la Verde Espada, más contento y agradable es a mí serviros y ayudar a la vuestra vida que lo vos seríades en me dar el galardón; [...]" (III, LXXV, 835, 536-91)

Por Sancta María:

- "Por Sancta María, toda cosa que yo supiere vos diré, con tal que no sea daño de mi señor" (I, 16, 372-5).

Para Sancta María:

- "¡Para Santa María!, Yo creo que éste es nuestro hijo" (I, X, 84, 87-9).

A la fe, y la variante por la buena fe:

- "A la fe, don traydor, muerto soys y dexaréys la donzella que me tomastes" (I, XII, 102-3, 262-4)

- "Por buena fe, el que vos matastes mejor es que vos, y vos lo compraréys caramamente" (I, XV, 138, 443-6)

4. INSULTOS

En el Amadís se encuentran un buen número de vocativos utilizados como insultos. Estos vocativos no tienen, como es lógico, tan sólo una función apelativa, sino también una función emotiva. A través de estas formas, el personaje que las utiliza manifiesta la antipatía, el desdén y otras actitudes desvalorativas hacia el interlocutor.

La mayor parte de los insultos en la novela están formados por sustantivos y adjetivos de significado peyorativo. Veamos:

a) Teniendo en cuenta que una de las virtudes más apreciadas por los caballeros es la lealtad, el peor insulto, y el que más se

utiliza en la novela, que se puede aplicar a un cavallero es el de traydor:

- "Estad, traydores, estad" (I, IV, 47, 608-9).

Es muy corriente que traydor en función sustantiva lleve adjetivos que completen y realcen la significación desvalorativa del vocablo:

- "Malos traydores, ¿por qué fezistes mal a esta donzella?" (I, VI, 58, 48-9).

A veces traydor está usado como adjetivo:

- "¡Ay, Arcaláus traydor, no te conviene levar tan buena señora!" (I, XXXV, 282, 247-8).

b) Los sustantivos diablo, malo, villano, cativo (alguno de ellos lo hemos encontrado también como adjetivo) se utilizan asimismo con valor peyorativo, ya solos, ya acompañados de adjetivos.

c) En muchas ocasiones el sentido ofensivo del sintagma vocativo viene expresado por el adjetivo modificador del sustantivo núcleo. Así, por ejemplo, cavallero adquiere valor despectivo al ir acompañado, entre otros, de los adjetivos que aparecen en estas frases:

- "¡Ay cavallero sobervio, lleno de villanía, agora compraréys la maldad que fezistes" (I, VI, 59, 153-5),

- "Cativo cavallero, ¿cómo osas atender tu muerte, que te no verá más el que acá te embió, [...]" (I, XII, 99, 21-3),

- "Mal cavallero que Dios confonda, dezid por qué a sin guisado queréys matar [...]" (III, LXXV, 333, 339-41).

Otros sustantivos pueden presentar sentido peyorativo

al ir acompañados de determinados adjetivos. Esto ocurre, por ejemplo, con el sustantivo gente en los sintagmas "gente mala soberbia" (I, V, 51, 132-3), "gente cativa de poco pro" (III, LTV, 630, 151-2).

d) Muy curioso es el tipo de insulto, muy frecuente en la novela, formado generalmente por el sustantivo cavallero al que se antepone la forma de tratamiento don que es, en estos sintagmas, el que confiere significado ofensivo. Es muy corriente que el hablante dirija este tipo de insulto a un rival en armas:

- "Vos, don cavallero, que aý venides, estad quedo[.j]" (II, LV, 452, 134-5).

El sintagma don cavallero se ve enriquecido por modificadores que realzan el significado injurioso: "don cavallero malo" (III, LXXII, 734, 137), "don falso cavallero" (III, LXXV, 337, 741).

En ocasiones, don acompaña a otros sustantivos o adjetivos; el sintagma también tiene significado injurioso: "don traydor" (I, XII, 102, 262), "don malo" (II, LXIV, 530, 906).

e) No son frecuentes los vocativos injuriosos en los que el sustantivo, núcleo del sintagma, haya sido extraído del área léxica de los animales. En general, el uso metafórico no abunda en estos casos:

- "Bestia mala dessemajada, ¿qué estás hablando?" (III, LXXIX, 334, 227-3).

Tampoco es corriente que la persona insultada lo sea porque es reducida a objeto. En alguna ocasión aparece el sustantivo cosa seguido normalmente de adjetivos para realizar esa transposición semántica:

(I, XII, 102, 222-3). - "Va, cosa mala y fea, Dios te dé mala ventura."

f) En ocasiones el insulto no se profiere por medio de vocativos, sino que toda una oración cumple este cometido (la oración, claro está, tiene vocablos de sentido peyorativo):

- "¡Cómo eres nescio!, a entrambos no tengo en nada [...] por tales veynte como tú ni como esce otro tu compañero, no daría él una paja" (III, LXX, 750-1, 1065-72).

- "O tú lo mostrarás o yo te faré que lo muestres, que eres tan villano que cosa que en ti se faga la merescas con razón" (I, XV, 136, 316-20)<sup>10</sup>.

Finalmente, y para cerrar este apartado, hemos de señalar que el carácter despectivo del sintagma vocativo o de la frase injuriosa queda corroborado en muchos casos por el tratamiento de tú dado al interlocutor por el hablante. Este tuteo se pone de relieve en alguno de los ejemplos anteriores, como también otros manifiestan que el trato de tú no es general.

## 5. DEMINUTIVOS

En este apartado hemos de señalar la ausencia casi total del diminutivo en el Amadís. En efecto, los personajes no recurren a este procedimiento morfológico para expresar determinadas situaciones afectivas: amor, odio; pero tampoco lo emplean para influir favorablemente sobre el interlocutor. Esta escasa presencia del diminutivo no es sólo en los diálogos, sino también en la narración.

Ateniéndonos al diálogo, diremos que en una ocasión, aplicado a un sustantivo, lo emplea Amadís en un largo y retó-



rico monólogo en el que se lamenta de su "suerte" al creer que Oriana ya no corresponde a su amor. El sufijo empleado es -illo:

- "¡Ay ventura, cosa humana y sin rayz!; ¿por qué [...] pues en esta crueza de que agora me atormentas siquiera reservaras en ella alguna esperanza donde esta mi cuytada vida en algún rinconcillo se pudiera recoger; [...]" (II, XLVI, 379, 51-75).

En otro momento será Oriana quien lo emplee; ahora será en el diálogo mantenido con Gandalfín, en el que le explica dónde podrá hablar Amadís con ella:

- "[...] aquí debaxo es la cámara donde yo y Mabilia dormimos, que tiene cerca de tierra una finiestra pequeña con una redézilla de fierro, [...]" (I, XIV, 125, 225-9)

En el libro IV, Amadís, cuando está otorgando dones a los caballeros que le han ayudado en su lucha contra el emperador de Roma y el rey Lisuarte, dirá:

- "[...] y yo con este rinconcillo desta Insola Firme hasta que nuestro Señor traya tiempo en que podamos haver más" (IV, CXX, 1192, 433-6).

El empleo del diminutivo también es escaso en la narración. Ahora bien, a pesar del uso restringido, tenemos representadas en la novela diversas formas del sufijo diminutivo: -illo, ya reseñado, es el más documentado junto con -ito: "passito" (I, 13, 133), "donzellitas" (II, LIX, 502, 139); aparecen, además, los sufijos -uelo: "arroyuelo" (II, XLV, 377, 369), "moquelo" (III, LXVI, 702, 823) y -eta: "villeta" (IV, CXXX, 1310, 1362).

## NOTAS

- <sup>1</sup> J. B. HOFMANN, El latín familiar, Madrid, C.S.I.C., 1958, p. 1
- <sup>2</sup> W. BEINHAEUER, El español coloquial, 2ª edic., Madrid, Gredos, 1968, pp. 90-99.
- <sup>3</sup> Este tipo de monólogo, así como otros fragmentos de la novela, especialmente elaborados, están dentro de la prosa cuidada de la época de los Reyes Católicos. En ella se abandonan los excesos formales que habían caracterizado a los escritores de la época de Juan II (Mena, Santillana). La producción realizada por Juan de Lucena en la época de los Reyes católicos supone un cambio de orientación estilística en relación con su obra juvenil, manifiesto en la atenuación del latinismo; Diego de San Pedro en la Cárcel de Amor ha dejado de lado la utilización excesiva de una serie de recursos formales que caracterizan el Arnalte y Lucenda —el latinismo sintáctico exagerado, figuras retóricas ("conceptos acústicos") tales como la traductio, la anominatio, el similiter cadens—; La Celestina de Fernando de Rojas combina el estilo "culto" con el popular.
- Para todas estas cuestiones, véanse R. LAPESA, Historia de la lengua española, 6ª edic., Madrid, Gredos, 1980, pp. 275-277; K. WHINNOM, "Diego de San Pedro's stylistic reform", en Bulletin of Hispanic Studies, XXXVII, (1960), pp. 1-15; G. SAMONÁ, Aspetti del retoricoismo nella "Celestina", Roma, 1953; R. MENENDEZ PIDAL, "La lengua en tiempos de los Reyes Católicos (del Retoricoismo al humanismo)", en Guadernos Hispánicos, V (1950), 9-24.
- <sup>4</sup> Otros monólogos: I, VIII, 67, 106-121; I, IV, 41, 158-166; I, XIV, 127, 371-75; I, XX, 183, 111-132; I, XX, 183-84 y 189-212; II, XLV, 373, 109-114. No faltan tampoco monólogos en los que el apóstrofe sea un concepto abstracto: lealtad, ventura, etc.
- <sup>5</sup> En efecto, en los combates colectivos no es raro encontrar estas exclamaciones. De hecho, los personajes emplean sus apellidos o el nombre de su nación para exhortar a los suyos en el combate; incluso, el propio autor así lo testimonia en los libros III y IV. Así, por ejemplo, detrás del grito de ánimo "Gaula, Gaula", "Irlanda, Irlanda", el narrador-autor dirá "los delanteros que peleaban oyeron las voces ... y los apellidos ..." (IV, CXVIII, 1157, 268-75). Por otro lado, un ejemplo más, que vendría en apoyo de lo dicho, lo tenemos en la Comedieta de Ponza del Marqués de Santillana:

"¿E quien contaría los muchos linages,  
Alouffas y reynos, que allí se nombraron  
De diversos modos, assí los languages, [...]  
La gente d'España llamava: ¡Aragón!  
y todos: ¡Navarra! los de su quadrilla;  
y los que guardavan el noble pendón  
do era pintada la fogosa silla,  
llamavan: ¡Mallorca, Sardenya, Sicilia [...]"

Allí se nombraban los Lunas, Urrea,  
 Ixer, y Castro, Eredia, Alagón,  
 Idhori, Moncayo, Urries, Gurrea,  
 con otros linages de noble nación; [...]"  
Poesías completas, Madrid, Clásicos Castalia, 1975, t.I, vv. 545-608, pp.  
 274-278.

<sup>6</sup> Diccionario de construcción y régimen de la lengua castellana,  
 Bogotá, Instituto Caro y Cuervo, 1953, t.II, p. 241, col.b y 243.

<sup>7</sup> S. GILI GAYA, Curso superior de sintaxis española, 10ª edic. Barcelo-  
 na, Vox, 1972, p.53.

<sup>8</sup> Con este tipo de fórmula no sólo se encarece un ruego, sino también  
 un aserto. Nosotros también las hemos incluido entre las fórmulas de jura-  
 mento que estudiamos a continuación.

<sup>9</sup> W. BEINHAEUER, op. cit., p. 191.

<sup>10</sup> Este ejemplo es, en realidad, una fórmula de desafío; este tipo de  
 fórmulas abundan en la novela. Su empleo está documentado, además, en otras  
 obras. R. LAPESA, Fuero de Madrid, Madrid, Publicaciones del Archivo de  
 Villa, 1932, p. 65 y 70, en el glosario, al comentar las palabras aberar  
 'demostrar la verdad de una afirmación' y lidiar 'luchar en lid o desafío',  
 'sustentar mediante duelo una acusación o una mentira' usadas con ese valor:  
 "aberare te lo", 50,2o, "lidiar te lo e", 52,2o, adjunta otros ejemplos:  
 "de quanto te he dicho verdadero seré yo", (3351), "estot lidiare" (3344  
 y 3350), "hyo llo lidiaré" (3367), extraídos del Poema de Mio Cid; "estas  
 son palaubras de demuestro que son tanto como riepto...", "fertebre verdat"  
 o lidiar telo e", Fuero de Bejar; "lidiarte lo hey". Fuero de Salamanca.

#### IV. LA INTERROGACION

En el capítulo reservado a la afectividad hemos estudiado las oraciones exclamativas y las desiderativas. En estos dos tipos de oraciones, la función emotiva quedaba realizada, en principio, sobre las demás funciones del lenguaje: ambos tipos de oración expresaban determinadas actitudes del hablante: emoción, sorpresa las exclamativas; deseo, las optativas.

En este apartado vamos a estudiar otro tipo de oraciones que, ateniéndose también al "modus", expresan el deseo del hablante porque le sea resuelta la duda o la ignorancia sobre algo. Son éstas las llamadas oraciones interrogativas que se caracterizan en el lenguaje hablado por una entonación inconfundible <sup>1</sup>. Ahora bien, junto a los elementos inquisitivos, la oración interrogativa presenta elementos apelativos y no es raro encontrar en ella elementos expresivos, que, incluso, en muchas ocasiones priman sobre los puramente inquisitivos. La elección de una u otra variedad melódica entre las que la entonación interrogativa puede adoptar <sup>2</sup>, ayudará a precisar el valor significativo de la oración interrogativa y a calibrar el predominio de elementos inquisitivos o expresivos en ella contenidos.

Desde el punto de vista de la construcción, el enunciado interrogativo puede ordenarse formando una estructura directa o una estructura indirecta.

La oración interrogativa directa puede tener total autonomía sintáctica, no depender de ningún verbo -oración simple-. Este tipo de construcción se caracteriza o distingue en la lengua hablada por pronunciarse con un tono más alto que las enunciativas.

vas; en la escrita, por los signos de interrogación, aparte de otros signos caracterizadores: pronombres, adjetivos, adverbios que pueden acompañar a dichas construcciones.

En otras ocasiones, la interrogativa directa puede estar dominada y ordenada por un verbo que le sirve de núcleo y ejercer, en relación a este verbo, una función de sustantivo. La relación con este verbo dominante se establece por yuxtaposición. La pausa y la entonación marcan, en la lengua hablada, la diferencia entre el "modus" -la llamada oración principal construida con un verbo de lengua- y el "dictum" -la llamada oración o proposición subordinada-.

La interrogativa indirecta se ordena en torno a un verbo, generalmente de los llamados de entendimiento o lengua, que le sirve de núcleo, y en relación al cual ejerce una función de sustantivo. Ahora bien, la relación con el verbo dominante se produce por medio de nexos: subordinación. Estas oraciones, en la lengua hablada, no tienen una entonación que las haga distintas de las enunciativas.

En el Amadís están abundantemente representados los enunciados interrogativos tanto en construcción directa como indirecta. Nosotros en nuestro estudio atenderemos de manera preferente a la interrogativa directa (sin dependencia alguna de un verbo dominante); y lo haremos partiendo de la división de estas oraciones en interrogativas generales y parciales, aunque procurando matizar lo más posible las distintas variedades de oraciones interrogativas registradas en los cuatro libros, basándonos en los valores significativos y, cuando ello sea posible, en elementos formales: adverbios de duda, interjecciones, adverbios o pronombres interrogativos, etc., ya que no es posible hacerlo en la entonación por carecer de los medios apropiados para ello.

# 1. LAS PREGUNTAS EN LA INTERROGATIVA GENERAL

S. Gili Gaya define las oraciones interrogativas generales como "aquellas oraciones en las que se pregunta sobre la verdad o falsedad contenida en toda la oración, esto es, la pregunta se dirige a saber si es falsa o verdadera la relación entre sujeto y predicado" <sup>3</sup>.

En construcción directa, los signos de interrogación, en la escritura, son las marcas de este tipo de oraciones. En la lengua hablada, la entonación será la encargada de indicar que nos encontramos ante una oración interrogativa, así como el tipo de unidad melódica elegido -sintonema- <sup>4</sup> nos ayudará a interpretar los matices expresivos en ella contenidos.

En el Amadís la construcción más utilizada por los personajes, para formular preguntas a los interlocutores, es la simple, esto es, la oración con total autonomía sintáctica:

- "¿Supiste lo que el rey ordena de fazer de su fija?" (III, LXXX, 905, 1022-3).

A veces, esta construcción es sustituida por aquella en que el enunciado interrogativo depende de un verbo de entendimiento o lengua, que le sirve de núcleo y al que está unido por yuxtaposición. Los signos de interrogación delimitan la pregunta:

- "Dezid, don Gandaes, ¿es vuestro fijo aquel fermoso donzel?" (I, III, 33, 7-3).

Encontramos también en el Amadís interrogativas generales en construcción indirecta. Se caracteriza esta construcción porque depende de un verbo de entendimiento o lengua, al que está

unido por medio de la conjunción si. El verbo subordinante más usado es decir:

- "[...] agora dezid si ouerrá alguna destas batallas" (III, LXX, 761, 373-4).

Como núcleo del enunciado interrogativo, además de decir, aparecen otros verbos: preguntar, saber:

- "[...] no sé si lo conocéys" (III, LXX, 763, 521-2).

#### A) Clases de oraciones interrogativas generales

En el Amadís, lo más usual es que las preguntas generales registradas tengan como finalidad primordial la de recabar una información, despojar una duda, saber algo que se ignora. El predominio de elementos inquisitivos, y la expectativa de respuesta que ello implica, pueden comprobarse en las siguientes preguntas, que muy probablemente tendrían la entonación propia de la pregunta absoluta en la lengua hablada <sup>5</sup>:

- "¿Sabes su nombre?
- Sí sé, señor, que se llama Angriote" (I, XVII, 159, 533-7)
  
- "Donzella, ¿queréys a la reyna?
- No, sino a vos y a esos dos cavalleros, [...]" (III, LXVIII, 724, 590-2),
  
- "¿Sabéys os ser allí cierto Agrajes?
- Sélo, que don Grumedán me lo dixo [...]" (III, LXVII, 865, 690-3),
  
- "Señor, ¿conoscéysme?
- Dueña, no vos conozco [...]" (IV, CXXIX, 1269, 220-5),

- "Cavalleros, ¿venís vos de Londres?" (I, XXXV, 280, 73-4),

- "Señora, ¿es aquí un cavallero que trae las armas de leones? [...]" (I, XVII, 152, 16-7),

- "¿Viste la donzella de Denamarcha?

- Sí vi.

- ¿Y supiste della lo que he de hazer?

- Señor, mejores son las nuevas que vos pensáys" (I, XIV, 126, 328-34).

Ahora bien, a veces, junto al elemento inquisitivo, aparece también el expresivo. Esto ocurre, por ejemplo, en una serie de preguntas introducidas por la partícula negativa no. Salvador Fernández Ramírez dice a propósito de las preguntas con no: "la presencia de la partícula negativa introduce en las oraciones interrogativas un elemento expresivo, basado en un desajuste o en una contradicción más o menos patente en la situación a la cual hace referencia precisamente el contenido significativo de la negación" <sup>6</sup>.

En el Amadís no abundan este tipo de preguntas, pero hay las suficientes para probar lo afirmado por Fernández Ramírez:

- "Señora, ¿no os plaze mucho de la venida de vuestro hermano?" (I, XXIII, 206, 124-5)

- "[...] ; mas ¿no traéys otra ayuda?

- No, sino la de Dios.

- Señor, ¿no dezís que son cinco y Arcaláus, que es el mejor cavallero del mundo y más sin pavor?" (I, XXXIV, 231, 166-73).

En algunos casos y con verbos como ver, oír (verbos de percepción), acordarse, membrar, etc. el elemento inquisitivo es td muy disminuido. En ocasiones, la disminución de este elemen-



to no llega hasta el punto de que no se produzca la respuesta:

- "Señores cavalleros y dueñas; ¿oy's vos bien esto que el rey y la reyna me prometen, que me darán mi corona y mi manto o aquello que les yō pidiere?

- Todos lo oyfmos" (I, XXIX, 243, 242-7);

pero lo más habitual es que la carencia de expectativa de respuesta haga que ésta sea innecesaria, ya que no es la finalidad de la pregunta el desvelar una incógnita, sino solamente la de "llamar o dirigir la atención hacia un punto especialmente interesante" <sup>7</sup>:

- "Barsinán, ves delante ti tu enemigo; que si este muere, despachado es todo. ¿No miras lo que hace el rey Lisuarte? (IV, XCVI, 1147, 170-3) <sup>8</sup>.

- "Mi buen amigo, abraçaros quiero. ¿Y acuérdatevos quando vos hallamos don Brian de Monjaste y yo, que nos distes encomiendas para el cavallero Griego? Yo ge las di de vuestra parte" (IV, CXIII, 1129, 713-3).

- "¿Qué es esso, Galpano? No te conviene covardía, ¿no te miembros que te combates por tu cabeça, y si la malguardares la perderás?" (I, VI, 60, 214-3).

Asimismo encontramos empleado en el Amadís el verbo saber sin el valor inquisitivo que hemos visto en otras preguntas arriba registradas. En estos casos, saber está "enderezado a subrayar la evidencia de un hecho" <sup>9</sup>:

- "Traydor, ¿por qué has quebrado mi verdad? [...] Pues si bivo quedasse, ¿no sabes que en ninguna parte me podrías escapar que matar no te hiziesse?" (IV, CXXIX, 1263, 173-37) <sup>10</sup>.

Sin embargo, no carece de intención inquisitiva otro grupo de preguntas que tienen en común la presencia de por ventura (usado con valor de adverbio de duda, equivaliendo a 'aca-

so', 'quizá', 'por casualidad'). La expectativa de respuesta es evidente en estos casos, entre otros:

- "Cavalleros, ¿qué dezís vos contra este leal enano que tomó gran deshonrra del cavallero que la donzella aquí tra xo? ¿Por ventura soys vos?" (I, XVI, 145, 311-5)

- "Donzella, ¿por ventura vistas un cavallero que va en un cavallo vayo y lieva un escudo blanco y una flor bermeja?" (I, XXI, 188, 92-5),

aunque es menor en estas otras que, contando también con por ventura, llevan el verbo en futuro (precedido usualmente de la conjunción si, que dependerá del verbo preguntar no explicitado: "me pregunto si será ... ") o en condicional, según que el hecho supuesto en la pregunta se refiera al presente o al pasado: futuro o condicional de probabilidad. Veamos:

- "¿Si será por ventura un cavallero que ha andado por tierra de Alemaña, [...]?" (III, LXX, 753, 138-40).

- "Por ventura, ¿si será el hijo del rey Perión de Gaula?" (I, XV, 133, 103-5).

- "¿Por ventura sería aquel del yelmo dorado vuestro hermano Amadís?, que según lo que él hizo, no podía ser otorga do a otro sino a él" (III, LXVIII, 734, 1362-6) <sup>11</sup>.

Un grupo importante de preguntas lo constituyen aquellas que se caracterizan por la repetición de algo que ya se ha dicho antes y que ha producido asombro, interés o cualquier otro sentimiento al que lo ha oído. Con la pregunta el hablante manifiesta su asombro y, al tiempo, busca cerciorarse de lo que acaba de oír.

Entre estas preguntas que de manera muy general podemos llamar reiterativas o exploratorias <sup>12</sup>, incluimos aquellas que no tienen en común nada más que esa repetición de lo anterior, unido al asombro que manifiesta el hablante <sup>13</sup>:

- "¿Cómo no supiestes al alle var de las andas que era Arcaláus? [...]"

- ¿Es cierto que aquél era Arcaláus?" (III, LXIX, 748, 391-6),

- "Por fuerza podéys fazer vuestra voluntad, pero por la mía no será si mi señora Dinarda no lo manda.

- ¿Es esta Dinarda la fija de Ardán Canileo, que nos dizen que es venida a esta tierra [...]?" (III, LXIX, 747, 317-24),

- "Porque yo lo tengo desafiado [...]"

- ¿Vos soys de aquellos que le desafiaron?" (II, LV, 452, 173-31),

- "¡O padre Masciano!, ¿es verdad que mi hija es casada con Amadís?" (IV, CXIII, 1125-6, 485-7)

En unos casos, la pregunta que recoge alguna de las palabras formuladas por el interlocutor, y expresa el asombro que éstas le han producido, vienen precedida de cómo con valor exclamativo:

- "Dezidme, si os pluguiere, quién son estos caval-  
ros [...]"

- Amadís y don Galaor, su hermano.

- ¡Cómo! ¿éste es Amadís que ella tuvo en su poder?"

- Sí, sin falta" (I, XXXVIII, 303, 419-29).

Ahora bien, el cómo con valor exclamativo suele preceder más frecuentemente a preguntas que expresan una deducción extraída de palabras o hechos anteriores que no han sido explicados oralmente por el interlocutor. También en este caso el sentimiento dominante es el de asombro, y, asimismo, como ocu-

rría con las anteriores, la pregunta va seguida de la correspondiente respuesta:

- tes?
- "¿Por qué razón me desamáys, que tal aleve comestistes?
  - Y ¡cómo!, ¿vos soys el cavallero de la Verde Espada?
  - Sí soy [...] (III, LXXV, 339, 899-904),
  - "Bien oy quanto dixo, y por esso quiero mi cavallo en que me vaya de aquí, que mucho he tardado.
  - ¿Cómo, no faréys más contra el cavallero?" (II, XLVI, 382, 279-84),
  - "¡Mandadme dar mi cavallo y yr nos hemos!
  - ¡Cómo!, ¿con tanto os pensáys de yr de aquí?
  - Con tanto ; [...] " (II, L, 407, 124-9),
  - "Señor, tomad vuestras armas.
  - ¿Cómo, serán menester?
  - Sí; [...] " (I, XVIII, 164, 193-201),
  - "Mucho me pesa, que os no vi.
  - Cómo, ¿soys vos el que allí dormíades acostado a su yelmo.
  - Soy" (I, XXIV, 217, 362-7) <sup>14</sup>.

A veces, la deducción extraída de palabras o situaciones anteriores se formula sin marcar por medio de un elemento exclamativo que realce el elemento expresivo contenido en la pregunta:

- tierra.
- "Mi buen amigo, vos seáys muy bien venido a esta mi
  - ¿Soys vos el rey?
  - Sí soy, quanto a Dios pluguiere" . (III, LXX, 753, 156-60).

Dentro de este grupo, incluimos una serie de preguntas con las que se pretende aclarar, esclarecer algo expresado antes

de manera general por una pregunta pronominal. La presencia de esta pregunta pronominal precediendo a la general es la característica que nos permite agruparlas <sup>15</sup>:

- "Y ¿qué ganancia fue éssa que tan preciada es?  
¿Por ventura ganó a tu señor?"  
- Sí; [...] " (I, XL, 314, 124-7).

- "¿Cómo es eso? ¿Es verdad que eres tú aquel Amadís que a mi padre mató?"  
- Yo soy [...] " (IV, CXXIX, 1272, 416-9).

Otras preguntas se caracterizan por la presencia del verbo querer. Con ellas el hablante "pregunta, pide, manda, ofrece algo al interlocutor con el fin de promover una acción"<sup>16</sup>. A estas preguntas las llamaremos, siguiendo a Ph. Turnbull, voluntativas:

- "Enano, ¿quieres que esperemos a Arcaláus y dart'e el don que me soltaste?" (I, XIX, 177, 272-4)

- "Amiga hermosa, ¿queréys vos que abra la puerta?" (I, XXI, 195, 569-70).

- "¿Queréys, señor, que andemos?" (I, XXVI, 226, 153-4)

- "Mi señora, ¿queréys me demandar el otro don?" (III, LXXIV, 313, 726-7)

Dentro de este grupo, pueden incluirse algunas otras que no presentan el verbo querer como eje de la pregunta y como soporte del significado cortés, deferente -además del vocativo-

contenido en la pregunta, pero que, como éstas, manifiestan una petición o un ofrecimiento:

- "Y ¿de quién reciben esse daño?
- De un cavallero que es el mejor en armas[...]
- Donzella, mostrármolo heys esse cavallero?" (I, XL, 315, 189-95),

- "Hijo, ¿qué demanda es éssa? ¿Puédese saber?" (III, LXIX, 752, 1163-4).

Digamos que también hemos encontrado en el Amadís algún ejemplo de pregunta disyuntiva (alternativa la llama T. Navarro Tomás <sup>17</sup>). Esta pregunta se compone de dos o más oraciones unidas por la conjunción disyuntiva o. Las que hemos encontrado en la novela o bien uno de los miembros que la componen está encabezado por un adverbio o pronombre interrogativo:

- "¿Duermes o qué fazes? (II, XLVIII, 391, 168),

- "¿Sentides vos mal de vuestra llaga o cómo ydes?" (I, XXXIII, 268, 410-1),

o lo están los dos:

- "¿Qué es esto o por qué brama aquella astrosa gente?" (III, LXVIII, 730, 1017-3),

- "¿Dónde enloqueçiste, o qué mala ventura es ésta?" (II, LXI, 529, 684-5).

### 3) La estructura de las preguntas en la interrogativa general

Lo más usual en el Amadís es que las preguntas estén ordenadas en torno a un verbo, aunque hemos registrado algunos

ejemplos de preguntas nominales, como ésta que ahora señalaremos, que consta sólo del pronombre personal vos. Con ella el hablante manifiesta su asombro ante lo que acaba de oír, y lo hace repitiendo uno de los elementos -el pronombre personal- de la aseveración formulada con anterioridad:

- "¿Y quién soys?
- Soy un cavallero extraño.
- ¿Pues quién vos metió acá sin licencia alguna?
- No ninguno, que yo me entré.
- ¿Vos?; esto fue en mal punto para vos,[..]" (I,XVIII, 166,347-56).

Centrándonos en las construcciones más usuales, esto es, las oraciones con verbo, podemos encontrarnos con estas situaciones:

a) Verbo en primer lugar. La construcción más generalizada en el Amadís es aquella que presenta precisamente el verbo en primer lugar. En estos casos la presencia o la ausencia del sujeto es potestativa, aunque es más frecuente la ausencia:

- "¿Queréys recibir orden de cavallería?" (I,IV,45, 463-4),

- "¿Conosces esta tierra donde estamos?" (II,LV,455, 394-5),

- "¿Vistes lo que este niño tiene en el cuerpo?" (III,LXVI,700,652-3),

- "[..] mas preguntóos si soys el que fizo fuerça a esta donzella." (I,VI,58,83-5);

no es raro encontrar oraciones con el sujeto pospuesto al verbo:

- "Buenos escuderos, ¿vistes vos a la parte que esse ca ballero fue?" (II,XLVIII, 390, 90-1).

b) Verbo en otra posición. Mucho menos frecuente en el Amadís es el tipo de interrogativas generales en las que el verbo ocupe una posición distinta a la inicial. Aparece a veces pospuesto al sujeto:

- "¿Vos soys de aquellos que le desafiaron?" (II, LV, 452, 180-81),

- "'Yo no sé, según la condición de los gigantes, si mi cavallero podrá yr y venir seguro." (II, LIV, 442, 81-4);

Otras veces el verbo va pospuesto a otros elementos oracionales: complementos circunstanciales, directos, indirectos:

- "¿Tan ligeramente las queréys llevar sin les plazer?" (I, XIII, 112, 325-6),

- "Agora me dezid, si vos pluquiere, si le avéys algún deudo, que a mí semeja que lo amáys" (II, LI, 417, 403-6).

Es frecuente en el Amadís que, en el período en el que está inserta la oración interrogativa, aparezca un vocativo. Esto puede explicarse porque, en general, el vocativo ejerce, al igual que la oración interrogativa, una función apelativa, conativa. Con el vocativo el hablante recaba con más insistencia la atención del interlocutor.

Aparece el vocativo, unas veces, fuera del enunciado propiamente interrogativo, precediéndole:

- "Señor, ¿vos sabéys algo de esta insola, que yo nunca della, aunque muchas tierras he andado, he oído hasta agora nada dezir?" (II, XLIV, 363, 129-32),

- "Cavallero, ¿es verdad que el rey Perión está casado con la hija del rey nuestro señor?" (I, III, 35, 135-7).



Otras veces está dentro del enunciado interrogativo. En estos casos forma un grupo fónico desligado de la forma interrogativa del grupo anterior, si va pospuesto, lo que obliga a que la frase se acabe con marcado descenso de la voz, si no se quiere poner énfasis especial <sup>18</sup>:

- "¿Vedes, señor?, [...]" (II, LXV, 679, 52).

En construcción indirecta el vocativo precede al verbo subordinante:

- "Don cavallero, dezidme ante que nos combatamos, si soys natural de la tierra del rey Lisuarte o de su mesnada." (II, L, 407, 153-6).

### C) La estructura de las respuestas en la interrogativa general

En las oraciones interrogativas generales, tanto en construcción directa como indirecta, la respuesta esperada es sí o no. Estos adverbios pueden aparecer solos o con refuerzos. También cabe encontrar respuestas sin ellos.

a) Respuestas constituidas por los adverbios sí o no. En el Amadís hemos encontrado respuestas formadas exclusivamente por uno de estos dos adverbios:

- "Amigo señor, ¿soys vos el lidiador desta batalla?"  
- Sí" (I, XI, 98, 641-3).

- "Buen cavallero, ¿no sabéis a quién armastes cavallero?"  
- No" (I, XI, 94, 395-7).

A veces, al adverbio se le añade un vocativo con el que

se pone de relieve la deferencia cortés del hablante hacia el interlocutor:

- donzel?
- "Dezid, don Gandales, ¿es vuestro fijo aquel fermoso
  - Sí, señora" (I, III, 33, 7-9)
  - "¡Cómo!, ¿la fija del rey es aquella que allí está?
  - Señor, sí" (II, LV, 457, 497-9).

Otras veces aparecen reforzados por otros adverbios: cierto, verdad o por ciertos sintagmas con significado adverbial: sin falta, sin falla:

- "¿Es cierto que aquél era Arcaláus?
- Sí, verdaderamente" (III, LXIX, 748, 895-7).
- "¿Estáys en aquel propósito agora?
- Sí, cierto" (I, XXIV, 217, 373-5).

También están documentadas respuestas que, además de sí o no, llevan un verbo, normalmente el mismo que aparecía en la pregunta:

- "¿Viste la donzella de Denamarcha?
- Sí vi" (I, XIV, 126, 328-30),

aunque no necesariamente el mismo:

- Gaula?
- "Por ventura, ¿si será el hijo del rey Perión de
  - No sé" (I, XV, 133, 103-6).

A menudo estos adverbios (con o sin refuerzo del tipo ya analizado) llevan en el período del que forman parte otros refuerzos, unas veces, frases corteses:

- "¿Soys vos el rey?
- Sí soy, quanto a Dios plu miere" (III, LXX, 753, 153-60);

otras veces, frases desiderativas, de realce expresivo, etc.:

- "¿Sabéys quién vos hizo cavallero?
- Sí, el mejor cavallero de que nunca oí falar" (I, XI, 95, 477-30).

b) Respuestas sin los adverbios sí o no. En un buen número de respuestas estos adverbios no hacen acto de presencia. Cuando esto ocurre, lo corriente es que el núcleo de la respuesta lo constituya un verbo, el mismo de la pregunta. Unas veces, solo:

- "¿Queréys recibir orden de cavallería?
- Quiero" (I, IV, 45, 463-5)
- " [..] ¿saberme as guiar a esse monesterio?
- Sabrí" (III, LXXV, 337, 723-5);

otras veces, acompañado de un vocativo. Además del vocativo, puede estar presente el sujeto de la oración:

- "Y deid, ¿por ventura soys vos, señora, aquella que angriote ama?
- Señor, yo soy." (I, XXVI, 231, 500-1);

en otras ocasiones, y con el verbo copulativo, aparece el atributo:

- "Cavallero, ¿es verdad que el rey Perión está casado con la fija del rey nuestro señor?
- Verdad es" (I, III, 35, 135-3).

- "¿Cómo!, ¿esta es la dueña señora de la insola donde la batalla de ambos fue?
- Esta es" (II, LI, 417, 353-61).

Con frecuencia el verbo constituye el núcleo de una oración más compleja:

- "[...] mas dezidme, ¿rodearíamos mucho de nuestro camino si por ende fuéssemos?  
- Rodearíades dos jornadas; contra esta parte de la gran mar es esta insola firme" (II, XLIV, 362, 73-35).

- "[...] ; no sé si lo conoçéys.  
- Nunca le vi, pero yo moreé algún tiempo en aquellas partes, [...]" (III, LXX, 763, 521-6).

No faltan ejemplos en los que el núcleo de la respuesta lo forma una palabra o un sintagma ya aparecido en la pregunta (distinto del verbo). Este tipo de respuestas suele producirse, sobre todo, cuando la pregunta no está encabezada por el verbo, y sí lo está por la palabra que luego se va a repetir en la respuesta, aunque no tiene que ser necesariamente así:

- "¡Cómo!, ¿con tanto os pensáys de yr de aquí?  
- Con tanto; que ya hezimos en el passaje lo que devíamos" (II, L, 407, 126-31).

- "¿Es éste alguno de los hijos del rey Perión que havías de traer?  
- Este es un cavallero que demandarte ha[...]" (IV, CXXVIII, 1257, 357-61).

- "Amigo, por la fe que a Dios devéys y a mí que me digáys si es bivo Amadís.  
- Por essa fe, señor, que dezís, digo que es verdad que le dexé bivo [...]" (I, XX, 185, 233-8).

Otro tipo de respuesta registrado es aquel en que la pregunta es contestada con otra pregunta:

- "¿Tan ligeramente las queréys llevar sin les plazer?  
- ¿Pues quién nos las tirará?" (I, XLIII, 112, 325-7).

- "¿Cómo, no faríys más contra el cavallero?
- ¿Y qué tanto me lo farer?" (I, XVI, 330, 283-5).

Con frecuencia la pregunta será ¿por qué lo dizeis? o alguna variante.

No es raro encontrar en las respuestas sin sí o no refuerzos corteses que marcan la deferencia cortés hacia el interlocutor; las preguntas voluntativas son las que, de manera preferente, darán pie a dichos refuerzos:

- "Amiga hermosa, ¿queríys vos que abra la puerta?
- Mucho os lo gradezeré" (I, XIII, 195, 560-71).
- "Donzel del Mar, ¿queríys yr con el rey mi señor?
- Yo yré donde me vos mandaríes" (I, III, 33, 30-3).

### 3. LA PREGUNTA EN LA INTERROGATIVA PARCIAL

S. Gili Gaya define las interrogativas parciales como aquellas oraciones en las que "la duda recae sobre el sujeto o sus cualidades, o sobre cualquiera de los demás elementos de la oración. Preguntamos entonces por lo que nos falta, por medio de los pronombres o adverbios interrogativos, colocados necesariamente al comienzo de la oración"<sup>19</sup>.

Nos encontramos, por tanto, ante las llamadas preguntas pronominales<sup>20</sup>, preguntas organizadas en torno al pronombre o adverbio interrogativo. En ellas, lo mismo que en las generales, se acumulan los elementos inquisitivos y apelativos. En este caso, según señala S. Fernández Ramírez y corrobora Ph. Troubull la entonación se ajusta al sintagma IC<sup>21</sup>. Ahora bien, en muchos casos también están presentes elementos expresivos. Así-

nismo las interrogativas pronominales podrán presentar otras modalidades de entonación, además de la ya señalada, de acuerdo con los matices expresivos, significativos o apelativos que quieran resaltarse.

Desde el punto de vista de la construcción, lo mismo que las interrogativas generales, las parciales pueden constituirse en período directo o indirecto. En el primer caso, aparte de los signos de interrogación, en la escritura, los pronombres, adjetivos o adverbios interrogativos indicarán el "modus" de la oración. En el segundo, solamente las partículas interrogativas, que ponen en relación a todo el enunciado interrogativo con el verbo nuclear al que complementan, indicarán el valor interrogativo.

En el Amadís tenemos abundantes ejemplos de una y otra construcción:

- "¿Qué hombre eres tú, que ende andas?"; por merced que me lo digas.

- Señor, soy Gandalfn[...]" (II, XLVI, 381-2, 259-63)

- "Ruégote por cortesía que me digas quién eres, que en tanto te as puesto, y quién es tu padre" (IV, CLXXI, 1271, 407-9).

#### A) Clases de oraciones interrogativas parciales

En el Amadís abundan las preguntas parciales. En un buen número de ocasiones lo que busca el que las formula es simplemente resolver una duda, saber algo que ignora: estamos, así pues, ante preguntas que esperan respuesta:

- "Señor, ¿ónde os hallaré?"

70). - En casa del rey Lisuarte, [...]" (I, XVIII, 163, 163-

- "¿Cómo lo sabéys vos esso, cavallero?

- Señor, yo lo sé que lo vi" (IV, XXVIII, 1252, 36-9).

- "¿Quién es?

- Don Grumedán, aquel que tovo la seña del rey Lisuar-  
te [...]" (III, LXVI, 692, 97-100).

- "Señor, ¿cuál de aquéllos es Amadís?

- Aquel del gambax verde" (III, LXX, 742-3, 430-3).

En ocasiones, la pregunta pronominal tiene su origen en la pregunta o comentario formulado con anterioridad por el interlocutor. Y, así, preguntas como "¿por qué lo dezís?" (III, LXVI, 696, 401), "¿por qué lo preguntáys?" (III, LXVI, 692, 49) nacen del deseo del hablante de saber la causa que motivó las palabras pronunciadas por el interlocutor.

Otras vienen exigidas por el deseo del hablante de aclarar, precisar algo que acaba de decir su interlocutor. En este caso, como también ocurría con las generales, suelen repetirse palabras emitidas antes:

- "[...] lo que tengo acordado y jurado.

- "¿Y qué jurastes os?

- Que la quemaría [...]" (I, XVI, 147, 461-5).

juráys. - "Estad, cavallero, no entréys la puente si ante no

- "¿Y qué juraré?

- Si soys [...]" (I, XVII, 156, 239-92).

- "No, por mi grado; antes tornó una jura que a mi madre hize.

- "¿Y qué jura es?

- Que no casasse [...]" (I, XXIV, 216, 317-21).

- "[...] y esto os haré yo luego ver si la costumbre desta tierra osades mantener.
- ¿Y qué costumbre es esta que dezís?
- Que me deys mi cavallo [...]" (III, LCCVI, 349, 471-3).

Hay también preguntas con un fuerte elemento inquisitivo, que "plantean además un problema o dilema que motiva en ese momento una decisión u opinión del interlocutor" <sup>22</sup>. Nos encontramos ante las preguntas que Ph. Turnbull llama deliberativas:

- "[...] ¿qué haremos en esto que la señora reyna pide?
- Que se le otorque todo lo que demandare" (I, LXXII, 261, 195-3)

- "Amigo, pues aquí soys, ¿cómo haredes?
- Como vos mandardes, [...]" (I, XXIII, 208, 289-91).

- "Pues que assí es, ¿cómo vos parece que se puede juntar del todo estas dos voluntades sin que más mal venga?
- Paréceme, padre, que devéys fablar [...]" (IV, CXIII, 1132, 932-5).

- "¿Qué vos parece que se hará en esto?
- Paréceme, señor, que lo devéys fazer [...]" (III, LXVI, 693, 164-7).

En varias ocasiones hemos registrado la pregunta ¿qué es esso? o las variantes ¿qué es esto? o ¿cómo es esso?. Corrientemente esta pregunta suele ir seguida de otra <sup>23</sup>. Con esta última, que no tiene por qué ser pronominal, el hablante quiere aclarar, precisar, ratificar algo que o bien acaba de decir el interlocutor, o bien se desprende de la situación en que se produce el diálogo:

- "¿Qué es esso, señor?; ¿no veys que los cavalleros son tres?" (I, XVII, 153, 452-3).

- "¿Qué es esso, señor cavallero?; ¿por qué queréys



matar mi enano?; [...]" (I, XXII, 199, 21-3).

- "¿Cómo es eso? ¿Es verdad que eres tú aquel Amadís que a mi padre mató?" (IV, CXXIX, 1272, 416-3)

aunque, a veces, forman parte de una sola pregunta:

- "¡Santa María, valme!; ¿qué es esto que me decís?" (I, XXXI, 255, 406-7);

pero en ambos casos comunica especial relieve a la pregunta, a causa, generalmente, de los elementos expresivos: sorpresa, alegría, reconvención, etc., como puede comprobarse de manera fehaciente en esta pregunta formulada por la reina Elisena, mera expresión de sentimientos (sin respuesta, como es lógico):

- "¡Ay, Virgen María Señora!, ¿y qué es esto que mis hijos veo ante mí?" (III, LXV, 635, 542-4),

o en esta otra que, aunque con respuesta, también realza los sentimientos experimentados por la dueña que Angriote ama, al oír el don que Amadís acaba de pedirle, "que case con Angriote". La sorpresa, la incredulidad son los sentimientos dominantes:

- "¡Santa María, valme!; ¿Qué es esto que me decís?  
- Buena señora, digoos que casáys [...]" (I, XXXI, 255, 406-9).

No faltan en el Amadís preguntas que podemos llamar, siguiendo a Turnbull, enigmáticas. Estas preguntas "inquieren sobre un problema metafísico, un enigma o cualquier otro tema irreductible por trivial que sea. El fin de esta pregunta está en ella misma, en la emoción que suscita el enigma" <sup>24</sup>. Contiene elementos expresivos como petición, censura, anhelo, etc.:

- "¡Santa María! ¿Quién será?" (III, LKVIII, 735, 1372-73)

- "Mi señor, ¿cuándo verá yo aquel día que la vuestra gran preza de armas me fará en mi cabeça tener aquella coronaf.?" (III, LKIV, 838-1, 254-52).

- "¡Santa María, val!, ¿qué puede ser esto?" (III, LKVIII, 730, 1039-40).

Dentro de este tipo de preguntas podemos incluir las que a veces se hacen los personajes a sí mismos en sus monólogos:

- "¡Ay ventura, cosa humana y sin raz!; ¿por qué me posiste en tan gran alteza entre los otros cavalleros, pues tan ligeramente della me descendiste?" (II, XLVI, 379, 51-5).

- "¡O, Señor poderoso!, ¿por qué no has querido aver piedad deste que tanto en tu servicio pudiera fazer?" (II, LII, 422, 105-9).

- "¡Ay, Amadís, mi buen amigo!, ¿qué fará la cativa desaventurada quando os no viere entre vuestros hermanos y amigos, .?" (II, LIII, 429, 162-5).

Los ejemplos anteriores ponen de relieve la presencia de una oración exclamativa precediendo a la pregunta. Estas oraciones interrogativas se aproximan a las exclamativas en la entonación. Con todo, y dada la falta de expectativa de respuesta, las preguntas enigmáticas, como otras que ahora examinaremos, pueden formar parte del grupo de las interrogativas retóricas.

En efecto, como interrogativas retóricas podemos calificar las preguntas utilizadas por el hablante para dar mayor fuerza expresiva a lo que está comunicando, aunque dando por hecho que el oyente ya sabe lo que va a oír. Generalmente conllevan un matiz cortés y aparecen intercaladas en el parlamento de un hablante sin ocupar un lugar determinado:

- "¡Mi buena señora, ¿quién sería aquel de tan poco conocimiento que temiese de hacer vuestro marido odiando lo cumplir? [...]" (III, XLIV, 317, 163-68).

- "¡Bienaventurada y hermosa señora, ¿quién sería aquel de no otorgar lo que vuestra voluntad es, esperando, si lo no fuese, ser puesto en tan esquiva posición?" (III, XLIV, 322, 1633-42).

Asimismo podemos encontrar este tipo de pregunta como respuesta a una pregunta anterior. De esta manera, el hablante realiza ante el oyente su contestación. Así, por ejemplo, a la pregunta que la madre de Oriana hace a Anadís "¿pues, caballero, ¿que faréis en esto de nuestro ruego?", éste contesta:

- "Señora, ¿quién sería el sino vuestro marido, que sea la mejor persona del mundo donde desto señores todas? [...]" (I, IV, 135, 252-5).

Un grupo especial dentro de las interrogativas retóricas lo constituyen aquellas que un hablante formula para contestársela él mismo. Ph. Turnbull, al hablar de estas preguntas de "tono retórico", dice que con ellas "el que pregunta se suele desdoblar al hacer la pregunta y a continuación desempeña el papel de su interlocutor con el fin de probar, convencer, señalar, etc." <sup>25</sup>. En el *Anadís* estas preguntas las encontramos, más que en los diálogos, en las digresiones: son, en realidad, uno de los procedimientos empleados por el autor-narrador en su papel de moralista:

- "[...] ; pues de estos dos extremos, ¿cuál haremos el mejor?; por cierto, digo, que el primero, según la flaqueza humana, que medida no tiene, puede atraer con soberbia muchos pecados, y el segundo por desesperación; ¿quién se podrá entre ellos que lo mejor lieve? Aquel juicio es como el dolo del Señor verdadero a los hombres [...]" (II, XLIV, 330, 501-103).

También encontramos también algunas preguntas pronominales

les que expresan toda una serie de sentimientos, reflejo de la situación anímica en que se encuentra el hablante en un momento, preguntas cercanas, posiblemente, no sólo por sentido sino también por entonación, a las exclamativas. Así, por ejemplo, con la siguiente pregunta introducida por cómo se expresa repulsa indignada:

- "¡Ay, caballero; ¿cómo tenéis así vuestra promesa?" (I, XXXI, 256, 413-5).

La indignación es el sentimiento dominante en esta otra; se consigue expresar por medio de una declaración contradictoria:

- "¡Ay!, mal ayan quantos os loan de bondad, pues soys el peor hombre del mundo y más desmesurado. ¿Qué bondad en vos puede haver desechando persona tan fermosa y de tan alta quisa?" (I, XLII, 331, 75-80).

## B) La estructura de las preguntas en la interrogativa parcial

### 1.- Oraciones introducidas por un pronombre interrogativo.

Las oraciones interrogativas introducidas por un pronombre interrogativo, tanto en función sustantiva como adjetiva, son muy corrientes en el Amadís. Las formas empleadas son: quién, qué, cuál, cuánto y cuyo. Pueden desempeñar en la oración de la que forman parte oficio de sujeto, de objeto directo, indirecto o complemento circunstancial (en los tres últimos casos, sobre todo en los dos últimos, se presentan acompañados de preposición).

#### Quién

Aparece este interrogativo siempre referido a perso-

na. Tiene valor singular y plural; presenta siempre valor pronominal, esto es, función sustantiva:

- "¿Quién soys vos que assí por Amadís respondistes?" (II, LXI, 522, 171-2).

- "Donzel, dezidme quién fue el cavallero que la Ynsola Firme ganó" (II, XLVII, 383, 244-6).

Con frecuencia quién va precedido de preposición (a, para, de):

- "[..], dezidme de quién será ésse mandado" (III, LXXIX, 387, 425-6).

- "Pero, ¿a quién cuydávades vos yr?" (I, IV, 41, 130-1)

#### Que

Se usa referido tanto a cosas como a personas. Tiene, igual que quién, valor singular y plural. Ahora bien, puede funcionar como pronombre y como adjetivo. Está muy documentado en construcción directa e indirecta:

En función pronominal:

- "¿Qué queréys fazer?" (I, I, 23, 392).

- "Fixo, ruégovos que me digáys qué es lo que vos fizo dar tales bozes" (II, LI, 412, 11-3)

En función adjetiva:

- "Amigo, dezidnos por cortesía qué lugar es éste donde arribado avemos y qué hombre soys [..]" (II, LI, 415, 193-5).

- "Y ¿qué enaño vos fizo?" (I, II, 31, 445)

- "¿Qué hombre eres tú, que ende andas? ; [...]" (II, XLVI 331, 259-60).

Puede ir precedido, tanto en función adjetiva como pronominal, de preposición (a, en, de, por). La más utilizada es por:

- "Pues ¿por qué lo llaman el Donzel del Mar?" (I, III, 33, 10-11).

- "¿Por qué lo preguntáys?" (III, LXVI, 692, 49)<sup>26</sup>.

### Cuál

El interrogativo cuál compite con qué en la doble función de pronombre y adjetivo, en oposición ambas formas a quién, sólo en función pronominal. El empleo de cuál es mucho menos frecuente que el de qué:

- "¿Cuál destas donzellas queráys vos, y tomaré yo la otra?" (I, XIII, 112, 313-4).

- "[...]mas lo que yo quiero saber es que me digáys cuál es la donzella que vuestro señor ama de estremado amor." (I, 15, 379-32).

### Cuyo

En el Madrid encontramos empleada esta forma para expresar una pregunta de posesión pronominal. Este uso es regular en el castellano antiguo. Por lo general, el castellano actual lo ha sustituido por de quién. Ahora bien, cuyo sobrevive en determinadas zonas de la España dialectal y de Hispanoamérica<sup>27</sup>:

- "¡Ay, amigo, pues agora nos acorred con vuestra

palabra en dezir cúyo fiijo soy." (I,X,85,127-9).

- "¿Cúya es esta fusta y quién anda en ella?" (III, LXXVIII,868,87-8).

#### Quánto

También aparece documentada esta forma como introductora de frases interrogativas parciales, aunque su uso no es muy abundante:

- "[...]Pues agora dezid de quántos queréys que sea la batalla." (I,VIII,75,649-51)

#### 2.- Oraciones introducidas por un adverbio interrogativo

Las oraciones interrogativas parciales están introducidas con frecuencia por adverbios interrogativos. Las formas adverbiales utilizadas, tanto en construcción directa como indirecta, son: cómo, dónde, cuándo.

#### Cómo

La forma cómo aparece con bastante frecuencia en la novela <sup>28</sup>; va, como en el español actual, siempre sin preposición:

- "¿Cómo se podría esso hazer sin que a mí fuesse gran vergüença y mayor el peligro, y a estas donzellas que nuestros amores saben?" (II,LVI,471,456-60).

- "[...]agora me dezid cómo havéys nombre" (II,LIV,442,91-2).

### Dónde

El interrogativo dónde presenta en el Amadís, además de la forma indicada, las formas ónde y dó, mucho menos usadas que la primera. Como ocurre en el español actual, puede aparecer solo o precedido de preposición:

- " [...] y dezidme dónde los fallará un mi cavallero, porque por él sepan esta mi respuesta que a vos se da" (II, LIV, 442, 71-4).

- "Señor, ¿ónde os hallaré?" (I, XVIII, 163, 168-9).

- "Amigo, agora me di adónde has andado y dó hallaste Amadís, [...]" (II, XLIX, 400, 28-9)

- "¿Por dónde lo sabéys vos?" (I, III, 36, 193).

Hemos encontrado empleado en los cuatro libros, aunque con más frecuencia en el primero, el adverbio donde (tanto con valor interrogativo como relativo) con el valor etimológico (UNDE) 'de donde' <sup>29</sup>:

- " [...] le preguntó dónde venía" (I, XVII, 157, 363-4).

- "Pues ¿dónde viene?" (IV, CXXX, 1286, 101).

### Quando

Este adverbio es el que hemos registrado en menos ocasiones. Igual que dónde, unas veces se presenta solo y otras, acompañado:

- "Mi verdadera amiga, quando veré yo la ora que



en mis braços tenga aquel que por señor me avéys dado?" (I,15,325-8).

- "Mfo, ¿desde cuándo?" (I,IV,43,327-8).

### C) Estructura de las respuestas en las interrogativas parciales

Al estar precedidas las preguntas en las interrogativas parciales por pronombres o adverbios, las respuestas exigirán la presencia de un sustantivo o frase en función sustantiva, en el caso de los pronombres, o de un adverbio o una frase en función adverbial o en función de complemento circunstancial, en el caso del adverbio.

Así el pronombre quién de la pregunta será sustituido, en la respuesta, por un sustantivo, palabra o sintagma sustantivado, siempre expresando persona:

- "¿Quién es esse que tanto precian de armas onde tantos buenos ay?

- El mesmo de que agora vos partistes: Dardán el sobervio". (I,XIII,111,223-33).

- "¿Quién soys vos que assí por Amadís respondistes?

- Yo soy un cavallero que muy de grado entraría en la batalla si Ardán Canileo otro compañero consigo meter quisiesse" (II,LXI,522,171-6).

- "Agora me dezid quién soys,[...]

- "Sabed que yo he nombre Dragonís,[...]" (III,LXXVIII,869,135-9)

Qué en las preguntas, y en función pronominal, está en lugar de un sustantivo que signifique objeto, cosa. Por ello, en la respuesta se exige la presencia de un sustantivo, frase en

función sustantiva o pronombre que conlleve ese significado de objeto:

- "Señor hermano, ¿qué queréys hazer?  
- Ninguna cosa, que nunca huve voluntad [...]" (II, XLIV, 366, 363-6).

- "[...] ¿y qué mandáys que yo faga?"  
- Que me mates, que yo maté [...]" (II, LIII, 434, 513-5).

El qué en función adjetiva exige que la respuesta presente una palabra o frase que esté en relación con el contenido significativo del sustantivo que en la pregunta modifica el interrogativo qué:

- "¿Qué hombre eres tú, que ende andas? [...]"  
- Señor, soy Gandalfn, que os quiero [...]" (II, XLVI, 381-2, 259-63).

- "Amigo, dezidnos, por cortesía qué lugar es este donde arribado avemos y qué hombre soys [...]"  
- Señora, a este lugar llaman la Peña del Hermitaño [...]  
y yo soy un hombre muy pobre [...]" (II, LI, 415, 193-201)

Cuando en las preguntas los interrogativos quién y qué van precedidos de preposición, la respuesta suele manifestarlo por el oficio sintáctico que desempeña el sustantivo sustituto del pronombre interrogativo (objeto directo, indirecto o circunstancial):

- "[...] ¿a quién cuydávades vos yr?"  
- Al rey Perión, que me dizen [...]" (I, IV, 41, 130-33).

- "[...] ¿por qué lo dezís?"  
- Porque yo soy cavallero, y pido a Norandel que me otorgue [...]" (III, LXVI, 696, 401-4).

En el caso de cúyo, la respuesta en la que está explicado el sustantivo al que sustituye cúyo expresa, en relación a algún miembro de la oración de la que forma parte, una dependencia posesiva:

- "¿Cúya es esta fusta y quién anda en ella?
- La fusta es de la Insola Firme [...]" (III, LXXVIII, 868, 87-91).

El interrogativo quánto requiere en la respuesta la presencia de un numeral o de un sustantivo que conlleve el significado de cantidad:

- "Pues agora dezid de cuántos queréys que sea la batalla.
- Pues que en mí lo dexáys [...] y sea la batalla entre mí y vos, y luego [...]" (I, VIII, 75, 649-61).

Cuando en lugar de un pronombre o un adjetivo es un adverbio el que encabeza la pregunta, la respuesta viene exigida por el significado del adverbio. Así, por ejemplo, cómo exige una frase que exprese la manera, el modo como se realizaría o sería lo expresado en el verbo de la pregunta:

- "¿Cómo se podría esso hazer?...
- Muy bien se faría [...]" (II, LVI, 471, 456-61)

Dónde pide en la respuesta un sustantivo precedido de la preposición que variará según el verbo, o una proposición adverbial que signifique lugar. A veces, en la respuesta se evidencia que el adverbio de la pregunta ha sido utilizado con el significado etimológico (<ÜNDE):

- "Y ¿dónde soys os?
- De Denamarcha" (I, V, 50, 45-6);

aunque lo más usual es que haya perdido este valor y en consecuencia, para expresarlo, habrá que recurrir a la preposición. Ahora bien, dónde, con preposición y en algunos casos sin ella, expresa diversos matices locativos:

- "Cavalleros, ¿dónde vays?
- Por este camino" (I,XL,314,179-80).

- "¿Dónde fue esso?
- Señor, en el castillo de Arcaláus [...] " (I,XXII,202, 203-6).

Por su parte, cuándo requiere en la respuesta un sustantivo o proposición subordinada que exprese tiempo:

- "Mío, ¿desde cuándo?
- Desde quando os plugo" (I,IV,43,327-9).

Igual que en las interrogativas generales, en muchos casos las respuestas de las interrogativas parciales presentan refuerzos, fórmulas que expresan una actitud deferente hacia el interlocutor. El recurso más usado en estos casos es el del empleo de un vocativo que conlleve significado deferente:

- "¿Qué hombre eres tú, que ende andas?; [...]
- Señor, soy Gahdalfn que os quiero traer vuestro cavallo" (II,XLVI,381-2,259-64).

Junto al empleo de vocativos, se encuentra registrado el uso de fórmulas corteses:

- "Señoras, ¿dónde vistes las armas?
- Esso os diremos de grado. Sabed [...] " (II,XLVIII,399, 716-9).

Por último, las respuestas, tanto en las interrogati-

vas generales como en las parciales, aparecen reforzadas por fórmulas de juramento. En estos casos la más usada es assí (sí) Dios me salve. La fórmula por essa fe suele venir exigida por la frase utilizada en la pregunta por la fe...

## NOTAS

<sup>1</sup> Esta característica se da en las oraciones simples, esto es, en las que no dependen de un verbo regente del tipo preguntar, decir, etc.

<sup>2</sup> Véase T. NAVARRO TOMAS, Manual de entonación española, Madrid, Guadarrama, 1974, pp. 97-101.

<sup>3</sup> S. GILI GAYA, Curso superior de sintaxis española, Barcelona, Vox, 1972, p. 47.

<sup>4</sup> T. NAVARRO TOMAS, op. cit., pp. 97-101, se apoya en las características de la entonación -además de en aspectos significativos y formales en algún caso- para clasificar las oraciones interrogativas. Distingue varios tipos de entonación, que él representa con los signos IA, IG, Ir, Ie. Véase también S. FERNÁNDEZ RAMÍREZ, Gramática española, Madrid, Rev. de Occ., 1951, pp. 63-65.

<sup>5</sup> Véase T. NAVARRO TOMAS, op. cit., pp. 101-102. Dice a propósito de la interrogativa absoluta: "El final de la frase en la pregunta absoluta es siempre ascendente. La amplitud de la elevación final es siempre ascendente..."

<sup>6</sup> Véanse S. FERNÁNDEZ RAMÍREZ, "Oraciones interrogativas españolas", en Bol. R. Acad. Esp., XXXIX (1959), pp. 245-8 y Ph. TURNBULL, "La frase interrogativa en la poesía contemporánea", en Bol. R. Acad. Esp., XLIII (1963), pp. 566-567.

<sup>7</sup> Ph. TURNBULL, art. cit., pp. 536-548.

<sup>8</sup> Ph. TURNBULL, art. cit., p. 542, señala, a propósito de las preguntas con verbos de percepción o verbos como acordarse, que presentan una pérdida del elemento inquisitivo, que las pruebas realizadas por él ponen de relieve la posibilidad de otros tipos de entonación de la IA (Ir, Ie, por ejemplo), pero señala asimismo que el predominio de la curva IA "reaparece en aquellas lecturas en que el verbo de percepción se agrupa con la partícula no, en notable contraste con los pasajes sin partícula, favorables a la entonación Ie o Ir".

<sup>9</sup> Ph. TURNBULL, Ibidem, p. 545.

<sup>10</sup> Entre las preguntas formuladas con saber, señalamos un tipo de preguntas pronominales empleadas usualmente por el autor-narrador en las digresiones por ejemplo, que no tienen otra finalidad que la de preparar la propia respuesta. A este tipo de preguntas, que volveremos a reseñar al estudiar la interrogativa parcial, TURNBULL las llama "de tono retórico", Ibidem, p. 580. Veamos un ejemplo: "[...] ¿Sabéis qué? Que así como su voluntad fue deste cruel peligro miraglosamente se remediase, [...] " (I, XXXIV, 278, 451-4).



11 En estas preguntas en las que el sintagma por ventura va acompañado de un verbo en futuro (con la partícula si) o en condicional, el carácter de hipótesis, de supuesto, de conjetura prima sobre el deseo de obtener una respuesta que aclare la duda formulada por la pregunta. De ahí que pensemos que en estos casos nos encontramos ante preguntas hipotéticas, pero, dentro de las que TURNBULL encuadra dentro de las descritas por Navarro Tomás (Manual de Entonación, pp. 117-118). Las demás, las que no llevan el verbo en estos tiempos pueden considerarse como preguntas con adverbio de duda. Ibidem, p. 555.

12 Las llamamos de manera muy general reiterativas porque, como dice Ph. TURNBULL siguiendo a T. Navarro Tomás (Manual de entonación), "con esta clase de pregunta reproducimos frases o miembros de frase que han sido pronunciados inmediatamente antes", y exploratorias porque, siguiendo a S. Fernández Ramírez ("Oraciones interrogativas españolas"), TURNBULL dice "con ellas hacemos una tentativa para resolver una duda", Ibidem, p. 489.

13 Nosotros, en el caso de las preguntas reseñadas, creemos que lo que en ellas prima es el deseo de manifestar el asombro producido por las palabras oídas. Por ello, la entonación con que se pronuncian será la que corresponda al sintonema Ir (pregunta refleja), aunque no descartamos otras posibilidades (Ie o con mayor posibilidad IG).

14 Este grupo de preguntas encabezadas por cómo, que expresan una deducción, podría adoptar la entonación IC (preguntas aseverativas), aunque no descartamos otro tipo de entonación, por ejemplo, la entonación Ir.

15 Este grupo es el que estaría dentro del grupo de preguntas exploratorias que no repiten palabras ya pronunciadas, pero sí que intentan esclarecer algo que, además ha sido formulado antes de manera muy general e imprecisa por una pregunta pronominal. La entonación con que podrían ser emitidas respondería al sintonema Ie, sintonema que TURNBULL da como característico de varios tipos de preguntas exploratorias por él estudiadas, art. cit., pp. 489-511.

16 Ph. TURNBULL, art. cit., pp. 551-555.

17 T. NAVARRO TOMÁS, Manual de entonación, pp. 118-119.

18 T. NAVARRO TOMÁS, op. cit., pp. 124-125, hace un estudio más detallado de la entonación de los vocativos, ateniéndose a la posición ocupada por éstos dentro de la oración interrogativa.

19 S. GILI GAYA, Curso superior de sintaxis española, p. 49.

20 Véanse T. NAVARRO TOMÁS, Manual de entonación..., pp. 109-110; S. FERNÁNDEZ RAMÍREZ, "Las oraciones interrogativas...", p. 261 y Ph. TURNBULL, "La frase interrogativa...", p. 519.

<sup>21</sup> Véanse S. FERNANDEZ RAMIREZ, "las oraciones interrogativas...", p. 261; Ph. TURNBULL, "La frase interrogativa...", p. 519; T. NAVARRO TOMAS, Manual de entonación..., p. 110. Este describe la entonación general de las preguntas pronominales del siguiente modo: "sobre la palabra indicada -el adverbio o pronombre- la voz alcanza el tono más alto de la frase. Las sílabas siguientes se producen en línea descendente. En la última sílaba acentuada el descenso se hace aún mayor..."

<sup>22</sup> Ph. TURNBULL, art. cit., p. 579.

<sup>23</sup> Al hablar de un tipo de pregunta exploratoria, hablamos de aquel que sigue a una pregunta pronominal. Como vimos, a veces la pregunta pronominal respondía a este esquema. Véase Ph. TURNBULL, art. cit., pp. 581-582.

<sup>24</sup> Ph. TURNBULL, art. cit., pp. 582-588.

<sup>25</sup> Ph. TURNBULL, art. cit., p. 580.

<sup>26</sup> En el Amadís encontramos en bastantes ocasiones oraciones interrogativas introducidas por por qué que inquieran sobre la causa o razón de la pregunta anteriormente formulada por el interlocutor.

<sup>27</sup> P. SANCHEZ SEVILLA, "El habla de Cespedosa", en Rev. de Filol. Esp., XV (1928), p. 246, registró en el habla de Cespedosa, entre Avila y Salamanca, la pervivencia de algún giro en el que el pronombre cúyo se usaba por de quién: "¿cúyo cántaro?" "¿cúyo pan comes?". Por su parte, Ch. KANY, Sintaxis hispanoamericana, Madrid, Ctedos, 1969, p. 168, señala que cúyo sobrevive en algunas zonas hispanoamericanas. Da ejemplos de Argentina: "¿cúyo es este sombrero?", Bolivia: "¿cúya es esta casa?" y Colombia: "¿cúyo eres tú?"...

<sup>28</sup> Cómo aparece en el Amadís con valor de adverbio interrogativo, núcleo de la pregunta. Ahora bien, también lo hemos encontrado empleado con valor exclamativo ya sea fuera del enunciado interrogativo:

- "Y ¡cómo!, ¿vos soys el cavallero de la Verde Espada?" (III, LXXV, 839, 901-3), ya sea integrado en el período interrogativo:

- "¿Cómo, vos soys el uno de los que de mí se rieron?" (I, XXVIII, 239, 196-8); pero en todo caso con valor exclamativo, realzando el sentimiento de sorpresa, asombro u otro sentimiento expresado en la oración interrogativa (unido usualmente este elemento expresivo al inquisitivo, que explica la existencia de respuesta en las preguntas encabezadas por este cómo). Nosotros hemos analizado este tipo de preguntas en las interrogativas generales.

<sup>29</sup> Efectivamente, aunque no menudean, se pueden encontrar en los cuatro libros ejemplos de donde con el valor etimológico de procedencia. Dentro del empleo interrogativo, además de los ejemplos señalados, pueden verse otros en: I, XXI, 197, 739-40; I, V, 50, 45; I, XIII, 110, 181-2; Donde relativo en: I, XXV, 222, 220-1; I, XLX, 175, 179-80; II, XLVIII, 391, 137-8; III, LXXIV, 821, 968-9; III, LXXIII, 870, 204; IV, CXXVI, 1241, 492; IV, CXVIII, 1178, 108; IV, CXVII, 1173, 1495; I, IX, 79, 203.



Los ejemplos de onde con este valor son todavía más escasos, pero, por ejemplo, hemos registrado un caso en I, V, 49, 13-7. Ahora bien, la mayor escasez de onde estaría en función del menor uso de esta forma en todo el Amadís: su empleo lo hemos registrado en los dos primeros libros con una relativa frecuencia.

## V. EL REALCE EXPRESIVO EN EL DIALOGO

El hablante, para realzar lo que quiere comunicar, recurre a una serie de procedimientos lingüísticos y extralingüísticos. Los gestos, la mímica en general pueden ser algunos de los procedimientos extralingüísticos de los que se sirve el hablante en su comunicación oral. El empleo de determinados adjetivos, el empleo de diminutivos, la utilización de figuras retóricas, etc. son algunos de los recursos lingüísticos empleados en la comunicación oral y también en la escrita.

El realce expresivo se puede explicar por el deseo, por un lado, de potenciar el yo -función emotiva-; por otro lado, por un afán de atraer la atención del interlocutor y actuar sobre él -función conativa-; también, por último, por el deseo de dar mayor belleza al mensaje -función poética-.

En el Amadís de Gaula aparecen combinadas estas tres funciones. Ahora bien, centrándonos en la lengua coloquial que estamos estudiando y, por tanto, en la tensión acción emoción que engendra todo el juego del diálogo, en la novela domina, desde nuestro punto de vista, la función conativa sobre la emotiva y, en especial, en aquellos casos en los que el hablante trata de halagar u ofender al que escucha. Dejamos a un lado la función poética, patente a lo largo de la novela.

A continuación vamos a estudiar los principales recursos utilizados en los diálogos para realzar el comunicado.

## 1. EL ADJETIVO CALIFICATIVO

En el Amadís uno de los procedimientos más utilizados para poner de relieve las cualidades o defectos es el adjetivo calificativo, tanto en función atributiva como predicativa. En este apartado nos limitaremos casi exclusivamente al estudio del adjetivo en función atributiva.

Desde el punto de vista del significado, en la novela, en los diálogos predominan los adjetivos de contenido valorativo, esto es, adjetivos que atribuyen al sustantivo al que modifican cualidades como bondad, agrado, etc. y sus contrarios (hermoso, leal, malo son algunos de los adjetivos utilizados):

- "[.], ni vos la cobraréys, ni yo creeré ser vuestras palabras de leal y honesto amor salidas." (I, 15, 302-5).

- "[.]; mas agora que soy en vuestro amor y en vuestra merced y mesura, quisiera que fuera de mala muerte muerto, porque sé que os desama en mucho grado; [...]" (III, LXIX, 748, 906-10).

El significado valorativo de algunos adjetivos es especialmente patente en determinados sintagmas vocativos: "buen escudero" (II, XLVIII, 398, 703), "verdadero amigo" (III, LXXIII, 799, 548), "(mi) fermoso hijo" (I, II, 31, 473).

Desde el punto de vista de la colocación del adjetivo en relación al sustantivo que modifica, domina la anteposición. Esta anteposición, producida incluso cuando son dos los adjetivos que modifican al sustantivo, se explica, en primer lugar, por el valor semántico del adjetivo (la valoración o la significación afectivo-estimativa propicia en castellano la colocación antepuesta); en segundo lugar, razones estilísticas justifican

esta colocación (el siglo XV, debido a la influencia latina, por un lado, y el carácter altisonante de los Libros de Caballería, por otro, propicia la anteposición), que se da incluso cuando el adjetivo está en función predicativa y son dos los adjetivos:

- "[...] ricas y fermosas son, [...]" (III, LXVIII, 724, 625)

La anteposición del adjetivo es, también, la construcción normal de la novela cuando el adjetivo va con modificadores que intensifican la cualidad del adjetivo en grado positivo. En efecto, se produce en las que el adjetivo va precedido de los adverbios tan, más, menos que confieren al adjetivo el llamado grado comparativo, o por el adverbio muy que le confiere valor superlativo:

- "[...] por muy contenta me ternía en hazer servicio a tan alto hombre y tan buen cavallero como vos soys, [...]" (I, 15, 265-3).

- "[...] la más hermosa y apuesta muger de quantas yo he visto" (II, LVII, 474, 33-5).

Ahora bien, junto a la anteposición se registran ejemplos de posposición que se produce, incluso, con adjetivos valorativos especificativos:

- "Aquí ay una casa pequeña en que yo alvergo, [...]" (II, LI, 415, 215 - 6),

- "Allí ay dos casas [...], en la otra alverga este hombre bueno pobre, [...]" (II, LI, 415, 254-57),

aunque en este último ejemplo el valor del adjetivo bueno está perdido ya que el grupo hombre bueno era una lexía compleja equi-

valente a 'ciudadano' o 'persona de estado llano' no noble.

También se produce la posposición en los casos en que el adjetivo lleva modificadores, aunque, como en el caso anterior, sea más general la anteposición:

- "[...] que hombre tan señalado en el mundo como éste[...]" (II, LIII, 434, 551-3).

#### EL ADJETIVO CALIFICATIVO: GRADOS DEL ADJETIVO

La Gramática tradicional fija tres grados en el adjetivo, el llamado positivo, base léxica del adjetivo, el comparativo y el superlativo. La utilización del adjetivo en grado positivo puede comportar ya de hecho, como se ha visto antes, un realce expresivo, conseguido no sólo por el contenido significativo, sino también por la posición ocupada por el adjetivo en relación con el sustantivo al que modifica. Ahora bien, la lengua posee, además, la posibilidad de realzar la cualidad aplicada a un sustantivo por la intensificación de la cualidad.

En el Amadís los personajes utilizan con mucha frecuencia este procedimiento de intensificación de la cualidad, dando lugar a construcciones más complejas. Veamos:

##### A) El superlativo

Desde un punto de vista significativo, se dice que un adjetivo está en grado superlativo, superlativo absoluto, cuando se quiere dar a entender que la cualidad es poseída en el más alto grado, sin comparación ni referencia a término alguno:

atribución puntual.

Desde el punto de vista de la construcción, se dice que un adjetivo está en grado superlativo cuando va modificado por el adverbio muy -construcción sintáctica- o cuando el adjetivo presenta el morfema -ísimo -construcción morfológica-.

Centrándonos en el Amadís, los personajes, para realzar cualidades sin referencia a otro término, lo hacen de manera casi exclusiva por medio de la construcción sintáctica (hemos registrado algún ejemplo aislado de superlativo en -ísimo, como dejamos reseñado en la segunda parte de nuestro trabajo), esto es, utilizan superlativos perifrásticos. La perífrasis más usada es la constituida por el adverbio muy seguido del adjetivo en grado positivo. Aparece usada tanto en función atributiva como predicativa:

- "[...]y comenzaron su batalla, muy cruda y fiera a maravilla, y a la fin mi señor fue tan maltrecho [...]" (I, XVII, 155, 256-9).

- "[...]; así que ternía por bien, si a vos paresce, que al mi castillo de Miraflores, que es muy sabrosa morada[...]" (II, LIII, 431, 320-3).

Con el adverbio muy alternan, para formar el superlativo, la forma plena mucho, menos usada que muy:

- "Amigo señor, vos soys tal que a todos ellos ganaréis, y a mí que vos nunca fallaré, que, si Dios me ayude, mucho soy alegre de cómo vos veo loar [...]" (I, XXIII, 208, 279-84),

y el adverbio assaz:

- "Si yo bien vos no conozco, assaz es el mundo grande; andad por él y catad quien os conozca" (II, LXII, 547, 761-4).

En estos dos últimos ejemplos nos encontramos con que los adverbios muy (mucho) y assaz se han desplazado de la posición esperada, junto al adjetivo al que modifican. En el caso de muy, la colocación antepuesta al verbo, condiciona el que la forma utilizada sea precisamente la que presenta el ejemplo, mucho.

## B) El comparativo

Además del grado superlativo, la lengua posee el llamado grado comparativo para realzar una cualidad. Se dice, desde un punto de vista del significado, que un adjetivo está en grado comparativo cuando la cualidad aplicada a un sustantivo se compara con otro término. La atribución es, así, pues, relativa. En este caso se producen dos tipos de valoración la comparativa y la singularizadora o relevante.

### 1) Valoración comparativa

Dentro de la valoración comparativa en la que la intensidad que trata de comunicarse se expresa por contraste con un término conocido, hay que distinguir, como elementos fundamentales que la constituyen:

- Un adjetivo (modificador de un sustantivo), precedido normalmente de un intensivo: tan, más, menos, y que constituye la base de comparación.
- Un nexo, que, de, como, que une el primer término de comparación con el segundo.
- Un segundo término de comparación que puede no estar explicitado, adquiriendo, en este caso, la construcción especial valor enfático.

A lo largo del Amadís aparece abundantemente documentada esta construcción cuantitativa en sus tres valores significativos: igualdad, superioridad e inferioridad, marcados cada uno de ellos por la presencia fundamentalmente de los intensivos tan, más y menos respectivamente. Además, y como iremos exponiendo, el realce expresivo se consigue no sólo por la presencia del adjetivo precedido del intensivo, sino también a causa del segundo término de comparación.

#### a) Construcción comparativa de igualdad

En este tipo de construcción lo normal es la presencia del intensivo tan precediendo a un adjetivo en el primer término de comparación. El nexa como une este primer término con el segundo.

El adjetivo del primer término puede ir antepuesto al sustantivo, construcción más usual en la novela:

- "Cierto, de tan desleal cavallero como vos no me temo nada." (I, XXI, 189, 147-9)

- "[...] por muy contenta me ternía en hazer servicio a tan alto hombre y tan buen cavallero como vos soys, [...]" (I, 15, 265-8).

Otras veces el adjetivo va pospuesto, construcción generalizada en la actualidad, pero no muy frecuente en la novela:

- "[...] y vos, señora, assí lo tened, que hombre tan señalado en el mundo como éste no querrá Dios que a tan gran sinrazón muera." (II, LIII, 434, 550-4).

#### b) Construcción comparativa de superioridad

Se caracteriza por la presencia del intensivo más precediendo al adjetivo, construcción analítica, o por la presencia



de alguna de las formas adjetivas terminadas en -ior (mayor, mejor), restos de comparativos latinos (MAIOR, MELIOR), construcción sintética, en el primer término de comparación. El nexo que enlaza el primer término con el segundo:

- "No os maravilléys, don Garadán, desso, porque más sabrosa cosa es la paz que entrar en las batallas peligrosas, [...]" (III, LXX, 762, 413-6).

En el Amadís aparece este tipo de construcción, así como también la de igualdad, cuando el adjetivo está en función predicativa:

- "Señor cavallero, no passéys más adelante si no otorgáys que es más hermosa la amiga de aquel cavallero que al pino es acostado que la vuestra" (I, XVII, 160, 608-12).

#### c) Construcción comparativa de inferioridad

La diferencia entre esta construcción y la anterior, aparte del valor significativo, estriba en la presencia del intensivo menos delante del adjetivo. A veces el adjetivo peor, derivado del comparativo latino PEIOR (otro de los escasos restos de comparativos latinos en español), es el que aparece en el primer término en lugar del intensivo seguido del adjetivo (malo):

- "[...] y oy mucho dezir desse Amadís de Gaula, y conozeo a dos hermanos suyos que no son peores cavalleros que él" (III, LXX, 763, 526-9).

Como hemos señalado antes, en el Amadís se encuentran construcciones comparativas en las que no se explicita el segundo término de comparación. Adquieren estas construcciones especial valor ponderativo:

- "Señor, del ardimiento de vuestro coraçón no sé nada;

pero nunca vi cavallero que tan fermoso armado paresciesse." (II, IV, 451, 100-3).

Junto a las construcciones comparativas que tienen como núcleo un adjetivo, se descubren en la novela toda una serie de construcciones con significado valorativo como las anteriores. La diferencia entre unas y otras radica en que las segundas no presentan el adjetivo, aunque sí el intensivo precediendo, según los casos, a un sustantivo o a un verbo:

- "Cierto, señor cavallero, escarnidas fuéramos si por vos no fuera, en quien ay más bondad de lo que cuydávamos [...]" (I, XIII, 114, 418-21).

En este caso, al ser el término de comparación lo que (igual ocurriría si fuera un numeral), el nexos es de; que, sin embargo, es posible cuando hay negación y el sentido es restrictivo.

No siempre el intensivo va antepuesto; en ocasiones va pospuesto:

- "[...], havía yo de valer, ni otro ninguno, tanto como aquella en quien todo el bien del mundo es?, [...]" (I, XIII, 115, 525-8).

## 2) Valoración relevante

Cuando lo que se pretende es que "la intensidad se dé como distinta e excepcional con respecto al conjunto de ejemplares que tienen la misma cualidad"<sup>1</sup>, estamos ante una valoración relevante, singularizadora o excepcional. La Gramática tradicional denomina a este tipo de valoración superlativo relativo.

Desde un punto de vista formal, se caracteriza por la

presencia, en el primer término, de un comparativo de inferioridad o de superioridad precedido de un artículo, marca que lo distingue precisamente de la construcción comparativa. El segundo término está constituido por un elemento sustantivo introducido por la preposición de, en la construcción más común.

En efecto, esta es la construcción más documentada en el Amadís. Los personajes la utilizan sobre todo para realizar virtudes cavallerescas de tal o cual caballero y, en especial, las de Amadís. En estos casos la frase más utilizada es el mejor cavallero del mundo.

En las construcciones comparativas relevantes, como ocurría con las comparativas cuantitativas, el adjetivo puede ir intensificado morfológicamente o sintácticamente:

- "¡O Señor poderoso, no desampares al mejor y más derecho rey del mundo!" (II, LVIII, 433, 50-2)

- "[...], pues soys el peor hombre del mundo y más desmesurado" (I, XLII, 331, 76-3)

Junto a las construcciones que presentan la preposición de como nexo, aparecen otras que presentan el relativo que, introductor de una proposición subordinada adjetiva de claro significado valorativo:

- "[...], moría el principal caudillo de nosotros y el mejor cavallero que nunca escudo echó al cuello ni tomó lanza en la mano, [...]" (I, XXIII, 209, 341-4).

- "[...] el mejor y más leal cavallero que nunca ovo muger ni havrá en tanto que el mundo durare" (II, XLIX, 401, 105-3).

También encontramos registradas en la novela, tanto en los diálogos como en la narración, superlativos relativos formados por el positivo y un complemento con de:

- "[...] vos escogides uno de los buenos cavalleros que podríades fallar; [...]" (I, XXVII, 235, 221-3).

- "Señor, vedes, allí viene uno de los buenos hombres del mundo" (III, LXVI, 692, 95-6).

- "[...] por ver cómo acaescerà a una dueña que era una de las buenas de su manera desta tierra y más fijadalgo, [...]" (I, XIII, 111, 215-8).

## 2. LA APOSICION

Así como es muy frecuente el uso del adjetivo, tanto en grado positivo como comparativo o superlativo, para realzar cualidades en el Amadís, no lo es tanto el uso de la aposición con valor intensivo. La construcción apositiva más usada es la explicativa, esto es, el sustantivo unido directamente a otro sustantivo se limita a resaltar una nota característica de este último <sup>2</sup>.

La construcción apositiva aparece usada fundamentalmente para modificar a un sustantivo en función vocativa, constituyendo toda la frase un sintagma vocativo:

- "Don Gandales, mi buen amigo, [...]" (III, 669, 762).

En otras ocasiones, los personajes utilizan en función apositiva y para realzar las cualidades de otros personajes deter

minadas construcciones comparativas y en especial la constituida por el llamado superlativo relativo. Estas aposiciones pueden modificar a un sustantivo que ejerza cualquier función sintáctica en la oración de la que forma parte: sujeto, objeto directo, etc.:

- "Entre cavalleros juntos, los mejores que hombre podría fallar; [...]" (III, LXVII, 707, 145-7).

- "¿Vos soys Amadís, el muy buen cavallero que par no tiene entre los otros?" (I, XXXIII, 263, 104-8).

No queremos dejar sin reseñar el empleo en el diálogo de aposiciones formadas por un sustantivo (nombre propio) seguido de un artículo (el, la) y de un adjetivo sustantivado<sup>3</sup>. En efecto, de cuando en cuando, y a lo largo de los cuatro libros, encontramos aposiciones del tipo Urganda la Desconocida, Arcaláus el encantador, (don) Guilán el cuydador. Estas tres son las más repetidas, aunque no faltan otros ejemplos:

- "Verdad es que él ha nombre Dardán el sobervio, y éste es el más sobervioso cavallero que ay en esta tierra" (I, XIII, 110-1, 191-4).

- "Sabed que nosotras andamos en compañía de don Guilán el cuydador, que nos sacó, y a otros más de veynte donzellas y cavalleros, de la prisión de Gandinos el follón; [...]" (II, XLVIII, 399, 710-24).

### 3. OTROS TIPOS DE CONSTRUCCIONES VALORATIVAS

#### A) Modales

En algunos casos aparecen en el Amadís con significado valorativo algunas construcciones modales (incluimos bajo esta

denominación tanto a las llamadas propiamente modales como a las denominadas comparativas modales por considerar muy difícil, en muchos caso, precisar los límites entre unas y otras).

Presenta como elemento constante este tipo de construcciones el nexo como que introduce la proposición subordinada. En bastantes casos el significado valorativo viene dado por el de la proposición subordinada, estructurada como una construcción comparativa singularizadora o relevante:

- "Amigo, vos seáys bien venido como el mejor cavallero que yo sé" (I,XII,105,441-3).

- "Señora, y vos muy bien hallada, como la más hermosa donzella que yo nunca vi" (I,XII,105,444-6).

Con frecuencia, como en los ejemplos anteriores y en estos otros casos, la construcción modal va sin antecedente:

- "[...],y quando le vierdes honrralde como al mejor cavallero del mundo [...]" (I,XI,96,496-8),

- "[...],y os hizo amar a aquel que sobre todos los que honrra y prez tienen y procuran luz como el día sobre las tinieblas; [...]" (II, LX, 517, 442-6),

aunque también es frecuente encontrar ejemplos con antecedente:

- "Yome vos otorgo por preso, assí como al mejor cavallero del mundo y assí como se deven otorgar todos los que oy armas traen, [...]" (I, XVIII, 163, 150-3).

Además de este tipo de construcciones introducidas por como, hemos registrado otro grupo que nos inclinamos a considerar como construcciones predicativas. Con ellas se expresa una cualidad o una condición característica del sustantivo -sujeto en los ejemplos reseñados por nosotros- al que se refieren. El

como actúa como nexos y confiere el significado de 'como corresponde a', 'según es propio de', 'en calidad de' al adjetivo o sustantivo equivalente <sup>4</sup>:

- "De qualquier me pesa; mas no hazéys como cortés, que yo no me tornaré, y si me combatiere, no será a mi plazer; [...] " (I,XXXVI,288,76-80).

- "Cierto Darasión, vos respondéys como cavallero de gran esfuerso,[...]" (I,XLII,335,398-400).

- "[...],que no folgaré fasta morir o los tomar antes que coma ni beva, y assí lo prometo como rey, que mi muerte o la suya de mañana no faltará" (IV,CXVI,1150,407-11).

Estas construcciones, como puede comprobarse en los ejemplos reseñados, pueden distinguirse por la ausencia de artículo delante del nombre, rasgo que las separa de alguno de los ejemplos citados en el grupo de las construcciones que hemos llamado modales <sup>5</sup>.

#### B) La proposición consecutiva

Otro procedimiento de realce, coincidente con la construcción comparativa en la estructura, utilizado en el diálogo es la llamada proposición consecutiva. Con ella se suele expresar "el efecto de una situación o de una cualidad que alcanza un cierto grado", y ello puede hacerse estableciendo "una correlación sintáctica entre un intensificador y el elemento que" <sup>6</sup>.

Este procedimiento intensificador en el Anadís es especialmente relevante en la narración, como veremos más adelante <sup>7</sup>, pero no faltan ejemplos en el diálogo.

a) En unas ocasiones la correlación se establece por medio del intensivo cualitativo tal de naturaleza sintáctica adjetiva:

- "[...], dígovos que es hermosa y de tales cabellos que no ha por qué los encubrir." (II, LVII, 480, 424-5).

- "[...] y nos hagan a este escudero cavallero, que él es tal que meresce bien toda la honrra que le fuere hecha" (III, LXVI, 692, 63-6).

b) En otras será el cuantitativo tanto (con sus variaciones de género y número) ya en función primaria ya secundaria:

- "[...] y en tanto seed vos muy leda que Dios os ha fecho fija del mejor rey y reyna del mundo, con tanta fermosura que por maravilla es en todas partes divulgada; [...]" (II, LX, 517, 438-442);

o la forma invariable tanto, unas veces, en función primaria (neutro), otras, en función terciaria, aunque no siempre sea fácil dilucidar cuál es la función desempeñada. En los siguientes ejemplos, con verbo transitivo, la consideramos sustantivo:

- "[...] y vile fazer tanto en armas en poca hora que si ha ventura de bevir será el mejor cavallero del mundo" (I, VII, 64, 51-4),

- "[...] y vile hazer tanto en armas en mí y en los míos que por ninguna guisa se la quisiera haver quebrado" (III, LXVI, 692, 106-9);

en estos otros, sin embargo, adverbio:

- "Estos hizieron maravillas en armas, tanto que todos somos maravillados, [...]" (III, LXIX, 752, 1174-6).

- "No ha sefdo sino maravilla y el comienço de sus



armas, tanto que dudo si en el mundo otros que a ellos ya len se pudiessen fallar"(I, XVI, 144, 233-6).

c) El intensivo tan , seguido de un adjetivo o de un adverbio, será el que establezca la correlación consecutiva en otros casos:

- "Donzel del Mar, yo os tengo por tan bueno que no creyo que sedys hijo de Gandales; si ál en ello sabéys, dezídmelo" (I, IV, 46, 514-7).

- "[...]él es muy niño, y tan fermoso que es maravilla de lo ver, [...]" (I, VII, 64, 50-1).

A veces, el realce se consigue, además de por la construcción consecutiva, por la presencia de dos o más adjetivos, como ocurre en el siguiente caso en que Durán describe a Oriana la belleza de la reina Briolanza:

- "[...]y dígovos que yo llegué a Sobradisa y vi a Briolanza, que es tan hermosa y tan apuesta y de tal donayre que, dexando a vos, creo que en el mundo no ay tan hermosa mujer como ella; [...]" (II, XLIX, 400-1, 37-43).

#### 4. FORMAS TRASNOTATIVAS

El lenguaje coloquial, al ser eminentemente expresivo, tiende constantemente a crear nuevas fórmulas que sustituyan las ya desgastadas por el uso. Por este deseo de expresividad y de cambio se puede explicar la creación de comparaciones, metáforas, hipérboles, etc.

En el Amadís los personajes salpican sus conversaciones con estas figuras poéticas no sólo para realzar lo expresado, sino también para conseguir mayor belleza formal. Con ellas

se pone de relieve la literaturización de los personajes.

Sin embargo, el lenguaje de los personajes no se caracteriza por la riqueza y originalidad de estas construcciones, sino más bien por la repetición de unas cuantas fórmulas a lo largo de la obra. A continuación vamos a estudiar algunas de las más usadas, aunque haremos un estudio más detallado de estos procedimientos de realce en la parte correspondiente de la narración.

#### A) La metáfora

Dentro de la fraseología amorosa que utilizan los enamorados, se encuentran en el Amadís una serie de metáforas usuales en la poesía cortesana. Así, por ejemplo, el caballero enamorado explica su "dolor de amor":

- "[...]yo soy llagado a tal punto, que no puedo bevir sino muy poco, [...]" (II, XLVIII, 394, 339-40)

- "[...], soy llagado de herida mortal, [...]" (I, 15, 259-60)

Corrientemente la imagen metafórica se prolonga y, así, el enamorado sólo podrá "curar la herida" si la amada le da la "melezina", esto es, corresponde a su amor.

El enamorado, para expresar también la situación en que se encuentra, utiliza otra imagen metafórica, afirmando que se halla en una "cárcel" o "prisión" de donde sólo podrá sacarle la dama objeto de su amor:

- "Señora, yo os delibré de prisión y so yo en ella caído si me vos no acorréys" (I, XV, 139, 501-3).

Este tipo de frases se repite, ante situaciones simi-

lares, a lo largo de la novela. Junto a ellas, hemos de señalar la utilización, también abundante, de otra metáfora usada por los personajes, sobre todo, para realzar el valor de los caballeros y, en especial, el valor de Amadís. Este y todos aquellos que se caracterizan por sus excelsas virtudes caballerescas son denominados como "flor (y espejo) de (toda) la cavallería del mundo" (I, XXII, 202, 228-9). Si las cualidades sólo se prevén, se afirmará, en tiempo futuro, que el caballero será "flor (y espejo) de los cavalleros de su tiempo" (I, II, 30, 345-6).

Además de los sustantivos más repetidos flor y espejo, en el libro IV se introducen otros: 'Amadís dirá de don Grumedán "él es nuestro espejo y gufa de nuestras honrras" (IV, CXVII, 1160, 534-6); un caballero, refiriéndose a Amadís y a sus hermanos, dirá que son "la flor y el cabo de los cavalleros del mundo" (IV, CXXVII, 1251, 488-9).

#### B) La hipérbole

El Amadís, como otros libros de caballerías, presenta personajes arquetípicos, unidimensionales: se comportan siempre, y ante situaciones semejantes, de la misma manera; responden a un esquema previo. Así, por ejemplo, el caballero ha de comportarse con valor y arrojo, enfrentándose a las más arduas y sobrehumanas aventuras de las que siempre el caballero "bueno" -el héroe- saldrá victorioso. Este sobrehumano comportamiento, sobre todo de Amadís, será ensalzado por otros personajes con expresiones que hoy consideraríamos hipérbolicas, pero que no lo son tanto si pensamos en las virtudes y la fuerza increíbles que adornan a estos héroes. Las más frecuentes son:

- "[...] el mejor cavallero del mundo" (I, VII, 64, 54)

- "[...], ¿vos soys Amadís, el muy buen cavallero que par no tiene entre todos los otros?; [...]" (I, XXXIII, 263, 104-6)

- "[...] el principal caudillo de nosotros y el mejor cavallero que nunca escudo echó al cuello ni tomó lança en la mano, [...]" (I, XXIII, 209, 341-4).

En el libro IV no sólo encontramos este tipo de frases u otras similares, sino algunas de tono más retórico:

- "Este Señor que vos digo vos ha hecho el más fermo so y el más fuerte, y más amado y honrrado de quantos en el mundo se saben" (IV, CXIII, 1130, 818-21).

Las doncellas y dueñas son, por su parte, poseedoras de atributos físicos que las hacen hermosísimas, de una belleza que permanece inalterada, a pesar del paso del tiempo. Esta belleza de las damas es tal que los caballeros están dispuestos a sostener con las armas que la belleza de sus "señoras" no tiene par con la de otras damas. De todos los personajes, Oriana es la que, según afirma todo aquel que la ve y, en especial, según afirma Amadís, posee belleza en el más alto grado, aparte de otras virtudes como fidelidad amorosa, alto linaje, etc. Veamos un ejemplo:

- "[...]:dexando a vos señora, la más hermosa y apuesta muger de quantas yo he visto" (II, LVII, 474, 33-5).

También en el Amadís, como en tantos otros libros de caballerías, en que todo es desmesurado, sobrehumano, los personajes expresan sus sentimientos y en especial los amorosos con frases hiperbólicas. De esta manera, cuando un caballero o una doncella están "heridos de amor", lo están "hasta el punto de muerte". Con estas palabras confiesa el rey Perión su amor a Helisena:

- "[...] en fuerte hora yo miré la gran hermosura de Helisena, vuestra señora, que atormentado de cuytas y congoxas soy hasta en punto de la muerte, [...]" (I,15,277-81).

Del mismo modo, los enamorados no concebirán la posibilidad de vida si no vive el ser amado. Oriana manifiesta así sus sentimientos:

- "[...] que antes mataría yo mi corazón y todo mi bien y su muerte querría yo tan a duro como quien un día solo no viviría si él muriese, [...]" (I,XIV,125,197-201).

La frase hiperbólica puede tener como finalidad reafirmar la actitud caballeresca de un personaje o de un grupo. De todas las utilizadas entresacamos, por su novedad en relación con las empleadas a lo largo de la novela, la utilizada por Salustanquidio, caballero romano caracterizado por sus bravatas, para afirmar la fidelidad de los romanos a la palabra dada:

- "Antes las mares serán secas que palabra de romano se torne atrás, sino a su honrra" (III,LXXVIII,878,826-8).

### C) Otros recursos

Aparte de los procedimientos estudiados, los personajes del Amadís realizan sus mensajes con otros procedimientos. En unas ocasiones se sirve de la estructura interrogativa, interrogativa retórica; en otros casos, no muy frecuentes, utilizan la repetición de los vocablos considerados como más expresivos. Esta repetición se produce para exhortar a los compañeros de armas en medio de un combate. La entonación exclamativa se añade normalmente a la reiteración:

- "¡Armas, armas por Madasima, nuestra señora!" (III, 675,1214-5).

En otras ocasiones, la reiteración sirve para dar mayor fuerza expresiva a lo comunicado y en consecuencia, conseguir actuar sobre el interlocutor <sup>8</sup>:

- "Salid, salid a la finiestra, señora Madasima, y veredes la fermosa vengança que yo os daré, [...]" (II, LXI, 534, 1073-5)

- "Pues, llégate, llégate, y verás si su poder basta para te defender del mío" (II, LV, 461, 804-6).

- "Salid, cavalleros, salid, que vos lievan vuestra amiga" (I, XLIII, 347, 142-3).

- "Venid, señor, venid, que todos somos muertos" (I, VI, 59, 135-6).

En algunas ocasiones, tampoco frecuentes, encontramos empleado el qué con valor ponderativo:

- "¡Ay, mis amigas, qué ayrada y temerosa viene la mi muerte, si Dios por la gran piedad no lo remedia" (II, LXI, 532, 883-6).

- "¡Ay, señora, qué gran tuerto me faría vuestro padre y madre si de vos me partiessen!" (III, 667, 606-8).

##### 5. EL PRONOMBRE PERSONAL SUJETO

En este apartado vamos a estudiar el empleo del pronombre personal sujeto en el Amadís. Partimos para ello del hecho de que en español no es estrictamente necesaria su presencia debido a la claridad de las desinencias personales del verbo. Esta circunstancia ha sido puesta de relieve en numerosas ocasiones:

así lo ha hecho Samuel Gili Gaya, Salvador Fernández Ramírez; lo ha recogido también la Gramática de la Real Academia; y lo señala Per Rosengren en la síntesis que abre su estudio sobre la presencia del pronombre personal sujeto en español actual <sup>9</sup>.

Pues bien, partiendo de esta premisa general, ampliamente documentada en el Amadís, vamos a estudiar la presencia del pronombre sujeto y a señalar algunas de las circunstancias que la favorecen en la obra que nos ocupa: en unos casos, la presencia podrá interpretarse, en un sentido amplio, como enfática; en otros, dominará la necesidad de evitar la ambigüedad derivada de la existencia de algunos casos de homomorfia.

Digamos, en primer lugar, que las formas sujeto empleadas en el Amadís son las siguientes: yo, tú/vos (os), él/ella para el singular; nos/nosotros, vos/vosotros, ellos/ellas para el plural.

Este paradigma nos lleva a hacer las siguientes puntualizaciones:

a) Para la segunda persona de singular, como ya hemos dejado reseñado en otra parte de nuestro estudio <sup>10</sup>, el Amadís presenta dos formas: tú y vos. La forma vos, que exige el verbo en plural, es la forma de tratamiento cortés dominante en la novela.

b) Para la 1ª y 2ª persona de plural presenta también dos formas: las más antiguas nos y vos, y las que les irán ganando terreno a partir del siglo XIV, nosotros y vosotros, formas que, como dice R. Menéndez Pidal "antes eran empleadas sólo enfáticamente para poner la 1ª y 2ª persona en contraste con otra, y luego ya usadas en todo como formas únicas" <sup>11</sup>, aunque las simples siguieron usándose en algunas determinadas y escasas ocasiones.

nes (en el estilo elevado y cancilleresco).

c) Hemos de resaltar que en el Amadís hemos registrado la forma os en función sujeto <sup>12</sup>, como también la hemos encontrado como complemento término de preposición.

#### 1.- Usos enfáticos o redundantes

##### A) Uso contrastivo

Aunque en el Amadís domina la ausencia del pronombre personal sujeto, también es verdad que frecuentemente éste hace acto de presencia, sobre todo, en determinadas circunstancias.

Una de las "situaciones que más provoca la mención del pronombre personal sujeto es cuando hay contraste entre dos o más personas: el pronombre sujeto se pone para insistir en que es una persona y no otra la que actúa como sujeto" <sup>13</sup>. En efecto, en el Amadís la presencia del pronombre sujeto se puede explicar en un buen número de contextos por la voluntad de realzar el sujeto en oposición a otra persona, que puede estar o no explicitada, o de realzar el contraste entre dos actitudes o pareceres.

En unas ocasiones, el contraste será muy marcado, como puede comprobarse en el siguiente texto en el que Amadís expone su punto de vista sobre la imposibilidad de que Briolanja gane la prueba de la cámara defendida:

- "[...]: en boz de todos Briolanja es tenuta por una de las más fermosas mujeres del mundo, tanto que sin duda tienen ser bastante de entrár sin empacho en aquella cámara. Y porque yo tengo lo contrario, que a Grimesa vi, y con gran parte no le yguala en hermosura, cierto soy que aquella honrra que las otras todas han ganado, aquélla ganará Briolanja, lo que no dudo de Oriana, [...]" (II, LEX, 507, 619-31)



En el siguiente texto el carácter contrastivo de los pronombres sujeto es evidente:

- "Mis buenos amigos, yo quiero yr a buscar por esta fnsola al Endriago, y si me fuere bien, tocará esta bozina Gandalfí, y entonces creed qu' él es muerto y yo bivo" (III, LXXIII, 799, 490-4),

como lo es en este otro:

- "Señora, albricias os demando, no como quien yo soy, mas como quien vos soys[...]" (IV, XXVII, 1170, 1293-5),

en el que se establece una oposición basada preferentemente en la diferencia de posición en la escala social entre el enano -hablante- y Oriana -oyente-: de alguna manera el contraste se establece apoyado en la identidad social de cada uno de los interlocutores.

Aunque la oposición entre dos o más personas puede encontrarse en cualquier situación, de manera preferente se produce en los enfrentamientos dialécticos mantenidos entre dos interlocutores, resueltos normalmente por las armas si se trata de dos caballeros: Estas son las palabras pronunciadas por el Patín y por Amadís antes de tomar las armas:

- "Cavallero, o vos no queréys defender amor sino con palabras, o vos ys con covardía.

- ¡Y, cómo cavallero!, Yo te dexava por te no preciar nada y tú cuydas que por temor; gran demandador eres de tu daño; agora te aguarda, si pudieres" (II, XLVI, 383, 377-84).

En otra ocasión, Amadís y don Galaor intercambian las siguientes palabras en medio de un combate mantenido entre ellos, que se resolverá con el reconocimiento de ambos -anagnórisis-:

- "Cavallero, no sufráys más de afán por este enano, y dexadme hazer dél lo que quiero, y después yo os lo emendaré.
- No habléys en esso, quel enano ampararlo he yo en todas guisas.
- Pues cierto, o yo moriré o la su cabeça avrá aquella donzella que me la pidió.
- Yo vos digo que antes será perdida una de las muestras" (I, XXII, 200, 66-79) <sup>14</sup>.

Estos enfrentamientos, que van marcando la actitud decidida, voluntariosa de los caballeros, al mismo tiempo que la tensión dramática de la escena, no se resuelven necesariamente con las armas, ya que, aunque enemigos, no siempre los dos hablantes son caballeros. Así, en una ocasión don Galaor se encuentra con un escudero con el que mantiene la siguiente conversación (los pronombres sujeto, entre otros elementos lingüísticos, marcan el enfrentamiento entre ambos interlocutores):

- "Mostradme dónde es y veré de qué me queréys espantar.
- Eso no faré yo si no quisiere.
- O tú lo mostrarás o yo te faré que lo muestres, que eres tan villano que cosa que en tí se faga la merescas con razón.
- No podéys vos hazer cosa por donde a tan mal cavallero y tan sin virtud yo faga plazer.
- O me tú guiarás o dexarás aquí la cabeça.
- Yo vos guiaré donde la vuestra locura sea castigada o yo vengado de lo que me fazéys" (I, XV, 136, 311-332).

En ocasiones, más que un contraste fuerte, se establece un paralelismo entre acciones diferentes:

- "Pues agora, cavalleros, os bolved y dezid al rey vuestro señor que esta injuria y la vengança della, yo la tomo a mi cargo, y que él no entienda en otra cosa sino en mirar lo que yo faré; [...]" (IV, CIX, 1056, 108-114).
- "Señor, folgad y dormid, y yremos nosotros a comer, y veros hemos quando fuere tiempo; [...]" (III, LXXII, 737, 337-9).
- "Señora, tomad con vos a don Quadragante, mientras yo

voy a despachar aquel escudero" (IV, XC III, 1000, 53-5).

- "[...]yo no sé lo que vosotros faréys; mas yo yr quie-  
ro con esta doxella [...]" (II, XLIV, 362, 97-9).

- "[...]se dará tal forma entre ellos que vos y el rey Pe-  
rión vos vedéys como havéys dicho[...] y yo me bloveré luego" (IV,  
CXIV, 1138, 152-5 ).

#### B) Uso corroborativo-convergente

Cuando lo que se quiere formular es "un paralelismo o convergencia de acciones semejantes o casi idénticas" más que un paralelismo de acciones diferentes, nos encontramos con el uso "corroborativo-convergente" como lo llama Per Rosengren<sup>15</sup> o acción "corroborante cumulativa" como lo denomina Salvador Fernández Ramírez<sup>16</sup>. El hablante marca esa convergencia de acciones con la presencia del pronombre personal sujeto, aunque muchas veces su empleo es difícil de separar del uso contrastivo.

En el Amadís muchos de los casos en que el pronombre personal sujeto está presente se deben a este hecho: resaltar la convergencia de dos acciones. En unos casos el sujeto está explicitado en las dos oraciones:

- "[...];y yo terné mucho cuydado de mirar por ti en quanto pudiere, y así lo faz tú por mí, cada que vieres que es me-  
nester." (IV, CIX, 1091, 513-6),

- "Señor, pídoos que me llevéys con vos, y yo passaré lo que vos passardes, [...]" (II, XLV, 376, 320-2),

- "Pues que así es, trabajemos nos de lo subir suso; si no, ellos ni nosotros nunca de aquí saliremos. Y creed que si ellos se salvan, que nosotros seremos libres" (III, LXIX, 741, 373-7);

otras veces, sólo se explicita el sujeto de la oración que se contrapone, el que se quiere realzar en realidad:

- "En este lugar maté a tu padre por la gran traición que me fizo, y aquí morirás tú por la que me querías fazer" (II, I, 411, 423-6).

Dentro de este apartado podemos incluir aquellos casos en los que el pronombre personal sujeto forma parte y realiza una acción recíproca a otra que puede llevar o no, a su vez, explícito el sujeto:

- "Maestro, agora me dezia la creencia, que vos yo oyre" (IV, XCIX, 1043, 111-2).

- "Mi buen señor, si el rey Lisuarte desse propósito está, y por su hijo me quiere, yo le tomaré por señor y padre, [...]" (IV, CXIII, 1131-2, 927-30)

En esta línea de reciprocidad puede incluirse la demanda de algún favor, normalmente solicitado por una doncella a un caballero:

- "[...], quiero que me otorguéys un don, [...]"  
- Yo le otorgo, si con derecho darle puedo" (II, LIX, 501, 147-51),

aunque puede ser cualquier otro personaje el que lo demanda; en todo caso, el tono cortés encubre la petición:

- "Señor, yo vos pido un don.  
- Fijo, demanda lo que quisieres.  
- Demándooos, señor, que me otorguéys que yo vaya a defender a la reyna mi tía.  
- Yo lo otorgo, [...]" (I, IV, 43, 276-84).

En el Amadís lo usual es que el pronombre sujeto aparez

ca solo, sin ningún término corroborante, como ha podido comprobarse en los ejemplos anteriores o en este otro:

- "Amiga, sospecho en aquel cavallero que aquí se combatió que es Amadís, [...]  
- Ciertó; yo creo que él es y yo me deviera hoy membrar [...]" (I, XIV, 122, 34-41),

aunque en ocasiones aparece acompañado por alguno. En el siguiente caso será assimesmo:

- "Quedad, señora, con esse cavallero, que ahunque vos como donzella hasta aquí de muchos vos defendistes, y él assí mesmo de muchas otras se defendió, no bastaron vuestras fuerças para vos defender el uno del otro" (I, I, 19, 76-82);

en este otro, también:

- "¡O, Dios, Señor, qué será de mi amigo y mi señor don Florestán, que según él ama aquel hermano, si le no falla, también será él perdido, [...]" (II, LI, 419, 488-92).

### C) Otros usos redundantes

Dentro de lo que podemos considerar como usos redundantes del pronombre sujeto, incluimos estos otros que ahora pasamos a estudiar. En estas ocasiones, la presencia del pronombre sujeto puede explicarse además por alguna de las causas ya apuntadas: contraste o convergencia de acciones.

a) Es frecuente encontrarnos el pronombre sujeto, especialmente el de primera persona de singular, con verbos que expresan 'opinión', 'insinuación de pareceres', 'creencia', etc. En efecto, lo encontramos con verbos como creer, esperar, saber, ver, confiar o expresiones como tener fiuza, tener creído (o

tener, 'creer'), ser cierto. Veamos algunos ejemplos:

- "Cierto; yo creo que él es,[...] " (I,XIV,122, 39-40)

- "[...],y como vio que yo llorava díome esse que él trafa y yo pensé que el vuestro era" (I,X,84,58-60)

- "Mucho me plaze, que yo sé cierto que della es muy amado de todo su corazón"(I,III,35,189-92).

- "Yo fío en Dios, mis buenos amigos, que cedo havremos buenas nuevas de Amadís, porque [...]" (II,LIII,432,382-4).

- "[...],ahunque de Branfil, mi hermano, cierto soy yo que antes querría estar aquí y haver sydo en lo passado que ganar un gran señorío,[...]" (IV,XC,992,88-92).

Incluso, en algunas ocasiones la opinión formulada por el hablante y realzada ya con el pronombre sujeto, se ratifica aún más con la fórmula, ya estudiada, sí (assí) Dios me vala (guarde, salve):

- "Sí Dios me vala, yo creo que si por vuestro corazón se juzgasse, vos sólo bastávedes para ellos" (IV,XCV, 1017,413-6).

- "Sí me Dios ayude, yo lo tengo assí" (I,XXIX,242, 153-4).

Lo más usual es que en la expresión de pareceres el verbo vaya en presente de indicativo, aunque, a veces, aparece formulado en otro tiempo:

- "i[...],porque nunca con tal mensaje fuera; que si yo supiera lo que levava, antes me fuera a peñér por el mundo que ante él parecer!" (II,XLIX,401-2,111-5) 17.

b) También, con mucha frecuencia, el pronombre personal sujeto, y especialmente la forma yo, acompaña a verbos o expresiones voluntativas. Es muy corriente encontrar esta forma con el verbo querer:

- "Donzella, mi nombre no queráys agora saber y demandad otro don que yo cumplir pueda.
- Otro don no quiero yo" (I,VI,61,300-5);

o con otro verbo o expresión de significado similar:

- "Amigo, agora traes aquello que yo mucho tengo desseado, y todo viene a mi voluntad. Y hoy entiendo ganar el amor de mi señora si yo soy aquel Gasquilán que tú conoçes" (IV, CX,1096-7,116-21).

En este parlamento nos encontramos no sólo con la fórmula tener desseado como expresión de la voluntad, sino que además, al final, nos encontramos con que la afirmación expuesta por Gasquilán "hoy entiendo ganar el amor de mi señora" se ratifica con la fórmula "si yo soy aquel Gasquilán que tú conoçes" que cuenta también con la presencia del pronombre sujeto, como con él cuenta la que ahora reseñaremos, que es, asimismo, un encarecimiento del proyecto que Amadís está dispuesto a llevar a cabo:

- "Pues yo lo tomo a mi cargo, y con ayuda de Dios vos yréys de aquí emperador o yo no me ternía por cavallero" (IV,CXVII,1168,1124-7) <sup>18</sup>.

También la ratificación de una promesa se manifiesta por el pronombre sujeto explicitado y una construcción comparativa:

- "A mí dixeron que queríades mantener cavallería [...]
- Cierito, cavallero; essa promessa terné yo quanto la vida tuviere" (I,XXIX,242,121-31).

Como es lógico, así pues, los verbos jurar o prometer, solos o con refuerzos, favorecen la presencia del pronombre sujeto:

- "Yo te prometo que antes de medio día serás puesto en tal estrecho que muy escarnido le levarás mi mandado; y quiero que sepas quién yo soy [...]" (II, L, 407, 178-82).

- "Yo juro en esta cruz y espada con que la orden de cavallería recebí de hazer esso que vos donzella me pedís [...]" (I, 15, 312-5).

Si los ejemplos reseñados hasta ahora en este punto expresan un deseo que el propio sujeto, expresado por el pronombre y ratificado por otros procedimientos, quiere llevar a cabo, hay otros que expresan acatamiento, sometimiento a la voluntad, a los deseos del interlocutor, que favorecen también la presencia del pronombre sujeto. Y así se explica la frecuente presencia de dicho pronombre en la fórmula de asentimiento reiterada en la novela yo faré de grado, o en la frase utilizada por el hablante para expresar que está dispuesto a conceder lo que el interlocutor le ha demandado: "yo (vos) lo otorgo" (I, XI, 92, 257-8).

En esta misma línea de sometimiento a la voluntad del interlocutor y de cortesía en la expresión de peticiones, se explica el que el pronombre sujeto aparezca en determinadas ocasiones, aunque su presencia no sea tan habitual como en los otros casos: yo (vos) pido(por merced), yo (vos) ruego, yo (vos) demando, etc.

c) El pronombre personal sujeto está presente usualmente en preguntas y respuestas de carácter identificador:

- "Amigo, señor, ¿quién soys que me acorristes [...]"



- Señor, yo soy un cavallero que ove gana de os ser-  
vir" (I,V,53,289-98).

- "[...], que yo soy el que demandáys [...]
- ¿Cómo, os soys el que yo busco?
- Yo soy sin falta." (I,X,88,363-73)

- "¿quién eres tú que lo preguntas?  
- Yo soy Amadís de Gaula, aquel que tú tanto deseavas  
ver." (IV,CXVII,1168-9,1148-51).

- "Agora me dezid quién soys, y [...]  
- Sabed que yo he nombre Dragonís, y este mi compañero  
Henil, [...]" (III,LXXVIII,869,135-9).

d) Cuando en el enunciado aparece un vocativo, la explicitación del pronombre personal sujeto, aunque no general, es frecuente. Encontramos el de segunda persona (singular o plural):

- "Diablo, tú serás vencido y muerto con lo que yo  
trayo en mi ayuda, que es Dios y la razón" (I,XII,99,27-9),

- "Y vos, señor, limpiad esas lágrimas [...]" (IV,  
XCIII,1002,214-5),

- Tú y vos, mi señora, que en los tiempos passados  
avéys sido el mayor reparo de su vida, en este presente [...]"  
(IV,XCIII,1003,311-4),

- "[...]y por esto que yo digo, vosotros, cavalleros,  
no dexéys de conseyar al rey lo que más su servicio sea, [...]"  
(III,LXX,763,487-90);

pero también encontramos otras formas:

- "Señor, él queda en la Insola Firme sano y bueno,  
y con mucho desseo [...]" (IV,C,1048,56-8).

- "Señor, yo dexo la corte en la disposición que era quando de ella os partistes; pero yo a vos vengo con mandado de mi señora Oriana,[...]" (II, XLV, 373, 58-62).

e) La construcción comparativa favorece la presencia del pronombre sujeto (obligada, como es lógico, cuando no hay verbo expreso en el segundo término de comparación), ya exprese oposición ya convergencia de acciones o cualquier otro matiz:

- "[...]yo lo amo más que tú piensas,[...]" (I, II, 30, 412).

- "Por Dios, más leal vos era aquel cavallero que vos a él; mas yo faré que compréys vuestra deslealtad" (I, VII, 63, 34-7).

- "Buenas señoras, yo no daría mi plazer por la mesura de vosotras, que mejor esté yo de mesura y mancebía que vosotras de mesura y vergüença" (II, LVII, 479, 401-5).

- "Cierto; si mi señor el rey Lisuarte aquí estuviese como yo, presto castigaría [...]" (II, I, 407, 166-8).

## 2. Uso diferenciativo

Hasta aquí hemos pasado revista a los casos más frecuentes que favorecen la presencia del pronombre personal sujeto. Todos ellos, como otros no reseñados, tienen en común la posibilidad de considerar el pronombre sujeto como redundante, como innecesario para una cabal interpretación. Ahora bien, en el Amadís, hay también abundantes ejemplos en que la presencia del mismo se explica por la necesidad de evitar equívocos.

En efecto, aunque las desinencias personales del ver-

bo son, en general, claras, inequívocas, hay algunos casos de coincidencias, de homomorfias y, por lo tanto, de equivocidad. Nosotros sólo nos vamos a ocupar del empleo del pronombre personal sujeto en aquellos casos en que podría admitirse una 1ª o una 3ª persona de singular. La presencia del pronombre sujeto se explica por la necesidad de evitar la ambigüedad que la ausencia del mismo impondría. A este uso lo vamos a llamar, siguiendo a Per Rosengren, diferenciativo <sup>19</sup>:

- "[...] y si yo muero es con razón, no porque lo yo merezca, mas porque con ello cumplo su voluntad y mando; y si yo no entendiesse que por me conortar me lo has dicho, yo te tajaría la cabeça; [...]" (II, XLVIII, 392, 242-7).

- "Quando yo me venía a este lugar, vi una donzella en una floresta cabe el camino que yo andava, y dezía una cántica muy sabrosa de oír y preguntéle a quién la avía hecho" (II, LI, 418, 415-20).

- "[...] y díxele que yo había ya andado toda la montaña a todas partes [...]" (II, LIII, 431, 271-3).

- "Si a vos, señora, pluguiesse que yo fuesse cavallero, sería en ayuda de essa hermana de la reyna, [...]" (I, IV, 44, 357-60).

- "Gran ruydo de gente suena; y yo sería en que tomássedes vuestras armas" (I, V, 51, 153-5).

Tampoco faltan ejemplos en que el pronombre explicitado sea el de tercera persona:

- "[...] que si vos vence, será su loor y fama sobre todos los cavalleros del mundo; y si él fuere vencido, que le no será denuesto grande ni vergüença [...]" (IV, CIX, 1094, 753-7).

- "¡Ay, Dios, qué merced me haríades si él fuesse!, porque agora ternía lugar de le poder hablar" (I, XIV, 123, 68-70).

En todos estos casos, la presencia del pronombre sujeto puede explicarse por la necesidad de evitar la ambigüedad. Ahora bien, con frecuencia este uso diferenciativo va acompañado de un matiz contrastivo, como podemos percibir en este ejemplo:

- "¡Y, cómo cavallero!, Yo te dexava por te no preciar nada y tú cuydas que por temor; gran demandador eres de tu daño; agora te aguarda, si pudieres." (II, XLVI, 383, 380-4).

### 3. Usos obligativos

Además de los casos explicados, el pronombre personal sujeto está expreso en el Amadís, como es lógico, por otra parte, cuando forma parte de un sujeto compuesto:

- "Dios os guíe, que bien nos avéys mostrado él y vosotros que soys de alto fecho de armas" (III, LXXX, 904, 942-5).

A veces, si uno de los miembros del sujeto es el pronombre personal de 1ª persona, éste ocupa el primer puesto:

- "Señor, lo que pedir queremos yo y Agraies y don Galvanes, que os tan bien ha servido, es la inscala de Mongaça, [c..]" (II, LXII, 546, 684-7);

pero no faltan ejemplos de la construcción sentida como más usual: posposición del pronombre de 1ª persona:

- "Agora vamos allá os y yo, [c..]" (I, X, 84, 94).

El pronombre personal está expreso, asimismo, cuando es antecedente de un relativo:

- "Señor, por mucha gente se deve contar vuestra sola persona, y nosotros que os serviremos" (III, LXVIII, 724, 565-7).

Figura también cuando lleva una aposición:

- "Señores, esta señora muy hermosa se quiere aquí provar, y assí lo devéys hazer, vos otras señoras Olinda y Melicia, [...]" (IV, CXXV, 1230, 246-9).

- "Vosotros, mis señores Agrajes y Grasandor, contentaos por el presente con los grandes reynos y señoríos que después de las vidas de vuestros padres esperáys; y yo con este rincuncillo [...]" (IV, CXX, 1192, 428-33).

#### 4. Frecuencia en el empleo de las formas pronominales sujeto

Nuestro estudio nos lleva a afirmar que el pronombre personal sujeto que más veces aparece explicitado en el Amadís es el de primera persona de singular yo. Le sigue el de segunda. Ahora bien, de las dos formas que cubren el campo de la segunda persona de singular tú y vos, la que más veces se halla presente es la forma vos, frecuencia justificada por las relaciones corteses mantenidas entre los personajes, las cuales son reflejo del mundo aristocrático y cortés del que éstos forman parte. El de tercera persona él/ella sigue a los anteriores. De las dos formas, la más usada es él; ella decrece considerablemente en relación con la forma de masculino, pero su menor empleo lo podemos explicar porque el protagonismo femenino es mucho menor que el masculino.

Centrándonos en las formas de plural, su uso es más bien escaso en el Amadís en comparación con el de las formas de singular (pensamos que la tendencia al protagonismo indivi-

dual, manifiesta en la novela, puede explicarlo), especialmente comparando el empleo de las primeras y segundas personas; la presencia de estas formas en plural es más abundante, por otro lado, que el de las formas de tercera persona <sup>20</sup>.

En lo que se refiere a las formas de 1ª y 2ª persona de plural, hemos observado que, en efecto, su escasa presencia, en relación con las formas de singular, puede explicarse por la escasez de contextos que exijan sujeto en estas personas de plural (tanto explicitado como no); además, y limitándonos a los casos en que estas formas quedan explicitadas, el uso queda dividido entre las formas nos y vos y las compuestas nosotros - vosotros, variando su empleo de unos libros a otros: las formas simples en general abundan más en los libros I y II; las compuestas, en los libros III y IV.

En el siguiente cuadro puede comprobarse el número de veces que unas y otras formas aparecen usadas en cada uno de los libros en función sujeto.

	NOS	NOSOTROS	VOS	VOSOTROS
Libro I	16	8	7	4
Libro II	7	3	5	11
Libro III	12	20	2	9
Libro IV	1	12	-	13

Estos datos, que, como veremos, quedaran ratificados, con alguna variación, con los obtenidos al estudiar estas formas en función complemento (término de preposición), nos indican, como lo han hecho ya otros fenómenos analizados, el mayor arcaísmo de los libros I y II o, cuanto menos, una labor refundidora más limitada en estos libros, que ha permitido la conservación de rasgos arcaicos en mayor número. En el libro IV, como vemos, el uso de las formas compuestas es casi absoluto; hemos encontrado un solo caso de nos que tiene, además, el valor contrastivo (paralelismo de acciones diferentes), campo que fue ocupado en su origen por las formas compuestas:

- "[...] Dios os lo agradezca y nos lo serviremos en lo que mandardes" (IV, XCVII, 1028, 132-3),

y ninguno de vos, pronombre que se usará usándose en el Analís, eso sí, como forma de tratamiento cortés con valor singular.

Creemos que el mayor uso de vosotros, en relación a vos a partir del libro II, y la menor diferencia entre ambas formas en el libro I, en comparación con las de primera persona, se deberá a la necesidad, apuntada por S. Gili Gaya en su estudio, de usar la forma amalgamada para diferenciar el significado cortés de vos del estrictamente plural soportado por vosotros <sup>21</sup>.

Aunque en los cuatro libros abundan los usos contrastivos (incluyendo los que hemos llamado corroborativos convergentes) de las formas compuestas, también es cierto que ese valor lo presentan a veces las simples (en competencia con el valor inclusivo de éstas documentado escasamente en los libros I y II) <sup>22</sup>. Por ello creemos que en estos dos libros el empleo de las formas simples o compuestas habrá que explicarlo por el menor o mayor énfasis que el autor haya querido dar a su enunciado, aunque sin perder de vista el hecho de que en el siglo XIV las más documentadas son todavía las simples, y en consecuencia, que el predo-

minio de estas formas puede deberse a que eran las usuales en el Amadís primitivo.

##### 5. Colocación del pronombre sujeto

Desde el punto de vista de la construcción, predomina la anteposición del pronombre sujeto:

- "Yo assí lo diré [...]" (II, LXII, 549, 875),

- "Donzellas, no vos quréys de ay llegar que nosotros vamos a ver essa batalla, y yd en nuestra compañía" (I, XI, 96, 550-3),

- "Tú dizes verdad; y agora te ve y faz que entre Gandalfín" (II, LIII, 437, 744-6),

- "Y en lo que a mí toca, tened fiuza, que bivo o muerto donde vos quedarades quedará este mi cuerpo." (IV, CXII, 1118, 209-12),

aunque también menudean los casos de posposición:

- "Señora, según mis servicios pequeños fueron, por mucha satisfacción tengo yo el vuestro gran conocimiento, [...]" (III, 669, 732-3),

- "Si Dios me salve, Brondajel, mi amigo, yo creo que tales soys vosotros que muy bien sabréys fazer cómo ella sea en su alegría cobrada" (III, LXXX, 397, 440-4).

- "¡Ay, amigo Gandalfín, por Dios, cállate, no me digas ya más!, que Dios sabe cómo me pesa si crees tú lo que dizes que antes mataría yo mi corazón [...]" (I, XIV, 125, 194-3).

- "Señora, aquí recibe él mucha honrra y merced, [...]" (I, VIII, 72, 442-3).



Como puede verse en los ejemplos reseñados, la posposición se prefiere cuando la frase comienza con un complemento, con un adverbio o con un predicativo: "por mucha satisfacción tengo yo ... ", y "tales soys vosotros ... ", "aquí recibe él ...".

## NOTAS

<sup>1</sup> Véase J. ALCINA y J. M. BLECUA, Gramática española, Barcelona, Ariel, 1979, pp. 575-576 y 583-584.

<sup>2</sup> En efecto, nosotros, para la delimitación de la aposición, hemos tenido en cuenta que los dos miembros que integran la frase: núcleo y aposición, pertenecieran a la misma categoría gramatical: sustantivo. Hemos tenido, asimismo, en cuenta que la frase nominal entera ejerciera una misma función sintáctica. Para la clasificación en explicativa y especificativa nos hemos basado en criterios formales y semánticos. Desde estos puntos de vista, hemos considerado aposición explicativa a la separada del elemento nuclear por pausa -coma en la escritura-, y que fuera una mera explicación, aclaración, generalmente innecesaria, al sustantivo núcleo; su supresión no provocaría diferencias notables en el significado de la secuencia primitiva. Por aposición especificativa hemos entendido la que va unida al núcleo de la frase sin comas y tiene, como finalidad, la de determinar, distinguir el significado del sustantivo nuclear: lo restringe. Sin embargo, no hemos considerado otra serie de supuestos que nos hubieran llevado a un concepto más restringido de aposición, así como a otro tipo de puntualizaciones. Véase M. TABOADA, "Relaciones sintácticas en el interior de la frase nominal: la aposición", en Verba, 5 (1978), pp. 315-340.

<sup>3</sup> Volveremos a referirnos a este tipo de aposición en la segunda parte de nuestro estudio, en la parte dedicada a la aposición dentro del realce expresivo en la narración, pp. 271-4.

<sup>4</sup> Véase R. LAPESA, "Sintaxis histórica del adjetivo calificativo no atributivo", en Homenaje al Instituto de Filología y Literatura Hispánicas "Dr. Amado Alonso" en su cincuentenario, Buenos Aires, 1969, pp. 185-190.

<sup>5</sup> S. GILI GAYA, Curso superior de sintaxis española, p. 315, al hablar de las construcciones modales, dice que si a construcciones como "se portó como caballero" se les "suprime el artículo y decimos has hablado como necio la partícula como pasa a ser un nexo que atribuye un predicado nominal a un sustantivo de la otra oración".

<sup>6</sup> Véase A. NARBONA, Las proposiciones consecutivas en español medieval, Universidad de Granada, Colección Filológica, XXVIII, 1978, p. 27.

<sup>7</sup> Véase la proposición consecutiva en el apartado dedicado al realce en la narración, pp. 254-271.

<sup>8</sup> Este tipo de repetición C. SAMONA, Aspetti del Reticismo nella "Celestina", Roma, 1953, pp. 52-54, lo califica de repetición simple y señala, entre otras cosas, que su uso es poco frecuente en el cuatrocientos, frente a otros recursos más retóricos; señala, asimismo, que su vinculación con el lenguaje oral es lo que le presta un carácter más espontáneo, lo que ex-

plica su inclusión en la literatura popular (Arcipreste de Talavera, el Romanero, etc. Así como su uso es poco frecuente en el diálogo también lo es en la narración; nosotros destacamos su uso en alguna de las digresiones intercaladas en la novela, en el apartado reservado a estas reflexiones morales, en la segunda parte de nuestro estudio.

<sup>9</sup> Véanse S. GILI GAYA, Curso superior..., p. 227; S. FERNANDEZ RAMIREZ, Gramática española, Madrid, Rev. de Occid., 1951, p. 218; REAL ACADEMIA ESPAÑOLA, Esbozo de una nueva Gramática de la Lengua española, Madrid, Espasa Calpe, 1973, p. 421; P. ROSENGREN, Presencia y ausencia de los pronombres personales sujeto en el español moderno, Stockholm, Acta Universitatis Gothoburgensis, 1974, pp. 22-26.

<sup>10</sup> Véase el apartado dedicado al tratamiento dentro del capítulo dedicado a "las formas de dirigirse al interlocutor" en la primera parte de este estudio, pp. 32-44.

<sup>11</sup> R. MENENDEZ PIDAL, Gramática histórica del español, Madrid, Espasa Calpe, 1966, p. 251.

<sup>12</sup> Cfr.: Libro I: XVII, 154, 174; XVII, 155, 259; XIV, 123, 62; XXVII, 233, 63; XXI, 190, 209; XII, 190, 242; XLII, 355, 371. Libro II: XLIX, 403, 237; LIX, 508, 671. Libro III: LXX, 761, 353; LXXVI, 861, 379. Libro IV: CIX, 1056, 89; XLI, 1001, 144. E. B. PLACE, "Notas sobre el lenguaje de los libros I y II", pp. 590-591, pone de relieve la excepcionalidad de este uso, señalando el desconocimiento de que esta forma -tanto en función sujeto como complemento término de preposición- haya sido empleada en la Edad Media o en el Renacimiento. Piensa que su empleo puede deberse a error -ultracorrección- de algún oajista o corrector aragonés poco instruido, dado que los ejemplos tienden a agruparse.

<sup>13</sup> Véase P. ROSENGREN, op. cit., p. 79.

<sup>14</sup> El combate entre ambos hermanos, que todavía no se conocen por tales, está motivado porque una doncella, que los desama a los dos por diferentes causas, y conoce el valor de ambos, desea su muerte. Desde el punto de vista de la estructura narrativa, es éste uno de los momentos de tensión, resuelta con el reconocimiento.

<sup>15</sup> Op. Cit., p. 110.

<sup>16</sup> Op. cit., p. 220.

<sup>17</sup> En este ejemplo, la presencia del pronombre sujeto puede deberse a la necesidad de evitar el equívoco, ya que el sujeto podría ser yo o él.

<sup>18</sup> Tanto esta fórmula como la anterior, "si yo soy aquel Gasquilán que tú conoces", podríamos incluirlas dentro de las que sirven para encare-

cer un aserto, fórmulas del tipo "sí (assí) Dios me salve". Digamos, asimismo, e con variantes, estas fórmulas siguen empleándose en el español actual: "o hago esto o no soy yo (como quien soy)".

<sup>19</sup> Op. cit., p. 69.

<sup>20</sup> Nuestras afirmaciones tienen como base consideraciones generales: no hemos realizado un estudio de empleos relativos, esto es, atendiendo al mayor o menor empleo de unas formas u otras según los tiempos verbales, según el uso se deba a la necesidad de evitar la equivocidad en el sujeto, o a marcar el contraste, etc.; que podría habernos dado un resultado más completo y preciso.

<sup>21</sup> Véase S. GILLI GAYA, "Nos-otros, vos-otros", en Rev. de Filol. Esp. pp. 108-117, en especial, 112.

<sup>22</sup> Hemos documentado el valor inclusivo de nos en II, LVII, 484, 728: - "Don Galaor, vos desís mejor que yo. Y agora nos dexemos de fablar más en esto, [...] " y en I, XVI, 148, 505: - "Sobrino, nos hemos desafiado al duque, aguardemos aquí y prenderlo hemos, y alguno otro de que passare". Pero, como hemos dicho, abunda más el valor contratisvo.



## VI. OTRAS CARACTERISTICAS DEL LENGUAJE COLOQUIAL

Antes de acabar esta primera parte queremos señalar alguno de los procedimientos coloquiales empleados en el Amadís que, por su escasa utilización, no hemos analizado en los capítulos anteriores.

Los apartados de este capítulo no tendrán más relación los unos con los otros que su brevedad y el ser, precisamente, procedimientos usados en el coloquio.

### 1. FORMULAS DE INTRODUCCION

En primer lugar vamos a estudiar una serie de fórmulas, utilizadas generalmente al comienzo de un parlamento, que sirven al hablante para relacionar lo que él va a decir con lo que ha dicho el interlocutor o, también, para poder pensar, mientras expresa dicha fórmula, qué debe contestar o cómo. Algunas, como veremos, no tienen ningún sentido cortés; otras, sin embargo, están muy próximas a las ya analizadas, fórmulas de asentimiento, etc.

Dentro de estas fórmulas destacamos, en primer lugar, por ser las más usadas en el Amadís, las conjunciones pues e y. Ejercen estas conjunciones, utilizadas en el comienzo de un diálogo -de una réplica más en concreto-, una función fática: procurar que el contacto establecido entre los hablantes no se interrumpa. A pesar de ser las más utilizadas, su uso no es abundante en la novela, y no lo es, posiblemente, por la falta de espontaneidad y viveza de los diálogos.



La conjunción pues aparece al comienzo de parlamento:

- "Pues luego sea sin más tardar" (I,XI,91,187-8).
- "Pues ¿qué será?, que según la pared desta huerta es alta, no podrá subir Amadís por ella" (II,LIII,439,872-4).
- "Pues ciertamente algo tiene en los pechos que las otras criaturas no han" (III,LXVI,700,659-61).

También, aunque con menos frecuencia, aparece al comienzo de parlamento la conjunción y:

- "Y que costumbre es esta que dezís?" (III,LXXVI,849,476-7).
- "Y ¿qué? (I,XXX,245,72).

En segundo lugar, destacamos una serie de adverbios o de frases adverbiales con las que el hablante manifiesta su conformidad con lo que acaba de decir el interlocutor para, a continuación, emitir su propia opinión. Al mismo tiempo con este adverbio enlaza con lo que acaba de decir el interlocutor. El adverbio más usado es cierto:

- "Cierto, de tan desleal cavallero como vos no me temo nada" (I,XXI,189,147-9).
- "Cierto, señor, esso no faré yo; antes, con vuestros hombres buenos os consejad sobre ello, [...]" (III,LXX,761,392-5).

Con cierto alterna la forma ciertamente, más usada en el tercer libro que en los dos primeros:

- "Ciertamente, señores, yo soy maravillado de caer tan

buenos hombres como vos en tan gran yerro,[...] " (III, LXX, 767, 783-6),

- "Ciertamente, señor, no conviene a tal cavallero como vos soys, que assí se desampare,[...]" (II, XLVIII, 394, 357-9),

y por cierto:

- "Por cierto, cavallero de la Verde Espada, [...]" (III, LXXIV, 818, 717-18).

Con frecuencia, los hablantes inician sus réplicas con agrupaciones sintácticas del tipo "bien dezís" (III, LXXVI, 845, 123), "assí es verdad" (III, LXVI, 696, 400), "assí es" (III, LXXVI, 850, 544), "bien es" (I, XVI, 148, 509).

En algunas ocasiones, los personajes inician su conversación con la fórmula bien creo. Con ella el hablante deja claro que lo que va a exponer a continuación es opinión general o no está muy seguro de su afirmación. También es verdad que otras veces es un simple recurso cortés:

- "Bien creo, cavallero, que la poca noticia que de mí tenéys vos causa hablar tan osado y con tanta locura, [...]" (II, LV, 453, 206-9).

- "Bien creo yo que esta costumbre no la manternfades vos seyendo vencedor, [...]" (III, LXXVI, 850, 484-6).

## 2. FRASES DE DESPRECIO

En el capítulo reservado a la afectividad y, en concreto, en el apartado dedicado a los insultos ya estudiábamos cómo los personajes emplean frases, sintagmas vocativos de claro valor despectivo. Asimismo, en el capítulo dedicado al realce ex-



presivo analizábamos los recursos empleados más comúnmente en la novela para nombrar, realzar las cualidades de los interlocutores; estos mismos procedimientos son los utilizados para realzar los defectos:

- "Señor, dexad al cavallero haga lo que quisiere, - que en los romanos ay más artes que en las ranosas; [...]" (III, LXXIX, 335, 294-7),

por lo que no volveremos sobre ellos; centraremos nuestra atención, sin embargo, en toda una serie de frases en las que el valor despectivo está expresado por medio de un vocablo que conlleva el significado de 'poco valor', 'poco peso', etc. Así, por ejemplo, los personajes expresan el desprecio hacia los interlocutores por medio del sustantivo paja o del pronombre indefinido nada, insertos en una oración negativa:

- "[...] ; díxovos que no vos precio nada" (I, XIII, 113, 334-5).

- "Yo no daría por ti una paja, [...]" (I, XVIII, 166, 330).

- "¡Cómo eres nescio!; a entrambos no tengo en nada [...], por tales veinte como tú ni como esse otro, tu compañero, no daría él una paja" (III, LXX, 750-1, 1065-73).

Esta forma de marcar el desprecio hacia una persona o un objeto es muy frecuente en el lenguaje coloquial de todos los tiempos; lo que varía de unas épocas a otras es el sustantivo empleado. En el Anadís, el empleo no es muy frecuente ni son variados los sustantivos con significado concreto; pero también es cierto que las frases despectivas no se prodigan en la novela (su uso más abundante es en los enfrentamientos verbales mantenidos entre rivales antes, en el combate y después del combate).

### 3. LA SENTENCIA

En este punto nos vamos a ocupar de aquellas reflexiones -sentencias- puestas en boca de los personajes en los diálogos, con las que ofrecen un consejo o exponen un pensamiento fruto de la experiencia. La característica común a estas reflexiones es la brevedad. Dentro de esta línea entran todas las que presentan un tono sentencioso y sucinto en la exposición del pensamiento. Ahora bien, algunas, dentro de la escasa presencia general, forman parte de las reflexiones morales de mayor extensión, intercaladas a lo largo de los cuatro libros, unas veces puestas en boca de los propios personajes, otras emitidas por el propio autor, quizá por el refundidor Montalvo.

En unos casos serán los criados -doncellas y escuderos más exactamente- los que den este tipo de consejos a sus señores; otras veces serán los propios señores los que den o, cuanto menos, los que respondan a una pregunta o a una situación dada con una sentencia resumen de toda la experiencia acumulada.

El tono dominante de las sentencias es un tono grave y severo, pero no siempre excesivamente duro. Así, por ejemplo, responde el rey Lisuarte a la pregunta disyuntiva formulada por el caballero que le ha venido a desafiar:

- "Cavallero, mejor es la guerra peligrosa que la paz deshonrrada,[...]" (II, LIV, 442, 60-1).

Así dice una doncella a don Grumedán generalizando, pero refiriéndose al cavallero Griego (Amadís) en particular:

- "[...] "los buenos assí como los malos por sus nueve son conocidos,[...]" (III, LXX, 900, 674-5);

o de esta manera zanja el rey Lisuarte una situación que no sabe en qué puede acabar, dirigiéndose a don Grumedán:

- "[...], pues que vos mejor que ninguno sabéys que semejantes autos más consisten en obras que en palabras" (III, LXX, 897-8, 482-5)<sup>1</sup>.

En otra ocasión será Amadís el que emita su pensamiento dirigido a Enil, con la finalidad de aconsejarlo y prevenirlo contra la apariencia:

- "Los coraçones de los hombres fazen las cosas buenas que no el buen parescer; pero al que Dios junto lo da, gran merced le faze; [...]" (II, LV, 451, 104-8).

Este tipo de frases no faltan en boca de aquellos que representan a la Iglesia. Así, por ejemplo, Urgán el Picardo aconseja al rey Perión, al que acaba de interpretar un sueño, que no intente hacer nada, pues todo está en la mano de Dios y él no podrá variar la marcha de los hechos:

- "Las cosas ordenadas y permetidas de Dios no las puede ninguno estorvar [...]" (I, II, 27, 186-9)

En ocasiones, el tono de la sentencia es más duro que el de los ejemplos anteriores. De adusto, "adusto exhorto" califica M<sup>a</sup> R. Lida la emitida por la doncella de la condesa de Selandia, madre de don Florestán, que aconseja a ésta, al tiempo que le da ánimos para resistir con entereza el momento del parto:

- "Señora, aquel coraçón que tuvistes para errar, aquel tened agora para os dar remedio en tanto buelvo a vos" (I, XLII 332, 127-30).

La Sra. Lida de Malkiel relaciona la citada sentencia con la ex-

presada por Lucrecia cuando ésta se empeña en reprimir los ayes de Melibea, tratando de impedir, de acuerdo con la moral de la época, que el deshonor de Melibea, privado, se haga público: "ten esfuerço para sofrir la pena, pues toviste osadia para el plazer" <sup>2</sup>.

Ahora bien, éste no es el tono dominante en todas las sentencias, y menos cuando éstas están puestas en boca de los oriados. Veamos algunos ejemplos. Unas veces domina el tono serio, grave, como en la frase pronunciada por Mabilia al iniciar su conservación con Oriana, después de haber sabido por boca de Corisanda, amiga de don Florestán, algunas características del caballero que habitaba en la Peña Pobre con el ermitaño:

- "Señora, en preguntar, hombre en algunas vezes sabe más de lo que piensa; [...]" (II, LI, 420, 565-7)

frase que insertada en el contexto adquiere no sólo un valor pragmático, sino también un cierto tono humorístico (no olvidemos que Oriana no ha podido resistir mucho tiempo la conversación con Corisanda, y la sensata Mabilia será la que lleve la conversación hacia lo que más interesa a Oriana, hacia la posible pista que conduzca al descubrimiento de Amadís).

A caballo también entre el pragmatismo de sabor popular y una cierta dosis de humor está el consejo emitido por Gandalfín a su señor Amadís, alegre, por una parte, ante el próximo regreso a la tierra de su señora y temeroso, por otra, por la naturaleza del don que ha de solicitarle Grasinda:

- "Señor, tomad el alegría quando viniere, y lo ál re-mitid a Dios nuestro señor, [...]" (III, LXXV, 828, 93-5).

Y ya de humorística, sin dejar el tono sentencioso,

podemos calificar estas frases. Incluimos, en primer lugar, la pronunciada por Gandalfín, ejemplo de filosofía popular y de sentido práctico del que tan escaso está su señor Amadís. Con ella, brevemente, en sentido figurado le recuerda a Amadís la ocasión tan favorable en que se encuentra, con Oriana en su guarda después de haberla rescatado de las manos de Arcaláus:

- "Señor, quien buen tiempo tiene y lo pierde, tarde lo cobra" (I,XXXV,285,437-8);

y, en segundo lugar, las pronunciadas por Mabilia a Oriana. Con la siguiente, la graciosa doncella expone su pensamiento, con un tono desenfadado y animoso, a Oriana que acaba de comunicarle que está embarazada y asustada:

- "Señora, no vos espantéys, que a todo havrá buen remedio; y siempre me tuve por dicho que de tales juegos havría des tal ganancia" (II,LXIV,569,41-4),

frase que no sólo por el sentido popular, sino también por el juego de palabras y por la estructura paralelística, podríamos calificar, en un sentido más restringido, de refrán. En otra ocasión, anterior en la narración de los hechos, Mabilia ha contestado también desenfadadamente a Oriana. Ambas están comprobando el funcionamiento de las llaves que permitan la entrada al castillo de Miraflores y explorando por donde podrá acceder Amadís al jardín sin peligro. Pues bien, en uno de los escasos momentos distendidos de la novela (en él aparecen las dos amigas bromeando), Mabilia cerrará su explicación seria con la broma:

- "[...]que yo lo tengo mirado, y allí donde la pared se junta con el muro se faze un rincón, y con un madero que de fuera se ponga y nosotras dándole las manos, sin mucha pena subirá; mas este ardimento es vuestro, y vos llevaréys la paga dél" (II,LIII,439,876-83).

También en este sentido de complicidad tácita y de elusión directa de la realidad podemos incluir la frase pronunciada por Lasindo, escudero de don Bruneo de Bonamar, en contestación a Melicia, amada por don Bruneo:

- "Lasindo, vos que soys aquí más conocido, demandad lo que a vuestro señor cumpliera.

-[...] señora, quien ha gana de guarecer alguno hale de acorrer a la llaga más peligrosa do mayor cuyta le viene."  
(III, LXV, 687, 675-86).

Desde un punto de vista significativo, y dejando a un lado las frases que acabamos de reseñar, a lo largo del Amadís, puestas en boca de los personajes, encontramos frases, que podemos calificar de tópicos, sobre las mujeres, la fortuna, la brevedad de las cosas mundanas, la fama, la modestia, etc., pero que no tienen ya las características de brevedad que hemos dado a las estudiadas; sin embargo, sí recogen temas comunes de la época <sup>3</sup>.

## NOTAS

<sup>1</sup> Esta frase nos recuerda al refrán "obras son amores que no buenas razones"; la anterior "los buenos así como los malos por sus nuevas son conocidos", nos remite a una cita evangélica: "por sus obras los conoceréis", como también nos remite a otra la frase pronunciada por Nasoiano "... ¿qué podemos fazer nosotros, por mucho que le sirvamos que pueda llegar a la correa de su zapato" (IV, CXIII, 1123, 304-7).

<sup>2</sup> M<sup>ra</sup> R. LIDA DE MALKIEL, La originalidad artística de la "Celestina", Buenos Aires, Eudeba, 1962, p. 650, afirma además, al plantear la posible relación entre estas dos obras, que "el estilo epigramático de estas palabras y su sentido como temple moral casan mejor con el arte de Rojas que con el de Montalvo y más sobre todo, que con el de los primeros textos de Amadís, en que no anduvo tanto la mano del refundidor".

<sup>3</sup> Así, por ejemplo, Gandalín hará referencia a la inconstancia de las mujeres tratando de consolar a Amadís, que acaba de recibir la carta de Oriana (II, XLVIII, 392, 205-210); en otra ocasión, en una conversación amistosa, mantenida entre Gasquilán y Amadís, éste, para ensalzar a Gasquilán, recurrirá al tópico de la falsa modestia (IV, CXVII, 1167, 1005-1015); en otra, Amadís, hablando con sus amigos y seguidores, después de su ruptura con el rey Lisuarte, hace referencia a la "mudable fortuna" que "las cosas trabuca y rebuelve" (II, LXII, 551, 1027-9), o será el rey Perión el que hable de las "mudanças de la fortuna", para más adelante hacer un juicio sobre el mundo: "maravillosa cosa paresoería aquellos que en las mundanales y pereçederas cosas ponen su esperança sin se les acordar quán poco valen y en quán poco deven ser tenidas" (III, LXIX, 739, 214-9).

### CONSIDERACIONES FINALES

A lo largo de los capítulos que constituyen esta primera parte hemos pretendido poner de relieve los procedimientos coloquiales usados en la novela: vocativos, frases corteses, fórmulas de realce expresivo, etc.; hemos pretendido, asimismo, resaltar cómo en esos diálogos los hablantes muestran una deferencia cortés hacia los interlocutores, manifestada, sobre todo, por la utilización abundante de frases corteses, vocativos y tratamiento de vos. Aunque la atención al interlocutor domina en la novela estudiada, también son abundantes los procedimientos empleados por los hablantes o para expresar sus sentimientos, sus emociones: interjecciones, frases exclamativas, etc. son algunos de los usados preferentemente, o, simplemente, para resaltar su propio yo: el uso del pronombre personal sujeto (de 1ª persona), en muchos casos, tiene esa causa.

Las características del lenguaje coloquial empleado en este libro de caballerías se deben fundamentalmente a tres causas: el carácter de lengua escrita, en primer lugar, explica la falta de espontaneidad percibida a lo largo de los diálogos, aunque no faltan, sobre todo en los dos primeros libros, diálogos rápidos, cortados que se aproximan al lenguaje vivo, conversacional; el que la novela pueda incluirse en la corriente culta del siglo XV, a causa de la refundición de Montalvo, explica el tono culto y a veces artificioso manifestado en las construcciones hiperbáticas, en la anteposición del adjetivo, en los períodos paralelísticos, etc.; la sociedad cortesana que sirve de marco a la acción, y a la que pertenecen los personajes, justifica el tono cortés, deferente.

Estas causas: lengua escrita, corriente culta y sociedad cortesana explican la carencia de frases elípticas, la poca



variedad de interjecciones, la ausencia de imperativos y voces gramaticalizadas útiles para llamar la atención del interlocutor; explica, también, la escasa presencia de vocablos y frases de corte popular; en realidad, dentro de la escasez general, abundan más las máximas, las sentencias que los refranes, así como la carencia de fórmulas que expresen el trato amistoso, "campechano", entre los interlocutores. Al mismo tiempo estas causas justifican, además, la falta de espontaneidad de los diálogos, el retoricismo que se pone de relieve, de manera especial, en los monólogos en los que se da entrada a interrogaciones retóricas, a exclamaciones, apóstrofes, utilización de términos sinónimos, así como, si éstos están motivados por un lamento amoroso -lo más frecuente-, a la utilización de una serie de tópicos propios del amor cortés. También se percibe un tono retórico en las cartas, sobre todo en las de contenido amoroso. En ellas se sigue, aunque no rigurosamente, la disposición exigida en las "artes dictaminis", y se da entrada a toda una serie de recursos estilísticos. Asimismo en las arengas, en el planctus que la reina Sardamira hace a la muerte de Salustanquidio al comienzo del libro IV, y en los parlamentos amorosos es donde la elaboración cuidada, y convencional queda especialmente manifiesta.

Por último, el diálogo tiene en el Amadís, sobre todo si se compara con otros libros de aventuras del siglo XIV: Otás de Roma, la Estoria del rey Guillelme, etc., una gran importancia. Por otro lado, aun cuando la reiteración de fórmulas y de procedimientos es un hecho constatado, también es verdad que la riqueza y variedad es grande en comparación con los libros a los que acabamos de hacer referencia.

Asimismo, a través de los diálogos, Amadís de Gaula refleja situaciones más variadas que aquellos libros, dando entrada a temas amorosos, tanto en los diálogos como en los monó-

logos de los personajes, en los que los tópicos del amor cortés, como antes hemos señalado, aparecen reflejados, o dando entrada a conversaciones "cortesanas" en las que se ponen a prueba las "buenas maneras" de los caballeros y la discreción y "bien estar" de las damas.



224

SEGUNDA PARTE

ALGUNAS PECULIARIDADES DEL LENGUAJE  
EN LA NARRACION.

### GENERALIDADES

En esta segunda parte trataremos de analizar algunos de los recursos lingüísticos más sobresalientes empleados por el narrador, tanto en la descripción de lugares o de personajes, como en la narración de acontecimientos.

En líneas generales, el narrador, desde su perspectiva de narrador omnisciente, tratará de presentar el ambiente, los lugares por donde se mueven, hablan, luchan los personajes; tratará de describir los gestos que acompañan sus frases corteses o los que acompañan las palabras hostiles que se dirigen en un combate; igualmente informará de aquellas expresiones físicas, reflejo del dolor o alegría de un enamorado que o lamenta la ausencia del ser amado, o se siente gozoso ante su presencia. Ahora bien, en muchos casos, para conseguir una mayor comunicación con sus posibles lectores, el narrador echará mano de toda una serie de fórmulas tomadas de la literatura épica, propias de un tipo de literatura oral. Pero su presencia en la novela y el afán de dirigirse a los lectores no se queda ahí: con relativa frecuencia, en calidad de autor, se siente en la obligación de dar su opinión, de moralizar, y, para ello, unas veces empleará unas breves líneas; otras ampliará su intervención por un espacio más extenso: dará entrada a las digresiones en donde el retoricismo, que tampoco falta en esta parte de la novela, se hace especialmente patente.

Nuestra atención se centrará en aquellos procedimientos empleados por el narrador para atraer la atención de los lectores oyentes; en los recursos para realzar su relato, así como en aquellas frases y fórmulas muy reiteradas en la novela, reflejo de actitudes, gestos y expresiones de los personajes.

## I. MODOS DE DIRIGIRSE EL NARRADOR A SUS LECTORES

En este apartado queremos incluir aquellos procedimientos de que se vale el narrador para señalar su presencia y marcar una relación más directa con sus lectores que la mantenida - desde su función de mero expositor de acontecimientos o descriptor de personajes y lugares. Unas veces, este acercamiento a los lectores lo consigue a lo largo de la novela por medio de una serie de fórmulas que pueden servir, por ejemplo, de llamada de atención a los lectores sobre un hecho que se va a narrar o de marcas para señalar la transición de un tema a otro. Como veremos, y ya apuntó Gili Gaya <sup>1</sup>, muchas de estas fórmulas son fórmulas juglarescas, pensadas para un auditorio más que para unos lectores. Con ellas, el autor de Amadís recoge la larga tradición oral de nuestra literatura. También es verdad que de cuando en cuando, aunque su empleo es bastante restringido, están dirigidas a un público lector.

Estas fórmulas, en general breves, las vamos a clasificar atendiendo a la función que desempeñan: llamadas de atención, transición, vivificación de los hechos narrados, etc. La clasificación podría haberse realizado desde otros puntos de vista, y, así, por ejemplo, podría haberse hecho partiendo del sujeto gramatical de dichas fórmulas, que puede variar desde una primera persona de singular a una primera de plural o a una tercera de singular, representada por sustantivos del tipo autor, historia o a una segunda de plural. La elección de una u otra dependerá del grado de acercamiento entre el narrador y sus lectores o bien del tono de objetividad que el autor quiere dar a lo contado.

## 1. FORMULAS DE LA VOZ NARRADORA

Como ya venimos señalando, el narrador utiliza a lo largo del relato toda una serie de fórmulas que revelan su presencia, pensadas principalmente para un público oyente. Este tipo de fórmulas están presentes en otra clase de obras medievales: poemas épicos, poemas de clerecía, crónicas en prosa y, en concreto, no faltan en los libros de caballerías.

### A) Fórmulas de llamada de atención

En primer lugar queremos destacar aquellas fórmulas enfáticas que preceden a la narración de algún acontecimiento que el autor quiere resaltar. Destaca la forma sabed y las variantes agora sabed, sabréys, quiere que sepáys, etc. Como es lógico, estas formas exigen a continuación la presencia de una proposición completiva o de varias que contenga, precisamente, aquello sobre lo que quiere llamar la atención, realzar, el narrador. Así, por ejemplo, tras la aparición de un nuevo personaje, el narrador, para explicar quien es, inicia su explicación con una de las fórmulas señaladas más arriba:

"Agora sabed que este cavallero havia nombre Gasinán, y era tío hermano de su padre de la amiga de Angriote, [.] " (I, XXVII, 232, 31-4)

Fórmulas juglarescas de llamada de atención son también aquellas que contienen como centro el verbo oír o el verbo contar. Dentro de ellas destacan las que hacen referencia a algo que ya se ha contado. Unas veces se realza aquello que acaba de ser narrado por medio de frases como: "Assí como oýs" (II, XLVIII, 397, 578), "como oýs" (III, LXXIX, 838, 488); otras veces se hace referencia a sucesos narrados unos párrafos más arriba o, incluso, algún capítulo antes, aunque no se especifica claramente, recurriendo a fórmulas del tipo "como de suso avéys oýlo" (I, III, 38, 356), "assí como es ya contado" (I, XVI,

144, 247), "como lo hemos contado" (II, XLIX, 400, 7-8).

Dentro de estas fórmulas, también podemos incluir aquellas con las que el narrador adelanta algún suceso que más tarde ampliará. Con ello, como es lógico, va preparando el ambiente y creando entre los lectores oyentes una expectación. Entre otras fórmulas resaltamos: "Según adelante se contará" (I, XXX, 249, 364), "así como la ystoria lo contará" (II, LIX, 509, 790), "como adelante más largamente se dirá" (IV, CV, 1069, 660), "así como lo contaremos adelante" (I, XXX, 246, 134).

En este grupo destacan de manera especial aquellas que hacen mención concreta al libro en que fue contado lo que en ese momento del relato se recuerda. En efecto, alternando con las anteriores, más vagas y generales, se utilizan frases del tipo "Estonces le contó todo lo que havia passado[.] como el primero libro lo cuenta" (II, LIII, 433, 475-78), "como se vos ha dicho en el libro primero" (II, LII, 424, 193-4), "lo cual todo por más estenso y enteramente en el quarto libro se recontará, donde se dirá más complidamente[.] " (III, 670, 823-30).

El empleo de este último tipo de fórmulas es especialmente frecuente en los libros tercero y cuarto. Normalmente estas frases van acompañadas de un resumen más o menos extenso de los sucesos relatados en el lugar señalado, resumen que, también, puede aparecer con las fórmulas primero estudiadas. La relación de sucesos ya narrados, así como el empleo de las fórmulas, los utiliza Montalvo repetidas veces en las Sergas de Esplandián.

Por último, y antes de pasar a estudiar otras fórmulas, hemos de señalar que, a partir del libro tercero, el narrador, de cuando en cuando, hace referencias a sucesos que se contarán en las Sergas de Esplandián, por lo que hemos de pensar que es-



tas fórmulas de llamada de atención sobre las Sergas serán creación de Montalvo, ya que este libro se debe enteramente al medinés según su propia confesión <sup>2</sup>. Así como la autoría de Montalvo sobre este quinto libro no plantea dudas, tampoco parece que las haya en la actualidad sobre el hecho de que Esplandián no fue invención de Montalvo, sino que ya formaba parte del primitivo - Amadís <sup>3</sup>.

En efecto, en el libro tercero se anuncia la continuación y se prepara a los lectores con esta frase:

"[...] assí como en un ramo que desta hystoria sale se recuenta, que las Sergas de Esplandián se llama [...]" (III, LXXIV, 321, 972-6),

o con esta otra unas páginas más adelante:

"[...] assí como en un ramo que destos libros sale llamado Las Sergas de Esplandián, como ya se os ha dicho, se recontará" (325, 1247-51).

Del mismo modo, con más artificiosidad, en algunas ocasiones, en el libro cuarto, el medinés hace referencia a ese quinto libro:

"[...] por donde sus altas proezas y grandes cavallerías fueron por todo el mundo sonadas; assí como más largo vos lo contaremos en aquel ramo que de Esplandián es llamado [...]" (IV, CXXIII, 1219, 292-7).

A veces, el narrador, además de llamar la atención de los oyentes con fórmulas del tipo como oys, como se os ha contado, las utiliza como fórmulas de enlace, es decir, se sirve de ellas para reanudar la narración de algún suceso que había sido interrumpida por la inclusión de alguna otra historia. Ahora bien, con frecuencia, cuando esto es así, suelen estar en relación con otro tipo de fórmulas bastante utilizadas también y que vamos a estudiar a continuación.

B) Fórmulas de transición

Hemos de señalar el empleo de otro grupo de fórmulas por medio de las cuales el narrador avisa a sus lectores que va a cambiar de asunto, que va a dejar de relatar las aventuras de uno de los personajes para contarnos las de otro. Estas fórmulas a las que llamaremos, siguiendo a Hatzfeld, de transición son no sólo características de las novelas de caballerías, sino también de la Picaresca, de las novelas italianas, de la épica de Ariosto -el llamado "tranco Ariostesco"- y pasan incluso a El Quijote <sup>4</sup>.

En el Amadís las encontramos abundantemente documentadas: unas veces, al final de un capítulo; otras, en medio de él. Veamos algunos ejemplos:

"El autor dexa aquí de contar desto, y torna a fablar de Amadís, y lo deste Galaor dirá en su lugar" (I, XII, 107, 584-86)

"Esto queda por agora fasta su tiempo; y digamos[...]" (II, LXIV, 569, 102-3).

En una parte del libro cuarto el narrador deja de contarnos los preparativos llevados a cabo por Arcaláus para destruir a Amadís y al rey Lisuarte con una de estas frases:

"Mas agora no habla la hystoria dél hasta su tiempo, y torna a contar lo que acaesció a don Quadragante y a don Brian de Monjaste [...]" (IV, XCVI, 1025, 445-48).

El empleo de estas fórmulas está en estrecha relación con la técnica empleada en la composición de la novela, la técnica del "entrelazado": el narrador va mezclando la narración de diversos episodios y aventuras -realizados por personajes distintos-. Con esta mezcla, la acción principal queda un tanto dilui-

da y, sobre todo, el desenlace es más lento —de hecho todo lo lento y dilatado que quiera el autor—, aunque esto no quiere decir que por debajo de toda esa trama no exista una unidad. La unidad no se pierde en el libro primero, en el que la técnica del entrelazado está empleada de manera más perfecta, como señala A. Durán <sup>5</sup>; pero empezará a perderse cada vez más en los restantes, en los que la acción empieza a deshilvanarse, estableciéndose más una relación paratáctica que hipotáctica.

Dejamos a un lado estas cuestiones sobre ordenación y conexión interna de los elementos que componen la novela y volvamos a las fórmulas que nos ocupan. Con ellas el narrador marca el paso de un episodio a otro. Ahora bien, también es cierto que a veces inicia de nuevo un asunto abandonado con anterioridad mediante una fórmula de enlace del tipo "contado vos avemos" (IV, CXVI, 1145, 5), "como es dicho" (IV, CXXIII, 1215, 5), "dize la ystoria" (IV, CXXII, 1202, 5), fórmulas que pueden venir acompañadas acto seguido de la relación de alguno de los hechos ya contados en otro momento. Generalmente, cuando esto ocurre, el narrador recurre al estilo indirecto. Veamos algunos ejemplos:

"Contado vos avemos cómo el rey Lisuarte fue avisado de los cavalleros que a la montaña embió cómo avían visto ya las atalajas de la gente del rey Arávigo, y cómo él con gran priessa se yva [...] " (IV, CXVI, 1145, 5-10),

o, por ejemplo, en otra ocasión el narrador vuelve a centrar su atención en Amadís:

"Contado se vos ha cómo Amadís quedó en casa del rey Lisuarte por cavallero de la reyna al tiempo que en la batalla mató aquel sobervio y valiente Dardán, [...] " (I, XVII, 152, 4-8)

C) Fórmulas de vivificación

En esta exposición no podemos dejar sin señalar otro grupo de fórmulas que llamaremos de vivificación de una manera muy general. Con ellas el narrador busca provocar la admiración de los oyentes ponderando una situación o un sentimiento. A lo largo de los cuatro libros nos encontramos con la utilización de interrogativas retóricas con las que el narrador intensifica la narración y hace partícipes directos de la misma a los lectores-oyentes. Pero no siempre recurrirá al enunciado interrogativo para conseguir el mismo efecto. Así, por ejemplo, en la descripción de una lucha, el narrador enfatiza la situación haciendo un comentario de claro contenido valorativo sobre el Doncel del Mar, Amadís:

"[.] Y los de las tiendas lo vieron yr tan bien puesto en la silla, que fueron maravillados. Y ciertamente podéys creer que en su tiempo no ovo cavallero que más apuesto en la silla pareciesse ni más feroso justasse, [.]" (I, VIII, 69, 248-54)

Dentro de los procedimientos utilizados por el narrador para conseguir una mayor vivacidad en su relato podemos incluir el empleo de un tipo de fórmulas juglarescas, utilizadas también en la épica, que presentan la forma veríades o alguna variante, pero siempre el verbo ver ocupando el centro de la frase. Con estas fórmulas, usadas en la descripción de luchas generalmente, el narrador pretende hacer ver a sus oyentes con la imaginación aquello que está describiendo. Suelen ir encabezadas por el adverbio allí (locativo con el que el narrador señala la "en fantasía"). Efectivamente, tanto el adverbio como el verbo ver sirven de ayudas visuales con las que el narrador, asimismo, acerca, anima la descripción. Veamos algunos ejemplos:

"En esto los dos cavalleros cayeron abraçados en el suelo y allí viérades una gran priessa entre ellos, Angriote por socorrer a su sobrino, y los otros a su cormano; [...]" (II, LXIV, 583, 1131-35)

" [...] Quando todos quatro fueron a cavallo, allí pudiérades ver las maravillas que hazían en derribar y matar quantos delante se les paravan; [...]" (III, LXV, 681, 217-221).

" [...] y començó la más brava batalla, y más peligrosa que hombre vïo. Allí viérades fazer maravillas a Amadís, las quales nunca fueran vistas ni oydas que cavallero pudiesse fazer; [...]" (IV, CX, 1103, 563-8).

Con relativa frecuencia, el narrador hace uso del demostrativo en función adnominal para vivificar lo contado, esto es, se sirve de él para presentar ante los ojos de la imaginación de los lectores, mejor oyentes, un suceso ya mencionado en alguna parte del relato o para presentar a un personaje que de nuevo irrumpe en la narración, ya sea para intervenir directamente, ya sea porque su presencia es añorada, y el demostrativo contribuye al efecto evocador.

En el Amadís los demostrativos empleados con este valor expresivo son este y aquel. De los dos, el más utilizado es aquel (como lo era también en estos casos en el diálogo).

En ocasiones, el narrador recurre al demostrativo con valor expresivo (en la novela, y en concreto en la narración, no faltan ejemplos de demostrativos utilizados sin ese valor afectivo) para señalar, sobre todo, a algún personaje que vuelve a intervenir en la acción de los hechos con el fin de que los lectores dirijan la atención hacia él, lo "vean". Aquel será el demostrativo elegido para el señalamiento cuando la última mención del personaje queda muy alejada del momento en que se produce la referencia con el demostrativo. En consecuencia, en sentido estricto, no podremos hablar de referencia anafórica:

"Assí estando en esta priessa como oydes, llegó aquel muy esforçado cavallero Amadís, que avía andado a la diestra parte de la batalla, [...]" (IV, CXI, 1110, 283-6).

Y lo será, asimismo, cuando la referencia a un personaje se hace sin que éste vaya a intervenir en los sucesos que van a desarrollarse a continuación. La evocación, en estos casos, viene motivada porque algo —objeto o persona— hace que la presencia del que se evoca sea añorada. Así, por ejemplo, en un momento del libro III, el narrador nos dice que don Grumedán piensa que un caballero, que resulta ser don Florestán, al que acaba de oír citar la Insola Firme, pueda ser "del linaje de aquel muy esforzado Amadís" <sup>6</sup>, cuya presencia, tanto don Grumedán como otros muchos caballeros de la corte del rey Lisuarte, están anhelando ante la situación en que se encuentra Oriana: la inevitable boda con el emperador de Roma. En otra ocasión, el narrador nos dirá que el rey Lisuarte se alegrará de toda una serie de hechos derivados del matrimonio secreto entre Oriana y Amadís del que acaba de enterarse por Nasciano, y "sobre todo ser su nieto aquel muy fermoso donzel Esplandián, en quien tanta esperanza tenía" <sup>7</sup>.

Este será el demostrativo elegido cuando, sin perder el valor evocativo, se señala hacia alguien o algo que ha sido mencionado poco antes: el valor evocativo se añade a la referencia anafórica:

"Agora sabed aquí que en esta corte deste rey Lisuarte avía dos ancianos cavalleros [...]" (II, LXII, 541, 288-90).

"En esto que oydes quedó la fabla porque el rey Lisuarte no le replicó más. Pero fabló luego este Gahdandel [...]" (II, LXII, 542, 406-8).

"Mucho se maravillavan todos de la gran fermosura deste Amadís [...]" (I, XV, 133, 54-5) <sup>8</sup>.

Como podemos comprobar por los ejemplos reseñados, el valor de los demostrativos se aproxima al del artículo, es más, en la lengua moderna el artículo sería el actualizador empleado.

En la novela, sin embargo, el demostrativo posee un valor expresivo que no se hubiera conseguido con el empleo del artículo en los casos, claro está, en que el sustantivo lo admitiese, ya que no es raro encontrar en el Amadís, como tampoco lo es en otras obras medievales, el demostrativo acompañando a un nombre propio:

"Mucho se maravillavan todos de la gran fermosura deste Amadís y de cómo seyendo tan moço pudo vencer a Dardán, que tan valiente y esforçado era, [...] " (I, XV, 133, 54-8).

Creemos que en estos casos el empleo del demostrativo "evocador", así como su uso más frecuente que lo que podría pensarse hoy, es similar al realizado en la Epica y en el Romance-ro, donde este empleo expresionista del demostrativo se prodiga. En esta línea, podríamos decir que este uso, así como el de otras fórmulas estudiadas en las páginas anteriores, corresponde a una larga tradición juglaresca de literatura oral que Amadís recoge. De modo más general, hemos de afirmar que el empleo del demostrativo en esta función está dentro de la tradición recogida por las Literaturas romances que puede retrotraerse al latín vulgar y a la tendencia expresivista que pobló de demostrativos las frases en esa fase tardía del latín <sup>9</sup>.

#### D) Llamadas de atención a los lectores

Así como muchas de las fórmulas reseñadas en las páginas anteriores están real o hipotéticamente pensadas para un público oyente: agora oiréys, como ya havéys oydo, etc., también se registran en la novela, aunque en muy contadas ocasiones, fórmulas de llamada de atención, pensadas claramente para un público lector, que están, entendemos, más cercanas a la literatura culta <sup>10</sup>. Veamos ejemplos:

"[...] y si al que lo leyere estas palabras simples le parescieren, no se maraville dello [...]" (I, IV, 46, 491-3).

"[...] lo que la reyna Briolanja fazía con Amadís, esto no se puede en ninguna manera screvir; [...]" (II, LIX, 504, 361-3).

"Y tú, lector, mira cuán por experiencia se vio en aquel Membrot que la torre de Babel edificó, y otros que por Escripura dezir podría, los quales dexo por no dar causa a prolixidad" (III, LXV, 680, 171-6) <sup>11</sup>.

"[...] no solamente la escritura, de larga y prolixa, daría a los leyentes enojo y fastidio, mas el juycio no podría bastar a complir con ambas las partes; [...]" (IV, CXXXII, 1321, 477-81).

Estos ejemplos de fórmulas propias de la literatura culta posiblemente sean debidas a la pluma del medinés que, además, en los dos últimos da entrada al tópico de la "brevitas" <sup>12</sup>.



## 2. LAS DIGRESIONES

Así como a lo largo de la narración van apareciendo toda una serie de fórmulas, breves fórmulas, con las que el narrador establece una relación con sus lectores oyentes o vivifica la historia contada, así, de cuando en cuando, el relato de los acontecimientos se interrumpe para dar entrada al autor, que, con intervenciones de variada extensión, va emitiendo una opinión o un consejo a los lectores.

Pues bien, el objeto de este apartado será el estudio de estas intervenciones del autor-narrador, a las que vamos a llamar digresiones. Así pues, entenderemos por digresión las desviaciones del tema central.-del relato de los acontecimientos- para, desde una postura de autoridad, expresar alguna cosa que parece venir a propósito. Nosotros nos ocuparemos exclusivamente de aquéllas en las que domine un tono moralizador.

Las digresiones aparecen intercaladas en los cuatro libros. Las hay muy breves, sin apenas marcar una desviación de la línea narrativa, así como las hay de cierta extensión. Nuestra atención se fijará, de manera preferente, en estas últimas, compuestas en "polido estilo", y debidas, pensamos, a Montalvo, ya en su total redacción, ya en una cuidada reelaboración.

El número de digresiones aumenta de un libro a otro. Escasean en el libro I; son bastante frecuentes en el IV, en el que la intervención de Montalvo es especialmente clara, manifiesta tanto en aspectos de estructura como de ideología.

Centrando nuestra atención en las digresiones moralizadoras intercaladas en la narración y dejando a un lado otro tipo de interpolación <sup>13</sup>, diremos que en aquellas quedan reco-

gidas toda una serie de temas típicamente medievales: la fugacidad y vanidad de las cosas mundanas, el desprecio del mundo, la mudanza de la Fortuna. En muchos casos estos temas aparecen en los consejos que el autor da a los reyes y grandes señores para que desconfíen de su poder y señorío y, sobre todo, para que no olviden que les viene de Dios. Además de estos temas generales, desarrolla otros más concretos: exhortación al ejercicio de la caballería, llamada de atención a los reyes y señores para que estén prevenidos contra aduladores y engañadores, conveniencia de que los caballeros sirvan con lealtad a los reyes o señores o, en otro caso, que los grandes señores no abusen de su posición, y sobre todo, para que antes de decidir un asunto grave lo piensen y consulten con los vasallos más idóneos, etc.

Nos parece oportuno señalar que, a veces, el autor apoya sus reflexiones con ejemplos extraídos del mundo clásico o de la Biblia. Está, con ello, ante uno de los tópicos medievales: el argumento de autoridad <sup>14</sup>.

Por último, y antes de pasar a analizar los principales recursos lingüísticos, de claro signo retórico, empleados en las digresiones, añadiremos que, en general, se percibe en ellas un sentido religioso. Dada la presencia de este sentido religioso doctrinal, y de manera especial en el libro IV -en las digresiones y en las opiniones de algunos personajes, postura y opiniones que aún se manifestarán más en las Sergas de Esplandián-, podemos pensar en la mano de Montalvo, que en este aspecto, como en otros, proyecta su concepción del mundo caballeresco y cortés, distante de la mantenida, en líneas generales, en la caballería bretona y, en particular, en los tres primeros libros de Amadís <sup>15</sup>.

Tras estas consideraciones, pasaremos a analizar los

principales recursos lingüísticos utilizados en las digresiones, y lo haremos empezando por señalar las fórmulas de que se sirve el narrador-autor para enlazar su reflexión con la narración que queda interrumpida con su intervención.

Entre estas fórmulas destaca: "por donde se da (a) entender" <sup>16</sup>. A veces la conjunción "pues" es la que sirve de nexo relacionante <sup>17</sup>. En ocasiones, la digresión no viene introducida por ninguna fórmula de transición <sup>18</sup>, aunque el comienzo puede ser lo suficientemente explícito como para marcar el cambio de asunto, como ocurre en una de las digresiones interpoladas en el libro primero que comienza: "Aquí retrata el autor de los sobervios[.] " <sup>19</sup>.

Así como hay fórmulas para relacionar lo que se estaba contando con la reflexión intercalada, las hay también que sirven para marcar la vuelta a la historia. La más utilizada es "pues a la ystoria tornando" (II, LXII, 543, 484) o las variantes "pues a propósito tornando" (III, LXVII, 712, 490), "pues tornando al propósito" (IV, CXXXIII, 1331, 570), etc.

A continuación pasamos a analizar los recursos más utilizados en estas reflexiones, que, en general, y como veremos, se caracterizan por una artificiosa elaboración <sup>20</sup>. En efecto, en ellas el autor da entrada a toda una serie de artificios retóricos. Veamos algunos.

#### A) Bimembraciones

Uno de los recursos más utilizados en las digresiones es el empleo de construcciones que constan de dos o más términos, frecuentemente sinónimos o afines, esto es, de sintagmas no progresivos <sup>21</sup>. En primer lugar diremos que lo más frecuente es

el empleo de parejas de términos que las más de las veces son sinónimos <sup>22</sup>. Pueden estar unidos mediante la conjunción y o pueden estarlo asindéticamente:

"A esta donzella muda, hermosa, podemos comparar el mundo en que bivimos, que pareciéndonos hermoso, sin boca, sin lengua halagándonos, lisonjándonos, nos combida con muchos de leytes y placeres, con los quales sin recelo alguno siguiéndole, nos abraçamos; y perdiendo de nuestras memorias las angustias y tribulaciones que por alvergue dellos se nos aparejan después de los haver seguido y tratado, echámonos a dormir con muy reposado sueño; [...]" (III, LXIX, 737-8, 113-126)

"[...] ¡O, qué pensamiento tan vano y tan loco, haviendo passado vuestro tiempo en las semejantes cosas sin arrepentimiento, sin la satisfacción que a vuestro Señor devéys, guardarlo todo junto para aquella triste y peligrosa hora de la muerte, que no sabéys quándo ni en qué forma os verná! [...]" (I, XIII, 109, 105-114)

Ahora bien, y antes de seguir con nuestra exposición, hemos de señalar que este empleo no es una característica única de las digresiones, sino que se prodiga a lo largo de la novela, tanto en la narración propiamente dicha, como en las cartas, arengas e, incluso, en el diálogo. Con todo, y resaltando ese uso reiterado, quizá es en el libro IV donde su uso es más intenso. Este procedimiento, además, se utiliza frecuentemente en el siglo XV (Juan de Mena, el Marqués de Santillana podrían ser un ejemplo de autores que lo utilizan en sus obras); pero también es cierto que su uso hay que retrotraerlo a épocas más primitivas: ya está documentado en el Poema de Mio Cid <sup>23</sup>. Asimismo será utilizado, especialmente en la Edad de Oro.

Junto a la expresión doble aparece registrada la ternaria, aunque su frecuencia es bastante menor:

"[...] Este rey Lisuarte en un día con su grandeza el mundo pensava señorear, y en este mismo día, perdida la hija sucessora de sus reynos, él preso, deshonorado, encadenado, en poder de un encantador malo, cruel, se vio, sin darse remedio[...]" (I, XXXIV, 278, 424-31).

" [...] ¡O, qué yerro tan grande, y qué poco conoscimiento por merced tan pequeña como dar la habla graciosa, el gesto amoroso que tan poco cuesta, perder de ser queridos, amados, y servidos de aquellos a quien nunca merced ni bien fizieron! [...] " (IV, LXXXVII, 980, 55-61):

Incluso, en alguna ocasión, el narrador emplea una serie provista de más de tres miembros, pero no sinónimos:

" Y si los reyes este semejante stilo tuviessen , farían a los suyos ser virtuosos, esforçados, leales, amorosos en su servicio, y tenerlos en mucho más que las riquezas temporales, recordando en sus memorias aquellas palabras del famoso Fabricio, cónsul de los romanos, [...] " (III, 666, 511-518).

Los ejemplos apuntados, tanto en el punto reservado a las series binarias como a las ternarias, nos ponen de relieve el empleo del adjetivo. Ahora bien, nos parece oportuno resaltar que es muy frecuente encontrar en las digresiones sustantivos modificados por un solo adjetivo (ya antepuesto ya pospuesto).

#### B) Repeticiones

Así como el empleo de bimembraciones es bastante frecuente en las digresiones, hasta el punto de que, incluso, aparecen empleadas dos o más parejas de términos en un corto espacio, el empleo de la repetición simple, el modo más simple de la amplificatio verborum, según afirma M.R. Lida, es bastante escaso, aunque no faltan ejemplos <sup>24</sup> :

" [...] Mirad, mirad por vosotros, catad que a los que grandes señorios son encomendados muy larga y buena cuenta han de dar a aquel Señor que ge los dio; [...] " (II, LXII, 543, 454-58 ).

" [...] Guardaos, guardaos, tened conoscimiento de Dios, que ahunque los grandes y altos estados da, quiere que la volun-

tad y el corazón muy humildes y baxos sean, [...] " (I, XXXIV, 278, 432-6).

En algunas digresiones el autor hace uso de la derivatio (empleo de dos palabras de la misma raíz). Este tipo de repeticiones tampoco se prodiga en las reflexiones que estamos estudiando, pero contribuye al tono retórico general:

" [...] Mas assí el vuestro poder havía de ser para forçar con tiempo vuestra yra y saña y vos quitar de aquellas cosas que El tanto tiene aborregidas, porque haziéndoos dinos, dinamente el su perdón alcançar pudiéssedes; [...] " (I, XIII, 109-110, 117-123).

" [...], no olvidando entre ellos al rey Salomón, que desta semejahte pasión atormentados y sojuzgados fueron, y otros muchos que dezir podría, ¿con esto sería su culpa desculpada? [...] " (II, XLVIII, 397, 603-8).

A veces la repetición se pone de relieve porque cada uno de los términos de una enumeración aparece precedido de la misma palabra: anáfora:

" [...] ; que fue causa que, salidos los griegos en tierra, fortalecido su real, con tantas muertes, tantos fuegos, tan gran destruyción, aquella tan fuerte gente, tan famosa cibdad en el mundo señalada, aterrada y destruyda fuese en tal forma que nunca de la memoria de las gentes caerá en tanto que el mundo durare, [...] " (III, LXVII, 711, 468-477).

### C) Interrogación retórica

El autor para conseguir un mayor efecto retórico recurrir con frecuencia a la interrogación retórica. Muy corriente es en las digresiones el que el propio autor conteste a la pregunta que acaba de formular. Resaltamos un ejemplo de interrogación con respuesta:

"[...] ¿qué hará contra aquellos que todo esto al contrario tienen? ¿Sabéys qué? Que assí como su voluntad fue deste cruel peligro miraglosamente se remediase, [...]" (I, XXXIV, 278, 449-454)<sup>25</sup>.

"[...] Pues ¿qué se dirá aquí de los grandes que mucha esquiviza y demasiada presunción tienen con aquellos que la no devían tener? Y os lo diré: que queriéndose con los menores poner en respuestas desabridas, [...]" (IV, LXXXVII, 979-80, 43-49),

aunque también podemos encontrar casos en los que la interrogativa retórica aparece usada con valor enfático, pero sin que vaya precedida de respuesta:

"Aquí retrata el autor de los sobervios y dize: Sobervios, ¿qué queréys, qué pensamiento es el vuestro?; ruégovos que me digáys la hermosa persona, la gran valentía, el ardimento del corazón, [...]" (I, XIII, 109, 76-81).

De hecho, gran parte de esta digresión está estructurada en construcción interrogativa: inmediatamente detrás de la que acabamos de señalar viene otra, en este caso en interrogación indirecta: "ruégoos que me digáys la hermosa persona, la gran valentía, el ardimento de corazón, si por ventura lo heredastes de vuestros padres, o lo comprastes con las riquezas, o lo alcançastes en las escuelas de los grandes sabios, ..."; detrás de la contestación, el autor vuelve de nuevo a intercalar otra interrogativa, ahora en construcción directa. Pero la artificiosidad del fragmento se intensifica con el apóstrofe inicial: sobervios y con la estructura paralelística de algunas de las frases, paralelismo remarcado con la rima que enlaza los verbos de cada una de las frases: heredastes , comprastes , alcanzastes , ganastes .

#### D) Exclamación

En otras ocasiones el narrador hace uso de la oración exclamativa con evidente significado retórico. La oración excla-

mativa puede aparecer alternando con la interrogativa en una misma digresión. Esto ocurre, por ejemplo, en la que acabamos de reseñar en el apartado anterior. En ella, tras una serie de construcciones interrogativas, hace acto de presencia la oración exclamativa, iniciada, además, con una interjección:

"[...] ¡O, qué pensamiento tan vano y tan loco, habiendo pasado vuestro tiempo en las semejantes cosas sin arrepentimiento, sin la satisfacción que a vuestro Señor devéys, guardarlo todo junto para aquella triste y peligrosa hora de la muerte, que no sabéys cuándo ni en qué forma os verná! [...]" (I, XIII, 109, 105-114),

o en este otro caso:

"¡O cómo devrían esto considerar aquellos que en este mundo fueron nascidos para seguir el auto de la cavallería, y cómo devrían pensar que ahunque algún tiempo de su honrra den buena cuenta, que dexando aquella gran obligación que sobre sí tienen olvidar, no solamente las armas se toman de orín, más la fama dellos tan cubierta que por muchos tiempos no lo pueden de sí desechar!; [...]" (IV, CXXX, 1303-4, 1361-72).

Queremos señalar que ambas construcciones, la interrogativa y la exclamativa, aparecen utilizadas también en otras partes de la novela con el mismo fin retórico. De manera especial se utilizan en aquellas partes donde el retoricismo es más explicable: parlamentos amorosos, monólogos en los que los personajes lamentan su desgracia, añoran la presencia del amado, etc., en arengas, cartas ...

#### E) El gerundio

En las digresiones destaca, también, el uso frecuente del gerundio, aunque su utilización se prodiga a lo largo de la novela con diversos valores. A modo de ejemplo reproducimos par-



te de una digresión intercalada en el libro I en la que los gerundios menudean:

"Por donde se da entender que ansí las mugeres apartando sus pensamientos de las mundanales cosas, despreciando la grand fermosura de que la natura las dotó, la fresca juventud que en mucho grado la acresciento, los vicios y deleytes que con las sobradas riquezas de sus padres esperavan gozar, quieren por salvación de sus ánimas ponerse en las casas pobres encerradas, ofresciendo con toda obediencia sus libres voluntades, a que subjetas de las agenas sean, veyendo passar su tiempo sin ninguna fama ni gloria del mundo, como saben que sus hermanas y parientes lo gozan, assí deven con mucho cuytado atapar las orejas, cerrar los ojos, escusándose de ver parientes y vezinos, recogiéndose en las devotas contemplaciones, en las oraciones sanctas, tomándolo por verdaderos deleytes, [...]" (I, I, 19-20, 108-132).

El análisis de este fragmento nos ofrece, en primer lugar, un ejemplo de homoioteleuton -los gerundios: apartando ... , despreciando ...; ofresciendo ... veyendo ... ; escusándose ... , recogiéndose ... En segundo lugar, el empleo de construcciones paralelísticas, realizada por la presencia de los gerundios, como queda claro en las líneas anteriores. Nos presenta, asimismo, el uso de enumeraciones: "... la fresca juventud ... , la gran fermosura ... , los vicios y deleytes". Igualmente, tendríamos que destacar el remansamiento del período producido por medio de los procedimientos ya señalados, por la inclusión de complementos y por la dislocación de los elementos en la frase. En efecto, el hipérbaton es otro de los recursos prodigados en las digresiones, así como en otras partes de la obra.

El hipérbaton puede estar realizado porque el verbo se coloca al final de la frase. Esta construcción, como la de gerundio y otras no señaladas aquí, es característica del siglo XV. Con ellas los escritores del Prerrenacimiento tratan de remedar la sintaxis latina. Es frecuente encontrarla en la producción de Juan de Mena y del Marqués de Santillana; aparece utilizada en la Celestina, y su uso decrece en la Cárcel de amor de Diego

de San Pedro, en comparación con el Tratado de Arnalte y Lucenda <sup>26</sup>.

Del análisis realizado creemos que se desprende la elaboración artificiosa y retórica de las digresiones: la acumulación de términos, ya sea en construcción binaria o terciaria, ya sea en enumeraciones, ayudan, junto con la disposición simétrica de los elementos de las frases, la inclusión de oraciones explicativas y de complementos que van demorando el fin de la oración, a remansar el período y al tono retórico que venimos señalando.

## NOTAS

- <sup>1</sup> S. GILI GAYA, Amadís de Gaula, Universidad de Barcelona, 1956, p. 8.
- <sup>2</sup> En el prólogo del libro primero, Montalvo dice: "... corrigiendo estos tres libros de Amadís, que por falta de los malos escritores, o componedores, muy corruptos y viciosos se leían, y trasladando enmendando el libro quarto con las Sergas de Esplandián su hijo, que hasta aquí no es en memoria de ninguno ser visto, ... ", Amadís de Gaula, ed. de E.B. PLACE, p. 9.
- <sup>3</sup> La existencia de Esplandián en el primitivo Amadís la demuestra M.R. LIDA, "El desenlace del Amadís primitivo"; recogido en Estudios de Literatura española y comparada, Buenos Aires, Eudeba, 1969, pp. 149-156, así como los fragmentos encontrados, que remiten a un texto distinto del de Montalvo, en los que aparece citado Esplandián, como también lo está Nasciano. Véase A. RODRIGUEZ MONINO, A. MILLARES CARLO y R. LAPESA, "El primer manuscrito del Amadís de Gaula", Bol. R. Acad. Esp., XXVI (1956), pp. 199-225.
- <sup>4</sup> H. HATZFELD, El "Quijote" como obra de arte del lenguaje, 2ª edic., Madrid, C.S.I.C., Anejo LXXXIII, R.F.E., 1972, pp. 127-30.
- <sup>5</sup> Véase A. DURAN, Estructura y técnicas de las novelas sentimentales y caballerescas, Madrid, Gredos, 1973, pp. 128-34.
- <sup>6</sup> Amadís de Gaula, ed. cit., III, LXXVI, 845, 167-8.
- <sup>7</sup> Ibid., IV, CXIII, 1126, 532-3. Montalvo aprovecha una vez más la ocasión de realzar a Esplandián, preparando así el camino a las Sergas donde la preponderancia de este personaje es manifiesta en detrimento del propio Amadís e, incluso, variando el sentido general del relato.
- <sup>8</sup> De hecho, tanto en aquellos casos en que se puede hablar de una referencia anafórica clara -los últimos ejemplos serían una muestra- como en aquellos en que se deba hablar de empleos pseudo-anafóricos, nos encontramos ante la necesidad sentida por el narrador-juglar en los relatos épicos de advertir a los lectores oyentes, por medio de los demostrativos, que interviene un personaje ya mencionado antes, o que cita hechos ya conocidos, con los demostrativos hacia ver a su público aquello que él también veía con los ojos de la imaginación. Véase R. LAPESA, "Del demostrativo al artículo" en Nueva Rev. de Filol. Hisp., XV (1961), pp. 38-43.
- <sup>9</sup> R. LAPESA, ibidem, pp. 23-44.
- <sup>10</sup> M.R. LIDA, Juan de Mena, poeta del Prerrenacimiento, México, F.C.E., 1950, p. 214, nos dice que Mena se dirige a los "pocos que leen", a los entendidos, no a los oyentes iletrados como haría Beroeo, o el juglar del Poema de Mio Cid o el Arcipreste de Hita, confirmandose de esta manera como

poeta culto. Pensamos que las fórmulas empleadas en el Amadís podrían responder a esa línea.

<sup>11</sup> Esta referencia al lector forma parte de una breve digresión en la que posiblemente Montalvo acude a argumentos de autoridad, recurso normal en los escritores medievales.

<sup>12</sup> E.R.CURTIUS, Literatura europea y edad media latina, México, F.C.E., 1976, t. II, pp. 683-691, hace referencia a la frecuencia con que los autores medievales hacían uso de fórmulas explicativas de la brevedad del relato, para evitar "el fastidio" de los lectores.

<sup>13</sup> Dejamos a un lado, por ejemplo, la muy conocida en que el autor narrador opina sobre la posible relación entre la princesa Briolanza y Amadís, comentando las diversas opiniones y señalando la que él elige, acorde con el concepto sobre el amor y el matrimonio reflejado en el libro IV y en las Sergas de Esplandián. Como se sabe, éste ha sido uno de los fragmentos más comentados en el intento de fechar la elaboración del Amadís primitivo a partir de la figura del Infante don Alfonso de Portugal citado en el texto, Amadís de Gaula, ed., cit., I, XL, 318-319. Sobre la interpretación del fragmento, puede verse J.M. GACHO BLECUA, Amadís: héroe mítico cortesano, Madrid, Cupsa, 1979, pp. 358-61.

<sup>14</sup> Esto ocurre, por ejemplo, en I, XIII, 110, 75-152; II, XLVIII, 397, 600-4; III, 666, 511-37; III, LXVII, 711, 454-70.

<sup>15</sup> Véanse los artículos de S. GILI GAYA, "Las Sergas de Esplandián como crítica de la caballería bretona", Bol. Biblio. Menéndez y Pelayo, XXIII (1947), pp. 103-111, y J. AMEZCUA, "La oposición de Montalvo al mundo del Amadís de Gaula", Nueva Rev. de Filol. Hisp., XXI (1972), pp. 321-337.

<sup>16</sup> I, I, 19, 108; III, LXVII, 711, 477.

<sup>17</sup> En II, XLIV, 369.

<sup>18</sup> II, LXIII, 543; III, 666; IV, CXXX, 1303.

<sup>19</sup> I, XIII, 109, 76 y s.

<sup>20</sup> Las digresiones, así como las cartas, las arengas, el planotus intercalado en el libro IV, tienen en común la utilización de toda una serie de recursos retóricos que les confieren un tono artificioso marcado.

<sup>21</sup> Véase D. ALONSO, "Síntagmas no progresivos y pluralidades", en Seis oalas en la expresión poética española, Madrid, Gredos, 1960, pp. 23-41.

<sup>22</sup> M.R. LIDA, Juan de Mena..., incluye este recurso entre las formas de la "amplificatio verborum", pp. 166.

23 En el Poema de Mio Cid se repiten las frases "E gran ora pensso e comido", "Yo ruego a Dios e al Padre Spirtual" que pueden servir de ejemplo de la expresión dual, que, incluso, está registrada en las Glosas Emilianen - ses. En ellas, por ejemplo, la palabra incolumes se glosa por "sanos et salbos".

24 Véase el apartado reservado a la repetición dentro del realce expresivo en el lenguaje coloquial de nuestro estudio, p. 186. Allí ya señalábamos que este tipo de repetición está unido al sentido exhortativo. Con todo, y como es lógico, aquí se percibe un tono más retórico que en el coloquio; habría que resaltar, otra vez, el uso tan restringido que se hace de este procedimiento unido estrechamente al lenguaje coloquial.

25 Estamos ante la pregunta que PH. TURNBULL llama de "tono retórico" y a la que ya hemos hecho referencia al hablar de las oraciones interrogativas en el lenguaje coloquial, "La frase interrogativa en la poesía contemporánea", p. 580.

26 Véase: R. LAPESA, Historia de la lengua española, 8ª edic., Madrid, Gredos, 1980, pp. 267- 69. Para casos concretos, M.R. LIDA, Juan de Mena ..., pp. 159-230, G. SAMONA, Nel retoricismo in la "Celestina", Roma, 1953, pp. 31-41; K. WHINNOM, "Diego de San Pedro's stylistic reform", Bulletin of Hispanic Studies, XXXVII (1960), pp. 1-15.

## II. EL REALCE EXPRESIVO EN LA NARRACION

Bajo el epígrafe "el realce expresivo en la narración" incluiremos el estudio de los procedimientos lingüísticos utilizados por el narrador, en oposición a los empleados por los personajes en el diálogo, para realzar las cualidades -físicas y morales- de los personajes, para describirnos un paisaje o para dar mayor plasticidad a las batallas.

En efecto, buena parte de los recursos los empleará el narrador para presentarnos a los personajes, que, como sabemos, responden a esquemas previos, es decir, no están individualizados, son tipos: el caballero, la doncella, el rey, el ermitaño; pero incluso, y de manera más genérica, los hay buenos y malos. Unos reúnen en su persona toda clase de virtudes; otros, todos los defectos. En este sentido diremos que los héroes de nuestra obra poseen las virtudes caballerescas en grado sumo, y entre todos descuella Amadís, "la flor y espejo de la caballería". Amadís es también "el más leal amador" y "el más hermoso caballero". Las heroínas poseen, en primer lugar, y como corresponde al tópico de las descripciones, un alto grado de belleza. Bellísimas son la princesa Briolanja, Melicia, la reina Sardamira..., y sobre todas "la sin par Oriana". Además de belleza, poseen nobleza, discreción, fidelidad amorosa, etc.

Ahora bien, si "los buenos" están en posesión de estas virtudes, los antagonistas son su contrapunto: si son valerosos caballeros, poseen algún defecto que deja sin valor sus cualidades, ya sea una desmedida soberbia, ya sea un orgullo excesivo o cualquier otro. Con todo, lo normal es que a unas condiciones morales negativas se añada también una fealdad física, fealdad que será la nota característica de buena parte de las antagonistas, generalmente gigantas desmesuradas. A veces, éstas poseen belle-

za, pero esa belleza está oscurecida ante la fealdad moral.

¿Cómo nos describe el narrador estos personajes?.

En general podemos decir que, salvo en determinadas ocasiones, no se detiene en hacernos un retrato detallado: se pondera la belleza, la lealtad, el valor; se explica de dónde proviene, su linaje. A veces, el narrador resalta la belleza de los cabellos de alguna dama, o del rostro, pero pocas veces las descripciones son detalladas, aunque ciertamente no faltan, y además, siguiendo bastante puntualmente las normas de las Retóricas <sup>1</sup>. Más bien, lo que hace el narrador es echar mano a toda una serie de frases hechas para ponderar o vituperar al personaje, como utiliza otras para comunicarnos sus sentimientos: amor, dolor por la ausencia del amado, etc.

Igualmente el narrador echará mano de unos determinados recursos para describirnos los lugares por donde transitan los personajes, en donde tienen lugar muchas veces los encuentros de caballeros o de caballeros y doncellas. Podemos decir que en Amadís los paisajes descritos responden también a tópicos. La floresta, nombre más común para indicar el campo abierto, será, las más de las veces, agreste, poblada de "espesas matas". En otros textos floresta es lugar con vegetación, plácido, no temeroso. A veces, en medio del "locus agrestis", se encuentra un lugar apacible y deleitoso: el "locus amoenus", provisto de "verde yerva", de "un pequeño arroyo", etc. <sup>2</sup>.

Por supuesto que, de cuando en cuando, asoman en las páginas de Amadís villas "buenas villas", castillos "muy hermosos", castillos con toda suerte de encantamientos, como el de la Insola Firme, jardines agradables con fuentes, con árboles, flores, etc.

Lo normal en este tipo de descripciones es que el narrador con una frase estereotipada nos dé una o varias caracterís

ticas fundamentales, aunque, a veces, como ocurre en la descripción de personajes, dedique un buen espacio a la descripción de lugares, con la consiguiente proliferación de recursos <sup>3</sup>.

También nos encontraremos con una serie de procedimientos de intensificación expresiva en la descripción de luchas, que, por otra parte, ocupan un puesto de primer orden entre los temas de la novela.

El narrador da prioridad a la lucha entre caballeros, a las "requestas", aunque tampoco faltan descripciones de combates entre ejércitos. Podemos decir que las primeras son especialmente frecuentes en los dos primeros libros y van disminuyendo en los dos siguientes.

En las luchas el narrador se fijará en la apostura de los caballeros, en el dominio de las armas, que muchas veces serán descritas y sus cualidades resaltadas; realzará el valor de los caballeros, la fuerza de los encuentros y los estragos producidos por las armas sobre escudos, yelmos, lorigas, espadas y sobre los propios caballeros, y todo ello lo hará por medio de una serie de procedimientos repetidos prácticamente en todas las luchas.

Como es lógico, los procedimientos lingüísticos empleados por el narrador serán los mismos que los que el autor ponía en boca de los personajes: metáforas, hipérboles, adjetivos, etc. De todas maneras, aunque en muchos casos, la utilización de determinados recursos sea similar a la del lenguaje coloquial, en otros variará la proporción de su uso. Veámoslos.



### 1. LA PROPOSICION CONSECUTIVA

En la narración, el uso de la construcción consecutiva como recurso de encarecimiento de cualidades, situaciones, etc. es aún más significativa que en el diálogo. De hecho, el narrador la utiliza a lo largo de los cuatro libros y en diferentes situaciones; pero, de manera preferente, lo hará para poner de relieve ante sus lectores la dureza del combate mantenido entre dos caballeros, el valor y la fuerza de los contrincantes, realzando con ella, de manera especial, el arrojo y destreza de Amadís.

Teniendo en cuenta lo que acabamos de decir, se explica por qué los ejemplos que iremos seleccionando están extraídos preferentemente de los episodios en que se describen los encuentros entre caballeros (donde éstos son más numerosos y variados es en el libro I). Ahora bien, aunque resaltamos el uso de la proposición consecutiva en estas situaciones, ello no quiere decir que no aparezca usada frecuentemente en otros contextos, y, para demostrarlo, en ocasiones traeremos ejemplos que así lo testifiquen:

En este apartado, y como hicimos también, aunque someramente, al acercarnos a su uso en el lenguaje coloquial, nos ocuparemos casi exclusivamente de aquellas construcciones consecutivas que la Gramática tradicional ha estimado como subordinadas, oponiéndolas a otras consideradas como coordinadas<sup>4</sup>. Dentro de aquel grupo, nuestra atención se fijará, en primer lugar, en aquellas construcciones consecutivas que A. Narbona denomina consecutivas de intensidad<sup>5</sup>, esto es, en aquellas que constan de un intensivo (tal, tanto) en correlación con un que introducido de la proposición subordinada que expresa la consecuencia del encarecimiento hecho por medio del intensivo.

A) Intensificación cuantitativa

Las proposiciones consecutivas con un intensivo más documentadas en el Amadís son las que cuentan con la presencia del cuantitativo tanto (-a, -os, -as) en función primaria o secundaria; del mismo cuantitativo, pero invariable, en función primaria (neutro) o terciaria; o de la forma apocopada tan siempre en función terciaria.

. Muy frecuente, tanto en descripción de luchas como en otros contextos, es la construcción formada por el adverbio tan modificando a una base de valoración constituida por un adverbio de los llamados calificativos. Este, en unos casos, los más frecuentes, presentará la forma acabada en -mente:

"[...]; y dieron en los enemigos tan bravamente a la parte donde Amadís y sus compañeros estaban, que a mal de su grado los traxieron una gran pieza" (IV, CXI, 1111, 373-7),

"[...] y Amadís lo herió tan duramente que lo derribó por cima del cavallo, la cabeça ayuso y los pies arriba, [...]" (I, XIII, 113, 340-3),

"[...] y asiéronse tan reziamente que, movidos de las sillas, cayeron de los cavallos en tierra [...]" (II, L, 408, 227-9),

"Mas Norandel herió el cavallo de las espuelas y endereçó a Gavarte de Val Temeroso, y heriólo tan fuertemente que lo lançó del cavallo a tierra y la silla sobr'él; [...]" (III, LXVII, 707, 163-7);

en otros casos, el adverbio de la base de valoración presenta la forma simple:

"Pero tanto le vino bien al Donzel que levó las riendas en la mano, y Galpano se levantó muy maltrecho y metieron mano a

sus espadas y pusieron los escudos ante sí, y firiéronse tan bravo que espanto ponían a los que los miravan" (I, VI, 60, 195-202).

Ahora bien, en ambos casos la poca variación de los adverbios es manifiesta. Las formas reseñadas y algunas más como ayna, cruel (mente) se repiten una y otra vez. En realidad, su uso puede considerarse como tópico no sólo en el Amadís, sino en otros muchos textos medievales en el encarecimiento de luchas e, incluso, en otros contextos:

"Quando él oyó mentar a su señora estremeciósese el coraçón tan fuertemente que por poco cayera del cavallo, y [...]" (I, V, 54, 367-70),

aunque la diversidad de situaciones permite un empleo más variado de términos que los empleados estrictamente en la descripción de luchas. Entre otros, hemos encontrado fiera(mente), apuesto, ligero, bien, ascondida(mente), rezia(mente). Con todo, algunos casos como fiera(mente) o rezia(mente) siguen siendo de un uso muy reiterado.

. A veces, aunque su presencia es menor, nos encontramos con el intensivo tan seguido de un adjetivo. Desde el punto de vista del significado, en el encarecimiento de luchas, el adjetivo tiene, en muchos casos, el mismo significado que el de los adverbios indicados en el punto anterior: el uso tópico de sintagmas tan gran golpe (ferida), tan fuerte golpe, tan duro golpe (ferida) es manifiesto:

"[...], y así venía para él Angriote, topáronse con los escudos uno con otro de tan duro golpe que Tamarín fue a tierra desacordado [...]" (II, LXIV, 582, 1083-6);

sin embargo, la variedad es mayor, relativamente mayor, en otros contextos: realce de cualidades, de actitudes, características

de un paisaje, etc.; podemos encontrar, entre otros, tan hermoso, tan bueno, tan atónito, tan ardid, tan oscuro.

Lo más usual, especialmente en contextos guerreros, es que tan + adjetivo vaya antepuesto al sustantivo al que acompaña:

"[...], dióle por cima del yelmo tan dura herida que los ynojos hincó en tierra, [...]" (I, XXI, 189, 155-7),

"[...]; mas aquella ora fazía Angriote maravillas de armas en dar tan duros y tan terribles y esquivos golpes que por mucho que fizieron los dos hermanos, [...]" (II, LXIV, 583, 1136-40);

pero no faltan casos en que va pospuesto. La posposición puede verse favorecida por la estructura bimembre de la base valorativa, como en este ejemplo:

"[...], començando su batalla tan brava y de tanta crueza que maravilla era de los ver; [...]" (II, I, 408, 204-6),

aunque la explicación, en ocasiones, puede hallarse en otros motivos, como puede ser la naturaleza no valorativa del adjetivo:

"[...], y de contra el tremedal había una calçada tan ancha que podía yr una carreta y otra venir, [...]" (I, XI, 89, 38-40).

También menudean los ejemplos en que el adjetivo precedido del intensivo funciona como predicado nominal:

"[...]; mas a poca de hora fue el cavallero tan maltratado, que a su compañero le convino socorrerle, ahunque lo contra ríó prometiera" (I, XIII, 113, 378-81).

"[...], mas tan grande era el ardimiento que consigo

traían que quasi dello no se sentían" (I, IX, 78, 155-7).

Señalaremos que en el Amadís la forma elegida es la apocopada tan en aquellas oraciones constituidas por el verbo ser o estar (copulativo o auxiliar) si el intensivo va junto al adjetivo o al participio:

"[...] Y fue la caída tan grande que el brazo diestro ovo quebrado, y fue mal tollido, [...]" (III, LXXVI, 847, 280-2),

"[...] ; mas la subida del puerto era tan alta, y la gente tan grande que la defendían, que no sabían dar remedio" (III, 674, 1130-3),

"[...] , y fue tan quebrantado que apenas se podía tener en otro cavallo que los suyos le dieron" (III, 675, 1168-71),

o también si el intensivo modifica a un complemento predicativo:

"[...] , y entró tan bravo firiendo en los contrarios que bien dava a entender que suyo era el debate, [...]" (III, LXVII, 708, 218-21) <sup>6</sup>.

Sin embargo, aparece la forma plena tanto, en función terciaria, si el cuantitativo no va junto al atributo o al participio en oraciones constituidas por el verbo ser o estar:

"[...] porque el rey su marido nunca la consintió cubrir sus fermosos cabellos sino de una muy rica guirnalda, tanto era pagado de los ver" (I, 11, 23-27),

"[...] , pero no de guisa que el Donzel no le traxiesse a toda su voluntad, que tanto era ya cansado que apenas la espada podía tener, [...]" (I, VI, 60, 232-5).

Los ejemplos con tanto son menos numerosos en el Amadís que con tan.

. Encontramos también un buen número de ejemplos en los que el cuantitativo está en función secundaria, esto es, en función adjetiva. La forma elegida será, por tanto, la plena tanto en concordancia con el sustantivo al que acompaña:

"[...], y salía dellos tanta sangre que sostenerse era maravilla, [...]" (I, IX, 78, 153-5).

"Quando el gigante tan cerca lo vio, no teniendo con que ferir lo pudiesse, echó los brazos en él con tanta fuerza que - quebradas las cinchas, [...]" (II, LVIII, 491, 291-5).

"[...], tantos ballesteros y archeros allí cargaron que, hiriendo muchos dellos, se los hizieron mal su grado dexar; [...]" (III, LXVII, 713, 595-8).

"[...] que claramente no mostrasse ser llegado a la cruel muerte, con tantas lágrimas, con tantos suspiros, que no parecía sino ser fecho pedaços su coraçon, [...]" (II, XLV, 373, 73-3).

. En ocasiones encontramos el intensivo tanto en función primaria, aunque los ejemplos son menos numerosos que en el caso anterior:

"Mas ya la gente cargava tanta de los contrarios a las bozes que Arcaláus dava llamando a los suyos que si la ventura - no traxiera por allí al rey Cildadán, [...] Mas estos mataron tantos que por fuerza de armas cobraron al rey, [...]" (IV, CXVI, -- 1148, 198-207).

"Pero en la fin tantos se metieron entre ellos que don Galaor y don Quadragante ovieron tiempo de tomar sus cavallos, y como leones sañudos [...]" (III, LXVII, 703, 206-10).

"[...] ; mas tantos le ferieron que el cavallo no podía salir con él a ninguna parte, [...]" (I, VIII, 73, 501-3).

. Uso especial relevante es el de la forma tanto ya pro nombre neutro, ya adverbio, aunque en muchas ocasiones de difícil clasificación. Pensamos que en el Amadís es más frecuente su empleo en función terciaria (ya hemos visto en un caso su alternancia con la forma apocopada tan). Esta función es clara cuando el verbo de la proposición principal es intransitivo. En estos casos es corriente la presencia del cuantitativo con el verbo andar:

"[...], y assí anduvo tanto que llegó a dos leguas de la Peña de Galtares, [...]" (I, XI, 97, 575-6),

"[...], tanto anduvo, que a la Insola Firme llegó al tiempo que Amadís entrava debaxo del arco de los leales enamorados, [...]" (II, XLV, 372, 18-22);

pero también lo encontramos acompañado de otros verbos intransitivos:

"[...] ; mas Ardán se ensañó tanto que tremía todo con la gran yra que en sí tomó, [...]" (II, LXI, 527, 560-2).

"Pero tanto le vino bien al Donzel que levó las riendas en la mano, y Galpano se levantó muy maltrecho [...]" (I, VI, 60, 195-8).

En este último ejemplo, "tanto le vino ...", estamos ante un caso de desplazamiento del intensivo semejante al de -- mucho es + adjetivo o adverbio ya señalado en el capítulo dedi-

cado al realce expresivo en el lenguaje coloquial.

La función adverbial de tanto es clara asimismo en -- aquellas construcciones con verbo transitivo y objeto directo explícito:

"[...] ; y ahincólos tanto que, de sobrada vergüenza constreñidos, ovieron de entrar en un campo, [...]" (I, XXXIII, 262, 30-3),

"El amava tanto caça y monte que si lo dexassen nunca dello se apartara tirando con su arco y cevando los canes" (I, III, 34, 103-111);

. Pero no lo es tanto si el objeto directo no está explícito, en cuyo caso tanto podría ser el objeto directo del verbo -- y, en consecuencia, funcionaría como término primario:

"[...] ; que Guilán hizo tanto en armas que, venciendo todas las costumbres de su castillo, y a la fin a él, nos sacó de prisión a todos, [...]" (II, XLVIII, 399, 724-28).

"Y tanto hizieron él y Agrajes y don Florestán con -- aquellos cavalleros, que con ellos juntos se hallaron" (II, LVIII, 494, 505-8).

Si nos fijamos en los ejemplos anteriores, podemos comprobar que la posición del cuantitativo tanto varía. Ahora bien, con frecuencia aparece aislado de su frase (y junto al que). Este desplazamiento es lo usual si en la frase hay otro cuantitativo:

"Assí que Elisena quedó con mucha soledad y con grande dolor de su amigo, tanto que si no fuera por aquella donzela que la esforçava mucho, a gran pena se pudiera sufrir, [...]" (I, I, 21, 230-5),



"[...] y quexóse mucho de andar tanto que, syendo en cima de un valle, miró a baxo y violos cómo yvan con su donzella, [...] " (I, XVI, 149, 612-5),

"El rey salió dél muy ligeramente, tanto que don Florestán fue maravillado; [...] " (III, LXVII, 710, 362-4),

o en frases comparativas:

"Y Esplandián estava entr'ellos tan hermoso que su rostro resplandecía como los rayos del sol, tanto que hazía mucho - maravilliar a todos aquellos que lo veían fincado de ynojos con - mucha devoción[...] " (IV, CXXXIII, 1337, 1005-10).

"Y ciertamente podéys creer que en su tiempo no ovo cavallero que más apuesto en la silla pareciesse, ni más feroso - justasse, tanto que en algunas partes donde se él quería encubrir por ello fue conocido; [...] " (I, VIII, 69, 251-7).

"[...] la qual, en vengança de la muerte de su marido y fijo, nos faze dar tales tormentos y tan crueles penas quales - nunca se pudieron pensar, tanto que muchas vezes demandamos la muerte, [...] " (II, LVII, 436, 865-71).

Ahora bien, como puede comprobarse en alguno de los -- ejemplos apuntados, tanto que tiene el valor de un nexo equivalente a 'hasta el punto de que' o bien a locuciones del tipo de tal guisa, de tal manera, así que, también registradas en el - Amadís.

#### B) Intensificación cualitativa

Menos frecuente en cualquier contexto, y en particular en las descripciones de luchas, es el empleo de la consecutiva - de intensidad constituida por el cualitativo tal (-es), que en es

pañol "ha mantenido el valor comparativo originario (TALIS), que es el que posibilita el desencadenamiento de las correlaciones - comparativa y consecutiva"<sup>7</sup>.

Centrándonos en las consecutivas, en el Amadís encontramos la forma tal usualmente en función secundaria. Lo más frecuente es que aparezca en función atributiva, antepuesta al sustantivo. En esta posición la hallamos en casi todos los casos en una construcción tópica que se repite una y otra vez, con ligeras variaciones, en la descripción de luchas; nos estamos refiriendo a la formada, en la base de valoración, por dar + tal + golpe (ferida):

"[...] y Galaor se tiró un poco a fuera y tendió la mano y tomóle por el freno y dióle tal ferida de la mançana de la espada en los pechos, que lo derribó en tierra[...]" (I, XII, 106 515-9).

"Y Amadís le dio por cima del yelmo tal golpe que así el yelmo como la cabeça le fizo dos partes, [...]" (IV, CX, 1101, 467-70).

"Y dexóse correr a él la lança a sobremano y dióle un tal golpe en el escudo que gelo falsó" (I, XXVIII, 239, 200-2)

En escasas ocasiones, en lugar de los sustantivos indicados aparecen otros: lançada, encuentro, por ejemplo; igualmente, ferir y encontrar son otros de los verbos utilizados, en lugar de dar:

"[...] ; y Tanarín firió a Angriote de tal encuentro que la lança boló en pieças" (II, LXIV, 582, 1067-9).

"[...], y herió al uno dellos por cima del yelmo de tal golpe que le alcanço en el ombro [...]" (I, XVII, 158, 482-4).

Aunque lo usual es la anteposición del intensivo, hay algunos casos en que aparece pospuesto al sustantivo:

"Y sacando su espada de la vayna dióle un golpe tal en el pescueço, que la cabeça le fizo caer a los pies del palafrén" (I, XXII, 201, 141-4).

También encontramos ejemplos en los que el intensivo - tal funciona como predicado nominal:

"[...]; y el rey era tal, que por grande que fuesse no lo dudaría por no ser envergonçado; [...]" (I, XXIX, 241, 87-9).

"[...] y nos hagan a este escudero cavallero, que él es tal que ~~merese~~ bien toda la honrra que le fuere hecha" (III, LXVI, 692, 63-6).

A veces el intensivo tal aparece desplazado de la posición esperada -junto al sustantivo- y se coloca junto al que:

"[...] y que si por ventura quisiesse meter en esta requesta dos cavalleros consigo, que Olivas los tenía de su parte tales que con toda ygualzeza de linaje [...]" (I, XXIX, 240, 17-21).

"[...] puso dos figuras a semejança suya y de su amiga, tales que bivas pareçían, [...]" (II, 353, 199-201).

Aparte de otras construcciones, en el Amadís el intensivo tal acompaña con frecuencia a una serie de sustantivos precedidos de preposición: punto, hora, estado, condición son algu-

no de ellos:

"Y si no fuera porque su marido en tal punto estaba que a gran deshonestidad le fuera contado, ella misma por su persona supiera si el cavallero era don Galaor [...]" (IV, CXXVIII, 1264, 922-7),

"[...] quedó Galaor por vasallo del rey en tal hora, que nunca por cosas que después vinieron entre Amadís y el rey, dexo de lo ser, [...]" (I, XXX, 246, 129-33),

pero especialmente significativo es cuando acompaña a algún sustantivo de 'manera'. Resaltamos por su empleo más reiterado los sustantivos guisa y manera <sup>8</sup>.

Lo usual en el Amadís es que los elementos de la correlación se sucedan inmediatamente (correlación continua). En unos casos, la dependencia del sintagma preposicional de la oración principal es clara:

"[...] dióle un golpe por cima del ombro ysquierdo en tal manera que le cortó las armas y gran parte de la carne y de los huesos; [...]" (II, LXI, 535, 1156-9),

"[...] , y como todas eran nuevas y frescas y luzidas, respandecían de tal manera que no era sino maravilla de los ver" (IV, CIX, 1090, 462-5),

en otros no lo es, y parece más bien que la correlación actúa como mero introductor de la proposición subordinada:

"[...] , y juntáronse los cavallos, y ellos de los cuerpos y de los yelmos, de tal guisa que cayeron a sendas partes - grandes caídas; [...]" (I, XXII, 199-200, 40-3).

"[...] ; y yendo assí por el campo, seyendo ya el día claro, puso las espuelas muy rezio al cavallo y fizolo fazer a un cabo y a otro, de tal manera que Enil, que lo mirara, fue - mucho maravillado" (II, LV, 451, 93-8).

Hemos registrado, sin embargo, algún caso en que los elementos de la correlación aparecen separados (correlación discontinua), marcando claramente la función desempeñada por cada una de las partes que la componen. En la narración hemos encontrado el siguiente ejemplo en el que el sintagma preposicional de tal guisa separa el verbo auxiliar del participio:

"Las espadas eran cortadoras y los cavalleros de gran fuerça, y en poca de hora fueron sus armas de tal guisa paradas, que no havía en ellas mucha defensa; [...]" (I, XVI, 146, 372-7) 9.

### C) Otras construcciones consecutivas

Ahora bien, en el Amadís también menudean las proposiciones consecutivas que no cuentan con la presencia de un intensivo, por lo que el valor resaltativo, cuando lo tienen, les viene de otro elemento.

a) En unos casos la relación consecutiva sólo se marca por el que introductor de la proposición subordinada:

"[...] y dióle con él encima de la cabeça, que el cavallero cayó en tierra atordido" (I, VIII, 70, 277-9).

"[...] y al caer dio el cavallero con la cabeça en el suelo, que se le torció el pescueço y fue tal como muerto; [...]" (I, V, 52, 201-4).

b) En otros, nos encontramos con construcciones consecutivas que presentan como antecedente de la correlación los sustantivos guisa y manera (que forman parte de un sintagma preposicional). Estamos ante las proposiciones de A. Narbona llama "consecutivas de manera" <sup>10</sup>.

Lo más frecuente en el Amadís es que estos sustantivos dependan de la preposición de:

"[...] , y el otro lo herió en el escudo de guisa que gelo falsó [...]" (I, XXVI, 228, 324-5),

"[...] cayó en un gran pensamiento, que todo estaba estordecido, de guisa que de sí ni de otro sabía parte" (I, XIII, 114, 485-8),

"[...] , y quebrantóla de manera que otra cosa si la empuñadura no, no le quedó [...]" (II, LV, 462, 862-4),

aunque hay algún ejemplo, escaso, en que dependen de otra preposición. En realidad, sólo hemos registrado, además de de, en y, en una ocasión, por:

"[...] ; y vinole un tan gran pensamiento en manera que en otra cosa ninguna parava mientes" (II, LXIII, 558, 301-3).

"Y los cinco vinieron contra él; mas él herió al primero por los pechos en guisa que el fierro con un pedaço de la asta le salió a las espaldas, [...]" (I, XXXVI, 290, 228-32)

"Y él assí lo fizo; y el cavallero cogió huelgo y esforçose ya quanto, pero no en manera que toviessse sentido" (III, LXXII, 784, 178-81).

En el Amadís lo usual es que los miembros de la correlación se sucedan inmediatamente. Ahora bien, queremos dejar reseñado que en el libro I hemos encontrado un ejemplo de correla-

ción discontinua, producida al intercalar el sustantivo entre el verbo auxiliar y el participio:

"[...], y eran por guisa fechos que ningún viento por grande que fuesse no los podía matar; [...]" (I, XXIV, 212, 26-8)<sup>11</sup>.

Los elementos que constituyen la correlación consecutiva están tan fundidos que, en realidad, en un buen número de ejemplos funcionan como mero nexos introductor de la proposición subordinada:

"Estonces le puso en las llagas aquel unguento, tan sabroso que la hinchazón y dolor fue luego amansado, de guisa que muy holgado se falló" (II, LIX, 500-1, 111-5).

"[...], y saliendo fuera cerróla tras sí, de guisa que los leones quedaron dentro" (I, XXI, 194, 506-8).

"[...]; y diéronse muy grandes golpes de las espadas por cima de los yelmos, así que el fuego salía dellos; y rajaban sus escudos y desmallaban las lorigas por muchas partes de guisa que las espadas llegaban a sus carnes, y así anduvieron una gran pieza faziéndose todo el mal que podían" (IV, CXXIX, 1278, 866-874).

"Y la su gran fuerza y bondad de las espadas hizieron sus armas tales que eran de poco valor, de manera que lo más cortaban en sus carnes, [...]" (I, IX, 78, 147-51).

"Y dexaban a Amadís yr por do quería, de manera que la ventura lo guió donde Agrajes, su cormano, y Palomir y Branfil y Dragonís estaban a pie [...]" (II, LVIII, 493, 469-73).

"[...], ovo tan gran pesar que el corazón se le cubrió de una nube oscura, de manera que por una pieza no habló" (IV, XCIV, 1006, 50-3).

Queremos resaltar que la frecuencia en el empleo de uno u otro sustantivo varía de unos libros a otros, aunque en

los cuatro aparecen usados los dos sustantivos (tanto en narración como en diálogo). En el libro I hemos registrado un uso más abundante del sustantivo guisa que de manera (19 veces el primero, 12 el segundo); por el contrario, el uso de guisa decrece — considerablemente en el libro IV (5 veces lo hemos registrado), mientras que el de manera es casi exclusivo (45 casos). En los libros II y III también es el sustantivo manera el más empleado (11 veces, en el libro II; 8, en el libro III), aunque no faltan ejemplos de guisa (5, en el libro II; 3, en el III).

Creemos que el uso más abundante de guisa en el libro I se explica por el carácter más arcaico de este libro. Sea simplemente porque el libro I refleja una predilección por este sustantivo, de uso más antiguo que manera, sea porque refleja la situación que parece darse en el siglo XIV: una regresión efímera del sustantivo manera que había ido afiéndose a lo largo del siglo XIII en detrimento de guisa, como ha señalado A. Narbona <sup>12</sup>, lo que es evidente es que presenta un mayor empleo de guisa que de manera. Esta situación se invierte totalmente en el libro IV, en el que manera es el sustantivo más usado y, además, prácticamente el único. Ello es debido a la mayor modernidad de este libro (A. Narbona señala que "es el único que pervive en la época de la Celestina", además siempre con la preposición de, hecho — constatado en el libro IV) <sup>13</sup>.

c) Alternando con estas construcciones, se usa también la correlación así que. Lo usual en este caso es la correlación continua:

"Y con la priessa que don Quadragante y los suyos les dieron algunos se salvaron y otros murieron en el agua, así que en poca de hora fueron todos vencidos y echados de la nao, [...]" (IV, XCVII, 1031, 369-74),

"Estonces corrieron los cavallos a todo poder uno contra otro lo más rezio que pudieron y firiéndose de las lanças en



los escudos, assí que los falsaron y detuvieron en los arneses, [...]" (II, XLVI, 333, 385-90),

aunque hay algún ejemplo de correlación discontinua:

"[...] y dióle tal ferida de la mançana de la espada en los pechos, que lo derribó en tierra y de la caída fue assí atordido, que la sangre le salió por las orejas y por las narizes, [...]" (I, XII, 106, 517-22).

Cerramos este apartado insistiendo una vez más en el - empleo exhaustivo de la proposición consecutiva como medio de real ce, sobre todo en el caso de las consecutivas de intensidad. Ahora bien, este empleo tan reiterado es todavía más patente por la repetición de los mismos adverbios, adjetivos o sustantivos en la base de valoración.

Hemos dedicado cierta atención a las consecutivas de manera porque nos han servido para poner de relieve, una vez más, la mayor antigüedad del libro I y la modernidad mayor del IV. Así mismo el libro II conserva más arcaísmos que el III y el IV. Nos hemos basado para hacer estas afirmaciones en:

- Sólo en los libros I y II hemos encontrado correlación discontinua.

- Aunque la preposición utilizada preferentemente en - las consecutivas de manera es de, hemos encontrado otras: en y por (de los escasos ejemplos registrados alguno corresponde al libro III); en el libro IV la preposición usada únicamente es - de.

- A pesar de que la ausencia de medios suprasegmentales impide una determinación absoluta, la conexión del sintagma preposicional con la oración principal es más evidente en los dos

primeros libros (esta conexión es mayor en las consecutivas formadas por tal + guisa / manera).

## 2. LA APOSICION

La aposición, esto es, el sustantivo o equivalente que sirve de aclaración a otro sustantivo sin nexo que los una, aparece frecuentemente usado por el narrador para presentarnos personajes o lugares.

En líneas generales, el uso de la construcción apositiva es más abundante en la narración que en el diálogo, por lo menos de la aposición con un claro valor ponderativo. Ahora bien, este empleo más frecuente en la narración quizá se deba a la tendencia, presente en el Amadís, a la frase lenta y reposada, hecho menos perceptible en el diálogo por su propia naturaleza, o a la necesidad de caracterizar a los personajes por parte del narrador para presentarlos a los lectores destacando alguna nota relevante.

En primer lugar vamos a distinguir el empleo de aquellas aposiciones separadas del término nuclear por una pausa (marcada en la escritura por comas). A estas aposiciones, que contribuyen además al ritmo lento de la narración, y tienen, por ello, un efecto estilístico, las llamaremos explicativas no sólo por la característica formal apuntada, sino también por su carácter descriptivo.

En unos casos, la aposición no contiene ningún elemento ponderativo:

"Y assí estando juntos con mucho plazer, vieron descen-



der por un camino de un alto monte a don Cendil de Ganota, cavallero del rey Lisuarte, el que los venía a desafiar" (III, 662, 241-6).

"[...]; y mandó a un sobrino suyo que avía nombre Esclavor, hombre muy sabido de guerra, que con diez de cavallo muy encubiertamente siguiesse el rastro [...]" (IV, CXV, 1140, 63-7).

En el primer texto las aposiciones cavallero del rey, el que los venía a desafiar tienen función anafórica identificadora, ya que con ellas lo que pretende el narrador es recordar al lector quién es don Cendil de Ganota, mencionado poco antes como vasallo del rey encargado por él de desafiar a Amadís. En el segundo, hombre muy sabido de guerra es una aposición comentario por medio de la cual el narrador informa al lector de algo que no sabía, y completa las noticias que le conviene saber acerca de Esclavor.

Es frecuente, sin embargo, que la construcción apositiva cuente con algún elemento que confiera un tono resaltativo, ponderativo a la aposición. Este elemento suele ser un adjetivo muchas veces modificado por un intensivo:

"[...], acordó de embiar a Ysanjo, cavallero muy honrrado y de muy gran discreción, [...]" (IV, XGL, 993, 7-9).

"[...], y otro día cavalgaron y anduvieron tanto que llegaron a Palíngues, una buena villa que era puerto de mar frontera de Gaula, [...]" (I, VIII, 70, 317-20)

En estos casos es frecuente encontrarnos con una construcción de superlativo relativo en función de aposición:

"[...], que Oriana avía nombre, de hasta diez años, la más hermosa criatura que se nunca vio, [...]" (I, IV, 39, 13-6)

"[...]; y cómo perdiéndolo perdían hermano, el mejor

cavallero del mundo;" (II, LIII, 428, 49-51).

En segundo lugar destacamos otro grupo de aposiciones que forman unidad tonal con el sustantivo nuclear, esto es, no se produce pausa entre los dos términos que constituyen el sintagma.

Dentro de este grupo nos parece oportuno resaltar la presencia de un tipo de aposición, aposición epíteto, también utilizado en el diálogo, constituido por un adjetivo precedido de artículo. En efecto, en el Amadís nos encontramos de cuando en cuando con sintagmas del tipo "Olinda la mesurada" (II, LVII, 479, 338), "don Guilán el cuydador" (II, L, 405, 5), "Arcaláus el encantador" (III, LXVIII, 733, 1252), "Iandasín el esgremidor" (I, XXXVI, 291, 273-4), Urganda la Desconocida" (I, V, 49, 38), etc. En estas construcciones domina el valor ponderativo sobre el especificativo, aunque en algunos casos sea difícil de precisar. Con ellas, el narrador, siguiendo quizá una tendencia muy prodigada en la Epica y en el Romancero, lo que hace es destacar la cualidad expresada en la aposición como poseída en alto grado por el personaje, al tiempo que la da como sabida por los lectores <sup>14</sup>.

Ahora bien, esta construcción alterna en el Amadís con otras:

a) Artículo + adjetivo + nombre propio que acabará relegando a la anterior casi por completo en el lenguaje literario. Esta construcción aparece, sobre todo, en el sintagma "la hermosa + nombre propio" (Leonorina, Oriana, Olinda, etc.).

b) Artículo + adjetivo + nombre propio que, al igual que la primera, está documentada desde los primeros textos literarios, baste recordar el sintagma "el bueno de Minaya" del Poe-

ma de Mio Cid <sup>15</sup>. En efecto, aunque su presencia tampoco es muy abundante, en el Amadís nos encontramos con sintagmas como "el bueno de Angriote" (IV, CIX, 1090, 449), "el bueno de Gavarte de Val Temeroso" (III, LXVII, 706, 78), "el bueno de don Grumedán" (IV, CVI, 1077, 454) <sup>16</sup>, "el esforçado de don Florestán" (IV, CX, 1102, 500), sintagmas en los que lo dominante es el valor ponderativo, afectivo, realzado por la inclusión del de prestado del tipo emocional "¡ay de mí!" y similares como apunta L. Spitzer <sup>17</sup>.

Por supuesto que otras muchas ocasiones el narrador se limita a denominar al personaje sin ningún elemento que añada un matiz afectivo, ponderativo, como tampoco lo poseen aquellas otras construcciones apositivas constituidas por un nombre común seguido de uno propio, aposiciones muy abundantes, pero carentes de realce. Efectivamente, a lo largo del relato, el narrador va intercalando construcciones como "el rey Perión", "el rey Lisuarte", "la infanta Oriana", etc.

Ahora bien, así como estas construcciones son corrientes, no recordamos que aparezca la construcción, frecuente y querida por la Epica, constituida por un nombre propio + el/la + nombre común, como podrían ser "Perión el rey", "Oriana la infanta".

### 3. EL ADJETIVO EN LA NARRACION

En el diálogo, el empleo del adjetivo como medio de realce expresivo es frecuente y abundante, según dejamos reseñado en su momento. Pues bien, en la narración, el autor también echa mano de los adjetivos con esa misma finalidad cuando nos presenta a los personajes, nos describe o simplemente indica alguna característica de los lugares por donde transitan, así como

de objetos, prendas, etc. Como es lógico, el adjetivo que nos interesa es, lo mismo que en el lenguaje coloquial, el llamado calificativo, esto es, el adjetivo "morfológicamente simple o derivado que expresa la cualidad simple o compleja, propia o figurada, pero siempre como cualidad, es decir, como carácter inherente del ser representado por el sustantivo" <sup>18</sup>.

Desde un punto de vista funcional, centraremos nuestro estudio en el adjetivo atributivo y en el predicativo. Por atributivo entendemos el adjetivo unido directamente al sustantivo sin que medie entre ellos ningún tipo de enlace o cópula; por predicativo, el adjetivo unido al sustantivo por medio de enlace o cópula.

#### A) Adjetivo atributivo

El adjetivo en función atributiva lo utiliza el narrador con relativa frecuencia <sup>19</sup>. En unas ocasiones lo colocará an tepuesto al sustantivo; en otras lo pospondrá. En relación con el diálogo, en la narración la posposición se prodiga más, aunque la anteposición sigue siendo muy abundante.

La anteposición es normal cuando se trata de adjetivos valorativos:

"La donzella lo cató y fue muy maravillada de su gran fermosura y buen donayre, tanto, que a su parescer nunca en su vida viera hombre ni muger tan hermosa" (III, LXXVIII, 875, 580-4).

"[...]; mas quando lo vio, tomóle entre sus muy fermosos braços, y assí lo tuvo un rato que le nunca dexó, y las lagrimas le vinieron a los ojos, que le caían por sus muy fermosas hazes con el plazer que hubo en lo ver" (IV, XCVII, 1033, 525-31).

La anteposición se repite una y otra vez. A lo largo de la narración van apareciendo "hermosas donzellas" ("la hermosa Oriana", "la hermosa Leonorina", "la hermosa Olinda", etc.); en sus viajes los personajes encuentran "hermosas fortalezas", "hermosos castillos" o pasarán una noche en "una rica cámara donde había un lecho de hermosos paños" (I, XXV, 223, 287-8).

El que sean dos o más adjetivos los que modifican a un sustantivo o el que vayan modificados por algún intensivo no es obstáculo para la anteposición. Así encontramos abundantes casos. Por ejemplo, el narrador para explicar la dureza del combate recurre con frecuencia a frases como éstas: "los cavalleros se ferían de muy grandes y fuertes golpes" (II, LXI, 533, 986-7), "don Bruneo aquexava a su enemigo de grandes y duros golpes" (II, LXII, 533, 90-2), "assí que ovo entre ellos una esquiva y cruel batalla" (III, LXVIII, 732, 1200-2).

Dentro de la anteposición, resaltamos la presencia de algún ejemplo de adjetivo en grado superlativo, por serlo de superlativo en -ísimo:

"[...] y besóle muchas veces con tan grandíssima alegría que quasi del todo le tenía fuera de sentido, [...]" (IV, CXIII, 1127, 613-5).

"[...], y seyendo en la ribera de la mar, encima de una peña súpitamente un granizo con grandíssimo viento sobrevino, [...]" (I, XVI, 141, 12-6) 20.

La posposición del adjetivo se produce con frecuencia en la narración, incluso cuando los adjetivos son valorativos:

"[...]; y metiendo su espada en la vayna tornóse a una arboleda donde estava una donzella muy hermosa, [...]" (I, II, 29 277-30);

más fácil es la posposición cuando son varios los adjetivos que modifican al sustantivo, aunque, como hemos visto, también hay casos de anteposición:

"Con esto se fueron ella y el viejo, mas no tardó mucho que la vio tornar, y con ella, dos donzellas pequeñas, fermosas y bien guarnidas, [...]" (II, LIX, 501, 131-5).

"[...], y vio entre ellos una dueña asaz hermosa y bien guarnida que muy fieramente llorava" (I, XIII, 115, 541-4)

A veces, se explica por razones de variación:

"[...], y entrando dentro vio Galaor seer en una cámara de muy ricos paños una hermosa donzella que sus cabellos hermosos peynava, y como vio a Galaor puso en su cabeça una hermosa guirnalda" (I, XII, 105, 434-439),

La posposición se debe, en ocasiones, al carácter especificativo del adjetivo -la especificación favorece la posposición. Así, por ejemplo, el ermitaño que lleva a Amadís a la Peña Fobre viste un "hábito muy pobre" (II, XLVIII, 393, 280). Unas líneas más abajo se referirá el narrador al ermitaño con el sintagma "hombre bueno" <sup>21</sup>.

Ahora bien, la posposición domina en líneas generales sobre la anteposición cuando los adjetivos son descriptivos. Estos menudean en la parte narrativa, tanto en función atributiva como predicativa. En función atributiva:

"Y traía veynte donzellas vestidas de paños negros [...]" (II, LVII, 474, 20-2)

"Macandón se vistió unos paños blancos que consigo traía y unas armas blancas como cavallero novel" (II, LVII, 479, 379-32)

"[...], y venía en un cavallo vayo tan grande y tan fiero, que bastara para un gigante" (I, XLIII, 349, 330-3).

"Amadís fue armado de unas armas verdes tales, quales las llevaba al tiempo que mató a Famongomadán, [...]" (IV, CIX, 1090, 420-3).

A lo largo de los cuatro libros encontramos adjetivos descriptivos que unas veces aparecen antepuestos y otras, pospuestos



tos; estamos ante adjetivos innecesarios, puramente expresivos, ante epítetos. Así el narrador nos dirá en una ocasión que Amadís se asentó en la "yerva verde" (II, XLV, 377, 381), pero en otra, el propio Amadís encontrará un lugar apacible (locus amoenus) y "apeóse del cavallo y dexólo pascer la verde yerva" (II, LVI, 466, 43-4). Con frecuencia nos dirá que los caballeros van por "espessos montes", "espessas florestas", "espessas matas", y, aunque la anteposición es más corriente, tampoco faltan ejemplos de posposición: "vio la hermita metida entre unas hayas y çarçales muy espessos" (III, LXXI, 774, 90-1). También es claro el carácter explicativo del adjetivo utilizado cuando el narrador expresa el dolor del ermitaño al ver que el fin de Beltenebrós está próximo, resaltando la blancura de la barba de aquél:

"Y las lágrimas le caían en mucha cantidad por las blancas barbas" (II, LII, 422, 110-2).

#### B) Adjetivos predicativos

Si hasta ahora, tanto en las páginas precedentes como en las dedicadas al adjetivo en el lenguaje coloquial, habíamos centrado nuestra atención en el adjetivo atributivo, en este apartado lo vamos a hacer en el predicativo o conexo como lo llama G. Sobejano<sup>22</sup>, adjetivo unido al término primario por medio de una cópula que, cuando está explícita, añade "a la cualidad denotada por el adjetivo la marca concreta de un modo, de un tiempo, de un aspecto"<sup>23</sup>.

##### a) Predicativo del sujeto

La construcción más documentada en el Amadís es la constituida por un adjetivo predicativo unido al sustantivo sujeto por medio del verbo copulativo por excelencia, el verbo ser, que

se limita a establecer la relación entre el sujeto y el predicado (con la indicación de tiempo y modo); y lo es cuando se señalan cualidades aplicadas a un personaje, a un lugar o a un objeto. En este tipo de oraciones, el verbo ser aparece normalmente en pretérito imperfecto de indicativo como corresponde al carácter descriptivo de los contextos en que se utiliza.

Aunque el adjetivo predicativo puede ocupar diversas posiciones en la oración, la más frecuente en la narración es la pospuesta al sustantivo y al verbo copulativo:

"Y el cavallero que era assí muy grande y membrudo, que bien parecía en él aver muy gran fuerça y valentía" (I, XLIII, 349-50, 333-6).

"Este castillo de Miraflores estava a dos leguas de Londres y era pequeño, mas la más sabrosa morada que en toda aquella tierra había" (II, LIII, 432, 349-53).

"[...] , y hallaron que le curava una gigante su hermana, que se llamaba Andandona, [...] era muy fea de rostro que no semejava sino diablo" (III, LXV, 683, 346-54).

También encontramos ejemplos de adjetivos predicativos unidos al sustantivo por medio del verbo estar como copulativo no totalmente gramaticalizado, confiriendo un sentido de temporalidad. Los ejemplos son mucho menos numerosos que con ser:

"[...] , y allí supo cómo el rey Lisuarte era en una su villa, que se llamaba Vindilisora, y que stava muy poderoso y muy acompañado de buenos cavalleros" (I, X, 87-8, 334-8).

Mucho más frecuentes son los adjetivos predicativos referidos al sujeto unidos a él por medio de verbos que expresan apariencia. El más documentado es parecer:

"Y parecía tan bien y tan apuesto que era maravilla" (I, XLI, 325, 340-1).

En otro momento describirá a dos cavalleros que se han presentado a pedir un manto y una corona dejadas al rey Lisuarte:

"Y el uno de los dos cavalleros armados tiró su yelmo en tanto que allí estuvo, y parescía assaz mancebo y hermoso; pero el otro no lo quiso tirar, y tovo le cabeça abaxada ya quanto; parescía tan grande y tan desmesurado, que no avía en casa del rey cavallero que le ygal fuesse con un pie; [...]" (I, XXIX, 243, 254-262).

Como puede comprobarse en los ejemplos reseñados en este último punto, el predicado presenta una estructura consecutiva en muchos casos; incluso puede presentarla de superlativo relativo, como ocurre, entre otros ejemplos, en la descripción de la nave "maravillosa" en que viene Urganda la Desconocida, y que llevará a Esplandián y a otros jóvenes lejos de la Insola Firme:

"[...] la vieron más a su voluntad, pareçiales la más fermosa que nunca vieron, [...]" (IV, XCVII, 1027, 43-5).

Menos frecuente es el verbo semejar:

"Y por mirar mejor a la reyna, que tan bien y tan apuesta le semejava, llegóse assí a cavallo por entre las cuerdas de la tienda por la mejor mirar, [...]" (III, LXXVI, 844, 99-103).

Hemos registrado también ejemplos de predicativos referidos al sujeto unidos por verbos de movimiento. Aparece usado andar totalmente gramaticalizado:

"Y todos andavan alegres, [...]" (II, LXIII, 558, 273-4).

"[...] ya Gandalod no se podía cubrir bien desso que del scudo tenía, ni sofrir con la espada golpe que dañar pudiesse, tanto andava cansado, [...]" (II, L, 408, 252-6).

En otras ocasiones, el utilizado es el verbo ir conservando su valor semántico:

"Y despedido dél, fuese su camino muy alegre de la respuesta de Oriana, [...] " (II, XLVII, 387, 183-190 ).

"Y yendo así muy loçanos y alegres cataron a su diestro, y vieron la flota de Amadís, [...] " (III, LXXXI, 912, 125-7).

No faltan ejemplos de adjetivos predicativos unidos al sujeto por medio de verbos que expresan otros matices significativos. Encontramos bastantes casos con verbos que expresan devenir. El más utilizado es fazer en la forma reflexiva, aunque también hay otros. Para explicar el crecimiento del Donzel del Mar el narrador dice:

"[...] y fazíase tan fermoso que todos los que lo veían se maravillavan" (I, II, 28, 224-6).

Igualmente, en el caso de don Galaor, resolverá con una oración similar el paso del tiempo y la entrada de éste en el mundo de los que pueden llevar armas:

"[...] seyendo ya en edad de diez y ocho años, hízose valiente de cuerpo y membrudo; [...]" (I, V, 54, 397-400).

Oriana, al sentir la admiración que su amado Amadís (Beltenebros) despierta:

"fazíase loçana en se ver señora de aquel que con su grande esfuerzo a tantos y tales señoreava" (II, LVII, 476, 144-7).

A veces la transformación es momentánea, como le ocurre a la reina Helisena cuando el rey Perión le aprieta la mano: "tornó muy colorada" (I, 13, 181). En este ejemplo hay que resaltar la utilización del verbo como intransitivo no pronominal.

Con frecuencia encontramos en Amadís de Gaula adjetivos predicativos unidos al sujeto mediante verbos que no han perdido su contenido semántico. Este tipo de adjetivos presentan un

carácter bivalente: por un lado modifican al verbo (función propia del adverbio); por otro acompañan al sustantivo. Aunque pueden aparecer en cualquier contexto, abundan de manera especial en la descripción de luchas. Cuando el narrador quiere resaltar el "bien estar" de algún personaje en el combate, recurre al adjetivo apuesto en frases del tipo:

"cavalgava muy apuesto"(II, L, 406, 65-6).

"Y passó por él muy apuesto[..]" (III, LXXIX, 884, 245-6).

"[...] don Grumedán y sus compañeros passaron muy apuestos[..]" (III, LXXX, 902, 793-5).

Otras veces lo que querrá realzar será el comportamiento de los personajes, y lo hará por medio de adjetivos tales como bravo, ligero, etc., adjetivos que ya vimos eran también utilizados en las construcciones consecutivas. Veamos algún ejemplo:

"Estonces él arremetió muy bravo, [...]" (IV, CX, 1100, 348-9).

"Y estonces saltó en el cavallo sin poner pie en el estribo, tan ligero que fue maravilla[...]" (II, L, 407, 146-8).

Muy frecuente es encontrar en la novela el sintagma muy sañudo aplicado en contextos diferentes, pero siempre para expresar el enfado, la ira de un caballero:

"[...] y vino a él muy sañudo; [...]" (III, LXXVI, 848, 373).

Estos ejemplos, como otros muy prodigados a lo largo de la novela, nos llevan a señalar la existencia, en muchos casos, de una adverbialización del adjetivo, una trasposición a término terciario, situación que ya puede darse en los ejemplos anterior-

res, en los que sólo la concordancia con el sujeto ha permitido que hablemos de adjetivos y no de adverbios, a pesar de la ambigüedad que presentan, ya que, de hecho, hay una confluencia entre las formas adjetivas en masculino y singular y las formas adverbiales. Pues bien, a estos adjetivos traspuestos a función terciaria los llamaremos adjetivos adverbiales <sup>24</sup>, y de ellos tenemos ejemplos en Amadís en los que ya no hay posibilidad de ambigüedad:

"Oriana le dixo, riendo muy hermoso: " (IV, XCIII, 1000, 73-4).

"Y riendo muy hermoso, se hizo apear, [...]" <sup>25</sup> (IV, XCVII, 1034, 618-9).

"[...] vieron yr por la falda de una floresta dos cavalleros que cabe una fuente que allí era avían folgado, y yvan muy ricamente armados y cavalgavan muy apuesto." (III, LXIX, 743, 551-5).

#### b) Predicativo del objeto directo

-- En primer lugar destacamos aquellos adjetivos predicativos del objeto directo que acompañan al verbo haber o al verbo tener que expresan posesión y cuyo sujeto representa el to correspondiente. En la novela, el caso más repetido es el del adjetivo predicativo referido a partes del cuerpo (y referido, como es lógico, a la descripción de personajes). Así, por ejemplo, el narrador al describir a la gigante Andandona dirá de ella, entre otras cosas, que "tenía todos los cabellos blancos" (III, LXV, 683, 351-2). Al describir a Ardián Canileo, resaltarán las cualidades de algunas partes de su cuerpo:

"Avía sus miembros gruessos, y las espaldas anchas y el pesueço gruesso, y los pechos gruessos y cuadrados, [...]" (II, LXI, 524, 333-6).

De Amadís -Beltenebrós-, que estaba esperando la muerte, ya que Oriana le "ha quitado su favor" dirá:

"[...] tenía el rostro muy descarnado y negro, [...]" (II, LIII, 422, 64-6).

En todos estos ejemplos, el adjetivo predicativo va pos puesto al sustantivo (objeto directo) al que se refiere y al verbo, aunque el castellano admite, asimismo, la anteposición. En el Amadís también se encuentran ejemplos: sin ir más lejos, en un momento de la descripción de Ardán Canileo dice "avía brava catadura". Por otro lado vemos que, salvo en un caso, siempre el sustantivo va precedido de artículo determinado; en el caso en que éste no aparece, el sustantivo va precedido del posesivo: "avía sus miembros gruessos". El uso del posesivo es menos frecuente que el del artículo -situación dada en Amadís- como señala Fernández Ramírez <sup>26</sup>, refiriéndose, claro está, al castellano en general.

— En segundo lugar resaltamos aquellos casos, también abundantes en la novela, en que el predicado del complemento directo expresa cualidad o estado hallado o patentizado en alguien o algo. Veamos algún ejemplo:

"Oydo esto por él, cavalgó y fuese allá, y halló a Galaor muy hermoso y valiente, más que su edad lo requería, [...]" (I, V, 55, 450-3),

"Ellas ge lo prometieron y mucho folgavan de le ver tan fermoso con aquellos paños de novel cavallero, que muy más apuesto le fazían, [...]" (I, XI, 96, 554-8)

En este tipo de construcciones también es muy normal que el predicativo vaya reforzado por un intensivo que, unas veces, no tendrá mas función que la de realzar la significación del adjetivo; otras ocasiones, servirá de antecedente, además, a una proposición consecutiva:

"Y luego se fueron juntas adonde Galaor estaba, que ya se quitara el escudo y el yelmo, y viéronle tan niño y tan hermoso, que mucho fueron maravilladas; [...]" (I, XXV, 222, 207-211).

A veces el enlace entre el predicativo y el verbo se produce por medio de preposiciones. Aquí hemos registrado algunos ejemplos en que el adjetivo va unido al verbo por medio de por. Los ejemplos que reseñamos presentan todos el verbo tener con la significación de 'juicio', 'estimación', 'designación'. El predicativo especifica la cualidad <sup>27</sup>:

"[...]y tenía por muy esforçado en cometer tan gran cosa, y desseávale todo bien; [...]" (III, LXXVI, 845, 177-9),

"Mas el rey Lisuarte, que de la finiestra se quitó por los no ver morir, no por el bien que los quería, que ya como a sus padres los tenía por malos, [...]" (III, 659, 16-20),

"El rey Languines lo acogió bien, que lo tenía por buen cavallero y muy cuerdo." (I, VIII, 66, 10-12).

### C) Otras construcciones

Antes de cerrar este apartado hemos de dejar constancia del empleo muy reiterado en el Amadís de la proposición de relativo con carácter explicativo, como procedimiento de realce en la presentación de personajes, lugares u objetos.

Creemos que con la proposición de relativo, en lugar de un simple adjetivo, se contribuye al ritmo lento de la frase, al tiempo que actúa como explicación, aclaración dada a un público o a unos lectores, de manera similar a como lo hace la aposición.

La construcción más reiterada es la que está constituida por el pronombre relativo que + verbo copulativo ser + predi



cado nominal. Como puede verse en los ejemplos siguientes los predicados nominales presentan, a su vez, elementos de realce: en este primer ejemplo, el superlativo relativo, o comparativo relevante:

"A él pluguiera más que tomara el anillo, que era uno de los hermosos del mundo." (I, IV, 42, 200-2);

en estos otros dos, el superlativo absoluto:

"[...]y Enil, que era muy feroso y apuesto cavallero y alegre de coraçón, [...]" (II, LXI, 526, 470-2),

"[...]don Gandales, amo de Amadís, y Sadamón, que dos muy cuerdos y fieles cavalleros eran." (IV, LXXXIII, 962, 22-25).

En ocasiones el verbo ser puede ser reemplazado por otro verbo que también admite la construcción con predicativo:

"[...]y el rey Lisuarte, que muy bravo aquella hora se mostrava." (III, LXVIII, 733, 1274-6),

(I, V, 50, 98-100).<sup>28</sup>

"[...]y viron el castillo, que muy hermoso parescía,"

De lo que llevamos dicho sobre el adjetivo en este apartado podemos deducir que la posposición es más frecuente, en líneas generales, en la narración que en el diálogo. Creemos que ello es debido a la mayor utilización de adjetivos descriptivos (en nuestro estudio hemos dejado a un lado otra clase de adjetivos aparte de los valorativos y descriptivos que son en los que nos hemos centrado), necesarios en las secuencias en que el narrador ha de describir personajes, lugares, objetos, etc., y, en general, cuando su carácter es especificativo, tienden a situarse detrás del sustantivo. Con todo, y como ha quedado señalado, la anteposición, y sobre todo del adjetivo en función atributiva, es muy frecuente, produciéndose especial

mente con adjetivos valorativos. Ahora bien, creemos que la tendencia estilística del siglo XV, que propendía a la anteposición del adjetivo, favorecería esa tendencia a la anteposición propiciada, así pues, posiblemente por Montalvo, aunque no sea extraña en otras épocas ni, en concreto, en otras obras de aventuras (Otras de Roma, aunque más parco en adjetivación que Amadís, también presenta ejemplos de anteposición).

Hemos de señalar, además, que en la narración, al igual que en el diálogo, se tiende a intensificar la expresión, a intensificar el valor resaltativo de los adjetivos por medio de intensivos, dando lugar a la presencia de adjetivos en grado superlativo, ya absoluto ya relativo, o en grado comparativo. Con todo, las construcciones comparativas abundan menos que las de superlativo, y su presencia es menos manifiesta que en el lenguaje coloquial. La intensificación también queda enmarcada dentro de la construcción consecutiva.

Muy fácil es encontrar en la narración (también en el diálogo) la expresión de la atribución o la predicación por medio de adjetivos en estructura bimembre; menos frecuente es la utilización de tres o más adjetivos como modificadores de un sustantivo.

Digamos, asimismo, que la adjetivación es uno de los recursos prodigados por el autor para realzar la expresión: lo es en el diálogo y en la narración. En ambos casos hay una riqueza en el funcionamiento sintáctico del adjetivo, como hemos pretendido constatar, aun sabiéndos de que no hemos mostrado todos los matices. Ahora bien, en el campo significativo la variedad y riqueza de formas es mucho más restringida: la repetición de una serie de formas se pone claramente de manifiesto.

#### 4. CONSTRUCCIONES MODALES

En este apartado vamos a incluir un grupo de construcciones que tienen en común el estar introducidas por como, aunque tienen estructura diferente y creemos que valores también diferentes. En todas ellas queda patente una finalidad expresiva.

a) En la narración nos encontramos con un tipo de construcción que, al igual que la aposición, el adjetivo, la proposición de relativo, sirve para realzar cualidades de los personajes. Nos estamos refiriendo a la construcción constituida por como seguido del demostrativo aquel que actúa como antecedente del que relativo introductor de una proposición adjetiva.

En unos casos estas construcciones presentan, además de los elementos reseñados, el adverbio assí en correlación a como. Pensamos que pueden interpretarse como proposiciones modales que presentan un carácter ponderativo realzado, las más de las veces, por la presencia de uno o más adjetivos en función predicativa:

"[...] y hazía grandes cosas en armas, assí como aquel que era valiente y esforçado." (IV, CXVI, 1147, 127-9),

"[...] y porque el cavallero se guardó con gran esfuerzo y biveza de corazón, assí como aquel que se vía en la misma muerte." (III, LXXIII, 301, 656-660),

aunque lo más frecuente es que carezcan del antecedente (el adverbio assí):

"[...] don Brian de Monjaste le dixo, como aquel que muy gracioso y comedido era en todas las cosas que a cavallero convenían." (IV, XCIII, 1000, 59-62),

"[...]y ella los recibió con mucha cortesía, como aquella que era una de las cuerdas y bien criadas dueñas del mundo, [...]" (IV, CXIX, 1184, 88-91).

En los ejemplos anteriores la proposición adjetiva lleva verbo copulativo, pero en otras ocasiones lo tiene intransitivo o transitivo:

"Llegaron en su acorro como aquellos qu'e'ninguna cosa de peligro les fallecían los coraçones [...]" (III, LXVIII, 731, 1121-3),

"[...]y abracáronse mucho, como aquellos que se amavan; [...]" (III, LXVIII, 717, 58-60).<sup>29</sup>.

b) También nos parece oportuno incluir en este apartado aquellas construcciones introducidas por como, que no presentan un verbo en forma personal. Creemos que estas construcciones pueden funcionar como predicativos. El como sirve de enlace del predicativo con el verbo:

"Entonces el rey Lisuarte, como esforçado príncipe, reparó con todos los suyos, [...]" (IV, CXVI, 1145, 40-2).

A veces, en lugar de como, aparece la locución a guisa de:

"Y luego se metió por la priessa dando muy grandes y fuertes golpes a todos los que delante sí hallava, a guisa de buen cavallero; [...]" (IV, CX, 1101, 419-22).

c) Por último señalaremos el empleo de una construcción caracterizada, además de por el como, por la presencia de un sustantivo -en el Amadís sólo hemos registrado desdén- precedido por la preposición en, construcción que calificaríamos simplemente como complemento modal: "como en desdén" <sup>30</sup>.

## 5. FORMAS TRASNOTATIVAS

Cerramos el capítulo reservado al realce en la narración con el estudio de las formas trasnotativas, que, junto a los recursos señalados antes, constituyen los principales procedimientos valorativos. El uso de las formas trasnotativas no es abundante, ni variado, ni original en el Amadís. En realidad, tanto en la narración como en el diálogo, se utilizan una serie de fórmulas que se repiten con ligeras variantes en situaciones similares.

En este apartado centraremos nuestra atención exclusivamente en la comparación, en la metáfora y en la hipérbole. En líneas generales nos ocuparemos de estos fenómenos en la narración, pero en algunos casos aportaremos ejemplos extraídos del diálogo (como ya hemos señalado los procedimientos usados son básicamente los mismos, aunque haya preferencia por unos u otros en la narración o en el diálogo).

### 1.- ESTRUCTURAS FORMALES DE LA METAFORA Y LA COMPARACION

#### A) La comparación

La comparación es un procedimiento retórico consistente en señalar similaridad entre un término real (A) y otro imaginado (B). La relación se establece por medio de un elemento lingüístico (nexo).

a) En el Amadís la comparación se establece, en unas ocasiones, mediante la presencia de un verbo que signifique 'semejanza': semejar y parecer son los dos más utilizados. La estructura respondería al esquema A semeja, parece B. En estas

fórmulas lo que interesa resaltar es el parecido, la semejanza entre ambos elementos, pero no se llega al establecimiento de una identidad entre ambos:

"[. . .] ; y ellos se toparon de los cuerpos de los cavallos uno con otro tan fuertemente que a cada uno le semejó que en una peña dura topara" (III, LXVIII, 730, 1067-71).

"[. . .] , y fuéronse a ferir tan bravamente que no ha hombre que los viesse que se mucho no espantasse, que sus golpes eran tan fuertes y tan apriessa que las llamas de fuego de los yelmos y de las espadas fazían salir que semejavan que ardían" (II, LXI, 532, 924-31).

"Grande era allí el ferir de saetas y piedras y lanças de la una y de la otra parte, que no semejava sino que lluvía, tan espessas andavan" (III, LXXII, 913, 207-10).

"Galaor se allegó, y ella tendió los braços, que con la luna se parescían, [. . .]" (III, LXIX, 746, 767-3).

"[. . .] ; mas dígovos que a esta sazón la niña era tan hermosa que no parescía sino una estrella luziente" (I, XL, 317, 407-10).

Esta relación de semejanza entre dos términos puede conseguirse por medio del nexa como si y el verbo en subjuntivo:

"Ella le respondió llorando y sospirando, como si las cuerdas del corazón le quebraran" (II, LIII, 429, 146-3)

"[. . .] , y como los veya juntos y tan hermosos, estava tan lido como si en el paraíso estuviesse" (IV, CXIII, 1130, 737-9).

b) En otras ocasiones, la comparación se establece de acuerdo al esquema A es como B. El nexa como es, así pues, el encargado de establecer sintagmáticamente la relación comparativa entre los dos elementos. Desde un punto de vista significativo,

creemos que en estos casos el narrador trata más de marcar la coincidencia, la identidad total o parcial entre los dos elementos que la mera semejanza <sup>31</sup>;

"[...] ; y veníanse derechos a poner entre los unos y los otros, blandiendo sus lanças con unos fierros tan limpios que luzían como estrellas" (III, LXVIII, 727, 800-4).

/Don Florestán/"andava como un ravoroso can buscando en qué mayor daño fazer pudiese" (III, LXVII, 708, 237-9).

/El Donzel del Mar/"dexóse correr a los otros como león sañudo" (I, VIII, 73, 494-5).

"[...] ; antes se metían entre los otros como haze el ganado quando de los lobos son acometidos" (IV, CX, 1099, 291-4).

## B) La metáfora

"Es un tropo mediante el cual se presentan como idénticos dos terminos distintos" <sup>32</sup>. Desde un punto de vista formal, la metáfora se diferencia de la comparación por la ausencia de elementos lingüísticos encargados de establecer la relación entre el elemento real y el irreal.

En el Amadís los dos esquemas más repetidos, y casi únicos, son el que corresponde al esquema más simple A es B y que llamaremos metáfora atributiva, y el que corresponde a la llamada metáfora pura B en lugar de A. Veámoslo.

### a) Metáfora atributiva

En los cuatro libros del Amadís está documentada esta metáfora caracterizada porque los dos términos (el real y el imaginario) están presentes. La relación establecida usualmente

entre ambos responde al esquema A + v. copulativo + B (A es B) <sup>33</sup>. La hemos registrado tanto en la narración como en el diálogo. Es la fórmula más frecuente para realzar las virtudes de los personajes y especialmente las de Amadís:

"Y como éste fuese un rey tan esforçado que ninguna afrenta, por grande que fuese, temía, en especial tocando - aquel hijo que era un espejo reluziente en todo el mundo, y que él tanto amava" (IV, C, 1047, 11-17).

"Pues mirad qué tal podía ser con él, que en todo el mundo era un claro y luziente espejo" (I, X, 35-6, 187-90)

"[...], así como aquel que allí tenía a Amadís, que era la lumbré de sus ojos, [...]" (IV, CXIII, 1133, 1061-3).

#### b) Metáfora pura

En este tipo de metáfora el término B (término metafórico) sustituye al término A (término metaforizado) que se mantiene implícito <sup>34</sup>. Con frecuencia encontramos esta metáfora para representar los efectos del amor; en estos casos, además no suele aparecer una sola, sino una serie de ella encadenadas, pertenecientes, claro está, al mismo campo asociativo.

Las metáforas verbales y sustantivas suelen mezclarse:

"[...], tomando por remedio de sus passiones y cuydados tenerla ya en su poder en tal parte donde al restante del mundo no temía y donde, antes que la perdiesse perdería su vida, en que cessarían y serían resfriadas aquellas grandes llamas que a su triste corazón continuamente abrasavan" (IV, LXXXIV, 969, 306-14).

"Y creyendo con ello las sus encendidas llamas resfriar, aumentándose en muy mayor cantidad, más ardientes y con más fuerza quedaron, así como en los sanos y verdaderos amores acaescer suele. Así estuvieron de consuno con aquellos autos amorosos, - quales pensar y sentir puede aquel y aquella que de semejante saeta sus corazones feridos son, [...]" (I, XXXV,



285, 460-470).

"Y ella se asentó delante de la cama donde él podía muy bien ver el su hermoso rostro que tan ledo le hacía que si así lo pudiesse tener, no desearía ser sano, porque aquella vista le curava y sanava otra llaga más cruel y más peligrosa para su vida" (III, LXV, 637, 639-46),

aunque no faltan ejemplos de metáforas puras para expresar otros sentimientos o situaciones. Así, en varias ocasiones se recurre a metáforas verbales para expresar la ira, la saña:

"El cavallero griego, quando su escudo vio quebrado, fue tan sañudo qu'el corazón le ardía con saña, [...]" (III, LXXIX, 888, 497-9).

"Y quando Beltenebrós esto oyó, las carnes le tremían con gran yra que en sí ovo, y el corazón le hervió con gran saña; [...]" (II, LV, 451, 64-7).

#### c) Metáfora aposicional

Además de los tipos de metáfora señalados, hemos encontrado algún ejemplo de metáfora aposicional <sup>35</sup>, esto es, la que responde al esquema A:B. Los ejemplos que a continuación reseñamos pertenecen al diálogo. He aquí una metáfora aposicional con la que Nasciano elogia a Amadís:

"[...], que en gualardón dello ella prometió casamiento a aquel noble cavallero, reparador de muchos cuytados, flor y espejo de todos los cavalleros del mundo, [...]" (IV, CXIII, 1125, 430-5),

o esta otra, al comienzo del plancto que la reina Sardamira hace a Sálustanquidio, con la que realza al príncipe romano <sup>36</sup>:

"¡O príncipe generoso de muy alto linaje, luz, espejo de todo el imperio romano, [...]" (IV, LXXXII, 959, 86-8).

## 2.- TEMAS EXPRESADOS METAFORICA O COMPARATIVAMENTE

Como ya hemos indicado, el Amadís no se caracteriza por un empleo exhaustivo de estos procedimientos; su empleo es más bien escaso. El campo de temas sobre los que se dirige la atención son más bien pocos, como pocos son los temas y preocupaciones reflejados en la novela. Los temas objeto de metáforas o de comparaciones están dentro del campo genérico de la vida humana <sup>37</sup>; y dentro de este campo tres son los aspectos expresados fundamentalmente con estos procedimientos.

### 1. La guerra

En el Amadís se da una mayor importancia a la lucha individual -la "requesta"-, que a la lucha entre ejércitos. Especialmente se realiza por medio de estos procedimientos:

a) la actitud y comportamiento de los caballeros:

"Y don Bruneo se juntava con ellos y aguardava a don Galaor, que como león sañudo por se yqualar a la bondad de Bel-tenebrós, [..]" (II, LVIII, 491, 264- 8);

b) Las armas y sus calidades:

"[...] cada una con un guarnimento de cavallero de unas armas tan blancas y tan claras como la luna, [...]" (IV, CXXXIII, 1336-7, 992-5);

"[...], y traía un escudo y yelmo de un azero tan limpio y tan claro como un claro espejo, [...]" (II, LXI, 532, 873-5);

c) La apariencia (corpulencia) de los combatientes:

"El jayán movió contra él, que no parecía sino una torre" (I, XII, 99, 30-1),

/al endriago/ "dióle tan gran golpe por cima de las conchas, que le no pareció sino que diera en una peña dura,[...]" (III, LXXIII, 801, 670-3);

d) la virulencia del combate:

"[...]y los golpes de Amadís tan pesados, no parecía sino que el scudo y braço en bivas llamas se quemava; [...]" (II, LXI, 532, 934-6).

## 2. El amor

El Amadís da forma metafórica a una serie de tópicos del amor cortés. En dos apartados podemos agrupar las metáforas sobre el amor:

a) Los efectos de la pasión amorosa:

"Mas ¿quién sería aquel que baste recontar los amorosos abrazos, los besos dulces, las lágrimas que boca con boca allí en uno fueron mezcladas? Por cierto no otro sino aquel que seyendo sojuzgado de aquella misma pasión y en las semejantes llamas encendido, el corazón atormentado de aquellas amorosas llagas pudiesse dél sacar, aquello que los que ya resfriados, perdida la verdura de la juventud, alcanzar no pueden" (II, LVI, 467, 129-141).

b) Los remedios:

"Allí fueron visitados con mucho amor de los cavalleros y dueñas y donzellas de la corte, y Amadís de su cormana Mabilia, que le traía aquella verdadera melezina con que su corazón pudiesse embiar a los otros menores males, [...]" (II, LXI, 536, 1198-1205).

## 3. La persona

Dentro de este grupo incluimos:

a) Apariencia física. En unos casos se pretende exaltar la be-

lleza:

"[...] ; mas dígovos que a esta sazón la niña era tan hermosa que no parecía sino una estrella luziente" (I, XL, 317-18, 407-10).

"[...] que fabla de los grandes fechos y de los amores que con la flor y fermosura de todo el mundo tuvo; que fue aquella estrella luziente que ante ella toda fermosura escurecía, Leonorina, fija del emperador de Costantinopla, [...]" (IV, CXXIII, 1219, 298-304).<sup>38</sup>

En otros, la fealdad:

/Andandona/ "era muy fea de rostro que no semejava sino diablo" (III, LXV, 683, 353-4).

b) Cualidades:

"[...] ; y os hizo amar a aquel que sobre todos los que honrra y prez tienen y procuran luze como el día sobre las tinieblas" (II, LX, 517, 442-6).

"¡O gran emperador de Roma, qué angustia y dolor habrá en saber la muerte deste príncipe tu cormano a quien tanto tu amavas y le tenías como un fuerte estelo o escudo de tu imperio" (IV, LXXXII, 959, 94-99).

c) Sentimientos:

El dolor del rey Lisuarte, al verse sin su hija a la que acaba de dar a los romanos, se expresa así:

"[...] , ovo tan gran pesar que el corazón se le cubrió de una nube oscura" (IV, XCIV, 1006, 50-1),

o en otra ocasión en que Amadís ha de separarse de Oriana, el narrador recurre a una fórmula similar a la empleada por el juglar del Poema de Mio Cid, para explicar el dolor de la separación:

"[...] como quiera que en se partir de la su presencia tan grave le fuesse como apartar el corazón de sus carnes, [...]" (I, XL, 313, 56-9).

#### 4. Otros temas

Además de los tres señalados, se aplican metáforas o comparaciones a otros temas: edificios, vestidos, enseres, cabalgaduras:

"El suelo era losado de piedras blancas como el cristal y otras coloradas y claras como rubís" (IV, LXXXIV, 968, 232-4).

### 3.- EL MUNDO DE LAS METAFORAS Y COMPARACIONES

1. En líneas generales, los términos más empleados en la metáfora y en la comparación provienen del mundo de la naturaleza. Los astros, los animales, los vegetales y los fenómenos atmosféricos son los campos preferidos, aunque la variedad de imágenes es muy restringida. Veámos.

A) Usualmente el narrador (o los personajes en sus parlamentos) compara o identifica personas, armas, vestidos -mejor cualidades poseídas por estos objetos o personas- con la luna, el luzero o el sol:

"[...] cada una con un guarnimento de cavallero de unas armas tan blancas y tan claras como la luna" (IV, CXXXIII, 1336-7, 992-5).

"Y Esplandián estava entr'ellos tan hermoso que su rostro resplandecía como los rayos del sol, [...]" (IV, CXXXIII, 1337, 1005-7).

Si lo que importa resaltar es el brillo, la luz de los

objetos y, a veces, por extensión, la importancia de los personajes, no extrañará que de, cuando en cuando, luz o lumbre sean los términos elegidos para el realce, o los sustantivos claridad y día (en antítesis en estos casos a tiniebla y noche respectivamente):

"¡Ay, Amadís!, lumbre de todas las cuytadas, [...]" (III, LXXXI, 914, 305-6).

La reina Brisena, preocupada por la desaparición del rey Lisuarte, dirá a Amadís en una carta:

"[...] la real persona del rey Lisuarte, mi marido y mi señor, que era la luz y lumbre dellos y de todos mis sentidos, [...]" (IV, CXXXIII, 1330, 493-6).

En otra ocasión, para poner de relieve la alegría de Amadís, dirá el narrador:

"[...] fue tan ledo que cierto más ser no podía, assí como aquel que semejaba salir de la tiniebla a la claridad" (III, LXVIII, 721, 339-342).

En este mismo sentido, 'brillo', 'importancia', se emplea el sustantivo espejo, al que, en el caso de personajes, hay que añadir el significado de 'en el que se pueden mirar los otros':

"[...] y armado de unas armas de azero muy limpio como el espejo" (IV, CXXVIII, 1259, 495-6).

"Pues mirad qué tal podía ser con él, que en todo el mundo era un claro y luziente espejo" (I, X, 85-6, 187-190).

B) En el Amadís aparecen empleados en sentido figurado algunos términos sacados del mundo animal. León y can, de evidente ascendencia épica, son los elegidos para realzar el vigor, la

acometividad de los combatientes:

"[...], y metíase en los enemigos haziendo dellos corro, que parecía un león bravo" (I, VIII, 73, 518-20)

"[...], que aquel rey, como can raviolo, no daría a su voluntad contentamiento con el vencimiento primero" (IV, CVII, 1078, 20-3).

Aguila está utilizado en una ocasión como imagen de la majestad y el poderío:

"[...], ordenó que dentro de cinco días todos los grandes de sus reynos en Londres, que a la sazón como una aguila encima de lo más de la cristiandad estava, a cortes vi- niessen como antes lo havía pensado y dicho, [...]" (I, XXXI, 250-1, 40-6).

Raposo lo está, sólo en una ocasión, en el diálogo, como imagen de la astucia, la astucia de los romanos:

"Señor, dexad al cavallero haga lo que quisiere, que en los romanos ay más artes que en la raposa" (III, LXXIX, 885, 294-7).

C) En algunas ocasiones el sustantivo peña está usado para expresar la dureza, la corpulencia:

"[...] que a cada uno le semejó que en una peña dura topara" (III, LXVIII, 730, 1070-1).

Con estos sustantivos alterna torre. Así, la corpulencia, la pesadez de Andadonza se expresa de este modo:

"[...] y dio consigo en el agua tan gran caída que no semejava sino que cayera una torre" (III, LXV, 683, 398-401).

Otro término extraído del mundo mineral es también el sustantivo rubí. Con él se representa el colorado transparente de unos ladrillos o de la empuñadura de la espada reservada a Esplandián:

"[...]; que lo que el puño cierra semejoles que era de hueso tan claro como el cristal, y tan ardiente y colorado como un fino rubí" (IV, CXXX, 1296, 786-90).

D) De la esfera 'vegetal' proviene el sustantivo genérico flor empleado usualmente para realzar a Amadís ("flor y espejo") y más esporádicamente a otros caballeros. En una ocasión lo hemos registrado empleado como imagen de la apariencia engañosa (en boca del narrador-autor):

"[...], porque de lo bueno bueno se espera en la fin sin duda en ello poner, y de lo malo, aunque algún tiempo tenga flores, al cabo han de ser secas con las raíces" (IV, CXVII, 1176, 1691-5).

Asimismo (en diálogo) hemos encontrado el término pinpollo aplicado a Dinarda, relacionado con rayz, y como se desprende del contexto, con sentido negativo:

"Agora quedad con la mala ventura que Dios os dé, que de tal rayz como Arcaláus no podía salir sino tal pinpollo" (III, LXXIX, 750, 1041-5).

E) A veces, muy pocas, los fenómenos atmosféricos le servirán al autor para establecer la comparación. Así, por ejemplo, lo hará en una ocasión con la lluvia para expresar de manera plástica la abundancia de armas arrojadas lanzadas sobre las naves enemigas:

"Grande era allí el ferir de saetas y piedras y lanças de la una y de la otra parte, que no semejaba sino que lluvía, tan espesas andavan" (III, LXXI, 913, 207-10).



y en un par de ocasiones se servirá de nieve para resaltar el color blanco de un ciervo (uno de los prodigios de la Insola Firme) o de un palafrén:

"Estonces traxeron a la reyna un palafrén blanco como la nieve, [...]" (III, LXXVII, 859, 189-90);

en otra, nuve será la imagen del dolor:

"[...]ovo tan gran pesar que el corazón se le cubrió de una nuve oscura" (IV, XCIV, 1006, 50-2).

F) Dentro de este amplio apartado 'naturaleza' hemos de incluir el empleo de cumbre como imagen de poder, en oposición a abismo y centro de la tierra, con las que se expresa la pérdida de la posición relevante representada con cumbre. El con texto en que estas dos imágenes aparecen es claramente retórico: metáforas, metonimias, antítesis se suceden en este breve fragmento, entre otros recursos:

"[...], y de tan pequeño estado, te ensalcó a te poner en tan alta cumbre como es la silla, cetro y corona imperial, que con duro açote te quiso abaxar tu honrra fasta la poner en el abismo y centro de la tierra" (IV, LXXXII, 959, 108-113) 39.

También destacamos el de lago, como imagen de peligro, en una réplica dada por el rey Abies:

"Por tu mal hazes este ardimiento que él te pone en este lago donde no saldrás sin perder la cabeça" (I, IX, 79, 201-4).

2. En este segundo apartado vamos a incluir toda una serie de imágenes que tienen en común su origen literario -imágenes literarias-. Con todas ellas se expresa la concepción cortés del amor, de tan fuerte y amplia difusión en la Edad Media.

En efecto, el Amadís recoge en sus páginas la tradición del amor cortés, en el sentido de que el enamorado considera el amor como servicio a la amada -de ahí términos tales como señora, vasallo, siervo, servicio, etc.- o en el sentido de que el amor produce dolor, tristeza por la ausencia -soledad- de la amada, o la convención de que el amor ha de ser secreto, ha d guardar unas normas que impidan el que alguien pueda descubrirlo. Pero el Amadís se separa de la concepción cortesana al no admitir la relación adúltera, al menos en la de los personajes más importantes, porque sí la sigue en el caso de don Guilán el cuidador.

Recoge también la fraseología, los procedimientos estilísticos que expresan esa concepción amorosa, y dentro de éstos están, precisamente, una serie de metáforas que ahora pasamos a estudiar.

A) Para expresar el amor, la pasión amorosa se recurre a la imagen de la flecha -saeta- clavada en el corazón del enamorado. Esta saeta (de resonancias mitológicas y amplia difusión literaria) hiere de amor:

"Assí estuvieron de consuno con aquellos autos amorosos, quales pensar y sentir puede aquel y aquella que de semejante saeta sus coraçones feridos son" (I, XXXV, 285, 466-70).

B) El enamorado se abrasa en el fuego del amor: fuego, llama, abrasar, encender son términos usados en el Amadís, como lo son en toda la literatura cortesana, para expresar la pasión amorosa, el sufrimiento en que se consume el enamorado, que sólo puede ser amortiguado -resfriado- si obtiene los favores de la amada o por la edad:

"Mas como muchas vezes se vos ha dicho en esta grande ystoria que las entradas deste cavallero desde su niñez fueron encendidas de aquel gran fuego de amor" (IV, CXXVII, 1245, 69-74).

"Y creyendo con ello las sus encendidas llamas res-  
friar, aumentándose en muy mayor cantidad, más ardientes y  
con más fuerza quedaron" (I, XXXV, 285, 460-4).

C) La situación en que se encuentra el enamorado es  
una situación de lucha, combate (sufrimiento, agonía):

"Tomada esta certidumbre, don Galvanes, siempre en su  
corazón creciendo aquellas encendidas llamas, tanto más las  
sentía y con mayor crueza quanto más libre de semejante combate  
fasta tanto tiempo avía pasado" (II, LXII, 544-5, 566-72).

D) Este sufrimiento se representa como enfermedad,  
llaga: toda una serie de términos concurrentes completan esta  
imagen: la enfermedad sólo se podrá curar si la amada concede  
su amor, la melezina:

"[...] porque aquella vista le curava y sanava otra  
llaga más cruel y más peligrosa para su vida" (III, LXV, 687,  
643-6).

"Ellos se fueron para ellas; y como ella sabía muy  
bien con qué melezinas sus corazones podían ser curados, metió-  
se entre ellas ambas, y puso a la parte de Oriana Amadís, y a  
la de Olinda Agrajes" (I, XXX, 246, 147-52).

E) Tampoco falta en el Amadís, aunque poco represen-  
tada, la imagen de la prisión. Con este juego conceptual se  
refiere Gandalín a la pasión amorosa -prisión- en que Oriana  
tiene a Amadís:

"Ya lo viesse yo en esta prisión y suelto de la otra  
donde vuestros amores le tienen" (II, LIII, 438, 810-13).

Estas son las imágenes registradas por nosotros en el  
Amadís, coincidentes con las utilizadas por muchos escritores y  
obras del siglo XV -poetas de cancionero, La Celestina, la Cár-  
cel de amor, etc.- que recogen la tradición de la literatura

cortesana de la que el Amadís es un exponente más.

3. Queremos señalar un tercer grupo. En algunas ocasiones las imágenes están sacadas de un mundo que podemos llamar supranatural. Gigante y diablo son términos repetidos en diversos momentos para representar a aquellos personajes especialmente corpulentos, feos y malvados.

El término gigante se emplea para representar a aquellos personajes que se parecen a los gigantes -seres que en el Amadís se dan como existentes-, usualmente, además, de malvada condición, aunque no en este caso:

"[...] vio por un pequeño camino venir en un gran cavallero vayo un cavallero tan grande y tan membrudo que no parescía sino un gigante" (II, LV, 452, 126-9).

El término diablo, para aquellos otros que por sus cualidades físicas y morales son un conjunto de fealdad y maldad:

/Andandona/ "era muy fea de rostro que no semejava sino diablo" (III, LXV, 683, 353-5).

Del estudio realizado se desprende que en el Amadís es más frecuente, en líneas generales, la estructura comparativa que la metafórica, aunque en realidad cada una de ellas cubre de manera preferente temas distintos. Así, la estructura comparativa, en sus diversas formas, es la elegida para los temas relacionados con la guerra; la metafórica se prefiere para expresar la pasión amorosa (exponente de un mundo más refinado y elaborado). Ambas se reparten los temas relativos a los personajes: cualidades físicas, morales, sentimientos.

Hay en el Amadís una preferencia por representar lo abstracto, lo inmaterial: pasión amorosa, dolor por la separación, ira, etc. por medio de términos concretos. Asimismo se ha pretendido representar por medio de imágenes visuales las cualidades de los objetos y, por extensión, las de los personajes.

Dentro del color, la variedad cromática no es muy variada. Domina el color blanco, ya solo, ya asociado al negro, y a veces asociado a la luz. El rojo es otro de los colores visualizados, ya en fuego, sangre o rubí.

En general, dentro de la escasa originalidad en el empleo de las imágenes, el narrador pretende acercar a sus lectores lo que está describiendo: dar plasticidad e, incluso, dinamismo a lo representado.

Asimismo, consideramos que el autor con estos procedimientos, propios de la amplificatio, perseguía también una finalidad estética, buscar belleza; ello explicaría en algunos casos el tipo de comparación elegida: luna, estrella, cristal, etc., y la utilización de adjetivos valorativos antepuestos al término metafórico: "luziente estrella", "claro espejo".

#### 4.- LA HIPERBOLE

La hipérbole, otro de los procedimientos de realce, está empleado en la narración del Amadís ante situaciones similares a aquellas en que se emplea en el diálogo; por ejemplo, para realzar la belleza sin par de Oriana o la belleza, también extraordinaria, de otras damas. Veamos algunos casos:

"Amadís vio a su señora a la lumbre de las candelas, paresciéndole tanto de bien que no ay persona que creyesse que tal fermosura en ninguna muger del mundo podría caber" (I, XIV, 128, 415-20).

"El se fue para ellas, y quando vido la gran fermosura de Oriana muy espantado fue, que no pudiera pensar que ninguna en tanta perfición la pudiera alçar" (I, XIX, 248, 304-8).

Refiriéndose a Oriana, a la reina Briolanja y a Melicia, el narrador dice:

"era la más hermosa cosa del mundo ver juntas a Oriana y la reyna Briolanja y Melicia, en quien toda la hermosura del mundo encerrada estava" (IV, CIX, 1085-6, 116-20).

De hecho, podríamos decir que buena parte de la adjetivación aplicada a realzar cualidades de las damas estarían en esta línea o, al menos, sí lo está en la de señalar un mundo de belleza absoluto. De este modo vemos que por la novela desfilan no sólo "hermosas donzellas" de "hermosos cabellos", sino "la más fermosa criatura que se nunca vio", "una de las más hermosas mugeres del mundo", etc. También es verdad que para referirse a algunos caballeros, los héroes, emplea los mismos procedimientos ennoblecedores: "el más valiente y esforçado en armas que en todas partes se fallava", "parecióle el más fermoso del mundo", "parecióle el mas fermoso donzel de quantos en su vida viera".

Ahora bien, para representar a los enemigos, en especial a los de Amadís y de ellos, a los gigantes, también recurre a la hipérbole para explicar la contextura física y su maldad. El gigante con quien ha de enfrentarse Galaor queda retratado de esta manera:

"Al gigante fueron las nuevas, y no tardó mucho que luego salió en un cavallo, y el parescía sobre él tan gran cosa que no ay hombre en el mundo que mirarlo osasse" (I, XII, 99,4-9)

Famongomadán y su hijo Basagante son descritos así:

"[...] y delante de la carreta venía un gigante tan grande, que muy espantable cosa era ver encima de un cavallo negro[...]; y en pos de la carreta venía otro gigante que muy más espantable y más grande que el primero parecía" (II, LV, 459-60, 692-703).

También el narrador recurre a la hipérbole cuando quiere encarecer la fuerza, la dureza de un combate y las consecuencias sobre algún personaje. En varias ocasiones nos encontramos con frases de este tipo:

"así que la plaza donde lidiaban era tinta de sangre" (I, VI, 60, 205-7).

"y salíale tanta sangre que la carrera era tinta della, y el cavallo que era blanco, parecía bermejo por muchos lugares" (I, VI, 61, 321-4).

## NOTAS

<sup>1</sup> Así, por ejemplo, en un momento el narrador hace un paréntesis en su relato e introduce la descripción de Ardán Canileo, con quien se ha de combatir Amadís, y lo hace explicando de dónde era natural, su linaje, su aspecto físico, etc., siguiendo bastante puntualmente lo preceptuado. Para la descripción, puede verse, E. FARAL, Les Arts poétiques du XII<sup>e</sup> et du XIII<sup>e</sup> siècle, París, Honoré Champion, 1971, pp.75-85.

<sup>2</sup> E.R. CURTIUS, Literatura europea y edad media latina, pp. 280-86.

<sup>3</sup> El narrador, así, por ejemplo, dedica buena parte del primer capítulo del libro II a la descripción de la Insola Firme y, en particular, al castillo que en ella construyeron Apolidón y Grimanessa. Pone de relieve su riqueza, sus maravillas, los encantamientos. Con cierta extensión se describe también el "muy hermoso" castillo de Miraflores. En realidad, ambos lugares tienen una gran importancia en el desarrollo de la obra.

<sup>4</sup> Véase REAL ACADEMIA ESPAÑOLA, Esbozo de la nueva gramática de la lengua española, Madrid, Espasa Calpe, 1973, pp. 552-3.

<sup>5</sup> A. NARBONA, Las proposiciones consecutivas en español medieval, Universidad de Granada, Colección Filológica, XXVIII, 1978.

<sup>6</sup> En el ejemplo reseñado hemos interpretado bravo: "entró tan bravo..." como adjetivo, aunque también podría considerarse adverbio.

<sup>7</sup> A. NARBONA, op. cit., p. 47.

<sup>8</sup> A las construcciones formadas por el intensivo tal seguido de un sustantivo de manera las denomina A. NARBONA consecutivas de intensidad-manera, Las proposiciones consecutivas en el español medieval, pp. 259- 275. En el Amadís, además de los sustantivos guisa, manera, hora, etc. reseñados, hemos encontrado con relativa frecuencia suerte y forma: "[...] que con éstos es la muerte bien empleada, pero sea de tal suerte que, si pudiere ser, ellos vayan ante nos" (IV, CXVII, 1156, 195-99); "Y era de tal forma, que estando dentro podían ver claramente lo que de fuera se fizesse [...]" (II, XLIV, 368, 542-7).

<sup>9</sup> Además del ejemplo reseñado, hemos encontrado otros dos en el diálogo. En ambos casos la anteposición del sintagma preposicional -el verbo se sitúa detrás- rompe la continuidad de la correlación: "[...] estas son algunas vuestras amigas, que hablan con aquella que más amáis en vuestra hacienda, y en tal guisa harán que, vos sacará de aquí [...]" (II, II, 412, 37-41); "Cierto don Brian, vos lo dezís como hombre de tan alto lugar, [...], y en tal manera lo devemos tomar, que nos tengan por hombres de buen recaudo" (II, LXIII, 566, 908-14).



- 10 A. NARBONA, *op. cit.*, pp. 215-17.
- 11 Como ya hemos indicado, hay otros ejemplos de correlación discontinua que el aquí señalado, cuando el sustantivo guiso o manera va precedido del intensivo tal (en correlación de intensidad-manera).
- 12 A. NARBONA, *ibidem*, pp. 222-3.
- 13 A. NARBONA, *ibidem*, p. 223
- 14 Para estas construcciones y para aquellas otras de igual estructura, pero valor especificativo: "Alfonso el castellano", véase R. LAPESA, "La lengua de la poesía épica en los cantares de gesta y en el Romancero Viejo", en De la Edad Media a nuestros días, Madrid, Gredos, 1967, pp. 16-17 y "Sobre las construcciones 'con sola su figura', 'Castilla la gentil' y similares", en Ibérica, 6 (1961), pp. 88-95. Para explicar el origen de estas construcciones, L. SPITZER, "El sintagma 'Valencia la bella' en Rev. Filol. Hisp., VII (1945), pp. 259-57 y R. LAPESA, "Sobre las construcciones el diablo del toro, el bueno de Minaya, ¡ay de mí!, ¡pobre de Juan!, por malos pecados", en Filología, VIII (1962), pp. 169-184.
- 15 R. LAPESA, "Sobre las construcciones el diablo del toro ....", pp. 170-184, especialmente, 167-178.
- 16 En estos sintagmas, el adjetivo bueno tiene el significado de 'esforzado', 'valeroso con las armas'.
- 17 L. SPITZER, *art. cit.*, p. 270 y R. LAPESA, "Sobre las construcciones el diablo del toro...", pp. 169-183.
- 18 G. SOBEJANO, El epíteto en la lírica española, 2ª edic. Madrid, Gredos, 1970, p. 95.
- 19 Véase R. LAPESA, "La colocación del calificativo atributivo en español", Homenaje a la memoria de Don Antonio Rodríguez Moñino, Madrid, Castalia, 1975, pp. 329-345.
- 20 Además de estos dos ejemplos de superlativo sintético, resaltamos otro ejemplo, aunque en esta ocasión en el diálogo: "[...] porque del acrecentamiento de tu real estado ocurre a mí, como a servidor tuyo, muy grandísimo provecho, [...]" (IV, XCVI, 1022, 240-3).
- 21 El sintagma hombre bueno se utiliza con relativa frecuencia para referirse o a hombres de la Iglesia, como en el ejemplo señalado, o para referirse a los hombres que rodean al rey y pueden ser sus vasallos del estado llano o, en particular, sus consejeros.
- 22 G. SOBEJANO, *op. cit.*, p. 112.
- 23 G. SOBEJANO, *ibidem*, p. 113. Para este apartado dedicado al adjetivo predicativo, puede consultarse R. LAPESA, "Sintaxis histórica del adjetivo

calificativo no atributivo", Homenaje al Instituto de filología y Literaturas Hispánicas "Dr. Amado Alonso" en su cincuentenario, Buenos Aires, 1975, pp. 171-199.

<sup>24</sup> Véanse R. LAPESA, "Sintaxis histórica...", pp. 193-4 y G. SOBEJANO, op. cit., p. 111.

<sup>25</sup> Aquí se refiere a la reina Briolanja que ha llegado a la Insola Firme para hacer compañía a Oriana. La forma hermoso en función adverbial está ya registrada en el Poema de Mio Cid: "fermoso sonrisava".

<sup>26</sup> Gramática española, Madrid, revista de Occidente, 1951, pp. 291-2

<sup>27</sup> R. LAPESA, "Sintaxis histórica ...", pp. 185-6.

<sup>28</sup> La construcción de relativo como procedimiento de realce es también muy abundante en los libros de aventuras del siglo XIV; por ejemplo la hemos registrado en el Otaz de Roma.

<sup>29</sup> Aunque estén cercanas a éstas, nos inclinamos a interpretar como causales otras construcciones introducidas también por como. Nos mueve a ello no sólo razones de forma, sino también de significado. Los elementos que las componen son, además de la conjunción como, un verbo en forma personal, el verbo copulativo ser, y uno o más adjetivos predicativos. Veamos algunos ejemplos: "Oriana, como muy cuerda era, bien entendió que decía verdad, y algún tanto fue consolada" (IV, CV, 1064, 301-6); "El rey Cildadán, como fuese muy buen cavallero y de gran esfuerço, ahunque[...]" (IV, CXII, 1118, 193-5). Estas construcciones menudean en el Amadís; a lo largo de los cuatro libros alterna el verbo en indicativo y en subjuntivo.

<sup>30</sup> Cfr. Santillana, "Respondió como en desgayre, Serranilla I, estr. III.

<sup>31</sup> R. SENABRE, Lengua y estilo de Ortega y Gasset, Salamanca, Acta Salmanticensis, 1964, pp. 129-131, al estudiar la metáfora en Ortega incluye este tipo, que nosotros, desde una perspectiva formal, llamamos comparación, dentro de la metáfora -metáfora comparativa" la llama- basándose en que en ella late una identidad entre los dos términos, como identidad se da en la metáfora, tanto si está explícito como si no lo está el término real. Por el contrario, al grupo que hemos reseñado antes, sí lo incluye dentro de la comparación, y lo considera todavía como "fórmula inmadura y primitiva de aproximación" a la metáfora.

<sup>32</sup> F. LAZARO CARRETER, Diccionario de términos filológicos, 3ª edic., Madrid, Gredos, 1971, p. 275.

<sup>33</sup> R. SENABRE, op. cit., pp. 144-5.

<sup>34</sup> R. SENABRE, Ibidem, pp. 149-52.

<sup>35</sup> R. SENABRE, Ibidem, pp. 145-6.

<sup>36</sup> La metáfora forma parte de la figura retórica llamada apostrofe o exclamatio.

<sup>37</sup> Para esta clasificación hemos seguido el criterio de C. CHUST, aunque, dada la poca complejidad del mundo metafórico del Amadís hemos reducido considerablemente el cuadro de temas esbozados por la sra. Chuts, "La metáfora en Ortega y Gasset", en Bol. R. Acad. Esp., XLIII (1963), pp. 113-116.

<sup>38</sup> Con estas metáforas se refiere el narrador a Leonorina al anunciar, una vez más, las Sergas de Esplandíán.

<sup>39</sup> Forma parte éste breve fragmento del planeto de la reina Sardamira a la muerte de Salustanquidío.

### III. EXPRESIONES TOPICAS

En este capítulo vamos a estudiar toda una serie de fórmulas o frases hechas que se repiten a lo largo del Amadís. En líneas generales, agruparemos las frases de acuerdo al área significativa que cubren y, por tanto, de acuerdo con el contexto en que aparecen.

De hecho, en diversas partes de nuestro trabajo hemos señalado el uso de fórmulas fijas. Baste recordar, por ejemplo, el apartado reservado, dentro del lenguaje en la narración, a las fórmulas empleadas por el narrador para marcar la transición de un tema a otro, o para llamar simplemente la atención del oyente sobre lo narrado. Igualmente nos bastaría con volver algunas páginas más, y nos encontraríamos, ahora dentro del lenguaje coloquial, toda una serie de fórmulas corteses: asentimiento, saludos, etc. que con más o menos variantes se repiten a lo largo del coloquio. Ahora bien, creemos que debemos dejar constancia de toda una serie de frases hechas prologadas en la narración y de las que no hemos hecho mención, frases que, como dice Gili Gaya, "tienden a repetirse, repitiéndose así los lugares comunes del género del que Amadís de Gaula es una estilización primorosa" <sup>1</sup>. Con ellas el narrador, en efecto, fija actitudes, situaciones, gestos, etc.

#### A) Fórmulas referentes al combate

Empezaremos nuestro estudio por aquellas frases con las que el narrador repite actitudes realizadas por los caballeros en los combates, y lo haremos así dada la importancia de las luchas dentro de la materia novelesca del Amadís. Diremos,

también, que ya hemos fijado nuestra atención en este tema, especialmente cuando estudiábamos las construcciones consecutivas dentro de los recursos utilizados por el narrador para realzar la fuerza y el valor de los caballeros, así como la dureza del combate. Ahora bien, junto a estas construcciones, aparecen toda otra serie de frases prácticamente iguales en todas las luchas referidas en el Amadís.

Generalmente, el narrador expresa la acometida de los caballos con frases como: "dexóse yr" (I, VIII, 70, 267), "dexaron correr los cavallos contra sí quanto más rezio pudieron" (II, LV, 457, 516-3), "corrieron el uno contra el otro al más yr de sus cavallos" (II, L, 406, 108-9), "corrieron los cavallos el uno contra el otro" (II, IV, 453, 232-3), "y los cavalleros movieron a gran correr de los cavallos" (II, LXI, 532, 903-5). Estas frases suelen aparecer al comienzo de la relación de una lucha, aunque tampoco es raro encontrarlas intercaladas en otras partes.

A lo largo de la exposición, el narrador va repitiendo frases que expresan los progresos de los caballeros en lid. Así leemos en unos u otros combates frases del tipo: lo firió con su lança en el escudo tan fuertemente que ninguna arma que traxiesse le aprovechó" (I, VI, 58, 95-8), "y fuelo luego ferir tan bravamente por cima del yelmo que las rodillas ambas le fizo hincar" (I, VI, 60, 228-30), "y metió mano a su spada muy bravamente" (I, XI, 90, 111-3).

Para realzar la habilidad y el arrojo de los caballeros en el combate, encontramos frases como "hazer cosas estrañas en armas" (IV, CX, 1098, 259-60). A veces expresa que uno de los combatientes ha sido vencido y muerto con la frase "no ovo menester maestro" o similar.

B) Fórmulas referentes a actitudes corteses

En otro orden de cosas diremos que también el narrador repite constantemente una serie de frases para expresar la relación cortés establecida entre los personajes y, de manera especial, la sumisión, la pleitasía rendida a los personajes que ocupan el puesto social más elevado -en la esfera social, familiar- o la sumisión rendida por los caballeros a las damas. A lo largo del Amadís encontramos repetida la frase "fincó los ynojos" y, entre otras, las variaciones "hincó los ynojos por le besar las manos" (III, LXXIV, 819, 814-5), "fincó las rodillas, y tomóle las manos para ge las besar" (IV, LXXXIV, 966, 99-101), etc. Estas fórmulas estarían en estrecha relación con las frases utilizadas por los personajes para manifestar el asentimiento, el sometimiento cortés, un saludo, etc. a algún otro personaje, fórmulas estudiadas en el apartado dedicado a la cortesía dentro del lenguaje coloquial. De hecho, estas fórmulas son un reflejo de la sociedad cortesana, refinada, en la que, al menos eso es lo que dejan traslucir las frases, se guardan unas estrictas normas de relación social. El narrador recoge y deja plasmados los gestos con las fórmulas por él empleadas; los personajes dejan las palabras que los acompañan. Veamos cómo el narrador explicita la actitud de Leonorina al dirigirse a su madre, la emperatriz de Costantinopla:

"[...] ; y llegando donde su madre la emperatriz estaba, besóle las manos con hūmil reverencia y sentóse en el estrado más baxo que ella estaba" (III, LXXIV, 814-5, 478-82).

C) Fórmulas descriptivas del dolor

Repite, asimismo, el narrador una serie de frases para expresar el dolor experimentado por los personajes. Presentan la peculiaridad de que ofrecen la palabra lágrimas o en su defec-

to llorar. Con ellas, quizá estemos dentro de toda una tradición retórica, como apunta C. Samonà para la Celestina <sup>2</sup>, consistente en recurrir a la idea del llanto para expresar un sentimiento de dolor.

La frase más repetida, con muy ligeras variantes, es "vinieronle las lágrimas a los ojos". Con ella o con otras similares, el narrador expresa en unas ocasiones el dolor experimentado por un enamorado por la ausencia del amado. Así, por ejemplo, manifiesta el de Amadís:

"[.] un tan gran cuydado le vino que las lágrimas fueron a sus ojos venidas" (I, XIII, 114, 432-4).

"[.] y así estuvo solo en la torre de la huerta con gran pensamiento, cayéndole las lágrimas de sus ojos, que las fazes le mojaban, como hombre fuera de sentido" (III, LXV, 678, 33-7).

A veces será Oriana la que sentirá dolor por "soledad" de Amadís. Así, el narrador recurrirá a la frase "vinieronle las lágrimas a los ojos, que por las muy hermosas fazes le caían", para expresar la tristeza de Oriana al creer que Amadís se ocupa más de otra dama que de ella.

En otras ocasiones el dolor puede estar motivado por la muerte o la creencia en la muerte de un ser querido. Por esta causa, cuando Arcaláus va a la corte del rey Lisuarte y comunica a los allí presentes que Amadís ha muerto en una batalla mantenida con él (en realidad queda prisionero y bajo los efectos de un encantamiento en su castillo), el narrador manifiesta primero el dolor del rey con la frase: "començó de llorar muy esquivo llanto" (I, XX, 132, 49-50); en segundo lugar, el de las dueñas que acompañaban a la reina Brisena con esta otra: "començaron de llorar"; y cierra el párrafo diciendo que la doncella de De namarcha "firiendo con sus palmas en el rostro y llorando muy fie-

ramente catava a Oriana". En otro momento del relato será don Guilán el que , al tomar el escudo de Amadís, abandonado por éste con las demás armas cuando ha decidido dejarse morir porque Oriana le ha quitado su amor, "llorando de sus ojos" <sup>3</sup>, hará un amargo duelo por su amigo.

#### D) Fórmulas referentes al viaje

Amadís de Gaula tiene estructurada su materia novelesca en torno a los viajes. En efecto, los caballeros recorren constantemente los caminos: intrincadas florestas serán, unas veces, el marco de su deambular; países lejanos serán, en otras ocasiones, el escenario de sus aventuras; el mar, de cuando en cuando, el medio que han de atravesar para dirigirse a su lugar de destino. En su caminar irán encontrando sus aventuras: doncellas desvalidas que reclaman la ayuda del caballero; encuentros con caballeros que les impiden el paso, que sólo obtendrán por las armas, etc. Entre viaje y viaje, de cuando en cuando, harán unos breves descansos.

Pues bien, el narrador utiliza,asimismo,toda una serie de frases hechas para expresar que un caballero inicia un viaje o que reanuda el ya comenzado, etc. Veámoslas.

Para indicar que uno o varios personajes se marchan a un lugar determinado, recurre a fórmulas como:

"Y assí entró en el derecho camino" (I, XXVII,235,242-3).

"Y tomaron el camino derecho (de la Insola Firme)" (II, LXIII,556, 156-7).

"Se fue su vía y tomó el camino derecho (de Londres)" (II, XLVII, 383, 261-2).



"Y se fue su vía (camino de la Insola Firme)" (IV, CII, 1053, 90-1).

Para expresar que el caballero no sigue un camino determinado, sino que deja a la suerte, a la "ventura", la dirección que pueda llevar, empleará, sobre todo en el libro I, la frase:

"Anduvo por el camino como la ventura lo guiaba" (I, XIX, 178, 351-2).

Cuando el viaje se hace por mar, el narrador indica que el personaje o personajes han llegado a su destino después de unos cuantos días de travesía por medio de una frase del tipo:

"donde con buen tiempo, y a las veces contrario, (en cabo de cinco días fue llegado al puerto de aquella villa)" (III, LXVI, 699, 581-3).

Para marcar las distancias, el narrador se sirve del alcance de los instrumentos guerreros como términos de referencia: el arco y la ballesta serán los más utilizados en frases como:

"quanto una echadura de arco" (I, XXVIII, 238, 156),

"no havía tres trechos de arco" (III, LXVII, 707, 138-9),

"a un trecho de ballesta" (II, LIII, 432, 370-1).

Junto a estas fórmulas, que son las dominantes, encontramos otras que por el sustantivo empleado, legua, ya que no por la construcción sintáctica, están ya más próximas al sistema actual de medición de distancias:

"Haviendo ya andado quanto una legua" (I, XLII, 333,

222-3).

335). "[...]y andando quanto una legua[...]" (I, XV, 136,

En bastantes ocasiones, el amanecer es el momento en el que un personaje inicia un viaje, llega a un lugar o empieza un combate. De hecho, hay más referencias al comienzo del día que a la noche o al anochecer (tampoco faltan). Para comunicar a los lectores la llegada del día, el narrador emplea toda una serie de frases con muy pocas diferencias. Entre otras: "entonces parecía el alva" (II, XLVI, 384, 460), "al punto del alva" (II, LII, 422, 41-2). Algunas veces el sustantivo alba aparece sustituido por mañana: "y venida la mañana" (III, LXV, 679, 45-6) o día: "entonces esclareció el día" (III, LXIX, 742, 469-70), aunque los ejemplos en relación con alba son menos abundantes.

#### E) Frases lexicalizadas

Con frecuencia aparecen unas frases que presentan la forma quanto y expresan el límite de una acción, esto es, que aquello que se está realizando se hace al máximo de las posibilidades. Además de quanto, es fácil encontrar también el verbo poder seguido, a veces, de un infinitivo:

"[...], vieron venir Ardién el enano quanto más el ro-  
cín lo podía levar" (I, XXXV, 279, 10-2).

"Amadís firió el cavallo de las espuelas y començo de  
yr quanto más podía[...]" (I, XXXV, 279, 25-7).

En buen número de frases, y para significar paso del tiempo, el narrador echa mano de la palabra pieça, que unas veces aparece sola y otras precedida de algún modificador -normalmente el adjetivo grande, antepuesto y apocopado-. Veamos algún ejemplo:

"Assí estuvieron hablando, como oys, una gran pieça" (I, XVII, 154, 119-20).

"Assí anduvieron una pieça [...]" (III, LXV, 679, 100-1)

"[...] y assí stovo una gran pieça cuydando" (II, XLV, 374, 144-5).

En el Amadís hay abundancia de frases que cuentan con la presencia de la palabra maravilla en funciones diversas, pero siempre con valor ponderativo, derivado del significado de la propia palabra, 'cosas extrañas':

"[...] ; la gente pareció en tanto número, que por maravilla se devría contar" (I, XXXI, 251, 63-5).

"Estonces llegaron tan bravos que maravilla era de los ver" (III, LXVIII, 731, 1094-5).

"Quando esto fue sabido, la rebuelta fue muy grande a maravilla" (I, XXXVII, 293, 7-9).

"[...] ; y la donzella era fermosa a maravilla" (I, XLI, 322, 157-8).

"Esto dezfa él llorando muy fieramente a maravilla" (II, XLVI, 384, 453-4).<sup>4</sup>

"[...] , y oyeron dentro della tañer instrumentos de muy dulce son a maravilla" (II, LX, 512, 58-60).<sup>5</sup>

En los últimos ejemplos la palabra maravilla precedida de la preposición a equivale a una locución adverbial del mismo tipo de las que pasamos a examinar a continuación.

En efecto, en el Amadís se pueden encontrar algunas locuciones adverbiales como las llama J. Casares <sup>6</sup> o modos ad-

verbales como tradicionalmente se vienen llamando también a las combinaciones estables de dos o más términos que funcionan como adverbios. Hemos registrado las siguientes (no hemos distinguido si estaban empleadas en el diálogo o en la narración):

A tuerto o a derecho:

"Señor, no sabemos si esta batalla fue a derecho o a tuerto" (I, IV, 48, 651-2).

"[...], y haré que no os trabajéys de emendar ni re-traer cosa que yo haga a tuerto o a derecho" (I, XVIII, 170, 637-9).

A pocas 'a poco'

"Mi señor, yo ove agora durmiendo tan gran cuyta, que a pocas fuera muerto" (II, XLVIII, 395, 473-5).

"[...], ovieron tan gran pesar en le assí ver, que a pocas no se matavan con sus propias manos" (I, XXXIX, 307, 230-3)

A sabiendas

"[...]; el qual a sabiendas no quería salir de su casa, [...]" (III, LXXVIII, 872, 360-1).

"[...]; allá dexé a sabiendas dos yojas de las que traía, [...]" (II, LIV, 448, 486-7).

A tiento:

"[...]; y luego siguieron el rastro, mas mucho a duro, que con la noche no podían, y andavan a tiento hasta qu'el alva vino" (IV, CXXII, 1212, 709-12).

"[...], y buscando a tiento la puerta y las finiestras; falláronlas" (III, LXIX, 738, 143-9).

A ojo:

"[...], y venida la mañana, vieron a ojo una villa [...]" (IV, CXXII, 1207, 378-9).

Al través

"Después hirió a otro por las narizes al través que le cortó fasta las orejas" (I, VI, 58, 59-61).

Aviessas 'hacia atrás':

"Vos, don cavallero malo que no quisiestes yr con la donzella, descendid luego de vuestro cavallo y cavalgad aviessas, llevando la cola en la mano por freno[...]" (III, LXXII, 784, 137-41).

A duro 'difícilmente', 'apenas':

"[...]; y daros he al maestro que os curó, que se llama Elisabað, que a duro de su officio en gran parte otro tal se llamaría" (III, LXXII, 789, 487-90).

"[...], y halló a su hermana tan maltrecha y desacordada que a duro podía hablar" (III, LXVI, 701, 754-6)

"[...], vino allí otro cavallero de su linaje en tal punto y sazón que fizo aquella hermosa señora sufrir tantas cuytas y tanto afán que a duro contar se podría" (III, LXXIV, 825, 1238-1242) 8.

(A) mal de su grado:

"[...] descendiendo de su cavallo le pusieron a él en el de Angriote a mal de su grado de los enemigos, [...]" (III, LXVIII, 729, 943-5).

"[...] le puso en desconcierto todo su saber, y a mal de su grado no le pudiendo ya sufrir perdía el campo" (I, IX,

79, 221-4).

En balde:

"Señor, en balde se trabajaría el que pensasse poner en vuestro gran corazón, y de quantos cavalleros aquí están pavor ni miedo" (II, LX, 512, 75-9).

"Buen donzel, esperadme aquí, que si yo puedo, vuestro trabajo no será en balde" (IV, CXV, 1143, 322-4).

De rondón:

"Pues assí estando como oydes, los enemigos se vinieron de rondón al combate [...]" (IV, CXVI, 1151, 453-5).

En soslayo:

"[...], y fue quanto pudo a don Florestán, y salió el encuentro en soslayo, [...]" (III, LXXVI, 848, 363-5).

En lleno:

"Mas el Donzel del Mar, que lo acertó en lleno, dio con él y con el cavallo en tierra" (I, VIII, 69, 197-200).

NOTAS

- <sup>1</sup> S. GILI GAYA, Amadís de Gaula, Barcelona, pp. 25-26.
- <sup>2</sup> G. SAMONA, Aspetti del retoricoismo nella "Celestina", Roma, p. 42, cita, por ejemplo, "lloro mi gran mal", "lloro mis muchos dolores". De hecho, ya en el Poema de Mio Cid encontramos "de los sos ojos tan fuerte-  
mientras llorando", como fórmula que expresa el dolor.
- <sup>3</sup> Amadís de Gaula, ed, cit., II, L, 409, 314.
- <sup>4</sup> En este caso se refiere a Amadís que, tras conocer la decisión de Oriana de retirarle su favor y prohibirle que aparezca ante su presencia, ha decidido dejarse morir en un lugar donde nadie pueda hallarle, solo con su dolor.
- <sup>5</sup> Ahora se refiere a una galea que presenta extraordinarios signos, pero que no pueden extrañar ya que en ella viene Urganda la Desconocida.
- <sup>6</sup> J. CASARES, Introducción a la lexicografía, Madrid, C.S.I.C., Anejo LII, R.F.E., 1950, p. 171.
- <sup>7</sup> Cfr. Glosas Silenses, 257, "ad abiesas retro".
- <sup>8</sup> En el Amadís sólo hemos encontrado registrada la forma a duro, que pervivirá hasta el siglo XVII; no hemos registrado la forma adur, que se empleó, alternando con la primera, hasta el siglo XIV. Véase Diccionario Histórico de la Lengua española, t. I, pp. 225-226.

### CONSIDERACIONES FINALES

De los aspectos estudiados en esta segunda parte se desprende que Montalvo dejó, en su refundición del Amadís, elementos que enlazan la obra con la tradición oral de la literatura española: las fórmulas de la voz narradora serían una prueba de que el narrador de los hechos actúa como si hablara con un público oyente al que va presentando los sucesos de tal manera que parece que éstos tuvieran lugar ante sus ojos. Ahora bien, junto a estas fórmulas, aunque en pocas ocasiones, introduce otras más en la línea de la corriente culta: es a los lectores, a los leyentes como dice una vez, a los que dirige su llamada de atención.

Pues bien, algunas de estas fórmulas, repetidas a lo largo de los cuatro libros, hacen acto de presencia de manera especial en el libro IV ("contado vos avemos", etc. ), y lo hacen porque uno de los elementos que componen este libro IV es precisamente el relato, en estilo indirecto, de hechos ya conocidos por los lectores.

Pero no sólo se repiten fórmulas de transición, de vivificación del relato, sino que también la narración está salpicada de frases tópicas con una larga tradición literaria: expresiones tópicas son las que sirven para fijar una hazaña guerrera; lo son también las que utiliza para fijar el protocolo cortés de los saludos o el dolor experimentado por la ausencia.

Ahora bien, en lo relativo al realce, el Amadís da entrada asimismo a unos procedimientos - y a la utilización de unos clichés en muchos casos- frecuentes en otras obras medie-



vales. Digamos, en primer lugar, que uno de los procedimientos más utilizados en la narración para el realce es la construcción consecutiva. En este aspecto, la narración se aparta del diálogo más inclinado a la construcción comparativa o superlativa para la intensificación de cualidades o situaciones.

En cuanto al empleo de los tropos -no muy abundantes en la novela-, hay en el Amadís preferencia por la comparación. En este terreno como en el de la metáfora, nos encontramos con toda una serie de clichés, también con precedentes literarios: en unos casos, comparaciones sobre todo, relacionados con la literatura épica; en otros, con la literatura cortesana: metáforas amorosas.

En líneas generales, aunque hay algunas excepciones de paso de discurso directo al indirecto y viceversa, el tránsito de la narración al diálogo está siempre marcado por un verbo de lengua, decir sobre todo, en pretérito perfecto simple. También todos aquellos elementos extraños a la marcha del relato, que se intercalan dentro del mismo, van anunciados por algún procedimiento lingüístico, como ocurre, por ejemplo, con las digresiones. De este modo quedan enmarcados, y con su propia independencia.

Es, precisamente, en las digresiones donde aparecen condensados, reunidos, toda una serie de procedimientos retóricos presentes en mayor o menor medida a lo largo del Amadís. Resaltamos por su especial importancia el uso de sintagmas no progresivos. Creemos que este recurso, que no es ni privativo del siglo XV, ni posiblemente característica peculiar de Montalvo, pues está presente, como ya hemos dicho, desde los primeros textos literarios, el medinés lo propiciaría y aumentaría, consiguiendo dar un tono más retórico a la prosa y un remansamiento del ritmo narrativo.

324

TERCERA PARTE

FENOMENOS LINGUISTICOS GENERALES: FONETICOS  
Y MORFOSINTACTICOS

### GENERALIDADES

En esta tercera parte centraremos nuestro estudio en un análisis sobre aquellos aspectos lingüísticos presentes en el Amadís a los que no nos hemos referido hasta ahora o, si lo hemos hecho, ha sido desde otra perspectiva o insuficientemente.

En este análisis, que no pretende ser exhaustivo, nos vamos a ocupar sólo de algunos de los fenómenos fonéticos y morfosintácticos que a nuestro juicio revisten una especial importancia. Entre los fenómenos estudiados, el empleo de los pronombres átonos de tercera persona y el uso de los tiempos verbales han ocupado de manera preferente nuestra atención. Asimismo, nos hemos fijado en aquellos aspectos que podrían ser considerados como usos conservadores en la época de Montalvo o como posibles occidentalismos.

Para él, partiremos de las notas aportadas por el propio Place al final del libro II relativas a los dos primeros libros, en las que se indican algunas de las peculiaridades que también estarán presentes en los otros dos libros.

I. FONETICA1. VOCALISMO

Los cuatro libros de Amadís de Gaula presentan, en líneas generales, los resultados castellanos de las vocales latinas, aunque, a veces, hay rasgos que difieren de los castellanos o responden a un grado menos avanzado de evolución del que esperaríamos a tenor de las soluciones más normales en él exhibidas.

a) Lo más frecuente en la novela es la diptongación de las vocales abiertas tónicas e y o en los casos en que el castellano la presenta. Y, así, a lo largo de los cuatro libros encontramos ejemplos como éstos: tierra, esfuerzo, tiempo, consuelo, respuesta, muerte, buena, bueñas (libro I); puente, fuerça, valiente, ardimiento, nuevas, mientes (libro II); luego, fuerte, vuestro, pieça, casamiento (libro III); fuego, huerta, ciertamente, etc. (libro IV).

Ahora bien, junto a estos resultados, que son los más usuales y abundantes, hemos de señalar aquellos en que la diptongación no se presenta: terra, encantamento, etc.; o aquellos otros en que no se ha producido la posterior monoptongación realizada normalmente en castellano. La conservación del diptongo se produce en la palabra priessa -en realidad se mantuvo hasta el siglo XVIII-, utilizada con el significado de 'tropel agitado de gente', 'rebato', 'alarma', en lugar de prisa; aunque en la novela lo más habitual es la reducción del diptongo ie, atestiguada, por ejemplo, en el diminutivo -illo<sup>1</sup>, que en las pocas veces utilizado -en general el empleo del diminutivo es poco abundante- esa es la forma elegida y no -iello, o en la palabra castillo. En otras ocasiones, el diptongo conservado es ue. Lo en-

contramos en la palabra afruenta -fruenta y afruenta llegaron con diptongo hasta fines del siglo XV-, pero alternando este resultado con la solución con monoptongo, afrenta. También hemos registrado la palabra frente con diptongo <sup>2</sup>.

b) En el tratamiento de las vocales átonas, el Amadís refleja vacilación en el resultado de estas vocales (la vacilación es normal todavía en el siglo XV y perdurará incluso hasta el XVI). En la novela nos encontramos con formas como joventud, monesterio, pargamino, mesnada, misnada, etc. Ahora bien, esta vacilación es especialmente relevante en el caso de la vocal átona (pretónica) de determinadas formas verbales que presentan, junto con el resultado que acabará imponiéndose, otras soluciones: heriéndole, veníéronle, feriéronse, aveniera, vestióla, pediere, complí, sobir, cobrir, andodieron, etc. son algunas de las formas que podemos encontraros a lo largo de los cuatro libros (más adelante volveremos a hacer referencia a ellas).

c) El Amadís no presenta más casos de apócope de la vocal final que aquellos que el castellano generalizará: no hay apócope ni en determinadas formas verbales, ni tan siquiera en formas pronominales enclíticas <sup>3</sup>, apócope que, como sabemos, aunque muy restringida, se da todavía con varia frecuencia en el siglo XIV; está atestiguada en otros textos de aventuras de este siglo como en Olas de Roma, La Estoria del Rey Guillelme, El cavallero Placidus <sup>4</sup>, y se documenta alguna vez en el caso de l(e) y s(e) en el siglo XV <sup>5</sup>.

Hemos encontrado algún ejemplo de síncope de vocal átona en interior de palabra; en repetidas ocasiones la hemos encontrado en la palabra derecho: drecho, drechamente <sup>6</sup>. Asimismo hemos encontrado adrega por adereza (IV, 991, 35) <sup>7</sup> y agrezca por agradezca (I, XIX, 180, 496). También hay ejemplos de aféresis de la vocal inicial: tropelládoles, cometieron, tordido, citados por Place.

## 2. CONSONANTISMO

El Amadís de Gaula presenta, en líneas generales, los resultados propios del castellano tanto en consonantes iniciales como en posición medial o final; tanto en consonantes simples como agrupadas.

a) En los cuatro libros encontramos abundantes ejemplos de conservación de la grafía f- inicial; pero también son muy frecuentes los que muestran h. Y, así, no es extraño que, junto a ejemplos como folgar, fijo, fazienda, fazer, fermoso, fierro, ferir (o refusáys, desfardá con conservación de f detrás de un prefijo), etc., hallemos otros como hijo, holgar, hierro, hazienda, hazer, herir, hermoso, etc. Por otro lado, como será normal en el castellano, la novela no presentará la grafía h ante diptongo ue, sino en la voz huego que, además, alterna con desventaja con la forma fuego.

Esta alternancia es la que reflejan los textos literarios del siglo XV, y ya empezó a quedar plasmada en el XIV. En este aspecto el Amadís de Montalvo, aunque la f- era ya arcaizante en 1508, se muestra más innovador que los fragmentos del Amadís manuscrito que, según ha señalado R. Lapesa, mantiene en todos los casos la f- sin ninguna concesión a la h-<sup>8</sup>.

b) El Amadís conserva en los cuatro libros, en líneas generales, la diferenciación -normal en el castellano medieval- entre ç, c /ç/ y ç /ç/: cabeça, coraçón, bastecida, loçana, dezir, plazer, fazer, etc.

De cuando en cuando encontramos ejemplos en el texto que nos pueden inducir a pensar en una confusión entre los fonemas /ç/ y /ç/, grafías ç y ç; hemos registrado formas como pres

(I, XVII, 154, 157; III, LXXVIII, 870, 223; III, LXXVIII, 874, 506), fortalesa por fortaleza (II, 356, 111), desís por dezís (II, LI, 413, 109; II, LXII, 552, 1131), físola por fízola (I, XLIII, 349, 318). El caso contrario está menos registrado, pero también hay algún ejemplo: cortez por cortés (I, XXXVIII, 300, 249). Hemos encontrado, asimismo, un caso en que la confusión gráfica se produce entre ss /s/ y z /z/: amenassas por amenazas lo hemos documentado en el libro II (LV, 453, 230). Aunque estas confusiones podrían explicarse por gallegismo o lusismo, no hay por qué descartar que se deban a torpeza del impresor extranjero, George Coci, ante las grafías ambivalentes  $\sigma$   $\varsigma$ <sup>9</sup>.

c) De manera general se conserva la distinción entre las palatales x /š/ y j, g /ž/, distinción basada en la evolución experimentada en castellano por determinadas consonantes por efecto de una yod (estos resultados difieren de los de otras lenguas peninsulares): dixo, dexar, enxemplo, contradixere, fijo, escoger, viejo, etc. son algunos de los muchos ejemplos registrados en la novela. Ahora bien, en el libro II hemos documentado la grafía x en lugar de j en el vocablo fixo (LI, 412, 11)<sup>10</sup>.

d) En el Amadís quedan registradas las grafías g y ss en posición intervocálica, así como b y v (u en el texto) respondiendo a la plasmación gráfica de procedencias distintas, y, por lo tanto, a la representación en la escritura de fonemas distintos tanto en una pareja como en otra. Podemos encontrar la oposición g - ss en palabras como ayuso, suso, casas, pesar, causa, hermoso frente a fuesse, passasse, muriesse, essa, assossegado, etc., aunque, de cuando en cuando, hemos encontrado la grafía g en lugar de ss. Este trueque, detectado en los cuatro libros, lo hemos registrado sobre todo en la terminación del pretérito imperfecto de subjuntivo -sse. Por otro lado, la oposición b (oclusiva) y v (fricativa) está abundantemente documentada: saber, ribera, recebir, sobervia, son alguno de los muchos casos que

hay en el texto con fonema /b/, frente, por ejemplo, a cavalle-ro, aver, llorava, desventurado, cativa que lo serían con fonema fricativo /v/.

e) Creemos oportuno señalar que el Amadís recoge la vacilación entre el mantenimiento de la b en posición implosiva: dubda, absencia, absente, cibdad, recabdar, defendida todavía por Juan de Valdés <sup>11</sup>, y la vocalización de dicha consonante: deudo, recaudo, caudillo, etc.

f) Antes de pasar a otros puntos queremos indicar la presencia de algunos resultados diferentes a los normalmente presentados por la novela en particular y por el castellano en general. En varias ocasiones aparece la grafía l cuando lo esperado sería ll: donzela (I, II, 21, 233), vila (III, LXVI, 697, 463), ela (III, LXVI, 697, 474), apelido (III, LXVIII, 729, 935), cavallero (III, LXXV, 841, 1050, mormulo (IV, LXXXII, 959, 66) acaudila ssen (IV, CXXI, 1197, 333), vassalaje (IV, CXXVI, 1240, 462), que hacen pensar en galleguismo o lusismo <sup>12</sup>.

### 3. FONÉTICA SINTÁCTICA

A lo largo de las páginas del Amadís nos encontramos con que frecuentemente aparecen unidas dos palabras. En todos los libros menudean los ejemplos de preposición de + pronombre (o adjetivo) demostrativo: desto, desta, etc., personal: dél, dello, della, etc., pronombre relativo + artículo: quel. Además de estos ejemplos encontramos otros de combinación de palabras. Resaltamos: despada (I, VII, 64, 102), yos (I, XV, 132, 33), ahunqué (I, XXVIII, 236, 7), desdedende (II, LIX, 504, 397).

Asimismo, no es raro encontrar casos de embebimiento de la preposición a cuando la palabra a la que rige empieza por



vocal. De este embebimiento tenemos abundantes ejemplos en objetos indirectos, como señalaremos más adelante. Menudean en la novela ejemplos del adjetivo grande con apócope de la vocal final ante un sustantivo que empiece por vocal. En estos casos se conserva el grupo consonántico: "[.j] que la grand alegría que tengo me quita [j]." (I, 17, 423-4); aunque no escasean aquellos en que el adjetivo permanece con la vocal final: "grande angustia" (I, XII, 107, 579-80) "muy grande alegría" (I, 15, 323-4).

## NOTAS

<sup>1</sup> Hemos registrado los siguientes ejemplos: redézilla (I, XIV, 125, 229), leonoillos (III, LXVI, 701, 727-8), fusillo (III, LXIX, 737, 103), rinconoillo (IV, CXX, 1192, 433 y CXXI, 1200, 547). La reducción está también atestiguada en la palabra víspera, así como en otros.

Para la reducción del diptongo ie > i, véase Y. MALKIEL, "Multi-conditioned sound change and the impact of morphology on phonology", en Language, V. 52, N. 4 (1976), pp. 757-776.

<sup>2</sup> Hemos documentado el siguiente ejemplo: "los fizo assentar a una mesa en fruento de la suya...j" (III, 666, 501).

Para la reducción ue > e, véase Y. MALKIEL, "Etymology as a challenge to phonology: the case of romance linguistics", en Akten der VI Fachtagung der Indogermanischen Gesellschaft, Wien, 1978, pp. 260-286.

<sup>3</sup> "Yrm' e a pie" es un caso en que el pronombre enclítico presenta apócope de e, explicable por fonética sintáctica (I, XXI, 195, 661).

<sup>4</sup> En estos libros hemos encontrado algunos casos de apócope del pronombre personal enclítico (dativo). Lo más usual es que la forma apocopada l' vaya tras el pronombre relativo que, aunque hay algún caso en que va detrás de la preposición de (del' lo hemos localizado en De un cavallero Plácidas, p. 127) y del adverbio negativo no, nol' (Otas de Roma, p. 76, línea 21). Además de algunos otros casos, los ejemplos más frecuentes de apócope son los de -e final en las 1ªs y 3ªs personas del futuro de subjuntivo, apócope que, como señala H.L. BAIRD, es muy corriente en leonés y no desconocido del castellano antiguo, Análisis lingüístico y filológico del "Otas de Roma", Madrid, Bol. R. Acad. Esp., Anejo XXXIII, 1976, p. 152. También hemos registrado algunos casos de apócope de -e tras l, i, n, z, en el Rey Guillelme y en De un cavallero Plácidas, en la 3ª persona del presente de indicativo de los verbos en -er o en -ir: faz', vien', tien', convien', quier', diz', val'. Tampoco faltan algunos ejemplos de apócope de -e tras n, s, z en la 1ª persona del pretérito perfecto simple de los verbos en -er y en -ir: quis' (Estoria del rey Guillelme, p. 232), conquis', fiz' quis' (Otas de Roma, pp. 53, 8; 123, 6-7; 15, 24-5).

<sup>5</sup> Véase R. LAPESA, Historia de la lengua española, Madrid, 1980, p. 273, nota 17.

<sup>6</sup> Sobre la forma drecho (gall. droito) con síncope de la vocal, V. GARCIA DE GIEGO, Gramática histórica española, 3ª edic., Madrid, Gredos, 1970, pp. 62-63, señala que, aun cuando lo más usual es la tendencia al mantenimiento de la vocal inicial no silábica, en el caso en que ésta se encuentre entre consonante muda y líquida, hay una propensión a su pérdida, más viva en otras hablas hispanas que en castellano, que, sin embargo, tiene registrada la que nos ocupa.

7 Para otros ejemplos con adrezar (<\*DIRECTIARE), Diccionario Histórico de la Lengua española, t. I, p. 220. Con todo, en castellano es más frecuente la forma aderezar, como también lo es derecho (y no drecho), que es la que se impondrá en el castellano actual (gallego adrezar).

8 Véase R. LAPESA, "El lenguaje del Amadís manuscrito", en Bol. R. Acad. Esp., XIV. (1956), pp. 219-225.

9 E.B. PLACE, "Notas sobre el lenguaje de los libros I y II" Amadís de Gaula, edic. de —, p. 587, señala la existencia de confusión de sibilantes en el aragonés antiguo, siguiendo las afirmaciones de V. GARCIA DE DIEGO: "el antiguo aragonés conocía ç y z sonoras, que en ocasiones aparecen confundida con la s: servisio, desir, dose, vesino" (Manual de Dialectología española, Madrid, Cultura hispánica, 1978, p. 252), aunque, para aceptar sin reservas estas afirmaciones, tendríamos que conocer qué ediciones manejó G. DE DIEGO, ya que lo que él llama confusiones podrían ser malas lecturas de los editores. Ahora bien, PLACE añade a esta explicación general, otras particulares a determinadas palabras en las notas explicativas que adjunta al final de cada libro: posible confusión de grafías en el caso de cortez, fortaleza, desis; influencia del vocablo francés pris, muy frecuente en las obras caballerescas francesas, en el caso de pres. A los casos de confusión conservados habría que añadir aquellos otros corregidos por PLACE, que éste considera como errores de la edición de 1508: del libro III corrige mezes (719, 235), sezo (764, 586), desafusiado (803, 842), duqueza (814, 458). y del libro IV: riza (1213, 844), resio (1261, 665). Con todo, pensamos que la confusión podría deberse a errores del impresor alemán, George Coci, a la hora de transcribir la ç y la z, debidos a la ambivalencia gráfica de ç y a la aparente de ç, muy general en los manuscritos del XIV y XV. Véase R. MENENDEZ PIDAL, "Reseña a la edición de Jean DUCAMIN del Libro de Buen amor", en Romania, t. XXX (1901), pp. 434-440, en especial 436-438 y F. LOPEZ ESTRADA, La Embajada a Tamorlán de Ruy González de Clavijo (estudio y edición de un manuscrito del S. XV), edic. de —, Madrid, C.S.I.C., 1943, pp. XCVI-CXIV. Tampoco descartamos la posibilidad de que estas confusiones gráficas se dieran también en la pronunciación, como ya apuntó MENENDEZ PIDAL en el artículo que acabamos de citar, y a la que se referirá A. ALONSO, señalando la posibilidad de que estas confusiones se deban a ese trueque de sibilantes que de manera "poco estable, variable y rectificable" se daba en castellano y quedan recogidas en manuscritos castellanos, "Historia del ceceo y del seseo", en De la pronunciación medieval a la moderna en español, Madrid, Gredos, 1971, t. II, pp. 95-99.

<sup>10</sup> E.B. PLACE, "Notas sobre el lenguajes de los libros I y II", p. 589, la considera como voz característica de algunas regiones leonesas y asturianas.

<sup>11</sup> Diálogo de la lengua, Madrid, Clásicos Castalia, 1969, p. 89.

<sup>12</sup> E. B. PLACE, "Notas sobre el lenguaje...", p.587, basándose en las explicaciones de GARCIA DE DIEGO (Manual de dialectología española), califica este fenómeno de leonesismo e, incluso, como leonesismo explica los casos registrados en el libro IV en el que la intervención de Montalvo es mayor. Ahora bien, más que leonesismo, hemos de pensar en galleguismo o lusismo; y la presencia de este fenómeno en el libro IV puede explicarse por la incorporación de un material preexistente del primitivo Amadís (en tres libros), realizada por Montalvo.

## II. MORFOSINTAXIS

### 1. EL ARTICULO

En nuestro estudio dejamos a un lado la presencia o ausencia de artículo para centrarnos en las peculiaridades morfológicas que presenta y en las repercusiones sintácticas acarreadas por su presencia.

En el Amadís es frecuente la utilización de la forma el como artículo femenino en aquellos casos en que está acompañando a sustantivos de este género que empiezan por vocal. En estos casos la vocal puede ser cualquiera y puede ser tanto tónica como átona: "el amiga de Dardán" (I, XIII, 120, 898-9), "el adarga" (I, XVIII, 166, 390-1), "el alegría" (II, LII, 425, 288), "el ayuda" (III, LXVIII, 727, 850), "el escalera" (I, VI, 60, 260), etc.

Junto a este empleo, que el castellano acabará restringiendo a los casos en que el sustantivo empiece por vocal a acentuada, la novela presenta ya la forma, normal hoy para los demás casos, la: "la espada" (I, VIII, 70, 275).

En algunas ocasiones, tras preposición que termine en vocal, la forma utilizada para acompañar a sustantivos femeninos es la forma lla: "de lla caça" (I, 13, 123), "de lla gran cayda" (I, IV, 47, 625), "de lla silla" (II, LVIII, 492, 396), "de lla sierra" (III, LXVII, 711, 421). Place, que considera esta forma como arcaica ya en el siglo XIV, piensa que pueda ser un aragonesismo o leonesismo<sup>1</sup>.

El artículo aparece con cierta frecuencia precedido de la preposición de con sentido partitivo; lo encontramos

usado con este sentido sobre todo con el sustantivo agua:

"tomó del agua" (I, XX, 183, 163), "bebió del agua" (II, XLVIII, 391, 156), "y echándole del agua" (III, LXIX, 743, 522), aunque también aparece con otros sustantivos: "y juntarónse de los cuerpos y escudos"(I, VI, 59, 192) <sup>2</sup>.

Especial interés ofrece el empleo del artículo con adjetivo posesivo antepuesto al sustantivo. Esta construcción aparece usada en los cuatro libros de Amadís, así como en los prólogos que encabezan los libros I y IV compuestos por Montalvo. El número de casos registrados es similar en los cuatro libros: 110 casos en el libro I, 124 en el II, 117 en el III y 101 en el IV; aunque el número de casos registrados, unido al de páginas que componen cada libro, da una ventaja al libro II sobre los demás.

Pensamos que el empleo de esta construcción, la de artículo ante posesivo (tampoco faltan ejemplos de demostrativo ante posesivo <sup>3</sup>) se debe a razones estilísticas <sup>4</sup>. En un buen número de casos esto es evidente; en otros, menos. Veamos en qué contextos aparece usada preferentemente esta construcción.

a) En unos casos, el empleo del artículo ante posesivo lo encontramos en pasajes en los que domina la emoción, la afectividad. A veces, en el diálogo:

- "¡Ay, buen cavallero, cuánto dolor y tristeza será a muchos buenos la tu muerte!" (I, XVIII, 171, 772-4),

- "Vos /la carta/ soys la causa de la mi dolorosa fin; y porque más cedo me sobrevenga, yréys conmigo." (II, XLV, 374, 117-9),

- "Que me mates, que yo maté a tu señor a muy gran sinrazón, y tú debes vengar la su muerte, que vengaría él la tuya si te alguno matasse" (II, LIII, 434, 514-8);

a veces, en la narración. En este caso el narrador puede echar mano de fórmulas tradicionales:

"Quando esto oyó Oriana, fue muy leda, y abraçóla llorando de sus ojos, que las lágrimas le caían por las sus muy fermosas fazes." (III, LXXVII, 862, 417-20).

"[.], y del mucho llorar, junto con la su gran flaqueza, tenía el rostro muy descarnado y negro, [.]" (II, LII, 422, 63-6).

"[.], y llorando de los sus ojos [.] " (II, LXIV, 568, 20-1).

"[.], no tuviera él tanto poder en sí que el su triste y atribulado corazón no fuese en lágrimas desfecho" (III, LXXII, 782-4, 39-42).

b) En otros casos encontramos esta construcción en menciones reverenciales. La mención reverencial es especialmente abundante en el libro IV; por el contrario, donde menos casos encontramos es en el libro I<sup>5</sup>. En el libro IV no sólo es donde hay más ejemplos, sino donde hay una mayor variación en el sustantivo, núcleo de la construcción, aunque, con todo, el número de sustantivos es escaso en estas menciones reverenciales: de hecho, son clichés que se repiten una y otra vez. Las fórmulas más repetidas son: "la su merced" (III, LXXIV, 822, 1046-7; IV, CXXVI, 1242, 619-20; II, LIII, 436, 639-40), "la su (santa) piedad" (IV, CXIX, 1184, 81; III, LXXIX, 882, 98-9; II, LIII, 439, 896). Además de éstas, presentes en todos los libros, en el IV hemos encontrado: "al su santo servicio" (CXIII, 1122, 204-5), "la su santa fe católica" (CXIII, 1124, 379), "el tu sancto nombre sea bendito" (CXVII, 1171, 1340-1), "las sus santas dotrinas" (CXIII, 1125, 481-2). Como vemos, lo usual es que estas menciones reverenciales tengan un sentido religioso.

c) En otras ocasiones encontramos el artículo ante el posesivo en pasajes claramente corteses. El hablante halaga al interlocutor; el artículo ante posesivo realza precisamente el sustantivo portador de sentido cortés:

- "Señor, pues que estos cavalleros son en tal estado que se no pueden defender, y es conocida la vuestra bondad, hazedme gracia dellos, [.] " (III, LXXIX, 889, 613-6).

- " [.] ; que bien cierto so yo que nunca el vuestro buen gradescimiento me faltará; [.] " (III, LXXV, 835, 591-3).

- " [.] ; mas Dios reciba la mi ánima y la vuestra gran lealtad guarde como lo ella mereçe" (III, LXXV, 833, 432-4).

- "Y si alguna cosa me consuela, no es ál salvo que la honrra que en mi tierra se vos fizo, si alguna fue que vos agradece, se puede atribuyr al valor de vuestra sola persona, sin dar parte ninguna al vuestro grande estado ni alto linaje, ni tampoco a estos cavalleros que me tanto loáys" (III, LXXX, 906, 1098-1106):

- "¡Ay, Amadís!, lumbré de todas las cuytadas, agora parece la vuestra gran bondad en aver hecho este socorro a mí y a estas infantas, que en tanta amargura y tribulación puestas éramos" (III, LXXXI, 914, 305-10).

- "Señor, la su grandeza del rey Lisuarte no me porná a mí esfuerço assí como lo fará la vuestra gran valentía que aquí os vi fazer" (I, XI, 93, 268-72).

A veces, el hablante halaga a una tercera persona:

- " [.] ; y esto lo causó la su gran nobleza y mucho amor que nos tiene, más que nuestros mereçimientos" (IV, CXXVII, 1247, 229-32).

Dentro de este grupo podemos incluir la fórmula con que el hablante se dirige a su interlocutor: la vuestra merced: "sea la vuestra merced de nos dar licencia... " (IV, CXVII, 1159, 446), repetida en varias ocasiones.



d) Hay, por otra parte, un buen número de ejemplos que no tienen otra explicación que un deseo de enfatizar, relevar el sustantivo actualizado con el posesivo y el artículo: puntualización enfática:

"[. . .] , assí que no quedava cosa ante la su espada que a la tierra derribarlos fazia, a unos muertos y a otros feridos;[. . .]"(I,VIII,73,497-500).

"[. . .] ; y digagelo Ysanjo de la mi parte .[. . .] " (II, XLV, 377, 338-9).

- "[. . .] , yo lo faré porque aquel sentimiento que vos tenéys por el rey Abies, aquél y mucho más crecido terná Amadís por la mi muerte" (II, LIV, 443, 143-7).

- "[. . .] , y las donas que tú le levarás son las cabeças de quatro cavalleros de su casa que yo allí tengo presos en mi torre, (...)y la tu mano drecha cortada al tu cuello" (II, L, 408, 191-7).

En algunas ocasiones el valor resaltativo, el encarecimiento expresivo no es tan patente:

"Quando Amadís tornó hazia el su cavallo, violo estar de manera de lo acometer, [. . .] " (I, XIII, 118, 722-4).

"Y luego mandó al su enano que luego se fuesse a casa del rey Lisuarte, [. . .] " (I, XXII, 203, 282-4).

"Llegado el rey con estos cavalleros al su palacio, las nuevas de su venida fueron luego en la casa de la reyna sabidas, [. . .] " (I, XXIII, 205, 112-5).

e) Si una serie de ejemplos pueden explicarse por las causas apuntadas, creemos que otra serie no tienen otra explicación que la del tono retórico, artificioso de la novela, patente, de manera especial, en determinados contextos y en unos li-

bros más que en otros. Este tono retórico, que puede darse añadido a las anteriores causas, es especialmente relevante en determinados pasajes:

1) En aquellos en que se expresan sentimientos amorosos. El dolor, el tormento de amor, tan usual en la literatura cortesana, es el sentimiento dominante. En el libro I hemos registrado, en un diálogo mantenido entre Oriana y Amadís, varios casos de artículo antepuesto al posesivo en una serie de fórmulas, expresión de la "pasión" de amor <sup>6</sup>: "la su gran fuerza resiste", "los sus mortales desseos", "en la su cruel fin caído", "la vuestra cuyta", "la mi flaca osadía" (XXX, 247, 210-258); e, incluso, el propio narrador se refiere a los sometidos al amor como "los sus sojuzgados" (247, 232). Asimismo en otros pasajes volvemos a encontrarnos fórmulas de este tipo, aunque ya no en un número tan elevado como el que acabamos de señalar: "las sus encendidas llamas" (I, XXXV, 285, 460-1), "el vuestro leal vassallo" (III, LXXV, 832, 399-400), "la su sabrosa membrança" (III, LXXIII, 799, 544).

2) Encontramos esta construcción también en aquellos otros pasajes en que Urganda toma la palabra para profetizar (a veces las profecías vienen en una carta); en general en cualquier parlamento de Urganda la Desconocida puede hacer acto de presencia el artículo antepuesto al posesivo, pero de manera especial en los que habla en tono profético:

- "Y el tierno unicornio, poniendo la su boca en las orejas del fuerte león, con los sus bramidos le hará del gran sueño despertar, y faziéndole tomar consigo algunas de las sus bravas animalias, con passo muy apressurado será en el socorro del gran culebro puesto, y fallarlo ha mordido y adentellado de los fambrientos lobos, assí que mucha de la su sangre por entre las sus fuertes conchas derramada será" (II, LX, 518, 538-550) <sup>7</sup>.

3) Además de estas situaciones concretas, en otros casos aparecidos en diversos contextos, la anteposición del artículo al posesivo la podemos explicar por el tono retórico, elevado, general en la novela. Y en esta línea estarían los siguientes sintagmas: "por la su graciosa palabra" (II, LII, 426, 369), "los sus muy hermosos cabellos" (II, LXI, 533, 1016-7), "la su contraria fortuna" (II, LXI, 535, 1102-3), "el su hermoso rostro" (III, LXV, 687, 641), "en el mi señorío" (III, LXVII, 714, 683), "los sus fuertes brazos" (III, LXVII, 708, 249), "del su fuerte corazón" (III, LXXIV, 823, 1089-90), "la mi señora" (III, LXXVIII, 875, 615), "la su movible voluntad" (IV, LXXXII, 960, 178-9), "la mi desastrada suerte" (IV, LXXXII, 961, 197-8), "con las sus muy hermosas manos" (IV, CXXV, 1232, 345), etc.

Ahora bien, el número de ejemplos debidos a retoricismo es mayor en el libro IV que en los otros tres. De hecho, así como no podemos resaltar una gran diferencia numérica en el uso de este procedimiento relevador de unos libros a otros, sí podemos resaltar una diferencia en la forma de utilizarlo: frente a una mayor variedad en los ejemplos que presentan artículo ante posesivo —no faltan repeticiones— en los tres primeros libros, en el IV las fórmulas se repiten con más frecuencia (tampoco faltan ejemplos no repetidos), dando lugar a fórmulas prácticamente fosilizadas: "la su buena espada", "la su santa piedad", "la su merced", "la su contraria (adversa) fortuna" o totalmente fijada como es el caso de "a la mi fe"<sup>8</sup>. Por otro lado, en este libro IV los sustantivos van acompañados, además de por el adjetivo posesivo y el artículo antepuesto, por un adjetivo —a veces dos— innecesario, pero que contribuye al tono artificioso. En realidad, en los otros tres libros también hemos encontrado ejemplos de adjetivos calificativos entre el posesivo y el sustantivo, pero en menos ocasiones<sup>9</sup>.

Estos hechos, unido a lo señalado por Lapesa: "en la segunda

mitad del siglo XV la prosa literaria abandona definitivamente el uso del artículo con posesivo antepuesto al nombre" <sup>10</sup>, nos lleva a plantearnos a qué se debe su uso en el Amadís. De manera general creemos que puede tener su raíz en el primitivo Amadís (compuesto en el siglo XIV, momento en que el empleo es usual, tanto en prosa como en verso, en textos castellanos). Ahora bien, asimismo creemos que los cuatro libros no están en la misma situación: de la redacción primitiva se conservarían abundantes ejemplos en los tres primeros libros y especialmente en los dos primeros, ejemplos que la refundición de Montalvo mantendría; el empleo del artículo ante posesivo en el libro IV, en los dos prólogos y, posiblemente, algunos de los ejemplos de los otros tres libros se deberían a la intención de Montalvo de conservar el tono arcaizante, sirviéndose para ello, entre otros, de este procedimiento presente en el primitivo Amadís, que, además, fue usado por el lenguaje noble y elevado <sup>11</sup>.

Dado su uso a lo largo de la Edad Media en textos castellanos, no tenemos por qué pensar que se deba necesariamente a leonesismo, hecho más difícil de mantener aún en el caso del libro IV y de los dos prólogos en los que la labor de Montalvo es manifiesta <sup>12</sup>; pero, claro está, tampoco se puede rechazar totalmente su posible influencia.

Hechas estas puntualizaciones, digamos, para cerrar este apartado, que en el Amadís encontramos empleado el artículo ante posesivo en construcciones que funcionan con mucha frecuencia como término de preposición:

"[.] entró en el palacio aquella hermosa Leonorina con el su jesto resplandeciente, [.] " (III, LXXIV, 817,649-51)

- "[.], y que yo fue causa de la su muerte?" (II, LIII, 437, 758-9).

- "[. . .], recibe esta melezina, que para la tu salud ninguna otra bastar pudiera, [. . .]" (II, LII, 424, 234-6)

"[. . .] así que no quedava cosa ante la su espada que a la tierra derribarlos fazfa, [. . .]" (I, VIII, 73, 497-9).

Asimismo, en algunos casos, el sustantivo núcleo de la construcción de la que forma parte el artículo y el posesivo que le sigue hace oficio de sujeto:

- "¡Ay, buen cavallero, cuánto dolor y tristeza será a muchos buenos la tu muerte" (I, XVIII, 171, 772-4),

- "Señor, la su grandeza del rey Lisuarte no me porrá a mi esfuerço [. . .]" (I, XI, 93, 268-70),

o de objeto directo:

"[. . .] y el corazón le tremían con plazer en ver la su gran fermosura y [. . .]" (IV, XCIII, 1000-1, 116-8)

En algunas ocasiones lo hemos encontrado en construcción apositiva, como aposición a un nombre propio, usualmente el sustantivo Ardián ("el su enano")<sup>13</sup>, aunque también a otros sustantivos, a Darasión ("el su hijo")<sup>14</sup> y a don Guilán ("el mi grande amigo")<sup>15</sup>.

## 2. EL PRONOMBRE

Dentro de este apartado vamos a centrar nuestra atención exclusivamente en los pronombres personales y, dentro de éstos, en las formas complemento por considerar que las formas sujeto han sido suficientemente tratadas en otras partes de nuestro estudio <sup>16</sup>.

1.-Las formas de 1ª y 2ª persona de singular no presentan peculiaridades relevantes. Encontramos representadas las formas átonas me (<MẼ), te (<TẼ) y las formas tónicas mí (<MÍHĪ), tí (<TÍHĪ). La 2ª persona presenta también las formas propias del tratamiento cortés: vos y la abreviada os.

La forma os, además de su uso propio como forma átona en competencia con vos (a la que acabará desplazando) <sup>17</sup>, presenta en el Amadís un empleo desconocido en otros textos, pero muy abundante en el nuestro, como término de preposición y como sujeto, funciones que el uso castellano reserva exclusivamente a vos. Ya nos hemos referido a este empleo anómalo de os <sup>18</sup>, que ora en función de sujeto, ora como término de preposición aparece en los cuatro libros de Amadís. Como anteriormente hemos citado ejemplos de os sujeto, mencionaremos aquí algunos en que es término de preposición:

"[.] y quiero saber de os dónde os podría hallar quando vuelva" (I, X, 86, 236-8) <sup>19</sup>.

- "[.] y por lo que dexistes tengo gana de me combatir con os, lo que ante no tenfa, [.] " (II, L, 407, 170-3) <sup>20</sup>.

- "[.] y el duelo que por os faze no se puede contar ni dezir" (III, LXXV, 837, 718-9) <sup>21</sup>.

- "Señora, yo soy el que me devo humillar ante os y ante vuestro marido, [.] " (IV, CXX, 1187, 66-8) <sup>22</sup>.

En cuanto a las formas de plural, el Amadís presenta para la función de complemento duplicidad de formas, como ocurría también para la función sujeto <sup>23</sup>. En efecto, encontramos representadas las formas nos y vos (junto con la abreviada os) y las compuestas nosotros, vosotros.

Las formas nos y vos (y os), como formas átonas, son de uso exclusivo, sin alternancia con otras:

- "¡Ay, rey Abies, ¿cómo tardas tanto que nos dexas matar?" (I, VIII, 73, 545-6).

- "Dueña, en gran pavor nos metistes con vuestros fuegos, [...] " (II, LX, 512, 70-1).

- "Señoras, pues tanto vos amáys y havéys estado de consuno, desaguisado sería quien vos partiesse." (III, 668, 672-4).

Como término de preposición, alternan, igual que en función sujeto, con nosotros, vosotros:

- " [...] ; y aún con esto no será vengado, según lo que de vos recibí en la batalla del falso rey Lisuarte." (III, LXIX, 738, 168-70).

- "Por ende, poned remedio; si no, las donzellas serán libres, y yo no bien aconsejado de vosotros" (II, LXIV, 577, 682-5).

- "Mi señor, assí yremos por la mar y aún por la tierra, si alguna ventura no nos parte; y assí lo havemos puesto entre nos de nos guardar en esta jornada" (III, 672, 963-7).

- "¡O, señores, qué cuyta y qué dolor vino sobre nosotros en nos durar tan poco nuestro señor!" (II, XLVIII, 389, 22-4).

La competencia entre unas formas y otras se da en los cuatro libros, con variable frecuencia de unas a otras. En el

libro I hay un equilibrio entre las formas simples y las compuestas: se observa una ligera ventaja de nos sobre nosotros (8 - 7), que queda compensada en el caso de las de segunda persona (hemos registrado 3 casos de vos por 5 de vosotros). En los demás libros las formas compuestas nosotros - vosotros están más representadas que las simples. Veamos:

Libros	Nos	Nosotros		Vosotros	Vos
L. I	8	7		5	3
L. II	8	15		16	3
L. III	11	20		15	2
L. IV	6	43		22	4

Estos datos confirman lo ya visto en el apartado dedicado al pronombre personal sujeto a propósito de las formas que nos ocupan, esto es:

a) Incremento de las formas compuestas; disminución consiguiente de las formas simples. El uso de las formas compuestas es especialmente notorio en el libro IV (no sólo en el empleo como término de preposición, sino también en función de sujeto).

b) La presencia más abundante de formas compuestas se produce antes en la de segunda persona que en la de primera. En función de complemento (término de preposición), ya en el libro I vosotros aparece usado, con escasa diferencia, más



veces que vos; en función de sujeto esto ocurre en el libro II <sup>24</sup>.

c) El uso mayoritario de las formas compuestas nos lleva a pensar en el oscurecimiento, cuando no en una pérdida, del significado originario de las formas compuestas frente a las simples, que tenían como función el señalamiento enfático en contraste con otra u otras personas; y nos lleva a ver estas formas como las más usuales ya para expresar el plural <sup>25</sup>.

La pérdida del sentido contrastivo originario podría verse en los siguientes ejemplos:

- "¡O, señores, qué cuyta y qué dolor vino sobre nosotros en nos durar tan poco nuestro señor!" (II, XLVIII, 389, 22-4).

- "[. . .], yo os lo remito con aquel verdadero amor que entre nosotros está" (IV, LXXXVII, 982, 235-7) <sup>26</sup>.

No faltan, sin embargo, ejemplos en que nosotros, vosotros presentan un valor contrastivo:

- "Y si por ventura vos, rey, algún sentimiento de nosotros tenéys, quede para su tiempo, porque no sería razón que lo cierto d'aquella princesa con lo dudoso de nosotros se mezclasse" (IV, XCV, 1015, 291-6).

- "Paréceme, padre, que devéys hablar con el rey Perión mi señor, y dezirle la causa y desseo de vuestra venida, y si terná por bien que viniendo el rey Lisuarte en lo que don Quadragante y don Brian de Monjaste de parte de nosotros le demandaren sobre el hecho de Oriana, [. . .]" (IV, CXIII, 1132, 937-945).

- "[. . .]; y dezirle que todos los otros cavalleros son vuestros y queremos que él sea de nosotras para lo que oviéremos menester" (I, XV, 134, 176-80).

- "[. .] ; assí que , mis hijos, dexando aparte el gran dolor que la humanidad nos acarrea de aver vosotros de mí, y yo más de vosotros, a El dexemos que como más su sevicio sea ponga remedio" (III, LXIX, 739, 231-6).

Pero también podemos ver contrastes expresados por medio de las formas simples:

- "Sobrino, parezca vuestra bondad en os saber defender, que éste es el duque y los de su compañía; ellos son cinco, ni por esso no se sienta en nos covardía" (I, XVI, 149, 621-5).<sup>27</sup>.

Incluso ocurre así en el libro IV, en el que el uso de estas formas escasea:

- "[. .] ; que si con este rey Lisuarte hemos de tener paz, esto lo hará más firme; y si guerra, más vale que por nos sea destruydo que por otros que por ventura serían más nuestros enemigos que agora lo es él" (IV, CXV, 1144, 342-7).

Ahora bien, en líneas generales, en los cuatro libros encontramos empleadas las formas simples en casos que podemos llamar de plural limitativo, esto es, en contextos en que su valor significativo -plural- está limitado por algún signo lingüístico (cada uno, qualquiera, algún):

- "Ciertamente no deve ser él, que algunos de nos le conociéramos, quanto más que él no quisiera justar, pues que todos nos conocía por sus amigos" (II, LV, 458, 602-6).

- "Y justemos hasta que aquellas lanças nos fallezcan o el uno de nos cayga del cavallo" (I, XVIII, 162, 70-2).

Este uso es especialmente relevante en el libro IV. En él, los tres casos claros de empleo de vos (con significado plural) están en contextos que presentan signos limitativos del valor plural del pronombre personal:

- "[. .] , y que cada uno de vos en sus tierras podía

bivir con muchos vicios y placeres, [...] " (IV, LXXXV, 971, 36-8).

- " [...], assí como cada uno de vos avrá visto y oído, no queda otro remedio sino que, dexando a parte los muertos, los vivos que quedan [...]" (IV, CXII, 1116, 101-5).

- " [...], y si qualquier de vos os pudierdes defender una hora, seréys libres, y toda vuestra compañía; [...]" (IV, CXXVII, 1248, 269-72).

Y de los cuatro casos en que aparece usada la forma nos, uno también está dentro de esta línea:

- "Mas como vos sin cargo sedéys, y el tiempo nos aya traydo a tal estado que la virtud de cada uno de nos será manifestada, [...]" (IV, CVI, 1075, 305-8) 25.

Así, pues, en el Amadís domina el uso de las formas compuestas sobre las simples. Este dominio, más marcado en los dos últimos libros a causa de un mayor uso de las formas de plural, puede explicarse por el avance experimentado por las formas compuestas a costa de las simples, que acabarán, salvo en empleos muy concretos, siendo sustituidas por aquellas, las compuestas, que quedan como únicas formas de plural. Asimismo pensamos que en el Amadís las formas compuestas están utilizadas preferentemente como meros signos de plural, con pérdida, en líneas generales, del valor originario con que fueron empleadas; sin embargo, el empleo de las formas simples no ha sido eliminado totalmente, aunque, como hemos visto, su uso va decreciendo de unos libros a otros.

Por último, el empleo más frecuente de vosotros en detrimento de vos desde los libros I y II se podría explicar por la necesidad de marcar el valor plural del pronombre en contraste con el valor cortés (singular) que la forma vos también tenía asignado.

Dentro de las formas término de preposición, con significado plural, en el Amadís hemos registrado el empleo de las formas pleonásticas connusco y convusco <sup>29</sup>:

- "¡En el nombre de Dios!; yo quiero yr convusco" (I, XXXIV, 276, 273-5);

- "Verdad dezís; subid connusco al castillo, que allí lo fallaréys" (IV, CXXXIX, 1284, 1329-31),

que debían de ser arcaísmos en la época de Montalvo; su uso es escaso.

2.- Mayores y más complejas dificultades presenta el pronombre personal átono de tercera persona -el tónico no presenta especiales problemas-, pero no son privativas de la obra que nos ocupa, como es bien sabido.

El pronombre átono de tercera persona, frente a los de las otras personas, conserva la distinción entre las formas de acusativo: lo (<ILLŪM, ILLŪD), los (<ILLŌS), la (<ILLĀM), las (<ILLĀS), con distinción de géneros, sólo rota en la forma lo, en la que han confluído el masculino y el neutro latinos, y las formas de dativo: le (<ILLI), les (<ILLIS), sin distinción de géneros ya en latín.

Esta distinción se vio alterada a causa de la confusión producida entre las formas de acusativo y de dativo desde época muy temprana (aún hoy día está sin resolver). Las alteraciones están motivadas por una serie de factores. Destacamos los siguientes: la tendencia a establecer una distinción genérica; la expansión del leísmo al área de la expresión de lo personal; las varias sustituciones de acusativos latinos por dativos (objeto indirecto).

to) en determinadas construcciones <sup>30</sup>.

A) El Amadís recoge en sus páginas algunas de las alteraciones sufridas por estos pronombres. A continuación trataremos de señalarlas.

Hemos basado nuestro estudio en las calas efectuadas en los siguientes capítulos: libro I, capítulos I, II, III, XIV, y XV; libro II, capítulos LV, LVI, LVII y LVIII; libro III, capítulos LXVIII, LXIX, LXX y LXXI; y libro IV, XCVI, XCVII, CXIII y CXX, aunque en muchos casos basaremos nuestras afirmaciones también en otros ejemplos extraídos de otras partes de la obra.

El Amadís conserva con bastante rigor la distinción funcional. En efecto, los pronombres de acusativo son los más usuales, en función de objeto directo, en la referencia a un concepto neutro (lo), a un animal u objeto del género masculino (lo, los), y a un objeto, persona o animal del género femenino (la, las):

- "Agora te quiero dezir aquello que muy encubierto tienes, y piensas que ninguno lo sabe. Tí amas en tal lugar donde ya la voluntad cumpliste, y la que amas es maravillosamente hermosa. Y díxole todas las faciones della como si delante la tuviera" (I, II, 27, 135-142).

- "Señor, este yelmo ¿bien lo conoscéys?  
- Sí, que muchas vezes lo vi donde yo le ver desseava " (III, LXIX, 754, 1326-9).

"[.] y diole una carta de la reyna, por la qual le suplicava mucho por la paz y concordia, si a su honrra hazerse pudiesse, y otras muchas cosas que no es necessario dezirlas" (IV, CXIII, 1128, 655-660).

"[.] , quedando las bodas para el día que Amadís y el emperador las fiziessen" (IV, CXX, 1192, 453-5).

Por su parte, las formas de dativo ocupan el área de referencia a personas, animales o cosas, sin distinción de géneros, habitualmente en función de objeto indirecto:

"Y Beltenebrós se metió por la floresta con su amiga y con Enil, que las armas le levava, muy alegres que sus aventuras tan bien acabaran" (II, LVII, 480, 461-6).

"[c.] ; y como llegó, pusieronle el tocado en la cabeza, y luego las flores secas se tornaron tan verdes y tan fermosas, de manera que no se podía conocer cuáles fueron las unas ni las otras" (II, LVII, 479, 363-9).

Asimismo la presencia de las formas de dativo es habitual con verbos intransitivos (venir, plazer, salir, etc.):

"Al hermitaño le vinieron las lágrimas a los ojos de la piedad que della huvo, y alçó la mano y bendíxola; [c.] " (IV, CXIII, 1120, 80-3).

"[c.] no fue sino misterio de nuestro Señor, que le plugo que assí passasse" (IV, CXIII, 1125, 454-6).

B) Sin embargo, ésta no es la única situación reflejada en la novela, sino que en sus páginas, y de manera fehaciente en las que hemos elegido para nuestro estudio, se registran algunas alteraciones que ahora pasamos a analizar (lo haremos examinando primero las menos relevantes para estudiar al final las más significativas).

#### 1) LOISMO

El uso de lo, los como dativo masculino está registrado desde época temprana. Abundan más los ejemplos en plural que en singular como ha señalado R. Iapesa <sup>31</sup> y ha corroborado M<sup>a</sup> T. Echenique <sup>32</sup>. A pesar de la presencia de este fenómeno en to-

das las épocas (sin una abundancia excesiva en ninguna de ellas, y con un momento de mayor favor en el siglo XVII), nosotros no hemos registrado en las calas efectuadas ningún ejemplo seguro de loísmo masculino, ya que creemos que el empleo de lo en "fallávanlo mengua en la batalla" (III, LXX, 766, 748-9) hay que considerarlo como objeto directo de fallar mengua <sup>33</sup>. Tampoco hemos encontrado ningún caso de loísmo neutro ya que en los siguientes ejemplos: "y él, que, assí como ellos, gana lo havía, tóvolo por bien" (II, LVI, 468, 223-4), " assí que en espacio de veynte días fue todo adereçado como lo avía menester" (II, LV, 450, 20-3), el empleo de lo habrá que considerarlo como objeto directo de las locuciones verbales aver gana y aver menester, equivalentes a 'desear' y a 'necesitar' respectivamente <sup>34</sup>.

## 2) LAISMO

El empleo de las formas de acusativo la, las para el dativo femenino presenta ejemplos seguros a partir del siglo XIV <sup>35</sup>, y desde esta época, con variada fortuna, se mantiene hasta el momento actual, habiendo alcanzado su máxima expansión en el siglo XVII:

En el Amadís es escasa la presencia del laísmo (también es verdad que el protagonismo femenino es mucho más reducido que el masculino). En las calas efectuadas hemos encontrado los siguientes ejemplos <sup>36</sup>:

- "Mi amigo, vete a mi señora y dile que la beso las manos por la carta que me embió [.] " (III, LXVIII, 718, 148-50),

" [.] y dióle una carta de Elisena su amiga, en que le fazía saber cómo el rey Garínter, su padre, era muerto y ella estava desanparada que la oviesse piedad, [.] " (I, III, 35, 125-30),

- "[.] por la donzella que de Londres vos sacó por

el don que la prometistes, [.] " (IV, CXIII, 1125, 421-3),

"Y conociendo quien ella era, y su gran bondad y gentileza y el gran deudo y amor que la tenía Amadís, determinado estava de la demandar por muger, [.] " (IV, CXX, 1187, 105-9);

sin embargo, este otro caso:

- "[.] , y que la pido por merced aya manzilla de mi honrra en no me dexar folgar aquí mucho, [.] " (III, LXVIII, 718, 151-4)

puede considerarse como una perduración de la construcción de doble acusativo que, entre otros, regía en latín el verbo PETERE. En consecuencia, nos encontramos con un uso aparentemente anómalo del pronombre la <sup>37</sup>.

### 3) LEISMO

En líneas generales, el leísmo o empleo de las formas le, les para el acusativo tiene más importancia en el Amadís que los otros dos fenómenos reseñados. Ahora bien, en todos los casos, el leísmo es más abundante en singular que en plural, aunque esto, como es bien sabido, no es privativo de la obra que nos ocupa.

a) El leísmo femenino (empleo de le en lugar de la referido a persona) apenas es relevante en el Amadís. En las calas efectuadas, sólo hemos encontrado un ejemplo posible:

"[.] ; y como vio que ya ninguna por provar quedava, fizo señal a Beltenebrós que le levasse; [.] " (II, LVII, 479, 361-3),





aunque no seguro, ya que más bien parece un caso de sola indicación del pronombre objeto indirecto, con el objeto directo omitido; esto es, le en vez de ge lo <sup>38</sup>. También podría ser le acusativo masculino de cosa; el objeto directo no sería en ese caso Oriana, sino el tocado prodigioso que se había de probar.

b) Más frecuentes son los ejemplos de leísmo masculino referido a cosa. Hemos registrado los siguientes casos en nuestras calas:

"[. . .], y se metía las manos por los costados, y sacándole el corazón le echava en un río" (I, I, 18, 39-42)

- "Y sacando de su dedo un muy hermoso anillo de dos que él traía, tal el uno como el otro, ge lo dio que le llevasse y traxiesse por su amor" (I, I, 21, 226-30)

"Y sacando un anillo muy hermoso de su dedo, le dió a Gandalfín que lo llevasse a Amadís porque ella lo amava más que otro anillo que tuviesse, [. . .]" (I, XIV, 125, 232-6)

"El lo tomó viniéndole las lágrimas a los ojos, y besándolo le puso en derecho del corazón y estuvo una pieza que hablar no pudo, otrosí metiólo en su dedo /el anillo/ [. . .]" (I, XIV, 127, 365-9)

"[. . .], y a la diestra mano el castillo de Miraflores, donde su señora Oriana estava, y él, quando le vio, grande alegría su ánimo sintió (II, LV, 455, 337-391)

"[. . .]; y Beltenebrós quitara el escudo del cuello teniéndole por las empuñaduras, [. . .]" (II, LV, 462, 354-6)

- "Señor, este yelmo ¿bien lo conoscéis?

- Sí, que muchas vezes lo vi donde yo le ver desseava" (III, LXIX, 754, 1326-9)

También consideramos leísmo de cosa este otro ejemplo:

"[.], no pensava de le perder si por ella no; [.]" (II, LVII, 479, 360-1),

ya que consideramos que el le se refiere a tocado, aunque también podría referirse a Beltenebrós, en cuyo caso sería un leísmo de persona. Como tal consideramos, sin duda, este otro empleo de le:

"A esta donzella muda, hermosa, podemos comparar el mundo en que bivismos, que pareciéndonos hermoso, sin boca, sin lengua halagándonos, lisonjándonos, nos combida con muchos deleytes y plazerres, con los quales sin recelo alguno siguiéndole, nos abraçamos; [.]" (III, LXIX, 737-8, 113-120),

ya que le se refiere al sustantivo mundo que está personificado.

Los ejemplos registrados de leísmo de cosa están todos en singular. Con ello no hacemos más que constatar lo ya señalado por M. T. Echenique en apoyo de lo afirmado con anterioridad por R. Lapesa sobre el leísmo de cosa plural: "el plural les como acusativo de cosa siempre ha sido excepcional en el lenguaje escrito" <sup>39</sup>.

Hemos de señalar, con todas las reservas que un estudio parcial conlleva, que el leísmo de cosa es más frecuente en los libros I y II que en los otros dos (un ejemplo claro en el libro III y ninguno en el IV) <sup>40</sup>.

c) Escasean los ejemplos de leísmo masculino referidos a un animal. Hemos registrado en las calas efectuadas este ejemplo:

"[...], y traía una leona en una trailla; y como vio el ciervo echógela dando bozes que le tomasse" (III, LXXI, 773, 32-5).

No hemos registrado ningún ejemplo de leísmo neutro.

d) Mucho más frecuente en el Amadís es el leísmo referido a persona masculina, especialmente en singular; pero también es verdad que este fenómeno es el más extendido en castellano y del que tenemos testimonios más tempranos.

Ahora bien, aunque el empleo de le para acusativo masculino referido a persona es frecuente en el Amadís; sin embargo, su empleo no es ni general ni mayoritario, sino que alterna con el de lo (la alternancia se da también en plural, pero la sustitución de los por les es mucho menos significativa que en singular).

Las calas efectuadas, centrándonos ahora en los casos en que la construcción sólo lleva objeto directo y no indirecto, y el verbo va en forma personal, en gerundio o en infinitivo que no sea objeto directo de otro verbo, arrojan una frecuencia mayor de lo (206 casos) que de le (167).

Se percibe una vacilación en el uso de la forma de acusativo o de dativo, que, aunque inclinada a favorecer la etimología, revela, sin embargo, una confusión entre unas y otras formas. Así encontramos indistintamente lo o le con los siguien-

tes verbos: ver, tomar, conocer, abraçar, ferir, llevar, poner, mirar, aver, atender, tener, matar, lançar, derribar, encontrar, passar, alcançar, dexar, buscar, oyr, traer, (des)amar, loar, guiar, seguir, sacar, guardar, aguardar, catar, perder, llegar, 'acercar', socorrer y curar:

"[.], y Mabilia le vino abraçar como si lo no oviera visto" (I, XV, 135, 222-3).

"[.] a él se vinieron con gran deseo de le ver, que de todos era muy amado, y [.] " (I, II, 25, 21-3).

"[.], y ella le abraçó como aquel que más que a sí amava" (I, I, 19, 73-4).

"Y que él viniera allí a buscar quien de una llaga lo curasse" (I, XV, 138, 483-5).

"[.], y Beltenebrós lo firió tan duramente que le lançó de la silla rodando por el campo; [.] " (II, LV, 457, 519-22).

"Y Basagante, que tan cerca lo vio, pensóle cortar la cabeça; mas ferióle en lo alto del yelmo, [.] " (II, LV, 462, 837-9).

"[.], veyendo a Amadís en gran peligro, socorrióle como buen rey, aunque de muchas heridas andava llagado, [.] " (II, LVIII, 493, 461-4)

"Arcaláus que assí lo vio, cavalgó presto por lo socorrer; [.] " (II, LVII, 481, 536-8)

"Y quando a él llegaron, quisieron le besar las manos, mas el rey no las dio a Norandel, antes lo abraço y fizo mucha honrra, [..]" (III, LXIX, 751, 1135-9).

"[..], y le sanó un maestro que esta dueña le dio, el mejor que en gran tierra se podría hallar; [..]" (IV, XCVII, 1036, 717-20).

Los ejemplos adjuntados nos ponen de relieve la alternancia de lo y le tanto con verbos que en latín regían acusativo como con los que regían dativo.

En las calas efectuadas hemos encontrado empleado sólo lo con los verbos siguientes: encomendar, echar, apartar, empuxar, criar, vencer, desarmar, besar, llamar, mantener, levantar, poner, tormar, santiguar, oler, arremeter, parir, estremar, alçar, detener, recebir, fallar, morir. Ahora bien, en casi todos los casos el empleo de lo no es especialmente significativo porque el verbo aparece usado con el pronombre de acusativo en una, dos o tres ocasiones; además, en otras partes de la novela hemos comprobado el empleo de le con muchos de estos verbos. Con todo, de los verbos reseñados, los que con más frecuencia presentan en las calas el pronombre de acusativo son recibir (5 veces) y fallar (9 veces).

Igualmente hay otra serie de verbos que sólo llevan -en las calas efectuadas- el pronombre de dativo. Son estos verbos: perdonar, ayudar, dudar 'temer', acometer, desafiar, dar, fendir, nombrar, guarecer, servir, obedecer, contentar, favorecer, bautizar, embiar, suplicar, travar, dañar, reguardar, apostar, cargar 'dar' y saluiar. El uso de le en este grupo de verbos es especialmente relevante en el caso de servir (6 veces)

y en el de dar (5 veces), aunque en este último caso, el le hay que entenderlo como objeto indirecto (el objeto directo está sobreentendido: en cuatro ejemplos es golpe; en el quinto, remedio). Veamos algunos ejemplos:

- " [c.] , que si este cavallero me erró yo le perdono" (I, II, 29, 320-1).

- " [c.] , y, por Dios, señora, acorrelda y ayudalde, que verdaderamente si algún descanso no ha en sus amores, perdido es el mejor cavallero [c.] " (I, XIV, 126, 297-301).

"Mucho se maravillavan todos de la gran fermosura deste Amadís y de cómo seyendo tan moço pudo vencer a Dardán, que tan valiente y esforçado era, que en toda la Gran Bretaña le dudavan y temían" (I, XV, 133, 54-60)

" [c.] , que por mandado del rey Ladasán d'España venía con dos mill cavalleros que en su ayuda embió, de qu'él avía de ser caudillo y le avía de servir, [c.] " (III, LXVIII, 720, 293-7)

"Y mirando mucho a don Galaor por lo conocer para le dañar si la dicha ge lo pudiesse en poder, dixo " (III, LXIX, 746, 715-7)

- " [c.] , porque assí como su santa piedad es grande en aquellos que le obedecen y conocen, [c.] " (IV, CXIII, 1130, 333-40)

De los datos apuntados y de los ejemplos concretos reseñados, se percibe claramente una tendencia a conservar el uso etimológico, aunque, con todo, se percibe una vacilación en el

uso de las formas de acusativo y de dativo para la función de objeto directo referido a persona masculina. En líneas generales, los verbos que emplean lo un mayor número de veces (ver, conocer, llevar, abraçar, poner, echar, recibir, ferir, tener, encontrar, etc.) remiten a un étimo latino que regía acusativo; por otro lado, la presencia de le en algunos casos (servir, ayudar, obedecer, favorecer, dañar, socorrer, curar, acorrer) remite a verbos cuyos antecedentes latinos regían dativo o, por lo menos, alternaban este régimen con el de acusativo <sup>41</sup>; en algún caso, el uso más frecuente de le se debe a que los verbos se construyen habitualmente con objeto directo, como ocurre con dar, según hemos dejado señalado antes. (el le es, en realidad, objeto indirecto).

En cuanto al plural, el uso de les en función de objeto directo referido a personas masculinas es mucho más restringido que el de los. En las calas realizadas aparece usado les, bajo los mismos supuestos que le, en seis ocasiones (temer, escapar (2), guiar, contentar, tener); los, por su parte, lo está en 96 ocasiones, tanto con verbos que remiten a un étimo latino que rigiera dativo (socorrer, bendecir, acorrer), como con los que rigieran acusativo (tomar, mirar, ver, matar, etc.). Veamos algunos ejemplos:

"Y tomándolos consigo se fue a la tienda del rey Gildadán, que estraña y rica era, y allí les tovo consigo, [c.] " (II, LVIII, 496, 656-9).

"[c.] , y con ellos los socorrió." (II, LVIII, 493, 480-1).

"[c.] ; porque si como se espera salen, y la misma razón les guía, reciben los hombres aquel fruto que su trabajo mereçe" (IV, XCVI, 1024, 353-6).

"Ella les dixo que se hiziesse como más les contentasse" (IV, CXX, 1189, 234-5).

"Entonces alçó la mano y bendíxolos" (IV, CXIII, 1129, 760-1).

"Y allí se ayuntaron de ambas las partes muchos cavalleros por los socorrer, [c.] " (II, LVIII, 491, 311-3).

"Los que estaban en la cárcel, que oyeron lo que se fazia, dieron bozes que los acorriesen" (III, LXIX, 742, 432-5).

"Mas dava bozes diziendo a los suyos que les no temiessen, que no eran más de tres hombres" (III, LXIX, 742, 422-5).

- "Y señor, pues que assí vienen a vuestra tierra a se poner en vuestra medida, honrradlos y habladlos bien, pero pleytesía no la fagáys sino a vuestra honrra y provecho" (III, LXX, 760, 274-9).<sup>42</sup>.

"Y el rey Perión, que no dormía sosegado, más con cuyta de sus fijos que de sí, sintiólo luego, y despertólos [c.] " (III, LXIX, 741, 382-5).

"Y llegó al rey después que los escuderos la apearon, y saludólos" (III, LXVIII, 724, 586-7).

" [c.] ; y quando assí una pieça estuvo, conbidávalos por señas que fuessen aquella noche sus huéspedes en un su castillo" (III, LXIX, 737, 56-9).

" [c.] , que éste era el rey del mundo que los más honrrava y más dellos tenía en su casa; [c.] " (I, XV, 133, 34-6).

"Unos escuderos que los miravan, teniendo por gran espanto ver tal crueza en dos cavalleros, [c.] " (II, LV, 454, 272-4).

"Mas conociendo los cavalleros que en la carreta venían, y a Leonoreta y sus donzellas con ellos, ovo gran duelo de los ver, [c.] " (II, LV, 460, 734-8).

" [c.] ; y tomándolos a todos y a todas, los pusieron



como oydes en aquella carreta que consigo traían [c.] " (II, LV, 460, 747-50).

#### 4) SUSTITUCION DE ACUSATIVOS LATINOS POR DATIVOS

A la propagación del leísmo de persona -además de los casos ya apuntados de pervivencia de le con verbos que exigían el régimen de dativo en latín- han contribuido las sustituciones de acusativos latinos por dativos, ya realizadas en algunos casos en el propio latín. Asimismo, estas sustituciones, junto a la pervivencia de los usos etimológicos en ocasiones, han favorecido la situación de vacilación, confusión, entre los usos de dativo o de acusativo, que también el Amadís registra.

##### A) Sujeto de infinitivo que hace oficio de objeto directo

a) Cuando un infinitivo, objeto directo de otro verbo, lleva como sujeto propio un pronombre personal de tercera persona, el Amadís sigue la norma más general:

a-1) El sujeto del infinitivo -objeto indirecto del verbo principal- presenta las formas de dativo le, les, si el infinitivo lleva a su vez objeto directo:

"Y el gigante que aquella insola fiziera poblar de xpistianos mandávale dar elemosna para su mantenimiento, [c.]" (I, III, 37, 323-6).

"[c.]; y fizole dar un manto que cobriesse, [c.]" (I, XV, 133, 86-8).

"[c.]; mas don Florestán, que grandes y esquivos golpes aquel día le viera dar, [c.]" (II, LVIII, 494, 527-30).

"Y esto tengo creydo, porque en tanto que comigo aquella temporada moró, nunca de ninguna muger le oy hablar como todos los otros cavalleros lo hazen" (II, LVIII, 497, 749-53).

"[.], y tomándolos consigo se fue a su capilla, y allí en la hostia sagrada les fizo jurar que en lo que él les preguntasse[.] " (I, II, 25, 42-5).

"[.], y les fazia alcançar su derecho, [.] " (III, LXX, 757, 83-4).

"[.], que salían de un batel y yvan a les hazer saber su venida[.] " (IV, XCVII, 1033, 495-7) 43.

Si es una proposición la que hace oficio de objeto directo en lugar de un infinitivo, la forma de dativo es la usual:

"Esto fecho, mandó el rey llamar a Brandoyvas, y mandóle que fuesse a la insola de Mongaça a don Galvanes, [.] " (IV, XCVI, 1021, 156-9).

"[.], que a su escudero Enil él le mandó que se fuesse a un castillo que estava al pie de una montaña [.] " (II, LVIII, 487, 11-4).

- "[.], y, señora, agora le mandad cómo faga" (I, XIV, 125, 217-9) 44.

b) Cuando el infinitivo no lleva objeto directo, en el Amadís alternan las dos soluciones:

b-1) La que presenta las formas de dativo:

"Estonces se apartó con él y hizole assentar cabe sí[.] " (I, XIV, 124, 147-8).

"El rey le mandó llamar[.] " (I, XV, 133, 112).

"[.] y levólo a una fermosa cámara donde le fizo

desarmar y [...] " (I, XV, 133, 80-1).

"El rey y todos se otorgaron en esto, y fiziéronle llamar, [...] " (III, LXX, 762, 452-3).

"[...] y tomándole por la mano, le fizo sentar cabe sí" (IV, CXIII, 1123, 270-1).

b-2) La que conserva las formas de acusativo (esta solución es la más usual cuando el antecedente del pronombre personal es un objeto o un animal, tanto del género masculino como femenino, o una persona femenina <sup>45</sup>:

"Amadís le quiso besar las manos; mas ella lo fizo sentar cabe sí, [...] " (I, XV, 135, 211-3).

"Y mándolos prender y echar en una prisión que ende debaxo tenéys" (III, LXIX, 740, 267-9).

La alternancia se da también con verbos intransitivos: y pronominales:

"[...] , y no havía gana de le herir porque lo tenía en más que a todos los de su parte, que le viera adelantarse de los suyos por se con él encontrar; [...]" (III, LXX, 769, 945-9)

"[...] , y retráxose detrás de los suyos, maldiziendo a Arcaláus el Encantador, que aquella tierra le hizo venir, esforçándole que se la haría ganar" (III, LXVIII, 733, 1250-4).

"Y luego le hizo cavalgar, [...] " (III, LXX, 766, 741).

"[...] , mas violo yr corriendo tan ligeramente que no avía cosa que lo alcançar pudiesse" (III, LXVIII, 717, 74-6).

En el Amadís, en este último caso -infinitivo sin objeto directo- hay más ejemplos de le (19 casos hemos registrado) que de lo (13 son los ejemplos encontrados). Ahora bien,

en plural sigue siendo la forma de acusativo, los, la más documentada (14 casos); de les sólo hemos registrado dos casos:

"[. .] ; y fallávanlo mengua en la batalla que otro día esperavan, tanto que mucho les fazia dudar, creyendo que faltando él [. .]" (III, LXX, 766, 748-51).

"[. .] , y que de palabra le dixesse cómo ellos quedavan en Gaula todos tres, que le rogavan mucho que en passando la batalla les fiziesse saber de su salud" (III, LXVIII, 725, 668-672).

B) Construcciones con verbos que en latín regían  
doble acusativo

a) En el Amadís verbos como rogar, preguntar, interrogar, pedir, enseñar, mostrar, etc. presentan casi de manera general la forma de dativo para el primitivo acusativo de persona (masculino y femenino) <sup>46</sup>, que pasó a sentirse gradualmente como objeto indirecto <sup>47</sup>: Veamos algunos ejemplos de dativo con antecedente masculino (persona):

"Y abraçándose con él, le mostrava todo el amor que . . podía" (III, LXIX, 748, 914-5).

"[. .] , preguntáronle, pues de la Gran Bretaña venía, qué cosa era aquello de los reyes de las insolas y de sus compañías" (III, LXVIII, 721-2, 409-412).

- "Pues dezilde que los cavalleros de las armas de las sierpes, que en su batalla nos hallamos, le pedimos por merced que nos no culpe porque le no vemos, [. .]" (III, LXVIII, 734, 1324-8).

"El donzel no le respondió ninguna cosa; [. .]" (IV, CXIII, 1133, 1004-5).

- "[. .] , que agora estando fuera della lo tengas mayor para te les mostrar muy gradeçido, [. .]" (IV, CXX, 1190,

273-5).

"Assimesmo les dixo la donzella cómo el rey havia otorgado a Enil todo el seguro que le demandó" (II, LVII, 475, 60-2).

b) En el Amadís las construcciones latinas de objeto directo y complemento predicativo referente a él, aunque presentan un mayor número de ejemplos —en nuestras calas al menos— en que el acusativo latino de persona ha pasado a dativo, sin embargo muestra casos de conservación de las formas de acusativo (las formas de acusativo son las usuales cuando el objeto directo se refiere a persona femenina)<sup>48</sup>.

De hecho la alternancia entre las formas de acusativo y de dativo se registra en el masculino de persona. En nuestras calas hemos registrado 23 casos de pronombre de dativo por 12 de acusativo en singular; en plural, 5 de acusativo por 2 de dativo:

"Entonces dixo a Beltenebrós que le hiciesse cavallero y rogasse aquella donzella [.] " (II, LVII, 479, 373-5).

"[.]; y Beltenebrós le fizo cavallero como era costumbre [.] " (II, LVII, 479, 382-3).

"Luego se fue a su huésped y rogóle que le diesse para aquel su escudero unas armas, que le quería fazer cavallero" (II, LVIII, 489, 154-7).

- "[.] y dízenle el cavallero de la Verde Spada, y el cavallero del Enano?" (III, LXX, 758, 142-4).

"[.]; y el cavallero de la Verde Spada lo mirava mucho, y como le vefa tan valiente de cuerpo y que por razón devía haver en sí gran fuerça, algo le hazía dudar su batalla, [.] " (III, LXX, 762, 455-9).

"Y contóle muy por estenso todo lo que avía passado con Amadís, que ella mucho amava, llamándole el Cavallero de la Verde Espada, [...] " (IV, XCVII, 1036, 712-5).

- "Mi buen señor, si el rey Lisuarte desse propósito está, y por su hijo me quiere, yo le tomaré por señor y padre, para le servir en todo lo que su honrra sea" (IV, CXIII, 1131-2, 927-931).

- "Señora, sería bien, si fuerça de amor no fuesse, que nos le tiene muerto, [...] " (I, XIV, 126, 295-7).

"El huésped ge las dio de buen grado, y velándolas aquella noche Enil en la capilla y dicha al alva del día una missa, fizole Beltenebrós cavallero" (II, LVIII, 489, 157-161).

Veamos algunos ejemplos de conservación del pronombre de acusativo:

"Aviendo Esplandián quatro años que naçiera, Nasciano el hermitaño embió por él que ge lo truxessen, y él vino bien criado de su tiempo; y violo tan feroso que fue maravillado, y [...] " (III, LXX, 756, 6-11).

- "Pues ¿por qué lo llaman el Donzel del Mar?" (I, III, 33, 10-11).

- "[...], y si bivo lo queréys, dádnoslo luego, si no, yrnos hemos" (II, LVIII, 495, 598-9).

Rafael Lapesa, al hablar de estas construcciones, resalta la antigüedad del paso de acusativo a dativo <sup>49</sup>; Ma Teresa Echenique corrobora esta afirmación, y pone de relieve que "el pronombre de dativo está registrado antes en esta construcción que para el sujeto del infinitivo u oración subordinados que hacen papel de objeto directo" <sup>50</sup>. Sin entrar en la antigüedad, en nuestras calas es más frecuente el pronombre de dativo con estas últimas construcciones que en las de doble acusativo -de persona y predicativo-.

Del análisis realizado, y con todas las reservas que un estudio parcial conlleva, podemos decir que la distinción funcional es la dominante en el Amadís. Ahora bien, esta distinción no es en modo alguno rigurosa, sino que se ve alterada por una serie de vacilaciones en el empleo de unas formas u otras: laísmo escaso y, en un buen número de ocasiones, etimológico; loísmo más escaso aún (en la práctica los casos que pueden interpretarse como tales, desde una perspectiva funcional, no lo son desde una perspectiva etimológica); leísmo significativo cuando las formas de dativo, especialmente en singular, hacen oficio de objeto directo masculino referida a persona (todavía están más representadas las formas de acusativo; en plural la presencia de estas es abrumadora). De poco significativo podemos calificar el empleo de le referido a cosa (masculino); y de no significativo, el leísmo femenino (tanto referido a persona como a animal o cosa).

El Amadís es una muestra más de la tendencia existente que buscaba la fijación de un paradigma genérico: le (masculino), la (femenino), lo (neutro), equivalente al existente entre las formas tónicas (él - ella - ello) o entre los pronombres demostrativos (este - esta - esto). Los casos de leísmo de cosa podrían corroborar esta tendencia, a pesar de que los ejemplos no son, con mucho, tan abundantes como los de persona. En plural, la creación de un paradigma genérico tendería a la fijación de las formas los, las (para masculino y femenino respectivamente), equivalente al de las formas tónicas. Esta tendencia quedaría también reflejada en el Amadís por la presencia más abundante de los que de les, para la función de acusativo, en todo tipo de contextos, aun en los que favorecieran -usos etimológicos- la presencia de la forma de dativo.

Ahora bien, nosotros nos inclinamos a pensar que el leísmo sería un fenómeno presente ya en el Amadís primitivo, y, posiblemente, con más fuerza que en el de Montalvo. Nos basamos

para esta afirmación en el hecho de que hemos registrado más ejemplos de leísmo de cosa en el libro I que en los restantes: el libro IV es el que presenta menos ejemplos. Por el contrario, pensamos que los ejemplos de laísmo, que vendrían también a corroborar esta tendencia, pueden deberse al medinés que, aunque bastante conservador en el empleo de estas formas, deja escapar usos que podían encontrarse con cierta frecuencia en escritores del siglo XV. La razón de esta afirmación es que, dentro de la escasez general de laísmos antietimológicos, los etimológicos son más abundantes, hay más ejemplos en el libro IV que en los restantes.

Así pues, el fenómeno más registrado en el Amadís es el leísmo de persona, que muestra todavía una situación de vacilación que podríamos relacionar con la que muestra el empleo o no empleo de la preposición a ante objeto directo de persona, también reflejada en el Amadís. Ambos fenómenos, en realidad, tienen los mismos móviles como ha explicado R. Lapesa: "... este leísmo primero, el más extenso y arraigado obedecía a iguales móviles que la propagación de a ante el nombre o pronombre tónico representativos de persona individuada en función de objeto directo: el uso de a era el sustituto histórico del dativo latino, y heredero suyo. En los dos fenómenos se manifiesta la misma forma lingüística interior, que tiende a distinguir gramaticalmente las categorías de persona y cosa ... " <sup>51</sup>.



### 3. EL ADVERBIO

Dentro del plano de los adverbios, dejando a un lado el empleo de las formas en -mente, así como el de aquellos adjetivos traspuestos a función terciaria, a los que hemos hecho referencia en el apartado dedicado al adjetivo dentro del realce expresivo en la narración, nos vamos a centrar exclusivamente en algunos adverbios hoy en desuso.

En el Amadís aparece muy poco utilizado el adverbio de lugar y, cuyo uso, por otro lado, aunque poco frecuente ya, puede encontrarse hasta mediados del siglo XV. Nosotros lo hemos registrado en los libros I y III <sup>52</sup>. Mucho más frecuente es el empleo de la forma allí. Junto con estas dos, el campo de la tercera persona se cubre con las formas allá y ende. Esta última tiene una presencia muy escasa con valor locativo, pero con él la hemos documentado en los cuatro libros <sup>53</sup>.

Hemos registrado la forma entonce tan sólo en tres ocasiones: en el libro I, una vez, y dos en el libro III <sup>54</sup>. Este escaso uso contrasta con el que de él hacen otros libros de aventuras del siglo XIV: Otas de Roma, De un cavallero Plácidias, La Estoria del rey Guillelme ofrecen en sus páginas ejemplos del adverbio entonce. Más frecuente es en el Amadís el empleo de la forma estonces alternando con la que acabará imponiéndose, entonces. Alternan también en la novela las formas ante y antes; y emplea sólo la forma mientra.

El adverbio toste, de uso aún corriente en la primera mitad del siglo XV, sólo lo hemos registrado en una ocasión, curiosamente en el libro IV:

"Pero levantóse lo más toste que pudo, [. . .]" (IV, CXXIX,

1277-8, 856-7) <sup>55</sup>.

También en este libro hemos encontrado el adverbio cras:

"[...], bien creo que cras no nos osarán atender" (IV, CXI, 1112, 450-1).

Mucho más documentados están en la novela los adverbios suso y (a)yuso, que también acabarán perdiéndose en castellano; su empleo, como el de y y el de toste, es corriente en la primera mitad del siglo XV. En el Amadís son más frecuentes en los dos primeros libros que en el III y IV, aunque en estos también abundan los ejemplos.

En el Amadís, agora es la forma habitual de este adverbio, aunque en los libros III y IV hemos registrado ora <sup>56</sup>. También está utilizado el adverbio paso con el significado de 'en voz baja', empleo, por otro lado, que llega hasta el siglo XVII:

"Helisena tornó muy colorada, y mirando al rey con ojos amorosos le dixo passito que le agradecía aquel servicio" (I, 13, 184-4).

Luego abunda a lo largo de los cuatro libros con el significado de 'prontamente', 'al punto':

"Y fuelo luego ferir tan bravamente por cima del yelmo que las rodillas ambas le fizo hincar, y levantóse luego, y comenzóse a defender, [...]" (I, VI, 60, 228-32);

aunque también lo hemos registrado con el valor actual de 'después' 'a continuación':

"El rey anduvo caçando tres días con el cuydado que po-

déys entender, y luego se tornó adonde la reyna, [...] " (IV, XCIV, 1007, 170-3).

La forma habitual en la novela es la forma assí (o assí); de cuando en cuando hemos registrado ansí en los cuatro libros, aunque con más frecuencia, dentro de la escasez de su empleo, en el I y II <sup>57</sup>.

La forma del adverbio negativo corrientemente empleada es no; sin embargo en el libro I hemos encontrado non en unas pocas ocasiones <sup>58</sup>.

#### 4. LA PREPOSICION

El Amadís presenta en sus páginas el empleo de preposiciones que, aunque aún se usarán en el siglo XVI <sup>59</sup>, acabarán después siendo sustituidas por otras, salvo en algunas construcciones arcaicas ("so pena de, so pretexto de).

Especialmente relevante es el empleo de las formas so:

- "Dezid aquella donzella de so el árbol que se vaya luego, [...]" (I, II, 29, 307-8),

"[...]"; y alvergó aquella noche so unos árboles, [...]" (IV, CXVII, 1165, 921-2),

y cabe:

"[...]"; y cayó amortecido cabe un arroyo de agua que por allí passava" (III, LXXIII, 802, 756-8).

"[...]"; y siempre cabe sí lo tuvo, [...]" (I, II, 28, 207-3).

A veces, en lugar de la forma cabe, aparece cabo:

"En esto se llegó tanto Arcaláus que passó cabo donde él estava; [...] " (I, XIV, 282, 236-7).

Así como estas preposiciones han sido sustituidas prácticamente en castellano, en el texto encontramos la preposición contra empleada con el significado que hoy damos, entre otros, a hacia o a a, esto es, expresando dirección hacia donde:

"Entonces partiéndose della se fue contra la cámara donde el rey Perión alvergava, [...] " (I, 14, 224-6).

"Estonces bolvió el cavallo y el palafrén contra donde venían; [...] " (II, LVII, 475, 100-1).

"[...] , diziéndole cómo yva ledo en su corazón por yr contra la parte donde su señora era, [...] " (III, LXXV, 828, 88-90).

También es muy corriente en el Amadís la preposición en con el significado de lugar a donde, pero con el matiz especial de término de movimiento. En la actualidad, y asimismo en la novela alternando todavía en desventaja con en, se emplea la preposición a para expresar esta relación.<sup>50</sup>

Ejemplos de la preposición en con este significado:

"Y navegando por la mar aportó en su tierra, [...] " (III, LXVII, 715, 710-11).

"Sabed que Gandalfín llegó en Gaula, [...] " (IV, C, 1047, 4-5).

"[...] dende y anduvieron por sus jornadas fasta que llegaron en el reyno de Gaula, [...] " (I, III, 36, 241-3).

De las perífrasis verbales que tienen una preposición entre la forma verbal empleada como auxiliar y el infinitivo resaltamos por su frecuente utilización la formada por començar e infinitivo <sup>61</sup>. En el Amadís aparece documentado el empleo de la preposición de entre ambas formas verbales: "començólo de besar" (I, II, 31, 470-1) y el de la preposición a, que será la que acabará prevaleciendo: "començó a pensar" (I, XIII, 111 264-5), "començó a llorar muy fieramente" (II, XLVIII, 389, 20-1). Así como el uso de una u otra preposición está bastante nivelado, hemos de decir que de la perífrasis sin preposición -construcción considerada más arcaica- sólo hemos encontrado un ejemplo seguro: "començó seguir" (IV, CXV, 1142, 208), ya que en casos como "començáronse armar" (III, LXIX, 742, 426), la preposición puede haberse fundido con la a inicial siguiente, fenómeno documentado en el Amadís en otras circunstancias.<sup>62</sup>

Diremos también, a título indicativo, que en la novela la perífrasis ir a + infinitivo va sin preposición en bastantes ocasiones.

En el Amadís hay abundantes ejemplos de objeto directo referido a persona o cosa personificada sin preposición a en aquellos casos en que el español moderno la llevaría, aunque no necesariamente el español medieval:

"[...], y vio Beltenebrós debaxo de otros árboles, en una fermosa y muy rica cama, la dueña que le dixeran [...]" (II, LI, 415, 224-7).

"El rey Perión cató el Donzel y conosciólo [...]" (I, VIII, 70, 336-7).

"Gandandel y Brocadán sabréys que como viendo sus fijo muertos y ellos haver perdido este mundo [...]" (III, 561, 160-3)

A veces la ausencia de preposición podría explicarse por fusión fonética con la a inicial de la palabra que sigue: no es raro encontrar en la novela ejemplos en que la preposición a falta ante objeto directo que empieza por vocal:

"[. . .] y tomaron consigo Agraes y fuéronlo a recebir" (IV, CV, 1061, 105-7).

"Y allí cabe una ribera fallaron Amadís, [. . .]" (III, 662, 230-1).

Ahora bien, también es cierto que junto a esta construcción, el Amadís tiene documentada la que ofrece el objeto directo de persona construido con preposición a. Esta construcción, que está presente desde los primeros textos literarios, será la que acabe imponiéndose en castellano: se puede decir que triunfará definitivamente en el siglo XVII.<sup>63</sup> El progresivo avance de esta tendencia está en estrecha relación con el avance del pronombre de tercera persona le -objeto indirecto- en el campo del pronombre objeto directo de persona masculino lo, como ya hemos señalado al hablar del leísmo en el apartado dedicado al pronombre.

Así, pues, los ejemplos del objeto directo con preposición a son abundantes en la novela:

"[. . .], y dezidle que me mande dar a mi hermana Mabilia; [. . .]" (III, 665, 408-9).

"Toda la gente de la ciudad que vieran al cavallero de la Verde Espada [. . .]" (III, LXXIV, 813, 343-5).

- "Sabed que yo soy el Patín, hermano del emperador de Roma, y tanto que vea a la reyna y su hija Oriana, sabréys la causa de mi venida" (II, XLVII, 386, 75-9).

"[...], y desque armados fueron, y a cavallo, fueron a la puerta de la villa, donde fallaron a Agraies [...]" (I, VIII, 72, 458-461).

Nos parece oportuno resaltar la ausencia de preposición a ante objeto indirecto; estos casos se explican por embebimiento de la preposición en el objeto indirecto que empieza por vocal a. De hecho, los ejemplos registrados están en esa situación:

"Y la reyna Briolanja encargó mucho Agraies que hiciesse conozer a Trión su cormano con Amadís [...]" (IV, CV, 1069, 666-9).

"[...] y dada la respuesta de Oriana aquellos que a ell les havían embiado, [...]" (IV, LXXXVII, 982-3, 265-7).

"La donzella contó Agraies el mandado que le traía de aquella que la hystoria contará adelante" (I, VII, 65, 170-2).

Hay también en el Amadís algún ejemplo de complemento circunstancial, que en la actualidad exige preposición, sin ella. En unos casos los ejemplos podrían explicarse como restos de la construcción de ablativo latino de lugar sin preposición. Hemos registrado estos:

"[...], y posamos en tiendas ribera de una agua, [...]" (II, LXIII, 561, 540-1).

"[...]; y saliendo de la barca, alvergaron aquella noche ribera de una pequeña agua, [...]" (I, XLI, 323, 248-250).

Sin embargo, hemos de señalar que lo más frecuente es el uso de preposición, como ocurre en aquellos complementos circunstanciales constituidos por un sustantivo común seguido del adverbio ayuso:

"Y quitándose dél, se fue paseando por la ribera ayuso, [...] " (II, XLVIII, 392, 251-2).

"El cavallero cavalgó y tomo sus armas y fue descendiendo por un recuesto ayuso a su passo; [...] " (I, XLI, 325, 337-40).

También hemos encontrado en el libro I otro ejemplo de complemento circunstancial sin preposición; nos referimos a la fórmula de lamentación mal pecado 'por desgracia', muy frecuente en la Edad Media, y que tiene su origen en un ablativo latino de causa <sup>64</sup>:

- "[...] ; y yo os quisiera pedir la cabeça de aquel traydor que lo mató, que ya aquí traxe otros cavalleros para le vengar, y ¡mal pecado! dellos prendieron muerte y otros cruel prisión" (I, XVIII, 164, 224-9).

## 5. LA CONJUNCION

1) En Amadís de Gaula la conjunción más utilizada es la copulativa y. Aparece muy frecuentemente uniendo los términos de una enumeración: de manera especial resalta su uso en las enumeraciones que constan de tres miembros:

"Y tomando sus muertos fijos y sus mugeres y compañías, se metieron en dos barcas [...]" (III, 661, 173-5).

"Y él falló a la puerta del palacio a Gandalfín que le tenfa la lança y escudo y el cavallo, [...]" (I, IV, 46, 522-5).

Ahora bien, asimismo es muy abundante el uso de la copulativa y para enlazar oraciones. Este empleo -excesivo muchas veces- se produce en todos los libros, pero quizá sea en el primero donde esa abundancia es más manifiesta. Puede aparecer en cualquier contexto, pero donde se percibe de manera especial es



en la narración de luchas <sup>65</sup>.

A veces la conjunción copulativa empieza frase. En estos casos su función no es otra que la de enlazar con lo dicho antes: de este modo podemos interpretar la y que comienza las frases de los ejemplos anteriores o esta otra:

"Y Mabilia y Oriana quedaron muy alegres y besaron las manos al rey, y encomendando el Donzel a Dios se fue su camino" (I, IV, 45-6, 485-8).

El uso tan profuso de la conjunción y -y de manera especial su empleo en las enumeraciones- podría considerarse como una de las características que el Amadís de Montalvo conserva de la versión más antigua de la novela, puesta de relieve, sobre todo, en los dos primeros libros, aunque con ejemplos en los dos últimos.

Para expresar la relación copulativa en frase negativa es la forma ni la empleada. No recordamos ejemplos de la forma más arcaica nin.

2) Junto al empleo de la conjunción copulativa, el Amadís recoge toda una serie de conjunciones o locuciones conjuntivas que expresan diversas relaciones. Aquí vamos a examinar algunas de las que introducen proposiciones subordinadas.

A) Las conjunciones temporales más usadas son:

Desque.

Las proposiciones introducidas por desque llevan el verbo en indicativo. Unas veces el tiempo empleado es el pretérito perfecto simple:

"[. . .] , desque le oyó denostar a los suyos alçó la espada, y de toda su fuerça lo firió en el yelmo [. . .]" (IV, CXXII, 1206, 313-5),

y otras el pretérito anterior:

"Y desque ovieron una pieça cantado, fincando los ynosjos ante el rey fuéronse donde la reyna estava" (II, LIV, 445, 277-280).

Después que:

"Después que Durín le ovo contado lo que avéys oydo, tomo las donas, [. . .]" (II, LV, 451, 73-5).

"Después que Amadís y aquellos cavalleros salieron de la fusta de ~~Salust~~ tanquidio y vieron cómo la flota toda de los romanos era en poder de los suyos sin ninguna contradición, juntáronse todos en la nave de don Florestán, [. . .]" (IV, LXXXIII, 962, 4-10).

Quando:

"Quando el escudero viejo ovo su razón acabada, todos los cavalleros que con el rey eran le rogaron muy ahincadamente que mandasse fazer la prueba; [. . .]" (II, LVI, 470, 395-9).

"Quando Grasinda assí lo vio, fue maravillada de su gran fermosura, [. . .]" (III, LXXII, 786, 307-9).

No es raro encontrar ejemplos en que el verbo de la proposición introducida por quando está en subjuntivo, aunque es más frecuente el empleo de indicativo:

- "Mi amado fijo: sabed que aquel que os fizo cavallero es vuestro hermano y es mayor que vos dos años, y quando le vierdes honrralde como al mejor cavallero del mundo, [. . .]" (I, XI, 96, 493-8).

A veces, el subjuntivo se explica por estar la proposición subordinada dentro del estilo indirecto, como en este caso:

"[...] ; y sabed que ésta era la donzella que dixo al rey Perión que quando fuesse su pérdida cobrada perdería el señorío de Yrlanda su flor" (I, II, 28, 242-246).

#### Como

Con frecuencia encontramos la conjunción como con valor temporal. En este caso lo más corriente es que el verbo de la proposición subordinada vaya en indicativo:

"La donzella entró en la cámara do el rey estava en su cama, y como la vio conoció ser aquella con quien avía visto más que con otra a Helisena hablar, [...]" (I, 14, 234-9)

"[...] , salió el rey a lo recebir a la entrada de la sala; y como a él llegaron, hincaron los ynojos por le besar las manos, [...]" (II, LVII, 476, 152-6);

aunque en algún caso el modo empleado es el subjuntivo (en estos, a veces, la proposición está a caballo entre el valor temporal y causal):

"Assí llegaron al palacio del rey, donde él y todos sus cavalleros y la reyna y sus dueñas y donzellas estavam en sala juntos para la prueba; y como supieron su venida, salió el rey a lo recebir[...]" (II, LVII, 476, 147-153).

"[...] , bravo y mal continente contra los reyes se mostra. Y como ansí el rey Perión le viesse, dixo: pues no estaréis tan sañudo que parte de lla caça no nos dexéis, [...]" (I, 13, 118-123).<sup>66</sup>

Tanto que

Asimismo, también encontramos en el Amadís el adverbio cuantitativo tanto formando parte del nexa tanto que con valor temporal 'en cuanto'. En unos casos el verbo de la proposición irá en indicativo:

"[...], y ovo gran plazer creyendo que muy apartado y escondido estava; y tanto que su cavallo bevió, apeóse dél, y atándole a un árbol, [...]" (II, XLV, 377, 377-381);

en otros, en subjuntivo:

- "Señora, tanto que os ponga con un mi escudero, yo tornaré a los sacar todos que ninguno quede" (I, XVIII, 168, 514-7) 67.

Además de estos nexos, podemos encontrar las locuciones antes que, hasta o fasta que muy usadas a lo largo de la novela; menos usadas, mientras (que), cada que, de que:

"[...], y cavalgando en sus cavallos, llegaron antes que el alva rompiesse a los tendejones, [...]" (I, XIV, 129, 555-7).

- "Amigas, yo no quiero ser de ninguno conocido, y hasta que venga el cavallero a la batalla quedaré aquí en algún lugar encubierto; [...]" (I, XIII, 114, 442-6).

"[...]: el del yelmo de oro, de que vio venir la gran spada contra él, algó el escudo y recibió en él el golpe, [...]" (III, LXVIII, 732, 1160-3).

- "[...] y tú podrás fablar con nosotras como escudero de mi madre cada que menester será" (I, XIV, 126, 307-9).

"[...] y agora se juntava cada que quería con él, [...]" (I, XLI, 326-7, 434-5).

- "[...], y assí lo faz tú por mí, cada que vieres que es menester" (IV, CIX, 1091, 515-6).

B) Entre las conjunciones causales usadas en el Amadís destacamos las siguientes:

Porque:

"El rey le dixo que fiziese llamar todos sus amigos y parientes porque la quería por muger tomar" (I, III, 35, 155-8).

"[...] ésta fue la que sin par se llamó, porque en su tiempo ninguna ovo que le ygual fuesse, [...]" (I, IV, 39, 16-9).

Que:

"El autor dexe de fablar desto y torna al donzel que Gandales criava, el qual el Donzel del Mar se llamava, que ansí le pusieron nombre [...]" (I, II, 28, 218-222).

Ca:

Esta conjunción, muy poco usada en el Amadís, tan sólo la hemos registrado en el libro I y II, que, como ya hemos dicho, son los que presentan un mayor número de arcaísmos:

- "Vine a buscar amigos, ca los he menester agora más que nunca, [...]" (I, IV, 42, 255-7).<sup>68</sup>

Junto a estas formas, podemos encontrar la conjunción como con valor causal ya sea con el verbo en subjuntivo:

"Como esta donzella muy sesuda fuesse, y por la merced de Dios guiada, quiso antes de la priessa tener el remedio" (I, I, 23, 341-4).<sup>69</sup>

ya sea en indicativo:

"[...]; y como el agua era grande y rezia, presto la pasó a la mar, que más de media legua de allí no estaba" (I, I, 24, 432-5).<sup>70</sup>.

C) Las proposiciones finales están introducidas en el Amadís por medio de las siguientes conjunciones:

Que:

"[...], y embíele de los que él tenía que lo fuesen ayudar, y él quedó con los otros atendiendo a los contrarios si le querían acometer" (IV, XGVII, 1031, 379-382).

Para que:

"[...], guardándolos Dios o por su piedad para que se emienden o por su justicia para que junto lo paguen, no se emendando sin les quedar redención, acordaron de se yr a una insola pequeña que había Gandandel de poca población" (III, 661, 166-172).

Porque

Esta conjunción con mucha frecuencia, y en los cuatro libros, tiene valor final. En estos casos, como en general en todos aquellos en que la finalidad está expresada con verbo en forma personal, el verbo va en subjuntivo usualmente <sup>71</sup>:

"[...], y escondiendo el rostro de sus hermanos y de la otra gente, porque su pasión no sintiessen, se fue a la puerta del castillo, donde falló los fijos de Ysanjo, [...]" (II, XLV, 375, 203-8).

D) Las proposiciones concesivas, como en los casos anteriores, pueden estar introducidas por diversas conjunciones o nexos conjuntivos <sup>72</sup>:

Ahunque

Esta es la más documentada en el Amadís, con esta grafía precisamente <sup>73</sup>:

"[...] ; pero las coloradas, ahunque mucho se trabajó, no las supo leer, ni entender lo que dezían" (III, LXVI, 703, 914-7).

Comoquier (a) que

También está abundantemente documentada en los cuatro libros, sobre todo en comparación con maguer; aunque no lo es tanto en relación a ahunque:

"[...] ; mas Beltenebrós, que lo havia oído, se le para delante, y como quiera que lo vio muy grande, assí como hijo que era de Cartadaque, el gigante de la Montaña Defendida, y de una hermana de Arcaláus, no le tuvo en nada por la gran sobervia con que venía, [...] (II, LVII, 481, 507-514).<sup>74</sup>

Tanto aunque como este otro nexos pueden llevar el verbo en indicativo, como en los ejemplos que hemos reseñado, o en subjuntivo:

- "Ahunque contra mi voluntad sea, yo lo dexaré esta vez, pues que assí vos plaze; mas para adelante quedará" (II, LXII, 552, 1142-45).

"Y como quiera que de muy grandes príncipes en casamiento demandada fuesse, nunca con ninguno dellos casar le pluga antes su retraymiento [...]" (I, 11-2, 35-9).

Queremos resaltar el escaso uso de la conjunción maguer en el Amadís. Ahora bien, hemos registrado esta conjunción concesiva en los cuatro libros: dos veces en el I, y una vez en cada uno de los otros tres <sup>75</sup>, lo que corrobora la decadencia de esta forma, tan usada hasta el siglo XIII, en que empieza a ver menguado su vigor <sup>76</sup>.

En alguna ocasión aislada hemos encontrado otros nexos con valor concesivo:

Pero que:

"Y luego se bolvieron contra el rey Targadán, que contra él venía. Lledo fue don Brián con su ayuda, pero que los no conocía; [...]" (III, LXVIII, 727, 814-8).

Mas que:

- "No, mas que lo fuesse, ¿qué sería por ende? (I, VI, 58, 86-8),

ejemplo citado por J. L. Rivarola como uno de los casos en que puede entenderse mas que "como una combinación más o menos soldada de más 'pero' y un que desiderativo concesivo" <sup>77</sup>.

En el ejemplo siguiente, si tiene valor concesivo:

- "Quitaréys, que si vos fuéssedes el mejor cavallero del mundo, haría yo que él vos venciesse" (I, II, 29, 226-9).

En este otro lo tiene que, condicional concesivo según F. Jensen y Th. Iathrop <sup>78</sup>:

- "Señor, justo es lo que demandáys, y que lo no fuesse, conociendo vuestra medida lo haría de grado" (I, XLX, 176, 251-254).

E) La relación condicional se expresa preferentemente con la conjunción si. Los matices vienen expresados por el modo y el tiempo de los verbos del período condicional. En líneas generales, en el Amadís una hipótesis futura, pero real, se expresa en indicativo, en presente de indicativo:



- "Mi señor, si me vos prometéys como rey en todo guardar la verdad a que más que ningún otro qua lo no sea obligado soys, [...] , yo la porné en parte donde no solamente vuestro corazón satisfecho sea, [...]" (I, 15, 289-299).

- "Si soys tan leal amador que so el arco encantado entrades, allí veréys las fermosas imágenes [...]" (II, XLIV, 362, 102-4).

Ahora bien, si la contingencia en la acción es mayor y se quiere recalcar, el tiempo empleado es el futuro de subjuntivo:

- "[...] ; agora me cata bien y conósceme si pudieres" (I, II, 30, 385-6).

- "Señor, de aquí quedad con Dios; y si por bien tuvierdes que yo sea uno de los ciento de vuestra batalla, de grado os serviré" (II, LVII, 480, 453-6).

- "Agora veréys fermoso golpe, si aquel del yelmo de oro me osare atender" (III, LXVIII, 730, 1059-1061).

La hipótesis más dudosa, irreal, viene expresada en el Amadís o bien por medio del pretérito imperfecto de subjuntivo en la condición y el condicional simple (y a veces el imperfecto de subjuntivo en -ra) en la consecuencia, si está referida al presente o al futuro.

En general la forma elegida en la prótasis es la forma en -sse:

- "Cierto, señor, por muy contenta me ternía en hazer servicio a tan alto hombre y tan buen cavallero como vos soys, si supiesse en qué" (I, 15, 264-8).

- "Y si yo creyesse que syendo él fijo de tal rey y tan gran señor, que se atreviera a salir tan lueño de su tierra, ciertamente creería que érades os; [...]" (III, LXXIV, 321, 928-932).

- "Maravillada soy desto que me dezís, que si Amadís alguna no amasse, no pudiera entrar so el arco de los leales amadores, donde dizen que por él se hizieron mayores señales de leal enamóramiento que por otro ninguno[...]" (II, LVIII, 497, 762-9)

Pero en ocasiones la forma en -ra es la elegida:

"[...], y si assí la fuerça como el esfuerço le ayudara, no oviera otro ninguno que de bondad de armas le passara, y como llegaron dixo el Donzel del Mar" (I, VIII, 72, 466-70)

- "Bien nos days, señor, a entender que si alguna cosa no valemós por nosotros, que nuestros servicics, según son gradescidos, poco nos aprovechan. Mas si yo fuera creydo, de otra manera nuestra vida passara" (II, LXII, 547, 729-735).<sup>79</sup>

Ahora bien, si la hipótesis irreal está referida a un pasado, el Amadís emplea las más de las veces la forma en -ra, con el valor, entre otros de los que esta forma tiene, de pretérito pluscuamperfecto de subjuntivo:

"[...]; y sabed que si por ellos no fuera, que con su gran esfuerço detovieron la gente, qu'el rey Lisuarte y los que con él eran, quando estaban a pie, se vieran en gran peligro; [...]" (III, LXVIII, 729, 959-964).

- "Mi buena amiga, perdonadme que no supe quién érades quando aquí vine, que si lo supiera, con más amor y afición os recibiera, porque vuestra virtud lo meresce; [...]" (IV, XCVII, 1036-7, 777-781)<sup>80</sup>.

En ocasiones, sin embargo, la forma elegida es la compuesta, ya en la protáxis:

"Y si a Oriana no oviera visto, que ésta no tenía par, bien creyera que en el mundo no avía muger que tan bien como aquélla paresciesse" (IV, XCVII, 1034, 624-8),

ya en la apódosis:

"Y agora que se veya en más edad y cerca de ser cavallero, mucho más lo desseava; y si no fuera por la gran división que el rey su señor con Amadís tenía, ya le oviera demandado licencia para se yr a él; [...]" (IV, CXIII, 1129, 774-9).

F) En los apartados reservados al realce en la narración y en el diálogo señalábamos cómo se establece preferentemente en el Amadís la relación consecutiva, por lo que aquí sólo repetiremos que, aparte del procedimiento más utilizado: intensivo antecedente del que; introductor de la proposición, y el propio que, se recurre a toda una serie de nexos; unos todavía hoy en uso: de manera que, de (tal) forma que, de (tal) suerte que, así que; otros en desuso: de guisa que. A veces será la simple conjunción que la que exprese la relación <sup>81</sup>.

En general, el modo propio de las proposiciones consecutivas es el indicativo; pero no faltan casos de subjuntivo:

"Y aquella ora no pudo tanto la gente del rey Lisuarte a la gran fuerza de los contrarios que no fuesen movidos del campo, [...]" (III, LXVII, 709, 286-9),

- "[...], y seyendo tan noche que los del palacio sossieguen, por allí podremos entrar sin que de ninguno sentidas seamos, [...]" (I, 16, 338-341),

exigido en el primer ejemplo por el carácter de irrealidad que confiere la negación; en el segundo, por el carácter hipotético de la oración.

Con esta exposición sólo hemos querido resaltar el empleo de aquellas conjunciones o nexos conjuntivos más reiterados en la novela o con un uso distinto del otorgado en la actualidad (cuando no han dejado de utilizarse). Ahora bien, en ella no hemos dado entrada a todas las formas. Con todo, no quisiéramos dejar este apartado sin señalar el empleo

de la conjunción que para introducir proposiciones completivas (el verbo regente será, en general, el que exija el modo indicativo o subjuntivo), aunque no faltan ejemplos en la novela en que el nexa se omite:

- "Gandales, de merced vos pido me encomandéys mucho a mi cormano y señor Amadís [...]" (III, 670, 779-81).

- "[...], y ruégoos por la fe que a Dios devéys y al rey vuestro señor, me la digáys" (I, 16, 369-71).

E, incluso, no faltan los que presentan repetición del que:

- "Señora, bien veo yo que según la demasiada pasión que aquel tyrano amor en vos ha pūesto, que no ha dexado en vuestro juyzio lugar donde consejo ni razón aposentados ser puedan, [...]" (I, 14, 211-6).

Esté procedimiento alterna en la novela con la construcción latinizante de infinitivo dependiente de un verbo principal, construcción característica del siglo XV, y que nosotros creemos que se debe a la labor refundidora de Montalvo preferentemente.

## 6. EL VERBO

El Amadís recoge en sus páginas una serie de variaciones en las formas verbales que van desde las alteraciones vocálicas a las de construcción, pasando por el empleo de formas verbales con valores distintos a los usados hoy en el castellano normativo. Ahora bien, muchas de estas formas o construcciones alternan con las que acabará eligiendo el castellano.

### 1.- ALTERACIONES FORMALES

#### A) Presente

En líneas generales, y desde un punto de vista formal, en el Amadís las formas de presente (indicativo, subjuntivo e imperativo) coinciden con las actuales. También es cierto que en ocasiones presentan diferencias. Hemos registrado las siguientes:

a) En los libro I y II, junto a las formas vais/vades y vamos (2ª y 1ª persona del presente de indicativo), provenientes del verbo VADERE, hemos encontrado las formas provenientes de IRE (verbo que fue sustituido casi totalmente por VADERE) ys/ydes < ITIS, ymos < IMUS. Su presencia, con todo, es muy escasa: ys, cinco veces en el libro I; una en el libro II <sup>82</sup>; ydes, sólo una vez en el libro I <sup>83</sup>; ymos, dos veces en el libro II y una en el I <sup>84</sup>. Place, en las notas a los libros I y II, afirma que ymos existió en castellano, aragonés y leonés-asturiano (yimos) y gallego antiguo (yimus), y sigue existiendo en gallego y aragonés. ys, forma aragonesa (Ribagorzana), existe también en gallego <sup>85</sup>. Su uso en los dos libros no tiene por qué tildarse necesariamente de occidentalismo, ya que también existieron en castellano antiguo.

b) En los cuatro libros hay ejemplos, no abundantes, de empleo de las formas so (<SU(M +ESSE-), vo (<\*VAO), do (<\*DAO <DABO) y estó (<\*STAO) para la primera persona de singular del presente de indicativo, junto a las formas que acabarán generalizándose: soy, voy, doy, estoy. De todas las maneras, la vacilación en el empleo de unas y otras formas durará hasta entrado el siglo XVI, por lo que no puede extrañarnos encontrarlas en los cuatro libros <sup>86</sup>.

c) Hemos encontrado también, junto a las formas vayamos y vayáys, vamos y vays como formas del presente de subjuntivo:

- "Señora, tiempo será que salgáys de la galea, y os vays a mi palacio" (II, LX, 513, 120-2).

- "[...] ; Dios mande que antes que de aquí vamos, sea la justa por algunos demandada" (III, LXXVI, 844, 72-4).

Asimismo hemos registrado, junto a las formas contractas hemos (<\*HEMUS), heis (< HEDES), las formas havemos (<HABEMUS), havéys (<HABETIS): "havemos puesto" (III, 672, 965-6), "havemos cantado" (IV, CXV, 1139, 4), "governar havemos" (IV, CXIV, 1137, 71), "havéysme fecho" (III, LXX, 711, 1137).

d) No faltan ejemplos en que los verbos ser y ver conser van el hiato resultante de la caída de la -d- intervocálica (la reducción del hiato se produce ya desde el siglo XIII). Ahora bien, además de las formas de presente de indicativo vee (II, LX, 513, 160), vees (I, IV, 48, 665), de imperativo seed (II, LX, 517, 438), encontramos las del propio infinitivo seer, veer o la del gerundio veendo. Este fenómeno, con ejemplos en los cuatro libros, es en los libros I y II donde está más representado.

e) En el Amadís no faltan formas que presentan una y entre dos vocales que en el infinitivo están en hiato. En algunos casos la presencia de la y es el resultado de la evolución de los grupos di, bi, gi: oya (<AUDIAM), oyan (<AUDIANT), oyáys (<AUDIATIS), seya (<SEDEAM); pero en otros, esta y se puede explicar por analogía con las formas anteriores o con otras que, como éstas, también presentaban el grupo di, bi, o gi: traya, trayo, trayáys, creyo, caya son algunas de las formas analógicas encontradas en la obra. En ambos casos estas formas alternan con las que acabarán imponiéndose: traigo, traigas, traiga, creo, caiga, etc. El Amadís, en este caso, como en tantos otros, aunque recoge las formas arcaizantes junto a las más modernas, está dentro de la tendencia de la época, ya que la alternancia perdurará en el siglo XVI.

f) El verbo llevar (levar <LĒVARE) presenta un paradigma acorde con la etimología. Así, en el presente encontramos formas con diptongo: lievo, lieva, lievan, lieve, lieves, y formas sin él de acuerdo con el origen latino: levamos, leváys. Ahora bien, también hay formas con ll, provenientes del grupo lj; pero no sólo en las formas con ese grupo, sino también en otras que no lo presentaban, lo que prueba, por tanto, la extensión de la palatal a toda la conjugación: llevéys (I, IV, 47, 580), lleva (I, IV, 47, 597), llevava (I, III, 37, 277), llevaréys (I, IV, 48, 672), llevassen (I, IX, 80, 272) son ejemplos de tiempos diversos que así lo demuestran.

g) En una ocasión hemos registrado la forma morran:

- "Cierto, señor; tal hombre como vos no debía assí morir; que ante querrá Dios que a vuestra mano morran otros que mejor lo merescen" (I, XIX, 174, 60-4),

que hemos de explicar a partir del infinitivo morrer, forma propia de las hablas occidentales (leonés, gallego, portugués).

h) Rasgo especialmente relevante en el Amadís es la confluencia de soluciones en las segundas personas de plural del presente de indicativo y subjuntivo (así como en el futuro), exhibiendo con bastante frecuencia desde las más arcaizantes a las más modernas. En efecto, junto a las formas en -ades, -edes, -ides, reemplazadas prácticamente a finales del siglo XV, encontramos las formas en -ays o -ds, -eys o -és e is<sup>87</sup>.

i) La segunda persona de plural del imperativo presenta dos soluciones: la más abundante, con conservación de la -d final; y la que presenta pérdida de esta consonante, poco representada en la novela, como dejamos reseñado en la parte dedicada al tratamiento<sup>88</sup>.

Cuando el pronombre átono de tercera persona va pospuesto (colocación que alterna con la anteposición), se produce con relativa frecuencia metátesis entre las consonantes d de la terminación del imperativo y la l del pronombre: matalde (I, XII, 103, 295). La metátesis es más frecuente en los dos primeros libros; en el IV es donde menos ejemplos se registran.

## B) Futuro y condicional

a) El Amadís recoge en sus páginas diversos grados en la evolución del futuro y del condicional. Menudean las formas analíticas, abundando en estos casos la inclusión de pronombres complementos entre el infinitivo y el presente o el imperfecto del verbo haber: dezirle has (IV, XCII, 996, 53), dezirvos han (IV, XCV, 1013, 169-70), quitarmeys (I, XI, 92, 261), veros fades (III, LXII, 786, 318), dexar se ha (I, XIX, 176, 226), etc.; pero más frecuentes son las formas sintéticas



b) Dentro de las formas sintéticas, lo usual en el Amadís es la presencia de futuros o condicionales contractos. Lo es en aquellos casos en que el castellano optará por ellos: podré, podría, valdré, valdría, havremos, havría, sabré, sabríamos, etc.<sup>89</sup> (el Amadís, en estas formas contractas, sólo exhibe, en aquellos casos que lo permiten -consonantes continuas-, las formas con rn: terné, converné, porné, deternía, averné, ternía, etc. o, al menos, no hemos registrado ejemplos con nr ni con la solución que será la elegida por el castellano ndr). Asimismo opta por las formas contractas en aquellos casos en que se inclinó por las no contractas, como ocurre con el verbo dever: devría, devré, devremos, devréys, devrían, etc.

Ahora bien, hemos encontrado, alternando con las contractas, algunas sin contraer; pero esta alternancia sólo la hemos registrado en el verbo salir. En efecto, junto a saldré, saldría por ejemplo, hemos visto saliría, salirá, saliréys. Con todo, los ejemplos no son abundantes en ninguno de los libros: el libro I es el que presenta un mayor número de ejemplos; la presencia en los demás es ya muy exigua<sup>90</sup>.

Aunque los futuros o condicionales no contractos pueden encontrarse en textos castellanos, es frecuente encontrarlos en textos leoneses como ha señalado, por ejemplo, K. Pietsch<sup>91</sup>. Nos hallamos ante otro posible occidentalismo del Amadís, pero de nuevo, el que el fenómeno también se dé en castellano y el que su presencia sea escasa impiden que de modo categórico lo identifiquemos como occidentalismo sin lugar a dudas.

c) Hemos recogido en un par de ocasiones la forma feréys (II, LIX, 500, 33; III, 668, 641), que podemos explicar como resto del infinitivo fer, resultante de la 3ª conjugación latina (FAGERE)<sup>92</sup>.

d) Alternan en el Amadís para la segunda persona de plural del futuro imperfecto de subjuntivo las formas completas: fuéredes, con las que presentan síncope de la e: fuerdes, fizierdes, etc. Esta síncope, así como la de la primera persona de plural que nosotros no hemos registrado, es característica del leonés <sup>93</sup>, pero la de segunda lo es también del castellano antiguo e, incluso, llega hasta el siglo XVI <sup>94</sup>, lo que de nuevo nos obliga a no calificar el fenómeno como de occidentalismo seguro.

### C) Pasado

a) El pretérito imperfecto de indicativo (así como el condicional) conserva la -d- intervocálica de la desinencia en la segunda persona de plural, aunque la permanencia de esta -d- no puede extrañarnos ya que se mantiene hasta el siglo XVII <sup>95</sup>.

b) Encontramos una serie de ejemplos (de verbos de la 2ª y 3ª conjugación) que presentan inflexión de la vocal temática. Hemos registrado, entre otros, los siguientes: murfa (IV, CXXVIII, 1263, 829; IV, CXXIX, 1266, 24; II, LII, 426, 351), murfan (II, LVIII, 494, 544; III, LXXXI, 915, 357), durmf(a)n (I, XVIII, 165, 322; I, XXVI, 230, 448; II, XLVI, 378, 36), siguf(a)n (I, XXXVI, 289, 148; III, LXX, 769, 958; III, LXX, 772, 1165), sintfa (I, XLII, 338, 565; I, XLII, 336, 472; II, LXII, 545, 570), pidfa (I, XXXII, 261, 231; II, LXII, 544, 564-5; IV, CXXIX, 1281, 1099), dizfa (II, LVIII, 493, 418), hinchfa III, LXXIII, 792, 27), hirfan (I, XIII, 118, 737). Los escasos ejemplos de inflexión de la vocal e u o pueden explicarse o bien por occidentalismo, Place así los considera <sup>96</sup>, o bien por efecto de la yod del diptongo ie de la desinencia del imperfecto que podría ser la que apareciera en el Amadís primitivo, y que sería sustituida por el hiato fa, que es la que de manera general presenta el texto de Montalvo <sup>97</sup>.

c) En los cuatro libros podemos encontrar ejemplos de formas del imperfecto de indicativo de ver con reducción vocálica. Y, así, junto a veías, veíades, veía, etc., hallamos vía (I, XIII, 113, 389; III, LXIX, 744, 617; IV, CVI, 1072, 54), vían (I, XIII, 118, 735), víades (I, II, 27, 169; II, LI, 413, 46).

d) Alternando con era, eran, encontramos en algunas ocasiones seyá (<SEDEBAM), seyan (<SEDEBANT), como también encontramos, pero en este caso con mucha frecuencia, la forma de gerundio seyendo (<SEDENDO) en alternancia con siendo.

e) En cuanto al pretérito perfecto simple, el Amadís refleja un estado de vacilación en el resultado de las vocales átonas, como ya hemos señalado. Resaltamos, junto a las formas que presentan el resultado actual con inflexión, la existencia de una serie de formas (débiles y fuertes) de la 2ª y 3ª conjugación que conservan la vocal temática: e: ferió, pedió, recebió, venieron, quesiste, fezimos, fezieron<sup>98</sup> u o: dormió, andodieron, andovimos, posistes, podieron, trasposo<sup>99</sup>, conservación que también se observa en algunas formas del imperfecto y futuro de subjuntivo: pediere (I, XIX, 177, 277), dormiera (II, LV, 450, 34), moriera (IV, CVIII, 1083, 151), podiesse (IV, CIX, 1089, 339), posiessen (IV, CXVII, 1159, 482); en las de gerundio: heriéndose (III, LXVII, 708, 189), veniendo (IV, CXVIII, 1178, 76), dormiendo (III, LXIX, 741, 362), podiendo (III, 660, 111); e, incluso, en algún caso, en las de participio, como ocurre con la forma quesido: "me han quesido matar" (IV, CXXIX, 1270, 337). La conservación de la vocal temática se da en el castellano antiguo, pero también es un fenómeno propio del dialecto leonés, como han señalado, por ejemplo, K. Pietsch y H.L. Baird<sup>100</sup>.

f) Tampoco faltan ejemplos de formas que mantienen la yod de la desinencia de 3ª persona del perfecto simple y futuro

e imperfecto de subjuntivo tras la consonante palatal x, aunque los ejemplos no son abundantes. Hemos encontrado algunos del verbo decir: dixieron (II, LIX, 510, 832), dixiesse(n) (III, LXV, 685, 512; III, LXVII, 707, 101; I, XVI, 147, 466-7; I, III, 36, 234-5; I, VIII, 69, 215; II, XLVIII, 396, 490) y traer: traxieron (IV, CXI, 1111, 377), traxiesse(n) (I, VI, 58, 97; I, XI, 93, 319; I, XXI, 191, 275; I, VI, 60, 233; I, VIII, 70, 299; I, XI, 90, 108; III, LXXIII, 805, 942), traxiera (II, LI, 418-9, 483-4), truxiera (IV, CX, 1102, 545), retraxiessen (IV, CXVI, 1148, 252). El mantenimiento del diptongo ie lo hemos registrado también en la forma deziestes (II, LXIII, 554, 24); Place considera la z en lugar de la x como un rasgo aragonés <sup>101</sup>, aunque es más verosímil que se trate de un error de copia. Hemos registrado asimismo el diptongo ie en otras formas, pero de manera esporádica: quesiestes (III, LXXII, 748, 138); estoviestes (III, LXXII, 785, 255), naciestes (IV, LXXXV, 972, 84-5).

g) El verbo haber presenta una o con mucha frecuencia en las formas de pretérito perfecto simple y futuro e imperfecto de subjuntivo: ovo, ovieron, ovistes, oviessen, oviesse, oviera, oviéramos, oviére. Ahora bien, así como las formas del perfecto simple -en especial ovo- alternan con relativa frecuencia -mayor en el libro IV- con las formas con u, que acabarán imponiéndose en castellano: (h)uvo, las formas de los tiempos de subjuntivo lo hacen con mucha menor, explicable por el empleo más restringido, en líneas generales, del subjuntivo que del indicativo. Asimismo, en alguna ocasión, hemos encontrado formas de estos tiempos con conservación de la a (la vocal no ha sufrido los efectos de la u): avieron (IV, CVIII, 1082, 68), aviesse (IV, CXVI, 1241, 507-8).

La alternancia entre las vocales o - u en los radicales de los tiempos indicados se da también en otros verbos. Así, junto a las formas más usuales con u, que serán las que el

castellano adoptará, encontramos formas con o en los verbos te-  
ner, estar, detener: tovistes, tovo, toviera, toviesse, detovo,  
detoviesse, estovo, estoviste son algunos ejemplos.

Además de las formas más usuales: traxo, traxera,  
hemos registrado las formas con u: truximos (I, XXIV, 217, 360-1)  
truxiera (IV, CX, 1102, 545), truxessen (II, LIII, 437, 718; I,  
XVIII, 168, 493).

h) El perfecto de los verbos ser e ir presentan, jun-  
to a las formas fui, fuiste(s), fuimos, formas con e: fue, fues-  
te(s), fue mos:

- "[...]; y yo fue con ella y fizele alcançar su dere-  
cho ante el conde Guncestra" (III, LXIX, 745, 646-8).

- "[...], porque aý fallaré aquel por quien yo fue  
presa, que avrá plazer con mi vista" (I, XIX, 177, 328-330).

- "¡Ay, cativo Donzel del Mar, sin linaje y sin bien,  
¿cómo fueste tan osado de meter tu corazón y tu amor [...]" (I,  
VIII, 67, 106-9).

- "[...], de manera que fue mos todos presos y tenidos  
allí fasta la mañana que al gigante nos llevaron; [...]" (IV,  
CXVII, 1247, 257-9).

i) La 3ª persona de singular del perfecto simple del  
verbo ver alterna las formas vio, la más usual, y vido, presente  
en los cuatro libros.

j) En un par de ocasiones hemos encontrado conquirió  
(I, VII, 65, 119; III, LXXVI, 854, 816), proveniente del infini-  
tivo conquerir, también registrado en el Amadís (IV, CXVI,  
1241, 526-7).

k) En ciertas ocasiones aparecen usadas, junto a las formas más empleadas en el Amadís, que son, además, las habituales hoy, formas con diptongación de la vocal átona <sup>102</sup>: cuentó (II, L, 409, 319; II, LI, 412, 20; II, LVII, 485, 841), ruegó (I, XVI, 143, 117), manifiestó (II, LXII, 545, 578), encuentró (II, LXIV, 582, 1069), que podrían explicarse por influencia de las formas tónicas con diptongo. Plaze explica este fenómeno como rasgo aragonés <sup>103</sup>, aunque más bien parecen formas propias de un gallego o portugués no acostumbrado a la diptongación castellana.

l) Volveremos a resaltar, aunque ya lo hicimos al hablar sobre el tratamiento <sup>104</sup>, que la segunda persona de plural del perfecto simple presenta la terminación -stes: dixistes; pero no puede extrañarnos ya que es usual hasta muy entrado el siglo XVII.

m) Cerraremos este apartado señalando unas cuantas peculiaridades registradas en el Amadís.

. La grafía -ss-, propia de la terminación del pretérito imperfecto de subjuntivo, alterna a lo largo de los cuatro libros con la grafía -s-. Esta alternancia, ya resaltada al comienzo de esta 3ª parte, se debe a la confusión entre sordas y sonoras que, entre otros reajustes, culminará en la reducción de la oposición sorda /s/ sonora /z/ (aplicable también a las otras parejas de sibilantes).

. Hemos registrado la forma leó (leyó) en II, 364, 254 y caesse (cayese) en III, LXXX, 898, 549, que Plaze considera occidentalismos. <sup>105</sup>. También considera posible occidentalismo -leonesismo- o aragonesismo la forma reyeron (III, LXXX, 893, 184) <sup>106</sup>.

D) Así como ya hemos hecho referencia a formas que hemos de encuadrar en una conjugación distinta a la que pertenecen hoy (caso de morran, que hemos de explicar a partir del infinitivo morrer, o de feréys, explicada a partir de una pervivencia de la conjugación latina -ēre), así también el verbo descender presenta formas de la 3ª conjugación, en concreto, aparece empleado en varias ocasiones el infinitivo descendir; por otro lado, la forma escogides, registrada en una ocasión, hemos de explicarla también como perteneciente a la 3ª conjugación y no a la segunda.

## 2.- EMPLEO DE LOS TIEMPOS

El sistema de los tiempos verbales del Amadís coincide, en líneas generales, con el actual; pero todavía presenta algunas peculiaridades que si no son extrañas al castellano antiguo e incluso clásico, si lo son al castellano normativo actual.

### A) Valores de la forma en -ra

1) El Amadís registra el empleo de esta forma con diversos valores. Resalta su uso como pluscuamperfecto de indicativo, conservando, en consecuencia, el valor etimológico (AMA(VE)-RAM):

"Ellos le tomaron en braços y le subieron donde el duque era, y contóle cómo fallara la donzella en la floresta, y porque la quería traer consigo avía dado grandes bozes, y que acudiera en su ayuda un cavallero, y le avía muerto sus hombres y a él ferido con el palo, y que él después lo siguiera con los tres cavalleros por le tomar la donzella, y cómo los desbaratara y venciera; finalmente le contó cómo la donzella le traxera allí, y lo avía metido en su cámara" (I, XII, 106-7, 546-559).

La forma simple alterna en la novela con la compuesta (avía dado, avía muerto, avía metido), como puede verse explícitamente en el pasaje citado. La presencia de la forma simple con este valor de pluscuamperfecto de indicativo es muy abundante en el Amadís, como ya señaló, criticando este exceso, Juan de Valdés en el Diálogo de la lengua <sup>107</sup>; sin embargo, hemos de resaltar que el empleo de la forma simple es más abundante en los tres primeros libros que la forma compuesta (lo más usual es que las formas compuestas presenten haber como auxiliar, aunque también encontramos, con verbos de movimiento, ser en algunas ocasiones), que será ya más empleada que la simple en el libro IV.

2) La forma en -ra también presenta con frecuencia valor de pluscuamperfecto de subjuntivo en el Amadís. Este uso, aunque aparece en diferentes contextos, es especialmente relevante en las oraciones condicionales:

- ya sea en la prótasis, ya en la apódosis:

"[...], y Guilán cayó en la puente y por poco cayera en el agua si se no tuviera a los maderos, [...]" (II, L, 406, 112-5).

"[...], donde si por estos tres cavalleron no fuera, juntos los unos y los otros entraran, [...]" (I, VIII, 74, 607-10).

"[...]; y sabed que si por ellos no fuera, que con su gran esfuerzo detovieron la gente, qu'el rey Lisuarte y los que con él eran quando estaban a pie, se vieran en gran peligro; [...]" (III, LXVIII, 729, 959-64).

- "A Dios merced, que si yo los conosciera, no temiera tanto mi batalla como la temía; [...]" (IV, XCV, 1016, 405-7).

- ya en la apódosis <sup>108</sup>,



- "Maravillada soy desto que me dezís, que si Amadís alguna no amasse, no pudiera entrar so el arco de los leales amadores, [...]" (II, LVIII, 497, 762-5),

- "Assí me ayude Dios, yo tengo a éste por el mejor cavallero del mundo, y si tal no fuesse, no entrara acá por fuerça de armas" (I, XXVII, 233, 58-61),

- "Si dos tanto amárades, gandrádes la espada, y yo lo que tanto tiempo he buscado" (II, LVII, 477, 212-4).109,

- ya en la prótasis:

"Y don Galvanes se oviera de perder muchas veces, si le Dragonís no socorriera con su gente; [...]" (III, LXVII, 711, 437-440).

- "Si así os guardárades vos como él, no sería vuestra fama tan divulgada por el mundo" (III, LXXIII, 805, 934-6).

Así como la forma en -ra con valor de pluscuamperfecto de indicativo alterna en la novela con la forma compuesta había cantado, con valor de pluscuamperfecto de subjuntivo alterna también con la compuesta hubiera o hubiese cantado, ya en construcciones condicionales, como en estos ejemplos en los que la forma compuesta aparece en la apódosis mientras la simple lo hace en la prótasis (en construcción irreal de pasado):

"[...]; y si no fuera por la gran división que el rey su señor con Amadís tenía, ya le oviera demandado licencia para se yr a él; [...]" (IV, CXIII, 1129, 776-9),

- "Padre Nasciano, Dios es testigo de la voluntad que en esta gran rotura yo he tenido, y cómo lo oviera escusado si camino para ello pudiera hallar; [...]" (IV, CXIII, 1133, 1066-70),

"[...], que si no fuera por la palabra que al rey dada tenía de se no poner en ninguna afrenta fasta que la batalla passasse, ya le ovieran buscado y combatido con él, [...]" (II,

LVI, 468, 185-90),

o en este otro en que es en la prótasis donde se emplea la forma compuesta:

"Y si a Oriana no oviera visto, que ésta no tenía par, bien creyera que en el mundo no avía muger que tan bien como aquella pareciesse" (IV, XCVII, 1034, 624-8) 110,

ya en otro tipo de contextos. Ahora bien, así como en las oraciones condicionales lo usual es que el auxiliar presente la forma en -ra, en otro tipo de construcciones es la forma en -se la más utilizada, ora para expresar acciones reales:

"[...]; porque, como él oviesse confessado a Oriana y della supliesse todo el secreto de Amadís, y ser Esplandián su hijo, bien conoçió el gran peligro que se aventurava en haverla de casar con otro" (IV, CXIII, 1119, 28-33),

ora contingentes, posibles ("modus potentialis"):

"Assí se fue el rey hablando con él, y de todos era loado de fermosura y de parecer mejor armado que otro ninguno que visto oviesen" (III, LXX, 758, 180-3),

ora acciones contrarias a la realidad ("modus irrealis"):

"Señor, veysme aquí que quiero luego la batalla sin más tardar, y digoos que ahunque no oviesse prometido, yo la tomaría solamente por desviar a Madasima de tan descomunal casamiento" (II, LXI, 528, 580-5).

Sin embargo, aunque no faltan ejemplos de pluscuamperfecto en -se, la forma en -ra (sobre todo en construcción condicional) es la más documentado cuando se trata de las formas simples, como en estos ejemplos pertenecientes al "modus irrealis":

- "Dezís verdad, mas en tanto lo erró, que deviera venirse a nosotros, que somos los menos, y mostrara en ello más esfuerço, pues sin tocar en su honrra lo pudiera hazer" (III, 671, 919-924).

"Y Amadís los abraçava como si passara gran pieça que los no viera, [...]" (III, 672, 954-5).

3) Asimismo tenemos ejemplos en el Amadís de la forma en -ra con el valor que va a ser el normativo en el castellano actual, esto es, imperfecto de subjuntivo, compartiéndolo, todavía en desventaja, con la forma en -se.

En oraciones condicionales ocupa, por tanto, el puesto de la forma en -se en la hipótesis, pero lo más usual es que ocupe también el de la consecuencia, reservado especialmente para la forma en -ría (éste es el cuarto valor que la forma en -ra puede presentar en el Amadís, incluso en otros contextos), como en estos ejemplos pertenecientes al "modus irrealis" (irrealidad de presente):

"Gasquilán, como le vio tan hermoso y tan sosegado y con tanta cortesía, si no conosciera tanto de su bondad, assí por oydas como por lo aver provado, no lo tuviera en mucho; [...]" (IV, CXVII, 1166, 967-72).

"[...]"; y fue tan consolada en lo ver que si el amor que a su padre havia tan grande no fuera, que en muy grandes congoxas y cuydados la tenía puesta, no tuviera en nada que todo el mundo fuera contra ella, [...]" (IV, CV, 1065, 407-13).

Encontramos también ejemplos en que la forma en -ra ocupa sólo el puesto del condicional, esto es, en la consecuencia, mientras que en la hipótesis la forma elegida es la forma en -se, como en estas oraciones, que, para nosotros, expresan irrealidad de presente:

"Mas el trabajo que se con él tomaba no era vano, por-

que su ingenio era tal, y condición tan noble, que muy mejor que otro ninguno y más presto todas las cosas aprendía. El amava tanto caça y monte que si lo dexassen nunca dello se apartara tirando con su arco y cevando los canes" (I, III, 34, 103-111).

"[...]; y fallando un lugar metido en una ribera de agua mucho sabrosa y fermosos árboles, porque la gran flaqueza de Beltenebrós en alguna manera reparada fuesse, a su ruego della allí le fizo reposar. Donde, si la soledad que a su señora tenía tanto no le atormentasse, tuviera la más gentil vida para su salud que en ninguna otra parte que en el mundo fuesse, [...]" (II, LII, 425, 317-328).

"Quando él lo vio tan hermoso y tan guarnido, sospiró cuydando que si él estuviesse en tal parte que lo pudiesse embiar al su leal amigo Angriote de Estravaus, que lo hiziera, que en aquel sería bien empleado" (III, LXX, 768, 869-75).

Con todo, en el Amadís es mucho más usual que, para expresar tanto la irre realidad de presente como la contingencia dudosa, se emplee el imperfecto en -se en la hipótesis y el condicional (-ría) en la consecuencia <sup>111</sup>.

También encontramos utilizada la forma en -ra con valor de imperfecto de subjuntivo en otros contextos:

"Assí como oys, stavan el rey Cildadán y don Galaor, el uno en aquella gran torre y el otro en la casa de la huerta, donde fueron curados de sus llaças fasta tanto que ya pudieran sin peligro alguno yr donde quisieran" (II, LIX, 503, 308-314).

"[...]; mas todo lo tenía ella por bien, creyendo que, según los dioses lo havían dicho, que sería aquel su fijo el más fuerte y más bravo que se nunca viera, y que si tal fuesse, [...]" (III, LXXIII, 796, 277-82).

"Y díxole todas las faciones della como si delante la tuviera" (I, II, 27, 140-42).

En estos ejemplos expresa acciones contingentes ("modus potentialis").

4) Encontramos empleada la forma en -ra a lo largo de los cuatro libros de Amadís con valor condicional (tanto simple como compuesto) en otros contextos, además del ya reseñado: apódosis de las oraciones condicionales. Resaltamos su empleo con verbos modales:

- "Mis buenos señores y amigos, mucho gradezco a Dios porque vos hallé, que no me podiera venir agora cosa con que más me pluguiera que con vosotros, sino fuese ver Amadís de Gaula, aquel a quien yo tanto derecho y razón devo amar, como vosotros sabéis" (IV, XCVII, 1028, 120-7).

"[...]; y pesóle mucho, porque pensó de no poder escusar dél la batalla, teniendo en su voluntad la de Famongomadán, que por ésta quisiera él escusar todas las otras, [...]" (II, LV, 452, 147-152).

"Mucho fueron mirados de ambas las partes, y de grado los quisieran cada una de ellas de su parte; mas ninguno sabía a quien querían ayudar, ni los conocían" (III, LXVIII, 727, 805-9).

- "Mis buenos hijos, esto en que somos nos muestra las grandes mudanças de la fortuna. ¿Quién podiera pensar que seyend escapados de una tal batalla do tantos cavalleros, [...], que por una flaca donzella sin lengua y sin fabla engañados de tal forma fuéssenos?" (III, LXIX, 739, 205-214).

En estos ejemplos, la forma en -ra (verbos modales) equivale al condicional compuesto, posibilidades o deseos incumplidos (no hay que descartar que pueden equivaler también al pluscuamperfecto de subjuntivo); el condicional simple sería, sin embargo, el equivalente en las fórmulas narrativas del tipo:

840-1) 112 "[...], allí podíades ver [...]" (III, LXVIII, 727,

5) En algunas ocasiones, la forma en -ra tiene en el

Amadís el valor de pasado (imperfecto, pretérito perfecto simple) de indicativo:

"[...] que a los diez días llegó a casa del rey Lisuarte, una mañana quando el sol salía; y a esta sazón el rey Lisuarte cavalgara con muy grande compañía; [...]" (I, XX, 181, 8-13).

"[...] y la otra dueña no fuera tan bien razonada como le fuera menester, y dixo que daría provador ante el rey por sí, y esto fizo [...]" (I, XIII, 111, 249-53).

#### B) Valores de la forma en -se

1) El valor más representativo de la forma en -se en el Amadís es el de imperfecto de subjuntivo, pero no es la función en sí misma lo más destacable, sino su primacia sobre la forma en -ra que, aunque en algunas ocasiones comparte ya con la forma en -se la función de imperfecto de subjuntivo, lo hace todavía tímidamente.

Encontramos la forma en -se con valor de imperfecto de subjuntivo en proposiciones subordinadas dependientes de un verbo en pasado en:

a) proposiciones dependientes de un verbo de mandato o ruego:

"[...] y siempre en sus oraciones rogava a Dios que lo emendasse, [...]" (I, XLK, 173, 25-7).

"[...] y mandóle que fuesse a la reyna y les embiasse la dueña, [...]" (I, XI, 185, 314-5).

"El rey Perión y Agrajes le defendían que no fuesse la

batalla hasta en la mañana,[...] " (I, VIII, 75, 671-4).

"El rey Cildadán se apeó de su cavallo y mandó a los escuderos que le ayudassen;" [...] " (III, LXV, 631, 253-5)

"Ysanjo dixo a don Galaor cómo le rogava que fiziesse cavallero a Gandalfn y traxiesse consigo a Ardián el enano" (II, XLVIII, 390, 44-7).

b) Propositiones finales:

"[...] , y fueron muy passo por entre las matas porque no los sintiesse, que no osavan ante él parescer;" [...] " (II, XLVI, 378, 29-32).

"[...] ; y su tardança fue porque el rey salió a recebi a la reyna Briolanza, que allí era venida, y que traía cient cavalleros para que buscassen a Amadís como sus hermanos los partiessen" (II, LVII, 474, 15-20).

c) Propositiones modales, en comparaciones con términos irreales:

"Ella bolvió la cabeça y vio a Oriana yazer en el estrado como si muerta fuesse;" [...] " (I, IX, 182, 90-2).

"Esto dezía ella con tanto dolor y angustia como si el coraçón se le despedaçasse;" [...] " (II, XLIX, 402, 172-4).

d) Propositiones temporales, ya normalmente (antes que

"[...] , y cavalgando en sus cavallos, llegaron antes que el alva rompiesse a los tendejones, [...] " (I, XIV, 129, 555-7),

ya en determinadas circunstancias:

+ "[...] ; mas díxome Agrajes que él se me daría a co-

noscer tanto que le dixiesse que era suya" (I, VIII, 69, 213-5),

"[...]; y sabed que ésta era la donzella que dixo al rey Perión que quando fuesse su pérdida cobrada perdería el señorío de Yrlanda su flor" (I, II, 28, 242-6).

e) También encontramos ejemplos de uso del imperfecto de subjuntivo en proposiciones causales (alternando con el indicativo) :

"Y como su nave fuese muy ligera que de aquélla no podría recebir ningún daño, aunque de enemigos fuese, acordaron de la esperar; [...]" (IV, XCVII, 1026, 38-42).

f) Tampoco faltan casos de esta forma en proposiciones de relativo, concesivas, consecutivas, de lugar, alternando, como también en algunos de los casos anteriores, con el empleo de un tiempo pasado en indicativo (el empleo del imperfecto viene motivado por el verbo regente en pasado; el modo puede deberse o a la naturaleza del verbo regente, o al carácter eventual, hipotético que la proposición tenga).

Ahora bien, como ya hemos dicho, a veces es la forma en -ra la que ocupa el puesto de la forma en -se; así, por ejemplo, en las oraciones concesivas, en las que el uso de modos y tiempos suele coincidir con el de las condicionales:

"[...], y dígovos que aunque todos los de su casa me fallaran, yo no diera un passo solo para yr allá si por fuerza no, [...]" (I, XIV, 130, 608-611),

o en las comparativas:

"[...], y el niño lo abraçava como si lo conociera" (III, LXX, 756, 12-3).



Esta alternancia la encontramos también en las oraciones condicionales -en la hipótesis-, como ya hemos señalado al estudiar la forma en -ra.

Ahora bien, en algunas ocasiones hemos encontrado empleada la forma en -se no sólo en la prótasis de las oraciones condicionales, sino también en la apódosis:

"[...]acordó de trabajar en que se juntasse otra, tercera hueste, assí de los enemigos del rey Lisuarte como de Amadís, y ponerla en tal parte, que si batalla oviessen, que muy ligeramente pudiessen los de su parte vencer y destruyr los que quedassen" (IV, XCVI, 1022, 206-212),

"[...] ; y díxoles que si Trión quisiesse entrar, que se lo no estorvassen" (IV, XGVII, 1030, 324-6).

En estos casos el imperfecto viene motivado por la dependencia a otro verbo, que exige subjuntivo, además de tratarse de acciones prospectivas: la primera expresa finalidad: "si batalla oviessen ... pudiessen vencer"; la segunda mandato: "díxoles que si Trión quisiesse entrar que se lo no estorvassen".

Sin embargo, en las oraciones condicionales, lo más usual es que aparezca la forma en -se tan sólo en la condición, mientras que en la consecuencia es la forma en -ría la empleada corrientemente (alternando con la forma en -ra, como ya hemos apuntado). En unas ocasiones expresa contingencia dudosa:

- "Yo no me tengo por tal que aquella ventura acabar pudiesse, mas qualquier que yo sea, si a locura no me lo tuviésse des, provarla ía" (II, LIX, 505, 420-4).

- "Dios lo haga assí, que mucho sería gran pérdida y muy gran daño del mundo si tan bueno y virtuoso cavallero y diestro en las armas se perdiesse" (II, LIII, 437, 733-43).

- "Pues razón es que lo sepáys, que él es de tal corazón y vos assí mesmo, que si os topássedes no os conociendo, sería gran mala ventura" (I, XI, 94, 398-402).

En otras, irrealidad no-pasado:

- "¡Ay, Gandales, si supiessen muchos altos hombres lo que yo agora, cortar te fan la cabeça!" (I, II, 28, 237-9).

- "Alevosa no es ella, mas buena y sabida; y si fuéssedes cavallero yo vos haría comprar bien la locura que dixistes" (I, II, 31, 438-442).

- "Viejo malo, gestás en el passo de la muerte y tienes tal costumbre? Si agora pudiéssedes tomar armas, provaros ya que érades traydor y assí lo soys a Dios y a vuestra alma" (I, V, 52, 247-52).

2) Hemos encontrado también en el Amadís empleada la forma en -se con valor de pluscuamperfecto de subjuntivo, valor etimológico (AMA(VI)SSEM). Alterna en este empleo con la forma en -ra, más abundante, y ambas lo hacen a su vez con la forma compuesta:

- "¡O buena donzella!, vos soys aquella que yo demando antes quarenta años que nasciéssedes" (II, LVII, 479, 370-2).

"Y un día cavalgó Gandales armado, que en gran manera era buen cavallero y muy esforçado, y siempre se acompañara con el rey Languines, en el tiempo que las armas se guiavan, y ahunque el rey de seguir las dexasse, no lo hizo él así, antes las usava mucho, [...]" (I, II, 28, 226-234).

"[...], y por la boca de la trompa lançava flores muy hermosas que gran olor davan, y caían en el campo muy espessas, assí que nunca a cavallero que allí entrasse fue lo semejante fecho; [...]" (II, XLIV, 365, 328-334).

- "[...], y sobre todo averme dado a la infanta Mabilia vuestra hermana, de la qual puedo bien dezir que si Dios nuestro

Señor me dio el primero ser de la vida, assí después dEl ésta me la ha dado muchas vezes; que si por su gran discreción y consuelos no fuesse, según mis dolencias [...], si sus remedios me faltaran, imposible fuera sostener la vida" (IV, LXXXVII, 980-1, 113-126).

3) De la misma manera que la forma en -se con valor de pluscuamperfecto de subjuntivo es escasa en el Amadís, también lo es con valor de imperfecto de subjuntivo en oración independiente (oraciones de deseo, asentimiento), aunque hay ejemplos:

- "¡Agora pluguiesse a Dios que yo tuviesse al rey Lisuarte como tengo a vos, [...]" (II, L, 407, 159-161).

- "A Dios pluguiesse por su merced que siempre fuésse des comigo, y de lo mío fiziéssedes a vuestra voluntad" (III, LXX, 760, 281-4).

- "Cavallero: agora Dios mandasse que fuéssedes vos el aquí traxo la donzella, que yo le faría comprar su desmesura" (I, XVI, 145, 334-6).

#### C) Empleo del presente de subjuntivo

Sin embargo, en el tipo de oraciones independientes que acabamos de citar el tiempo empleado usualmente es el presente (por supuesto que la elección de un tiempo u otro comporta diferencias: lo deseado en las optaciones con -sse es de dudosa realización, o la optación se expresa con mayor cortesía o timidez). En efecto, y como ya hemos dejado constancia en el capítulo dedicado a la cortesía en el lenguaje coloquial, en el Amadís se repiten fórmulas de deseo (dirigidas a Dios, maldiciones, deseos de bienvenida, etc.), de asentimiento del tipo:

"Así se haya" (III, LXV, 679, 59).

"[...]"; y en esto faga Dios lo que por bien tuviere" (III, 667, 579-31).

- "[...]; mal aya quien espuelas calçasse ni armas vistiesse por ganar honrra della" (I, XIII, 109, 71-3).

- "Sf Dios me vala, amigo, [...]" (I, XXIX, 242, 190).

- "Dueña, Dios os haga alegre.

- Y a vos dé honrra, [...]" (I, XIII, 115, 545-6) <sup>113</sup>.

También es el presente, y no el imperfecto, el tiempo elegido en una proposición subordinada cuando el verbo principal está en un tiempo propio del mundo comentado —especialmente el presente—. En consecuencia, será en contextos pertenecientes a este mundo en el que encontremos este tiempo de manera preferente (como el imperfecto lo era en contextos del mundo del relato).

Veamos algunos ejemplos:

- "Esso vos diré, buen señor, yo de grado, y ruégovos por Dios que me digáys lo que dello se vos entendiere, que sea de mi plazer o de mi pesar" (II, LI, 412, 15-9).

- "Buenos señores, aquel que allí véys es mi padre, y quiero a él yr porque os faga honrra" (II, XLIV, 363, 179-81).

- "Ahunque contra mi voluntad sea, yo lo dexaré esta vez, pues que assí vos plaze; [...]" (II, LXII, 552, 1142-4).

- "Y otro tanto digo por Agrajes, el qual os pide de merced le mandéys dar a su hermana Mabilia; [...]" (III, 667, 591-4).

- "Señor, mucho devéys mirar esto que dezís antes que se faga, [...]" (III, 660, 93-4).

El empleo del presente de subjuntivo en lugar del imperativo en oraciones negativas es lo habitual en el Amadís; pero además lo hemos registrado, aunque una sola vez, en oración afirmativa:

- "Señor cormano, vos venís de camino y estos señores no han comido, y en tanto que vuestra venida se les embia dezir, reposéys y comáys, y a la tarde se podrá mejor fazer" (IV, LXXXVI, 977, 178-183).

#### D) Futuro de subjuntivo

El Amadís presenta abundantemente documentado el empleo del futuro de subjuntivo (de manera especial la forma simple cantare; en pocas ocasiones la compuesta hubiere cantado). En relación con el castellano actual ésta es una peculiaridad relevante del Amadís, aunque no lo es en modo alguno si nos atenemos a la época del libro (tanto si pensamos en la posible primera redacción, como en la refundición de Montalvo que estamos analizando) <sup>114</sup>.

Se emplea el futuro de subjuntivo en la prótasis de las oraciones condicionales que expresan contingencia probable. Lo más usual es que en la consecuencia el verbo vaya en futuro de indicativo:

- "[.,.]; pero si tales vinieren que a mí de armas y a vos de hermosura vençan, sin estorvo alguno entrarán" (II, 359, 267-270),

- "No duermo; mas estoy pensando en dos cosas que a vos atañen, y si me quisierdes oír, dezíroslas he; si no, dexarme dello" (II, XLVIII, 391, 169-172),

- "¿Qué es esso, Galpano? No te conviene covardía, ¿no te miembras que te combates por tu cabeça, y si la malguardares la perderás" (I, VI, 60, 214-8),

aunque no necesariamente:

- "Cortadle la cabeça, si os no diere mi amigo que allá tiene preso en el castillo y si me no metiere en mano la donzella que le fizo tener" (I, XI, 91, 177-181).

- "[...]; y si lo no hizierdes, no tengo otro remedio sino morir en esta montaña" (II, XLVIII, 394, 394-6).

Entre otros contextos, este tipo de construcción es frecuente encontrarlo en la prótasis, marcando con un tono cortés la expresión. La fórmula más repetida es si os pluguiere, con lo que se somete a la voluntad del interlocutor la resolución de la acción:

- "Señor, no sé ninguna cosa, que nunca of dél; mas como me aconteció con el escudo vos contaré delante de la reyna, si vos pluguiere" (II, L, 410, 342-6).

Ahora bien, el futuro de subjuntivo lo encontramos en otro tipo de construcciones, en las que no tiene por qué dominar el tono cortés. Lo hemos registrado:

a) Proposiciones de relativo:

- "[...], yo vos digo, señor, que mucho ha de valer y de muy gran poder será el que su orgullo de aquellos cavalleros quebrantare, y más duro os será de lo que pensar se puede" (III, 665, 476-481).

- "[...]; y de aquí adelante fablad conmigo sin empacho, diziéndome las cosas que vos más agradaren, que yo haré lo que mi posibilidad fuere" (I, XIV, 129, 509-13).

- "Una cosa demando que por mí se haga demás de tan grandes beneficios que de vos, mi buen señor, recibo, que es que en todo lo que la concordia se pudiere poner se ponga con el rey mi padre; [...]" (IV, CV, 1066, 427-432).

- "[...], y que esto combatiré a los dos mejores cavalleros que lo contrario dixeren; [...]" (II, XLVII, 385, 32-4).

b) Proposiciones temporales:

- "[...]; y quando yo no le pudiere ver, verlo ha vuestra hermana Melicia" (III, LXV, 636, 581-3). 115.

- "Señor cavallero, traed por mi amor esta espada en tanto que os durare, y Dios vos ayude con ella" (I, XXI, 198, 316-8).

- "[...]; y yo terné mucho cuydado de mirar por ti en quanto pudiere, y assí faz tú por mí, cada que vieres que es menester" (IV, CIX, 1091, 513-6).

- "Quiero que, como leal cavallero, me promentades que fasta mañana, después que mis hermanos oyeren missa, no diréys ninguna cosa de quanto agora veréys" (II, XLV, 374, 149-54).

c) Proposiciones de lugar:

- "[...], y que, si menester será, él y yo con menos gente os podremos ver donde a vos os paresciere" (IV, CXIV, 1138, 126-9).

- "Buena donzella, pues que vuestra voluntad ha sido que no vos conozcamos, ruégovos que desde donde fuertes me fagáys saber de vuestra fazienda, y me demandéys mercedes, que de grado vos serán otorgadas" (II, LVII, 480, 413-9).

- "Señores, fazed meter los escudos en la tienda, si no queréys mantener la costumbre de la tierra, que es que qualquiera cavallero que pone el escudo o la lança, fuera de la tienda, o casa o choza, donde posare, le conviene mantener justa a los cavalleros que ga la demandaren" (III, LXXVI, 844, 62-9).

d) Proposiciones de modo (incluimos también en este grupo las comparativas):

- "Pero fágase como por bien tovierdes" (IV, CXI, 1113, 489).

- "Esso el rey lo dirá como más le pluuiere, pero dígoos que [...]" (III, LXX, 761, 377-9).

- "Buena amiga, esso podéys fazer vos quanto vos plu-  
guiere, [...] " (II, LI, 418, 477-8).

- "[...]"; y pues agora has juzgado el parescer, juzga  
el corazón según vieres que lo meresce" (II, LV, 451, 108-111).

#### E) Futuro de indicativo

Dentro de los tiempos de indicativo, dejando a un lado el pluscuamperfecto de indicativo simple (cantara), resaltamos el empleo del futuro de indicativo en construcciones hoy desuadas.

1) En el Amadís aparece usado este tiempo con valor de futuro hipotético en lugar del futuro de subjuntivo -el presente de subjuntivo o de indicativo sería el tiempo empleado en la actualidad-. Con este valor lo encontramos en algunas ocasiones en la prótasis de las oraciones condicionales <sup>116</sup>. En general, este uso suele producirse en contextos corteses:

- "Si a la vuestra merced plazera, tomarla he de Oriana; que con esto será mi voluntad satisfecha, y será cumplido aquello que mi corazón desseava" (III, LXVI, 694, 199-203).

- "Yo quiero este viaje si a la vuestra merced plazera; llevaré comigo a mi hermano Branfil" (IV, CXXI, 1193, 19-21).

- "Buen señor, estemos vos y yo, si a vos plazera, con esta hermosa reyna, y Amadís hable con Oriana, que bien creo que con ella gran plazer havrá" (IV, CXX, 1188, 167-171),

aunque también puede aparecer en la hipótesis sin ese matiz cortés que antes hemos resaltado:

- "Esso el rey lo dirá como más le pluguiere, pero digoos que en qualquier dellas que escogiere le serviré yo, si me



ay meter querrá, y assí lo faré en la guerra en tanto que en su casa morare" (III, LXX, 761, 377-82).

- "Maestro, yd con Dios, y desso dexad a mí el cargo, que si menester será allá veréys quién soy yo, y en lo que a Amadís tengo" (IV, XCIX, 1046, 296-9).

. Hallamos asimismo empleado el futuro de indicativo en proposiciones adverbiales de tiempo <sup>117</sup>:

- "Saberlo heys quando menester será" (I, I, 23, 363-4),

"Pues que Dios tanto cuydado tuvo en lo guardar, razón es que lo tengamos nos en lo criar y hazer bien quando tiempo será" (I, III, 34, 87-90).

- "[..]; ellos avrán aquella pena que los falsos merescen; y quando conocido y descubierto será, con más razón y causa podéys contra ellos proceder; y creed que entonces no vos lo escusaré" (II, LXII, 552, 1134-40) <sup>118</sup>.

. Lo hemos encontrado en esta proposición final:

- "[..], y desta guisa le daremos esfuerço a que osará salir, [..]" (I, VIII, 71, 408-9).

. Tampoco faltan ejemplos en proposiciones de relativo:

- "[..], y ruégoos mucho que escojáys por mí lo que dello mejor os parecerá" (III, LXX, 761, 389-91).

- "Agora podéys dezir lo que os plazera" (II, LIV, 441, 22-3).

- "Quedaos, y yo quiero yr a ver lo que Amadís querrá fazer" (II, XLVI, 381, 253-4).

- "[...]; y si sobre esto fuere menester batalla, nos la defenderemos a otros dos cavalleros que la requesta tomar querrán" (I, XVI, 145, 285-9).

- "Y vos Arquisil, complid lo que os piden, que no tardará mucho que vos no meta en mano este de quien soys preso, para que fagáys dél lo que os plazará" (IV, CVI, 1073, 161-5).

2) Como es lógico, este tiempo, en sus formas sintéticas o analíticas, representadas a lo largo de los cuatro libros, aparece abundantemente empleado con el valor propio de este tiempo: acción venidera:

- "[...]; y no me fabléys más en esto, mas adereçad armas y cavallos para me servir. Y de mañana partirá Cendil de Ganota para los desafiar a la Insola Firme" (III, 661, 150-4).

- "Pues yo saliré de aquí mañana al alva del día, y yrá Sarquiles en otro cavallo conmigo y presto sabrés la paga que aquellos malos de su maldad avrán" (II, LXIV, 572, 334-8).

3) No faltan ejemplos de futuro de probabilidad: el futuro, como tiempo que expresa una acción por venir, lleva una carga de eventualidad, de posibilidad que explica que con él puedan expresarse matices de probabilidad de presente, tiempo con el que está en relación:

- "¿Por ventura si será un cavallero novel que aguardamos yo y una donzella de Denamarcha, que hoy aquí llegó?" (I, VII, 63-4, 43-6).

- "Pues que en mí lo dexáys moveros he otro partido, y podrá ser que más os agrade; [...]" (I, VIII, 75, 652-5).

- "Mi señor, yo acuerdo de me yr, porque veo que vuestra dolencia es larga, y para yo no aprovechar en ella, mejor será

que en otras cosas entienda, [...]" (IV, C; 1049, 140-4).

- "¡Ay, señora, no será el postrimero, mas todo el tiempo de mi vida será empleado en vos servir" (I, 14, 185-8).

- "¡Ay, Gandalfín!; ruegote agora que no digas esto, ni lo creas, que errarás; que ella lo hizo con gran cuyta y pesar de unas palabras que le dixerón[...]" (II, LIII, 433, 442-6).

Y probabilidad es el matiz expresado por el futuro de la siguiente frase en lugar del presente de subjuntivo:

- "Bien puede ser que moriré, pues tanta ventaja me tenéys; mas todos moriréys por mí como traydores y falsos que soys" (I, XXXIV, 277, 349-52).

Asimismo pueden encontrarse oraciones interrogativas o exclamativas en las que por medio del futuro -en lugar del presente- se expresa sorpresa, asombro:

- "¡Santa María!, ¿qué será esto que oyo?" (I, X, 85, 141-2).

#### F) Condicional

El Amadís presenta abundantes ejemplos del condicional simple (el compuesto, aunque documentado, es muy poco frecuente) con el valor que le es característico dentro del sistema temporal del español: acción futura en relación con el pasado que le sirve de referencia. En consecuencia, es fácil encontrarlo dependiendo de un tiempo en pasado:

- "No sé, sino que me dixo que a esta hora os fallaría juntos en este lugar, y que aquí os diesse las armas" (III, LXVIII 725, 637-40).

"Y dixo que así lo faría como lo mandava, y díxole cómo todas las infantas y dueñas y donzellas con que su señora quedavan le besavan las manos" (IV, XCV, 1012, 79-83).

"[...], le demandó consejo en cómo podría saber si el rey Perión otra muger alguna amasse, [...]" (I, 14, 199-202).

"Oriana vino ante el rey, y como la vio tan hermosa bien creya que en el mundo su ygual no se podría hallar" (I, IV, 45, 448-52).

2) Lo encontramos también expresando posibilidad, probabilidad, como consecuencia de su carácter de tiempo futuro:

a) Probabilidad referida al pasado:

"Y luego cavalgaron en sus cavallos, armados de todas armas, que serían fasta quinientos cavalleros, en que avía hijos de reyes y de condes y otros de gran guisa, [...]" (II, LXIII, 556, 148-52).

- "[...], y no he ganado tanta honrra como me sería menester para ser tenido entre los buenos por hombre de algún valor, [...]" (IV, C, 1049, 145-9).

"[...], que no era sino aquella entrada, que sería una echadura de arco de tierra firme; [...]" (II, XLIV, 364, 197-200).

"[...], y ovieron su acuerdo que pues el querer de Oriana y el parecer dellos era que se fuessen a la Insola Firme, que sería bueno ponerlo luego por obra" (IV, LXXXIII, 962, 10-4).

Creemos que dentro de este grupo podemos incluir las siguientes oraciones, en las que nos encontramos con un condicional allí donde esperaríamos un imperfecto de indicativo, aunque con el condicional se realza la perspectiva de futuro -en relación con un tiempo pasado- y con ella, la eventualidad de la acción:

"Y assí acaesció que cavalgando un día por la ribera a

de la mar, solamente llevando consigo a Gandalfin, fuese poner encima de unas peñas por donde mirar desde allí si vería algunas fustas que de la Gran Bretaña viniessen, [...]" (III, LXVIII, 716, 21-27).

"Ambades descendió del cavallo con mucho plazer, y subióse al muro, y vio los cavalleros que aguardavan si verían alguno para les pedir las donzellas" (III, LXIX, 749-50, 994-8).

"Amadís, que lo vio estar, atendió un poco por ver si acordaría, que pensava que muerto era, y quando algo más acordado lo vio" (II, XLVI, 384, 422-6).

"[...], tovo por buen partido de se yr para ellos, por si podría vengar la muerte de su padre, que mataron don Galvanes y Agraes con Olivas, [...]" (IV, CVIII, 1083, 143-48).

b) Probabilidad de futuro:

- "[...], no es hora, que vos tenéys mucha gente y holgados y nos muy poca y ésta muy cansada, que sería maravilla de vos poder resistir" (I, VIII, 75, 634-8).

- "Señor cavallero, no estáys muy cortés a cavallo tan cerca de tan buena reyna y otras señoras de gran guisa que allí están; mejor os estaría catar a aquellos escudos que allí están, que os demandan, y los señores dellos" (III, LXXVI, 844, 107-113).

- "[...], y que sepa que con lo que más satisfecho sería es que allí donde ellos la tienen, por nosotros cercados fuessen, [...]" (IV, XCVI, 1021, 131-4).

3) No es raro encontrar en el Amadís empleado el condicional en lugar del presente: hallamos el llamo condicional de cortesía o de modestia:

- "Amigo, ¿podríamos aver aquí alguna casa en que alvergasse una dueña doliente que aquí traemos, [...]" (II, LI, 415, 206-9).

- "Señora Oriana, ¿podría yo por vos saber la causa de la tristeza que la reyna tiene?" (I, IV, 43, 302-4).

- "Buen escudero, ¿sabríades me dezir dónde podría ser curado de una ferida?" (I, XV, 136, 298-300).

- "Amigo señor, yo os devo más amar que a otra persona alguna, y de grado querría saber, si vos pluguiere, quién soys" (I, XXV, 222, 216-9).

- "[...], perdonadme; que yo no devría ser osado de dezir ni fazer ninguna cosa, salvo aquella que de vuestra voluntad me fuesse mandado" (II, LVII, 476, 113-7).

En estos ejemplos tenemos ya la presencia del condicional en verbos modales, como también la podemos hallar en otros contextos -siempre con atenuación de lo expresado por medio del presente-:

- "Pues quel rey mi señor, no me ha querido hazer cavallero, más a mi voluntad lo podría agora ser deste rey Perión a vuestro ruego" (I, IV, 44, 376-380):

- "Assí me ayude Dios, señor, mucho me pesa de vuestro pensar que tomáys tal cuydado qual otro cavallero del mundo no tomaría, y devríades haver duelo de vos y tomar esfuerço como en las otras cosas tomáys" (I, XIII, 115, 501-7).

En ambos casos, el condicional puede alternar, y, de hecho, en el Amadís alterna, con el pretérito imperfecto de indicativo y con la forma en -ra, como ya hemos dejado reseñado al hablar de esta forma verbal.

4) Asimismo, hemos encontrado empleado el condicional, en lugar del presente, en otros contextos distintos a los anteriores. Con el condicional se resalta el carácter hipotético, posible, de lo expresado:

- "Gran ruido de gente suena; y yo sería en que tomá-sedes vuestras armas" (I, V, 51, 153-5).

- "Buenas señoras, yo no daría mi plazer por la medida de vosotras, que mejor estó yo de medida y mancebía que vosotras de medida y de vergüenza" (II, LVII, 479, 401-5).

5) El uso potencial del condicional explica su presencia en la conclusión -apódosis- de las oraciones condicionales. En el Amadís tenemos abundantes ejemplos de este empleo, sobre todo cuando en la hipótesis la forma en -se (pretérito imperfecto de subjuntivo) es la elegida. En este uso, como ya hemos indicado unas páginas antes, alterna una vez más con la forma en -ra:

- "Yo no me tengo por tal que aquella ventura acabar pudiesse, mas qualquier que yo sea, si a locura no me lo tuviéssedes, provarla ía" (II, LIX, 505, 420-4).

Ahora bien, la correlación imperfecto de subjuntivo / condicional la encontramos explicitada en el Amadís en muchas otras construcciones:

- "Porque tú guardas la su muerte; y sabed que ésta era la donzella que dixo al rey Perión que quando fuesse su pérdida cobrada perdería el señorío de Yrlanda su flor" (I, II, 28, 241-5).

- "Agora, Dios quisiesse que se vos antojasse de justar comigo, que no yriades oy a buscar posada encima dese cavallo, a pena de traydor o que en este año yo no subiesse en otro" (II, LV, 456, 465-71).

6) En el Amadís hay también algún caso de empleo de condicional en lugar del imperfecto de subjuntivo (no interesa tanto el empleo de un tiempo por otro, cuanto de un modo; el indicativo, por otro, el subjuntivo) en proposición subordinada, como

en esta proposición final:

"[...]; en esto le detuvo un año, que el gigante vio que le bastaba para que sin empacho podría ser cavallero" (I, V, 55, 476-9) 119.

#### G) Otros tiempos

##### G-1) Tiempos simples

En líneas generales, el presente, el imperfecto y el perfecto simple no presentan usos especiales en el Amadís que no aparezcan en el castellano actual. Con todo, queremos resaltar algunos empleos:

1) El presente de indicativo aparece empleado en algunas ocasiones, escasas ocasiones, con valor de presente histórico. En efecto, el presente, el tiempo por excelencia del mundo comentado, aparece, de cuando en cuando, en contextos narrativos, produciéndose con ello una vivificación del relato. A veces, las más, sólo contamos con la presencia de este tiempo de los propios del mundo comentado:

"Lindoraque cavalgó y fue luego a lo fazer; mas Belte-nebrós, que lo havia oydo, se le para delante, y comoquiera que lo vio muy grande, assí como hijo que era de Cartadaque, el gigante de la Montaña Defendida, y de una hermana de Arcalaus, no le tuvo en nada por la gran soberbia con que venía" (II, LVII, 481, 506-514) 120.

En una ocasión hemos encontrado empleado el futuro además del presente:

"A la donzella de Denamarcha mandaron otro día que se fuesse a Londres y supiesse qué respuesta dava el rey a Enil, y que dicesse a la reyna ...y que traya cient cavalleros para que buscasen a Amadís como sus hermanos los partiessen. Y traya veynte donzellas vestidas de paños negros como los ella trahía, y que no los dexará fasta que sepa nuevas dél; que en



otros tales la falló quando reynar la fizo; y que allí quiere estar con la reyna fasta que sus cavalleros tornen, o que sepa nuevas de Amadís" (II, LVII, 474, 6-28).

Ahora bien, en este **texto** nos encontramos con que el narrador pasa del puro narrar los sucesos a reproducir lo que ha dicho un personajes -la doncella de Denamarcha cuenta lo que la reina Briolanza le ha dicho-, y lo hace, por un lado, en estilo indirecto, aunque sin verbo regente, pero sí con nexo introductor (que); por otro lado, utilizando tiempos propios del estilo directo (dexará, sepa...).

2) El imperfecto y el perfecto simple se utilizan en el Amadís con los valores que le son propios como tiempos pasados. Como tales, expresan, en relación con el presente, acción o estado pasado; se diferencian por el valor aspectual peculiar de cada uno de ellos: expresión de la acción pasada en su duración el imperfecto; acción o estado concluido -acción perfectiva- el indefinido:

- "Aquí tengo aquella con que fue echado en la mar, que don Guilán aquí traxo y la reyna la mandó guardar. Con esta y con vuestro ruego a nuestro Señor, que ante El mucho valdrá, podré yo ser ayudado" (II, LXI, 530, 778-84).

- "[...], ni el mundo en sí me devía tener, pues os yo a tal tiempo fallecí! Vos, señor, érades aquel que a todos amparávades, y agora de todos soys desamparado, que ya el mundo y los que en él son os falleçen; [...]" (II, XLVIII, 398, 680-7).

- "Mi señora, pues por él no me puedo quitar de mi promessa, digo que quando aquí primero entrastes y vos miré, acordéme de la edad y del tiempo en que agora soys, y vinome al corazón una remembrança de otro tal tiempo, en que ya fue bueno y sabroso, tal que haviéndole ya passado, me hizo llorar como vistes" (III, LXXIV, 818, 751-60).

Son estos dos **los** tiempos por excelencia del mundo de la narración. También cada uno tiene su puesto específico: el

imperfecto cubre el campo de lo que Weinrich llama "el segundo plano", "el fondo de la historia" <sup>121</sup>. Es el tiempo elegido para la descripción de personajes, de lugares, de todo aquello que suponga un freno a la marcha de la acción:

"Este castillo de Miraflores estaba a dos leguas de Londres y era pequeño, mas la más sabrosa morada que en toda aquella tierra había; que su asiento era en una floresta a un cabo de la montaña y cercada de huertas que muchas frutas llevaban, y de otras grandes arboledas, en las quales había yervas y flores de muchas guisas; y era muy labrado a maravilla; y dentro había salas y cámaras de rica labor; y en los patios muchas fuentes de aguas muy sabrosas cubiertas de árboles que todo el año tenían flores y frutas; y un día fue allí el rey a caza y llevó consigo a la reyna y a su fija, y porque vio que su fija se pagaba mucho de aquel castillo por ser tan hermoso, dióelo por suyo" (II, LIII, 432, 349-379).

El perfecto simple ocupa, por su parte, "el primer plano"; a través de las oraciones en perfecto simple se va dando razón de los elementos sustanciales de la narración, y ésta va avanzando:

"Entonces enlazaron sus yelmos y tomaron los escudos. Y el rey Abies echó un escudo al cuello que tenía el campo indio y en él un gigante figurado, y cabe él un cavallero que le cortaba la cabeça; estas armas traía porque se combatiera con un jayán que su tierra le entrava y je la yermava toda, y así como la cabeça le cortó, así la traía figurada en su escudo; y desque ambos tomaron sus armas salieron todos del campo, encomendando a Dios cada uno al suyo, y se fueron acometer sin ninguna detención a gran correr de los cavallos; como aquéllos que eran de gran fuerza y corazón, a las primeras heridas fueron todas sus armas falsadas, y quebrando las lanças juntáronse uno con otro, [...]" (I, IX, 77, 91-113).

Queremos señalar que, aunque el valor de estos dos tiempos en la narración queda realizado en los dos textos elegidos, también es evidente el empleo del imperfecto en el segundo de los textos elegidos (entrava, yermava) con valor de pluscuamperfecto de indicativo (también tiempo del mundo del relato), siempre que no entendamos que con la elección del imperfecto lo que quiere indicar el narrador es que se trata de acciones reiteradas, cosa

que había entrado, había yermado no indicarían. El empleo del perfecto simple en "desque tomaron sus armas", aunque podría haberse optado por el pretérito anterior, no nos parece especialmente significativo ya que ambos tiempos, como más adelante veremos, se emplean indistintamente en las proposiciones temporales a lo largo del Amadís.

Encontramos empleado el imperfecto en el discurso indirecto en el puesto que ocuparía el presente en el directo:

- "Señores, yo dexo a don Galaor muy bueno y esforçado, tanto que todos se esfuerçan con él. Y quando le dixe vuestro mandado, y que quedávades todos tres en Gaula juntos, las lágrimas le vinieron a los ojos, y sospirando dixo: [...]" (III, LXVIII, 725, 697-703).

"Don Galaor preguntó entonces a Dinarda cómo avía por nombre aquel cavallero malo que los quería matar, y dezíalo por el qu'él matara, y entendió que por el de las andas" (III, LXIX, 748, 885-890).

"Helisena tornó muy colorada, y mirando al rey con ojos amorosos le dixo passito que le agradecía aquel servicio" (I, 13, 131-4).

En el libro II hemos encontrado empleado el imperfecto (y otros tiempos del pasado) dentro de un diálogo. Ahora bien, el empleo del imperfecto, en relación con el presente y el futuro empleados líneas antes, se debe al paso del estilo directo al indirecto, aunque este paso, como podrá verse en el fragmento, en un primer momento no está marcado por signo lingüístico alguno, salvo el cambio de tiempo verbal; más adelante aparecerá la conjunción que, aunque no el verbo regente:

- "Yo fio en Dios, mis buenos amigos, que cedo havremos buenas nuevas de Amadís, porque yo tengo embiados a le buscar treynta cavalleros de los buenos de mi casa, y si tales no le traxeren, tomad vosotros todos los que más quisierdes, y ydlo a buscar por donde vierdes que con razón se deve tomar el trabajo. Pero tanto os ruego que esto sea después que passe una

batalla que aplazada tengo con el rey Cildadán de Yrlanda, que es muypreciado rey en armas, y era casado con una hija del rey Abies, aquel que Amadís había muerto; y que la batalla había de ser ciento por ciento; y la razón dello era por ciertas parias que aquel reyno era obligado a dar a los reyes de la Gran Bretaña, y que eran convenidos que si él venciesse, que las parias fuesen dobladas y el rey Cildadán quedasse por vasallo; y si fuesse vencido, quedasse quito de todo para siempre; y que según había sabido de la gente que para le ser contraria se aparejava, que habría bien menester todos los suyos y sus amigos" (II, LIII. 432-3, 382-412).<sup>122</sup>.

#### G-2) Tiempos compuestos

Sobre el empleo de las formas compuestas, a las que ya nos hemos referido a lo largo de este apartado, hemos de señalar algunas peculiaridades.

1) El escaso empleo de alguna de ellas en relación con las formas simples. Así, por ejemplo, no encontramos apenas utilizado el condicional compuesto. En consecuencia, otras formas se encargan de expresar los valores de este tiempo: la forma simple en -ra y la forma compuesta del pluscuamperfecto de subjuntivo se reparten el campo del condicional compuesto, por ejemplo en la consecuencia de las oraciones condicionales.

2) El empleo del pluscuamperfecto compuesto, tanto de indicativo como de subjuntivo, no es todo lo frecuente que cabría esperar. Como hemos visto, ello es debido a la alternancia de las formas compuestas con la simple en -ra (en algunos casos el pluscuamperfecto de subjuntivo está representado por la forma en -se).

3) Dejando a un lado el empleo del pretérito perfecto de indicativo y subjuntivo, que es frecuente en el Amadís (y dejando también el estudio del empleo del pretérito simple y compuesto en el diálogo, aun cuando somos conscientes de su importancia y de la necesidad de abordarlo, cosa que nos proponemos realizar más adelante), nos vamos a centrar en el uso del preté-

rito anterior, relativamente documentado a lo largo de la novela.

Hemos encontrado este tiempo en proposiciones temporales preferentemente. En un buen número de los casos registrados, la proposición temporal está introducida por el nexa desque:

"[...] y desque ovo derribado aquellos quatro cavalleros, quísose yr, [...]" (II, LV, 457, 546-7).

"[...] y desque la huvo mirado, diola a Grasandor, con que entrasse en la batalla" (III, LXX, 768, 880-3).

"Amadís, desque lo ovo oydo, estuvo un poco pensando cómo podría yr él a acabar aquello en que tantos havían fallecido" (IV, CXXX, 1286, 295-8).

Pero no faltan ejemplos en que la proposición temporal está introducida por otros nexos:

Después que (de):

"Amadís y sus compañeros, después que ovieron comido, entráronse en la cámara del gigante por le ver, [...]" (III, LXV, 683, 343-5).

"Después de diez días que Agrajes fue partido llegaron a tres naos, en que venía Galdar de Rascuyl con cient cavalleros del rey Lisuarte y dueñas y donzellas para llevar a Oriana" (I, VIII, 66, 5-10).

Quando:

"Quando el escudero viejo ovo su razón acabada, todos los cavalleros que con el rey eran le rogaron muy ahincadamente que mandasse fazer la prueva; [...]" (II, LVI, 470, 395-9).

Como:

"Y como huvo el valle pasado, violo luego en un otero

más alto que la otra tierra de aderedor, [...]" (IV, CXKIX, 1277, 831-3).

Ahora bien, la forma compuesta alterna con el perfecto simple:

"El rey Abies no dexó cavallero en la silla en quanto le duró la lança, y desde que la perdió echo mano a su espada y comenzó a herir con ella tan bravamente que a sus enemigos hazía tomar espanto, [...]" (I, VIII, 74, 574-81).

Asimismo podemos encontrar el perfecto compuesto en otro tipo de construcciones no temporales:

- "A mí me ovo dicho un cavallero mancebo que yo mucho amo, que es Arbán, rey de Norgales, que muchas aventuras ha provado, que ya estuvo él en esta ínsola quatro días, [...]" (II, XLIV, 363, 133-8),

- "[...], quiero, como vos huve dicho, me digáys vuestro parecer; porque sobre ello yo tome lo que más a mi servicio cumple" (IV, XCVI, 1019, 22-5),

- "¡Ay, señor; por Dios, merced, pues de mí mal sospecháys!; agora vos diré la mi cuyta, que hasta aquí vos ove negado" (I, X, 84, 78-81),

aunque en los tres casos la forma compuesta equivale al perfecto simple.

### 3.- Verbos auxiliares

Los ejemplos que hemos ido poniendo en las páginas anteriores dejan constancia de que el verbo haber es el que sirve de auxiliar, en sus diferentes formas, para formar los tiempos compuestos en el Amadís. En líneas generales, y de manera exclusiva, es el utilizado con verbos transitivos:

"[...]; él les contó de la forma que a la Fuente de la Vega lo halló con las otras armas todas, y cómo avía buscado a Amadís por toda aquella comarca[...]" (II, I, 409, 318-323).

"Verdad dezís, según lo que dende he oído; mas dezidme, ¿rodearíamos mucho de nuestro camino si por ende fuésemos?" (II, XLIV, 362, 77-81).

- "[...], y yo creo que si anduviésemos a pie, que pieça ha que te habría conquistado" (I, XIII, 119, 801-3).

En estos casos presenta como generalizada la construcción que acabará imponiéndose, y que es la más usual ya en el siglo XVI, esto es, aquella en que el participio no concuerda en género y número con el objeto directo, construcción que fue ganando terreno a la más arcaizante con concordancia entre participio y complemento, de la que también hemos encontrado algún ejemplo en los libros I y II (en concreto, tres en el I y uno en el II):

"[...], y dixo con boz muy flaca, como aquella que las fuerças avía perdidas" (I, XX, 183, 168-8).

"[...], un castillo donde el rey Perión era, donde mantenía su guerra haviendo mucha gente perdida, [...]" (I, VIII, 70, 326-9).

"[...], y ambos han tan gran gente ayuntada contra mí que mucho me son menester parientes y amigos, [...]" (I, IV, 42, 262-4).

"Quando el escudero viejo ovo su razón acabada, todos los cavalleros que con el rey eran le rogaron muy ahincadamente que mandasse fazer la prueba; [...]" (II, LVI, 470, 395-9).

Estos ejemplos los podemos considerar como restos del Amadís primitivo. De hecho, esta última construcción es la más utilizada en los libros de aventuras del siglo XIV: Olas de Roma, la Estoria del rey Guillelme, De un cavallero Placidas <sup>123</sup>.

Tampoco es raro encontrar el verbo haber como auxiliar de verbos intransitivos (llegar, venir, etc.):

"[...]; assí continuaron su camino hasta que llegaron al árbol de la encruzijada, donde hallaron a Amadís, que entonces avía llegado, y no tardó mucho que vieron como don Galaor venía" (I, XXVIII, 239, 233-8).

"[...], luego fue cierto que dél se havía partido, y bolvió para cavalgar y yr empós dél, mas no falló la silla ni el freno" (II, XLVIII, 398, 643-7).

"[...], cavalgaron todos con sus batallas concertadas como allí havían venido, [...]" (IV, CXX, 1186, 8-10).

Ahora bien, en este caso, el Amadís presenta, junto a esta construcción, que acabará imponiéndose en la época clásica, la más arcaica, la que tiene el verbo ser como auxiliar:

"[...]; y su tardanza fue porque el rey salió a recebir a la reyna Briolanja, que allí era venida, y [...]" (II, LVII, 474, 16-7).

"[...]; y como supo que las gentes eran venidas al rey Lisuarte y a Amadís, embió con mucha priessa un cavallero su pariente, [...]" (IV, CVIII, 1081, 11-15).

"[...] y dióle una carta de Elisena su amiga, en que le fazía saber cómo el rey Garinter, su padre, era muerto, y ella estava desanparada [...]" (I, III, 35, 125-9).

Así, pues, el Amadís, como otros textos medievales, ofrece ejemplos de ser gramaticalizado con más funciones que las que en la actualidad tiene, aunque, por supuesto, presenta otras que continuará conservando: en concreto, el empleo como auxiliar para formar la voz pasiva.

La construcción pasiva -y el empleo vale también para el participio de pasado y para la pasiva con se- puede presentar una doble opción en el complemento agente: unas veces está introducido por la preposición de:



"Mas luego de los veladores fueron sentidos, [...]" (III, 673, 1054-5);

otras, por por:

- "Señor, ésse es por quien yo soy escarnida" (I, VI, 59,150-1).

"[...], en fin de la qual por mano de aquél los dos fueron vencidos y muertos" (I, 12, 68-70).

A veces encontramos ser ocupando el puesto que hoy ocuparía estar. Los ejemplos son más abundantes en los dos primeros libros:

"Mabilia, que verdaderamente cuydó que muerta era, dixo: " (I, XX, 133, 146-3).

- "Señora, yo le amo mucho por su valor y porque su padre me fizo cavallero, por donde a él y a sus hijos soy mucho obligado; y soy muy triste por unas nuevas que de Amadís oí antes que aquí viniesse" (II, II, 417-3, 407-413).

"Esto dezía ella, porque, así como ellos, era ella enamorada de aquel feroso cavallero, su amigo" (II, LX, 513, 161-3).

- "[...] ; y si ellos son ocupados, aquí soy yo que le presentaré este mi cuerpo, porque no sería razón que tan luenço camino como anduvo saliesse en vano" (II, 671,863-7).

Pero donde el empleo de ser por estar resalta más, y es especialmente frecuente, es en aquellos casos en que no ha perdido su valor semántico (no funciona como auxiliar, en consecuencia) y expresa situación local. Este empleo puede verse en el último ejemplo reseñado en el párrafo anterior: "aquí soy yo" o en estos otros:

"[...]; y sabed que si por ellos no fuera, que con su gran esfuerço detovieron la gente, qu'el rey Lisuarte y los que con él eran, quando estaban a pie, se vieran en gran peligro; [...]" (III, LXVIII, 729, 959-64).

"[...], y hablando en muchas cosas se fueron a la parte donde los caçadores eran, [...]" (I, 12, 105-8).

"El rey, adereçando la gente que era necessaria, partió luego al derecho camino donde Elisena era; [...]" (I, III, 35, 142-4).

- "Señor cavallero, soy de tierra estraña y si quisierdes, aguardaros he fasta terçero día, y dexaré de yr donde es mi señora" (I, V, 49, 41-44) <sup>124</sup>.

Sin embargo, no es sólo el verbo ser el que presenta usos no gramaticalizados en el Amadís, sino también haber. En efecto, este verbo está empleado con valor transitivo y significado de posesión, en su aspecto incoativo:

- "¿Cómo, Donzel del Mar, ya os esforcáys para mantener cavallería? Sabed que es ligero de aver y grave de mantener" (I, IV, 40, 99-102).

En función transitiva es frecuente encontrarlo construido con sustantivos abstractos como objeto directo: consejo, duelo, sed, piedad, plazer, vergüença, cuyta, amor, gana, menester son algunos de los sustantivos que aparecen acompañando a haber a lo largo de los cuatro libros:

"[...]y ella estava desanparada que la oviesse piedad, [...]" (I, III, 35, 128-30),

- "Buen señor, muy gran plazer he avido de lo que me havéys contado" (IV, CXXVIII, 1254, 171-3),

aunque no faltan ejemplos en que estos sustantivos van con tener <sup>125</sup>:

"[...], demás del gran deudo que con él tenía como ser hijos de dos hermanos, [...]" (IV, LXXXVI, 976, 97-9).

- "[...]; y como éste sea la flor y espejo de todo mi linaje y aquel a quien yo más precio y amor tenzo, [...]" (IV, LXXXVI, 978, 232-5).

"[...], que mucha safia tenía de Dardán, [...]" (I, XIII, 118, 767-3).

Sobre el uso de haber y tener en el Amadís queremos resaltar el frecuente empleo de haber, especialmente con sustantivos abstractos, pero también con concretos, así como en proposiciones condicionales y con verbos modales; pero, en líneas generales, ambos verbos se emplean para expresar los mismos significados y en los mismos contextos <sup>126</sup>.

En el Amadís está abundantemente documentado el empleo de haber en construcción impersonal. Lo encontramos con frecuencia con el verbo en presente (3ª persona de singular) en construcciones que expresan tiempo (hoy lo expresamos mediante el verbo hacer corrientemente):

- "[...], porque ha mucho tiempo que de vuestra tierra salistes, [...]" (IV, LXXXVIII, 984, 31-3).

- "[...], mejor será que en otras cosas entienda, porque, como vos sabéis, ha poco que soy cavallero, [...]" (IV, C, 1049, 143-5).

- "[...], aunque ha cient años que aquel encantamento se fizo" (II, XLIV, 362, 108-10).

- "[...], por donde será puesto en la mayor afrenta y peligro que fue puesto cavallero passados ha diez años" (I, V, 49, 27-30).

Y en otro tipo de construcciones:

"Havía en aquel palacio del rey Garínter una cámara apartada, de bovéda, sobre un río que por allí passava, [...]" (I, I, 22, 236-8).

"[...], donde havía hombres suyos" (I, VI, 60, 244-5).

#### 4.- Algunos empleos de las formas no personales

##### A) Participio absoluto

La construcción de participio absoluto, esto es, la que consta de un participio en concordancia con un sustantivo o equivalente que funciona como sujeto del participio, deriva de la construcción latina de ablativo absoluto. Desde un punto de vista significativo, con el participio absoluto expresamos una circunstancia de tiempo anterior a la del verbo principal <sup>127</sup>.

En este orden de cosas hemos de señalar que esta construcción absoluta es uno de los procedimientos estilísticos incluidos en las retóricas medievales dentro de los recursos de la abreviatio <sup>128</sup>.

En el Amadís de Gaula el empleo de esta construcción es muy frecuente, encontrándose ejemplos en los cuatro libros. Ahora bien, su uso no queda restringido a estos cuatro libros, sino que también se prodiga en las Sergas de Esplandián <sup>129</sup>. Con todo, hemos de señalar que está atestiguado desde los primeros textos literarios, y, así, ya tenemos ejemplos de ella en el Poema de Mio Cid <sup>130</sup>.

La construcción de participio absoluto aparece usada en la novela en cualquier posición dentro del discurso, aunque con mucha frecuencia está situada al comienzo de un párrafo:

"Esto fecho, recogida toda la compaña, hizo en dos palafrenes cargar el león y el ciervo y llevarlos a la villa con gran plazer" (I, 13, 142-5).

"Acabada la prueba de la espada por Beltenebrós, como avéys oydo, el rey mandó que la reyna y todas las otras que en el palacio estaban[...]" (II, LVII, 478, 307-10).

No faltan, sin embargo, ejemplos en que el participio absoluto ocupa otras posiciones:

"Aquella noche passaron con gran spanto, assí de la mar, que muy brava era, como del miedo que del Endriago tenían, pensando que saldría a ellos de un castillo que allí cerca tenía, donde muchas vezes alvergava. Y el alva del día venida, el maestro cantó missa [...]" (III, LXXIII, 797, 394-401).

La colocación del participio dentro de la construcción absoluta no es en el Amadís en modo alguno general y fija. Unas veces va en primer lugar:

"Oydas por él estas razones dixo: "(I, I, 20, 166),

"[...], despedido de las donzellas y cavalleros, se tornó a las otras donzellas que a la fuente hallara, [...]" (II, LVI, 465, 10-13),

"Partido el cavallero de la Verde Spada del puerto de Constantinopla, el tiempo se fizo bueno [...]" (III, LXXV, 827, 8-11),

en otras ocasiones, detrás del sustantivo, aunque en este caso los ejemplos son menos numerosos que en el anterior:

"Gandalín puso las armas en la capilla en tanto que la reyna cenava; y los manteles alçados, fuese el Donzel a la capilla [...]" (I, IV, 45, 426-9).

La colocación del participio detrás del sujeto se da

sobre todo cuande éste es el pronombre demostrativo esto: participio y demostrativo forman un tipo de construcción fija que se repite con frecuencia en la novela, dominando la posposición del participio: "esto (f)hecho" <sup>131</sup>.

De lo que llevamos dicho, podemos deducir que el Amadís refleja el uso todavía normal en el siglo XVI de colocación pospuesta del participio; pero ya manifiesta un uso preferente por la que será habitual en la lengua moderna: colocación del participio en primer lugar.

El empleo tan abundante de esta construcción puede deberse a la labor refundidora de Montalvo. Con ella podría abreviar, reducir el original, condensando las frases, al tiempo que hacia uso para ello de la técnica de la abreviatio, utilizada también, entre otros, por un autor de su misma época, Diego de San Pedro, en la Cárcel de amor como señala K. Whinnom <sup>132</sup>.

#### B) Gerundio

Otra de las construcciones prodigadas en el Amadís es la de gerundio. Como la anterior, esta construcción es un procedimiento de la abreviatio.

Encontramos empleos diversos del gerundio en la novela. En primer lugar, y para enlazar con el apartado anterior, vamos a referirnos al gerundio en construcción absoluta, esto es, al gerundio que posee como sujeto una palabra independiente de la oración principal. Pues bien, este sujeto y el gerundio, independiente a su vez del sujeto o del objeto directo de la oración principal, forman la construcción de gerundio absoluto.

Desde el punto de vista de la estructura, el sujeto de la construcción, si está explícito, va detrás del gerundio,

como también ocurre en la lengua moderna. Veamos algunos ejemplos:

"Pues estándole mirando todas como a una cosa muy extraña y crecida en fermosura, el donzel ovo sed, [...]" (I, II, 32, 516-9).

"Partida Urganda como avedes oydo, passando algunos días, andando el rey Lisuarte por el campo fablando con sus cavalleros en la passada que hazer quería a la insola de Mongaça, [...] vieron por la mar venir una nao que al puerto de aquella villa a desembar venfa, y luego se fue allá por saber qué en ella andava" (II, LXI, 520, 11-23).

"Y él llevando consigo al rey Cildadán y Galaor y Norandiel, despedido de la reyna y de su hija, y de las dueñas y donzellas, quedando llorando todas, se fue al puerto de Jafoque, donde su armada estava" (III, LXVI, 699, 574-80).

Junto a este tipo de construcción absoluta, en el Ama-  
dís menudean otras. Muy corriente es aquella en que el gerundio está referido al sujeto de la oración principal:

"Oriana, conosciendo que verdad dezía, acordó de tomar por partido de escrevir a Amadís que no fuesse en aquella batalla contra su padre, pero que a otra parte que le contentasse pudiesse yr, o estar en Gaula si le agradasse" (III, LXVIII, 720, 325-331).

Todos los ejemplos reseñados nos presentan un uso del gerundio sin preposición. Ahora bien, también hemos registrado algunas construcciones en que el gerundio va precedido de la preposición en, única preposición que puede acompañarlo, aunque los ejemplos son pocos numerosos: los hemos encontrado en todos los libros, pero su uso es más abundante en el cuarto, como ya señaló S. de los Mozos <sup>133</sup>:

"Esto le dezía en riendo" (III, LXXVII, 858, 134).

"Amadís le dixo que él hablaría con él, assí en aquello como en otras cosas que avía pensado, y que a la mañana en oyendo missa hiziesse traer su cavallo, que en el campo le quería hablar;[...]" (IV, CXVII, 1167, 1048-53).

Lo dominante en el Amadís es que los gerundios, tanto el que va precedido de preposición como el que no la lleva, expresen acción simultánea o anterior a la del verbo principal. En el caso del gerundio con preposición, los pocos ejemplos registrados en la novela nos ofrecen, los más, la significación que todavía conserva hoy la construcción: anterioridad inmediata:

"Y en descavalgando se fue a la cámara de la reyna" (IV, XCIV, 1007, 177-9),

aunque hemos registrado un ejemplo en el que el gerundio con preposición expresa simultaneidad:

"Esto le dezía en riendo" (III, LXXVII, 858, 134).

En cuanto a la colocación de los pronombres átonos, el Amadís registra numerosos casos de posposición de éstos al gerundio:

"[...], y tomándola en sus braços y abriendo la puerta la puso en el río y dexóla yr;[...]" (I, I, 24, 430-32)

La posposición puede explicarse en muchos casos por estar el gerundio colocado después de pausa, y de esta forma seguir la norma general que regía en la Edad Media y se mantuvo hasta la época clásica. Esto lo decimos porque, aunque la norma general del español moderno es la posposición, en el Amadís, así como en otros textos medievales, no es raro encontrar pronombres átonos antepuestos al gerundio. La proclisis se da también con infinitivo e imperativo, formas que en la actualidad llevan el pronombre



enclítico. A modo probatorio, veamos algún ejemplo de anteposición:

"No le pesando tanto por perder la vista del mundo con la muerte, como la de aquel su muy amado señor y verdadero amigo; [...]" (I, I, 22, 274-8).

"Beltenebrós le dio el scudo y la lança, y no se quitando el yelmo, se fueron por el camino de Londres, y anduvieron tanto que entraron por la puerta de la villa" (II, LVII, 476, 131-5).

El empleo del gerundio es, como hemos dicho en este apartado y ya adelantamos en el reservado a la digresión, muy abundante en el Amadís. Por medio de él, el autor puede expresar toda una serie de matices significativos que, si no fuera con el gerundio, tendría que expresar por medio de enlaces conjuntivos. En otro orden de cosas, podemos afirmar que la presencia del gerundio queda realizada en la novela porque en muchos casos el autor emplea varios en un mismo párrafo, y, en algunos casos, en especial en aquellos en que el tono artificioso es patente, los utiliza en construcciones paralelas y simétricas, como hemos dejado reseñado en la parte dedicada a la digresión.

Por último, queremos señalar que, así como el empleo del participio en construcción absoluta se utiliza sólo en la narración, del empleo del gerundio, aunque se prodiga en ésta de manera especial, no faltan ejemplos en el diálogo.

### C) Infinitivo

En este apartado nos interesa resaltar aquella construcción constituida, entre otros elementos, por un infinitivo dependiente de otro verbo a la manera latina, esto es, el empleo del infinitivo en lugar de una proposición completiva con verbo

en forma personal e introducida por la conjunción que.

En el Amadís, con cierta frecuencia y, sobre todo, dependiendo de verba sentiendi et dicendi, aparece utilizada la oración de infinitivo subordinada. Muchas construcciones presentan el verbo ser como infinitivo:

"[...] , mirávanse unas a otras, y las carnes les temblaban de plazer conosciendo verdaderamente ser aquel niño fijo de Amadís y de Oriana, [...]" (III, LXXI, 779, 460-4).

- "[...] ; por ende, sed alegre y consolaos, que mi coraçón me dize ser aquel sin duda ninguna" (II, LI, 420, 575-8).

"Y luego conoció ser gran verdad lo que Urganda la Desconocida le havia scripto: que éste porna paz entre él y Amadís, y assí creyó verdaderamente que sería cierto todo lo otro" (IV, CXIII, 1128, 645-50).

"[...] , y como vieron sus enemigos tantos, algunos aý huvo que dezian ser locura acometerlos" (I, VIII, 72, 476-8).

Ahora bien, junto a este empleo, aquí reseñado, y que creemos se deberá en gran medida a la labor refundidora de Montalvo, que plasmaría una vez más el gusto literario del siglo XV con este tipo de construcción latinizante, presente también, por ejemplo, en el Corbacho del Arcipreste de Talavera, en el Laberinto de Fortuna de Juan de Mena o en algunas obras del Larqués de Santillana, y no ausente en escritores de la época de los Reyes Católicos -no es raro encontrarla en la Celestina-, la novela recoge abundantemente documentada la construcción con verbo en forma personal introducida por la conjunción que.

Como hemos señalado al hablar del gerundio, no es raro encontrar en el Amadís ejemplos de colocación antepuesta del pronombre átono -la proclisis se da en cualquier tipo de construcción de infinitivo-:

"Beltenebrós quedó dando muchas gracias a Dios porque así le avía socorrido en le tornar a la merced de su señora, que teniéndola perdida, su vida era llegada en el extremo que os contamos; [...]" (II, LV, 451, 79-84).

- "Esso vos otorgo yo, que ni vos preguntaré en daño suo, ni vos terníades razón de me lo dezir, [...]" (I, 16, 376-9).

## 7. OTRAS CUESTIONES

### 1.- SINTAXIS DE LA NEGACION

En el Amadís son muy abundantes las oraciones negativas que, además del adverbio no, presentan otro adverbio o pronombre indefinido <sup>134</sup> con valor negativo junto a dicho adverbio, y ambos antepuestos al verbo. Frente al uso pleonástico de la negación, la novela presenta ya el uso actual: el empleo de una forma negativa o, si lleva dos, una va pospuesta al verbo. Pero veamos algunos ejemplos de la construcción pleonástica:

"[...], y gradeció mucho al cavallero que la embiara, que ninguno no sabía que el Donzel del Mar era cavallero, sino su señora Oriana [...]" (I, VII, 63, 17-20).

"[...]; y cómo allí en la Insola Firme los avía hallado Amadís, que desto nada no sabía; [...]" (IV, XCIX, 1044, 138-140).

"[...] que Agrajes fuera doliente y tampoco no tenía tal aparejo que a la gran flota del rey dañar pudiesse" (III, LXVII, 713, 616-8) <sup>135</sup>.

A veces la redundancia se produce por un empleo excesivo del adverbio no:

"[...], no pudieron tanto resistir qu'él no llegasse a la seña y la no sacasse por fuerça de las manos del que la tenía, y echándola a los pies de los cavallos, dixo a grandes bozes: [...]" (III, LXVIII, 729, 923-33),

o bien, porque se refuerza el sentido negativo contenido en la copulativa ni con el empleo del adverbio no:

"[...] con las buenas nuevas que le vinieron, tanto que ni el trabajo passado, ni las llagas presentes no le quitaron

que se no levantasse y anduviesse por una sala hablando siempre con la donzella, [...] " (I, IX, 81-2, 405-11).

En oraciones completivas dependientes de verbos que expresan negación, prohibición, se reafirma el significado del verbo con el empleo del adverbio no u otra partícula negativa <sup>136</sup>:

- "[...], negando que lo no sabe; [...]" (I, XXXIII, 268, 457).

- "Y cata que te defendemos que por ninguna guisa tñ, ni tu muger, ni otra persona alguna no lo vean en todo este año, sino aquella muger que te dezimos que dél cure" (III, LXXIII, 797, 346-51).

- "[...] ; de la qual esta vez me es defendido que con vos no vaya; [...]" (II, LXIII, 557, 242-3).

## 2.- SOBRE CONSTRUCCION

a) En el Amadís, junto a la construcción que acabará imponiéndose, se conserva la tendencia a colocar palabras entre el auxiliar y el participio:

"[...], y el rey Gildadán era ya allí passado con dozientos cavalleros; [...]" (IV, CV, 1069, 702-4).

"Después que a su señora ovo loado, un tan gran cuydado le vino que las lágrimas fueron a sus ojos venidas, [...]" (I, XIII, 114, 481-4).

"[...], y dixerón que ya Gildadán era con sus cavallos llegados, [...]" (II, LVIII, 487, 28-30).

Encontramos abundantes ejemplos de interpolación de pronombres complemento entre los dos elementos de las formas ana

líticas del futuro y del condicional (estas formas, como ya hemos dejado registrado, alternan en desventaja con las sintéticas):

- "[...], y otorgársevos ha con tanto que lo digáys" (I, XL, 316, 333-4).

- "[...], que de otra guisa ser vos fa mal contado" (III, 665, 456-7).

- "[...], porque, si ante vos pueden venir seguros, dezirvos han su embaxada, [...]" (IV, XCV, 1013, 168-170).

Los casos en que entre un pronombre átono y el verbo del que es complemento se colocan otros elementos son abundantes. Muy documentada está la interpolación del adverbio no:

"La donzella ovo gran duelo de ansí la ver, y viniéndole las lágrimas a los ojos se le tiró delante, porque la no viesse llorar" (I, I, 23, 369-72).

- "[...]; mas pues que lo manda, fazer lo he por pleyto que los cavalleros me no demanden más de justar" (II, IV, 457, 502-5).

- "[...]; él nos dixo que le no preguntássemos por su nombre ni por su fazienda, si no, que nos fuéssemos luego a buena ventura" (III, LXXII, 787, 397-400).

- "Yo vos digo que ahunque él es vuestro hijo, que lo no tengo yo menos; [...]" (IV, CXVIII, 1131, 294-6).

Sin embargo, no faltan ejemplos en que aparecen intercalados otros elementos:

- "[...], y con ella entraréys en Roma, qu'el rey y la reyna serán contentos que os yo con Oriana lleve, y os faga señora de mí y de mi tierra" (III, LXXIX, 833, 175-9).

"[...], quando la en su libre poder tuvo, [...]" (I, XXXI, 257, 525-6).

La construcción que estamos comentando no es desconocida en el castellano medieval, aunque es más frecuente en leonés y en gallego-portugués. Está abundantemente documentada en el Otas de Roma y en La estoria del rey Guillelme; asimismo Pietsch la ha registrado en los Fragmentos del Santo Grial <sup>137</sup>. En el Amadís la hemos encontrado en los cuatro libros; pero su uso es más frecuente en los dos primeros. En los cuatro libros aparece alternando con la construcción habitual en castellano, esto es, la que no presenta interpolación de elementos entre pronombre complemento y el verbo del que depende:

- "Vos haréys lo que pudiéredes, mas yo no lo quitaré si me no dezís por qué dixistes que guardava muerte de muchos altos hombres" (I, II, 29, 330-4).

- "Si quieres yr comigo, no me estorves de ninguna cosa que yo faga ni diga; si no, luego dende aquí te ve" (II, XLVI, 384, 462-5).

b) Dentro del orden de palabras en la frase, vemos, como característica del Amadís, y en este caso pensamos que debida al refundidor Montalvo, la tendencia a colocar el verbo al final de la frase, tendencia manifiesta en el siglo XV, tanto en autores de la época de Juan II como de la de los Reyes Católicos, motivada por el deseo de remedar la sintaxis latina. Esta característica se percibe a lo largo de los cuatro libros. De manera especial es patente en aquellos fragmentos en los que domina un alto tono retórico. En la narración de luchas es donde, en líneas generales, su presencia es menos destacada. Veamos los siguientes fragmentos:

"Agrajes [...]; teniendo aparejado para en Iueruega passar donde su señora Olinda era, fue un día a correr monte, y seyendo en la ribera de la mar encima de una peña, súpitamente un granizo con

grandísimo viento sobrevino, de que la mar en desigualada manera embravescer hizo; por la qual una nao rebuelta muchas vezes con la fuerza de las ondas en peligro de ser anegada vio. A gran piedad él movido, la noche viniendo, grandes fuegos hizo acender porque la señal dellos causa de la salvación de la gente de la nao fuesse, atendiendo él allí la fin que de aquel gran peligro redundasse. Finalmente, la fuerza de los vientos, la sabiduría de los mareantes y, sobre todo, la misericordia del verdadero Señor, aquella fusta que muchas vezes por perdida se tuvo, al puerto, siendo salva, fizieron arribar. De donde sacadas unas donzellas con gran turbación de presente peligro, a Agrajes, que encima de las peñas estaba dando bozes a sus montes que con gran diligencia los ayudassen, fueron entregadas, el qual las embió a unas caserías cerca donde su alvergue tenía" (I, XVI, 141, 4-42).

- "¡O muy santo hombre y siervo de Dios!, en vuestro querer y voluntad pongo y dexo todos mis trabajos y angustias para que hagáis aquello que más al bien de mi ánima cumple; y aquel señor a quien vos servís y yo tanto tengo offendido le plega por su santa piedad de lo guiar, no como yo muy pecadora lo merezco, mas como Él por su infinita bondad lo suele hazer con aquellos que mucho le han errado, si de todo corazón, como yo agora lo hago, merced le piden.

- Pues, amada hija, en este Señor que dezís que a ninguno falta en las grandes necesidades si con verdadero corazón y contrición le llaman, tened fiuza; y a mí conviene, como aquel que con más honestidad lo puede y deve hazer, poner remedio que su servicio sea, y vuestra honrra sea guardada con aquella seguridad que a la conciencia de vuestra ánima se requiere" (IV, CXIII, 1121, 162-189).

Con cierta frecuencia, en construcciones perifrásticas, en posición final o medial de frase, el auxiliar va pospuesto al infinitivo o al participio (incluso pueden intercalarse otros elementos oracionales entre ambos):

- "Mas, pues que escusar no se pueda por ser la cosa en tales términos venida, [...]" (II, LXII, 551, 1050-2).

"[...]"; y si no fuera por don Bruneo, que muy ahin-  
cadamente les rogó que lo más presto que ser pudiesse lo lle-  
vassen a algún lugar [...]" (III, LXV, 634, 440-4).



## NOTAS

<sup>1</sup> E. B. PLACE, "Notas sobre el lenguaje de los libros-I y II", Amadís de Gaula, ed. de —, t. II, p. 598. K. PIETSCH, "The Spanish Grail fragments", en Modern Philology, XIII (1915), p. 69, también considera este rasgo como occidentalismo. Señala que ha registrado ejemplos en el portugués, el leonés y el gallego.

Por otro lado, el fenómeno no fue extraño al castellano. A modo de ejemplo, señalamos su presencia en el Cantar de Mio Cid: "della part", "allas fijas", "ellos yfantes", como ha puesto de relieve R. MENENDEZ PIDAL, Cantar de Mio Cid, Texto, Gramática y Vocabulario, Madrid, Espasa Calpe, 1944, t. I, pp. 232-3.

<sup>2</sup> En el Amadís aparecen, asimismo, construcciones partitivas en las que un sustantivo aparece unido mediante la preposición de a un pronombre de cantidad alternando con la solución dominante en castellano (adjetivo + sustantivo). Encontramos sintagmas como "en poca de hora" (I, XVIII, 163, 128), "mucho de espacio" (IV, CIX, 1084, 8-9), "algún tanto de fatiga" (III, LXVI, 700, 632-3), etc.

<sup>3</sup> El uso de este, esse y aquel + posesivo + sustantivo sigue, en líneas generales, el empleo de estos señaladores en función adjetiva (su valor es claramente expresivo). Cfr.: "esta mi respuesta" (II, 442, 72), "estos tus siervos" (IV, 1122, 234), "esta mi gente" (IV, 1069, 653), "este mi cuerpo" (III, 671, 864-5), "essas vuestras armas" (II, 456, 454), "essa tu rica y aguda espada" (II, 519, 580), "aquella su muy buena espada" (III, 728, 922), "aquel mi hermano" (I, 308, 207), "aquella su tan crescida pasión" (I, 319, 488), etc.

<sup>4</sup> Véase R. LAPESA, "Sobre el artículo ante posesivo en castellano antiguo", en Sprache und Geschichte Festschrift für Harri Meier, München, 1971, pp. 277-296.

<sup>5</sup> En el libro I hemos encontrado un solo ejemplo de mención reverencial referida, como las demás del texto, a Dios: "el su gran poder" (I, 353, 623). En una digresión, de Montalvo sin duda, aparecen citados los Reyes Católicos, también en mención que podemos calificar de reverencial, "los nuestros Católicos Reyes" (I, 342, 902-3).

<sup>6</sup> En el punto a hemos dejado ya reseñado algún ejemplo: "la mi dolorosa fin".

<sup>7</sup> Otras intervenciones de Urganda, caracterizadas por el empleo abundante del artículo ante posesivo, pueden encontrarse en: II, LVI, 484, 697-703; II, LX, 516-517, 409-425; II, LX, 519, 581-4; III, LXXI, 776-7, 229-268; IV, CXXXIII, 1336, 953; IV, 1336, 985; IV, 1338, 1076-7; IV, 1340, 1234; IV, 1340, 1269 y 1277-8; III, LXXI, 776, 239-269.

<sup>8</sup> Algunas de estas fórmulas, "la su piedad", "la su buena (ardiente) espada", "la su merced", también las hemos encontrado en los otros libros, especialmente en el III. Los ejemplos decrecen en el II, y en el I son escasas. Sin embargo, "la mi fe" sólo la hemos encontrado en el libro IV y en una sola ocasión.

<sup>9</sup> El empleo de adjetivo calificativo entre posesivo y sustantivo va aumentando de libro a libro: en el primero es donde su presencia es más escasa (72 casos sin adjetivo por 32 con adjetivo); le sigue el segundo (36 ejemplos con adjetivo por 88 sin él); el tercero presenta ya un avance en la presencia de adjetivo (53 casos lo presentan, 64, no lo llevan); finalmente, en el cuarto ya son más numerosos los ejemplos con adjetivo que sin él (56 casos lo tienen, 45, no). Digamos también que hemos registrado algún ejemplo de adjetivo determinativo entre el artículo y el posesivo: "con las otras sus doncellitas" (II, 444, 200), "los dos sus sobrinos" (II, 489, 163).

<sup>10</sup> R. LAPESA, "Sobre el artículo...", pp. 291-292.

<sup>11</sup> R. LAPESA, *Ibidem*, p. 295, ha señalado como este procedimiento "rebasando los límites de la expresión individual, caracterizó formas de relación social y tipos de lenguaje literario", y será, precisamente, característica de la prosa poética y elocuente, propio, pues, del estilo noble.

<sup>12</sup> Como ya hemos señalado, en castellano acaba perdiéndose su uso totalmente; su utilización, a partir del siglo XVI será considerada como leonesismo, influjo de tradiciones literarias arcaizantes o vulgarismo rústico.

<sup>13</sup> En IV, CXVII, 1170, 1240; II, XLV, 377, 349; II, LVIII, 495, 600-3. En una ocasión, "del su enano Ardián" (I, XL, 312, 37).

<sup>14</sup> En I, XLII, 335, 384

<sup>15</sup> En II, LXIII, 557, 254-5.

<sup>16</sup> Véanse los apartados dedicados al tratamiento y al realce expresivo en la primera parte de este estudio, reservado al lenguaje coloquial, pp. 34-45 y 187-206 respectivamente.

<sup>17</sup> La forma os empezó a generalizarse como forma átona a fines del siglo XV. R. MENÉNDEZ PIDAL, Manual de gramática histórica del español, 12ª edic., Madrid, Espasa Calpe, 1966, p. 252.

<sup>18</sup> Véase el pronombre personal sujeto en el capítulo dedicado al realce expresivo en la primera parte de nuestro estudio, pp. 187-206, y especialmente la nota número 12 del citado capítulo.

<sup>19</sup> Cfr.: Libro I: XIII, 116, 572; XVI, 147, 482; XVI, 149, 629; XVII, 155; 251; XXXIX, 305, 105.

<sup>20</sup> Cfr.: Libro II: XLVIII, 394, 394; XLIV, 367, 469; XLIX, 402, 167; LIII, 438, 796; LIII, 438, 829; LIII, 438, 845; LVI, 471, 439; LIX, 500, 93; LIX, 505, 472; LX, 517, 447; LX, 519, 595.

<sup>21</sup> Cfr.: Libro III: LXX, 760, 330; LXXII, 784, 124; LXXIV, 822, 1020; LXXIV, 822, 1048; LXXV, 830, 239; LXXVII, 857, 83; LXXVII, 858, 169; LXXVII, 862, 474; LXXIX, 885, 290; LXXIX, 886, 350; LXXX, 893, 151.

<sup>22</sup> Cfr.: Libro IV: CXIII, 1125, 479; CXXXII, 1315, 10, etc.

<sup>23</sup> Véase el apartado dedicado al pronombre personal sujeto en el capítulo dedicado al realce expresivo en la primera parte de nuestro estudio, pp. 187-206, en especial, 203-5

<sup>24</sup> Esta presencia "más temprana" de la forma compuesta de segunda persona puede deberse a la necesidad de diferenciar el tratamiento de singular (vos) del valor exclusivamente plural, lo que facilitaría la difusión de la forma vosotros, como ya hemos indicado también al hablar del pronombre sujeto. Véase S. GILI GAYA, "Nos-otros, vos-otros", en *Rev. de Filol. Esp.*, XXX.(1946), pp. 108-117 y L. SPITZER, "Vosotros", en *Rev. de Filol. Esp.*, XXXI.(1947), pp. 170-175.

<sup>25</sup> S. GILI GAYA, *Ibidem*, p. 112, expone "los ejemplos abundan en el siglo XV, época en que ambas formas habían rebasado ya su significación originaria y tendían a convertirse en las únicas usuales para expresar el plural".

<sup>26</sup> Los dos últimos ejemplos nos muestran un uso inclusivo de nosotros. En ambos, la forma pronominal incluye al hablante y a los interlocutores. El uso inclusivo de nosotros puede facilitar el encuentro de usos no contrastivos; por el contrario, el que la segunda persona no incluya nunca a la primera dificulta la valoración contrastiva - no contrastiva de su empleo (dejando a un lado el uso diferenciativo plural / singular cortés), que vendrá dada solamente por el contexto (la intención del autor es ya más difícil de precisar). Con todo, creemos que en el siguiente ejemplo el uso de vosotros puede considerarse como no contrastivo:

- "Buenos señores, yo vos hize aquí venir [...], pues que en el imperio de Roma no vos queda quien tanto con derecho como este cavallero lo deva aver, que se tenga manera cómo, así por vosotros como por todos los que aquí se fallen, sea jurado y tomado por señor" (IV, CXVII, 1173, 1502): Vosotros tiene valor plural, pero su valor está en relación a un plural más amplio, que sería "todos los que aquí se fallen". Así, pues, vosotros se refiere a algunos de los que forman parte de un grupo.

<sup>27</sup> Con el nos (en nos) se incluye tanto al interlocutor como el hablante; pero, en este caso, está en contraste a la tercera persona de plural, ellos, representada en el ejemplo por "ellos son cinco".

<sup>28</sup> No faltan casos en que en lugar de las formas simples son las compuestas las empleadas: "[...], acordé de os atender si querría yr alguno de de vosotros a la Insola Firme, [...]" (II, XLIV, 362, 58-60).

<sup>29</sup> Véase R. MENENDEZ PIDAL, Manual de gramática, p. 251, "en vez de nobiscum, vobiscum, decía el latín vulgar noscum, voscum (con acusativo en vez de ablativo)".

<sup>30</sup> La exposición detallada de los factores que han contribuido a las alteraciones producidas en los pronombres personales átonos de tercera persona puede encontrarse en los estudios de R. LAPESA, "Sobre los orígenes y evolución del leísmo, laísmo y loísmo", en Festschrift W. Von Wartburg, Tübinga, 1968, pp. 523, 551, M<sup>a</sup> T. ECHENIQUE ELIZONDO, Leísmo, laísmo y loísmo en español antiguo, tesis doctoral inédita, Madrid, Universidad Complutense, 1977 y F. MARGOS MARIN, Estudios sobre el pronombre, Madrid, Gredos, 1978.

<sup>31</sup> "Sobre los orígenes...", pp. 546-547.

<sup>32</sup> Leísmo, laísmo y loísmo, pp. 156-161.

<sup>33</sup> Fallar mengua podría considerarse como una locución similar a fallar menos, registrada asimismo en la novela con pronombre átono en función de objeto directo: "... y ahunque el rey la falló menos, nunca osó por ella preguntar" /la espada/ (I, I, 24, 422-3). Fallar menos es la forma originaria castellana, que será sustituida por el lusismo achar menos, en castellano, echar menos o echar de menos. Por otro lado, el lo de "fallávanlo mengua" puede referirse a un neutro (ello), más que a una persona (Garadán), como nosotros hemos interpretado. Sea neutro o masculino sigue siendo válida la consideración anterior: lo sería de todos los modos objeto directo.

<sup>34</sup> A lo largo de la novela hemos registrado algunos casos que podríamos considerar loísmos desde una perspectiva actual, pero no desde una perspectiva histórica. Son construcciones aparentemente anómalas, esto es, ejemplos de pervivencia de construcciones latinas que regían acusativo: de doble acusativo éste: "[...]"; mas ante que la gente huyr pudiesse, a los que alcançar pudieron hizieronlos pieças entre sus agudas y fuertes uñas" (I, XXI, 194, 495-9); de infinitivo con sujeto propio en acusativo estos otros: "[...], y por quál razón lo hizo guardar el valle de los pinos" /a Angriote/ (I, XXXI, 255, 337-9), "... , y dígoite que ninguno será contra mí por me tirar mi tierra que la cabeça no lo mande cortar" (I, XXXVII, 294, 95-7).

<sup>35</sup> R. LAPESA, "Sobre los orígenes...", pp. 544-545, así lo señala: "Los más antiguos fidedignos pertenecen al siglo XIV...". Por su parte, M<sup>a</sup> T. ECHENIQUE matiza esta afirmación: "La aparición del laísmo no pasa de ser un tímido intento en el S. XIII". Entre los ejemplos adjuntados, da como anterior al siglo XIV el recogido por los dos manuscritos del Libro de Alexandre ("O" y "P"), que permitirían pensar que el laísmo debía encontrarse en el original, Leísmo, laísmo y loísmo, pp. 168 y 151.

<sup>36</sup> A lo largo de la novela, en otros capítulos distintos de los elegidos para el estudio del pronombre átono de 3ª persona, hemos encontrado otros casos de laísmo: "[...] , que he miedo que aquel traydor la querrá haser mal, [...]" (I, XXXVIII, 298, 88-9), "[...] , y Florestán la conortava prometiéndola que lo más oedo que ser pudiesse la tornarían a ver" (I, XLIII, 345, 21-4), "[...] , que no assí se movería sin alguna cosa que falsamente de vos la aurán dicho que por verdadera ella la terná, [...]" (II, XLVIII, 392, 21-5), "[...] y tomóla los braços sobre su cuello" (II, LIII, 431, 292-3), "[...] , que después no sería tal que la mal quisiesse fazer" (III, LXIX, 747, 789-791), "[...] ; y que con este achaque punasse mucho en saber qué recaudo se la dava a su donzella, [...]" (III, LXXVIII, 874, 549-552), "Pues luego llegó Glinda, la mesurada, trayéndola Agrajes por la mano, que la dava gran esfuerzo, [...]" (IV, CXXV, 1231, 293-5), "[...] , que viendo el gran amor que la tenía [...]" (IV, CXXX, 1302, 1253-4).

<sup>37</sup> Así califica F. MARCOS los usos etimológicos de los pronombres átonos de 3ª persona que en castellano han pasado a ejercer función de objeto indirecto, pero que en latín estaban en construcciones que exigían acusativo, usos aparentemente anómalos los llama, Estudios sobre el pronombre, pp. 14-5. Además del señalado, en la novela pueden encontrarse más ejemplos de laísmo etimológico, con más frecuencia en los libros III y IV que en los dos primeros. Pueden verse: Libro I: XXVIII, 237, 90-2; XLII, 334, 320; Libro II: LIX, 403, 228; LXII, 550, 1001-2; Libro III: LXXVIII, 874, 521-5; LXXX, 894, 209-211; LXXX, 894, 192-7; LXXX, 894, 221-5; LXXX, 894, 232-3. Libro IV: XCV, 1012, 105-6; CXXI, 1199, 411-2; CXXVI, 1239, 345; CXXVII, 1245, 46-8; CXXIX, 1280, 1056; CXXX, 1288, 249-55; CXXX, 1298, 975-9; CXXXIII, 1337, 1001. Los ejemplos reseñados nos remiten a construcciones latinas de doble acusativo o de infinitivo con sujeto propio en acusativo, a las que volveremos a referirnos un poco más adelante, en este mismo apartado.

<sup>38</sup> Ch. E. KANY, Sintaxis hispanoamericana, Madrid, Gredos, 1969, pp. 146-148, señala que en el español de América con mucha frecuencia se omite el lo, objeto directo, sobre todo si hay también un pronombre objeto indirecto expreso y adjunta una serie de ejemplos. En las Coplas de Yocel hemos registrado un ejemplo de omisión del pronombre de acusativo lo, con pronombre objeto indirecto expreso:

"Diz: "Tu me faras gura en el Dio de los çielos,  
de ent[er]rar mi figura do yazen mis aguelos,  
e ke aya fosura mi atabud entrelyos."

Luego, por su medida, le gura Yocel."

Gretomatía del español medieval, Madrid, Gredos, 1966, t. II, p. 427, copla 284.

<sup>39</sup> Véase R. LAPESA, "Sobre los orígenes..." p. 544 y M. T. ECHENIQUE, Laísmo, laísmo y loísmo..., p. 146.

<sup>40</sup> La recopilación de otros ejemplos de laísmo de cosa en otras partes de la obra apoyan esta afirmación. Hemos encontrado, contando los ejemplos de las calas en que hemos basado nuestro estudio, 14 ejemplos seguros de laísmo de cosa en el libro I (VIII, 67, 49-53; X, 83, 18; X, 84, 73; X, 84,

74; XI, 95, 445; XI, 95, 458-61; XII, 99, 19; XVII, 157, 380, XVII, 157, 385; XVIII, 163, 185-7), 10 en el libro II (XLIV, 370, 674-9; XLVI, 380, 134-6; L, 405, 10-3; L, 410, 352-5; LIV, 447, 430-9; LIV, 447, 444; LIX, 501, 147-151; LXI, 521, 36-8), 5 en el libro III (LXIX, 754, 1328; LXXIV, 821, 956-60; LXXIV, 822, 1025; LXXIX, 884, 199), y 2 en el IV (CX, 1097, 127-32; CXXVII, 1249, 375-6).

41 Volveríamos a encontrarnos con usos aparentemente anómalos, esto es, con usos que se explican por pervivencia de las construcciones etimológicas. Por ello no podrían llamarse, en sentido estricto, *leísmos* (en ellos está la raíz de la propagación del *leísmo* a otros verbos que abarcan el área de lo personal). Véase F. MARCOS MARIN, *Estudios sobre el pronombre*, pp. 14-15. Por el contrario, cuando el referente es femenino, es usual en la novela el empleo de las formas de acusativo: serían, así, pues, usos antietimológicos, aunque justificados desde un punto de vista funcional, que ayudarían a marcar la distinción genérica.

42 *Hablar* se usó como transitivo, con el oyente como objeto directo, en el español medieval y clásico. Véase R. LAPESA, "Sobre los orígenes..." p. 533, nota 15, y R. J. GUERVO, "Los casos enclíticos y proclíticos del pronombre de 3ª persona en castellano", *Romania*, XXIV (1895), 95-113 y 219-63.

43 En el caso que nos ocupa -*leísmo* masculino referido a personas- siempre hemos encontrado, en las calas, formas de dativo, también cuando el pronombre personal se refería a una persona femenina. Ahora bien, y como hemos dejado reseñado al hablar del *loísmo* y del *laísmo* (véanse especialmente las notas 34 y 37), a lo largo de la novela hay algunos casos de empleo de *lo* y de *la* -*loísmo* y *laísmo* etimológico o uso aparentemente anómalo- como sujeto del infinitivo:

"[...], y dígate que ninguno será contra mí por me tirar mi tierra que la cabeza no *lo* mande cortar" (I, XXXVII, 294, 95-7),

"[...], y por qué razón *lo* hizo guardar el valle de los pinos" (I, XXXI, 255, 347-9),

"[...] y *hízola* abrir los ojos y acordar algo más, [...]" (I, XX, 183, 165-6).

Sin embargo, en las calas en las que hemos basado nuestro estudio, sí hemos encontrado un caso de conservación del pronombre de acusativo, referido, eso sí, a un animal (cavallito):

"[...] y dexólo pascor la verde yerva; [...]" (II, LVI, 466, 44).

44 Cuando el antecedente es una persona femenina, también es la forma de dativo la usual en el *Amadís*; sin embargo, y como ya hemos señalado al hablar del *laísmo*, en la novela -no específicamente en los capítulos elegidos para nuestro estudio- hay algunos casos de conservación del pronombre de acusativo femenino:

"[...]; y él *la* mandó que descendiese del palafrén si quería decir algo" (I, XLII, 334, 319-321),

"[...]; y mandáronla que no hablase ni respondiese sino por el lenguaje francés[...]" (III, LXXVIII, 874, 521-4),

"[...], y que la embió a mandar que se acoja a sus andas y sus donzellas[...]" (III, LXXX, 894, 232-4),  
 "[...] mas el rey la embió a rogar que lo no hiziesse, ni tomasse aquel trabajo,[...]" (IV, CXXI, 1199, 411-3).

45 Entre otros, resaltamos estos ejemplos de conservación de las formas de acusativo con antecedente masculino, pero referido a cosa o a animal, y con antecedente femenino (persona, cosa o animal):

"[...] y meneava el venablo en la mano que todo lo fazia doblar" II, LV, 461, 794-6),

"[...] puso las espuelas muy rezo al cavallo y fizo lo fazer a un cabo y a otro, [...]" (II, LV, 451, 94-6),

"[...] y derribando cavalleros con su spada; y algunas vezes la dexava colgar de una cadena con que travada la tenia,[...]" (III, LXVIII, 730, 1031-4),

"[...], si mucho escurescer la dexasse,[...]" /la honra/ (III, LXVIII, 718, 164-5),

"[...]; y en cenando la mandad llamar,[...]" /a Grasinda/ (IV, XCVII, 1036, 735-6).

46 Dentro de las calas efectuadas, aportamos los siguientes ejemplos de pronombre de dativo referido a persona femenina:

"[...], y fuese con ella a su cámara mostrándole mucho amor" (IV, XCVII, 1035, 699-700),

"Y preguntóles cómo avía nombre aquella fuente" (II, LV, 459, 666-7),

"Amadís les rogó que a él levassen con él, mas ellas no quisieron,[...]" (II, LVIII, 495, 600-1).

Ahora bien, aunque la presencia de las formas de dativo para la referencia a una persona femenina es lo más habitual en el Amadís, también hemos registrado algunos casos de conservación del pronombre de acusativo -un ejemplo, en concreto, en las calas-, como hemos dejado reseñado al hablar del laísmo y, en particular, en la nota 37 de este apartado, en donde quedan recogidos ejemplos de laísmos etimológicos, extraídos de todo el libro.

47 Véase R. LAPESA, "Sobre los orígenes...", p. 536.

48 Entre otros ejemplos extraídos de muestras calas, señalamos algunos de conservación del pronombre de acusativo femenino con antecedente de persona:

"[...]; y assef mesmo el grande amor que él havia a su fija Oriana, y cómo usaría de virtud y buena conciencia en la dexar por heredera, [...]" (IV, CXIII, 1126, 521-4),

"[...]; y si Grasinda le pluguiere casar en estas partes, yo la tomaré por muger" (IV, CXX, 1191, 364-6)

"[...], si alguna destas señoras amays y por mujeres las quisierdes,[...]" (IV, CXX, 1190, 331-2)

"[...], viola tan vieja y tan lassa que se maravilló como en el palafrén se podía tener; [...]" (I, II, 30, 389-391).

También son las formas de acusativo las usuales cuando el antecedente es un animal u objeto masculino.

- 49 "Sobre los orígenes..." , p. 537.
- 50 leísmo, laísmo y loísmo... , p. 142
- 51 "Sobre los orígenes..." p. 549.
- 52 Como ya hemos dejado señalado al estudiar la mostración en el lenguaje coloquial, el adverbio y lo hemos registrado en el diálogo en I, VI, 61, 292; I, XXXIX, 306, 138. En la narración: en III, LXV, 687, 660-2.
- 53 Sobre el empleo de los adverbios citados, véase el apartado dedicado a la mostración en el Lenguaje coloquial, aunque allí sólo hacemos referencia al empleo de éstos en el diálogo, pp. 77
- 54 Entonces lo hemos registrado en I, V, 51, 149 y en III, LXXVIII, 875, 590 y 597.
- 55 Nos parece oportuno resaltar que es precisamente este capítulo CXXIX uno de los que posee un mayor número de arcaísmos: juntos en el libro IV. En dicho capítulo aparecen los nexos conjuntivos de guisa que, maguer; la forma vedes (también aparece podrés); hay un empleo bastante reiterado de la forma en -ra con valor de pluscuamperfecto de indicativo (valor documentado a lo largo del libro IV, pero en menor número que en los otros tres libros); aparecen los vocablos cormano, punar, cedo, ayna, etc.
- 56 Por ejemplo en III, LXXIX, 883, 118.
- 57 Entre otros, señalamos: I, XII, 103, 312; II, LXII, 544, 526; III, LXIX, 744, 558; IV, CXI, 1107, 59.
- 58 En concreto, hemos registrado la forma non en tres ocasiones: I, II, 27, 158; VI, 58, 72; IX, 80, 304.
- 59 H. KENISTON, The syntax of castilian prose; the sixteenth century, Chicago, 1937, pp. 654 y 646, propone ejemplos de so y de cabe de textos del siglo XVI: "so el braço" "cave el fuego" (en el Lazarillo), etc.
- 60 No es raro encontrar ejemplos en que la preposición empleada es a: "yo soy venido a vuestra casa por casamiento mío" (II, XLVII, 387, 121).
- 61 J. GONZALEZ MUELA, El infinitivo en el "Corbacho" del Arcipreste de Talavera, Granada, Univ. de Granada (colec. Filológica, VIII), 1954, p. 57, afirma que "el valor de començar como auxiliar es importante porque con él se sustituye a las formas incoativas latinas, que perdieron su carácter al pasar al romance".
- 62 J. GONZALEZ MUELA, Ibidem, p. 57, señala que en el Corbacho ya no se usa la forma pura, que compitió en el español más antiguo con el empleo de començar con preposición a o de. Afirma, asimismo, que en la obra del Arcipreste de Talavera la frecuencia de començar con preposición



a está en clara ventaja en relación a comenzar + de; por su parte A. YLLERA, Sintaxis histórica del verbo español, las perífrasis verbales, Zaragoza, Univ. de Zaragoza, 1980, pp. 184-186, señala que a partir del S. XIII empieza a incrementarse el uso de comenzar (con preposición a o de o solo) en detrimento de compeçar. Indica, asimismo, que el uso antiguo más documentado es comenzar de; comenzar a empieza a aumentar su uso a partir de finales del S. XIII, y es ya la forma más registrada, por ejemplo, en el Arcipreste de Hita. Por lo que respecta al Amadís, tanto el empleo de una preposición como de la otra está abundantemente documentado, aunque, al no haber hecho un estudio de frecuencias, no sabemos cuál y en qué libro lo está más.

63 Véase R. LAPESA, "Los casos latinos: restos sintácticos y sustitutos en español", en Bol. R. Acad. Esp., XLIV (1964), pp. 57-106, en especial, 71-89; A. NICULESCU, "Sur l'objet direct prépositionnel dans les langues romanes", Recueil d'études romanes, Bucarest, 1959, pp. 167-185; G. T. FISH, "A with Spanish direct object", en Hispania, L (1967), pp. 80-85; B. POTIER, "L'emploi de la préposition a devant l'objet en Espagnol", en Bulletin de la Société de Linguistique, LXIII, (1968), pp. 83-95; M. ILIESCU, "Stammen die romanischen substantiv lateinischen ursprungs von der akkusativform ab?", en Revue Roumaine de linguistique, XIV (1969), pp. 477-479; P. CHARAUDEAU, "La préposition a devant l'objet", en Cours de Linguistique, Paris, 1971, pp. 40-46; B. MULLER, "Das morphemmarkierte Satzobjekt der romanischen sprachen", Zeitschrift für Romanische Philologie, LXXXVII, (1971), pp. 477-519; M. A. REBOLLO, "Algunas observaciones sobre la presencia/ausencia de a mas complemento directo", en Revista de Lingüística teórica y aplicada, Chile, XIV-XV (1976-77), pp. 49-57; E. ROEGEST, "A propos de l'accusatif prépositionnel dans quelques langues romanes", en Vox Romanica, 38 (1978), pp. 37-54, entre otros de los numerosos estudios dedicados a esta cuestión.

64 Véase R. LAPESA, "Los casos latinos..." pp. 93-95.

65 Señalamos los siguientes ejemplos de empleo abundante de la conjunción y en narración de luchas: I, VI, 60, 228-253; I, VIII, 69-70, 234-279; I, XII, 99-100, 30-99; III, LXVIII, 705, 28-45 y 70-90. En otro tipo de secuencias: I, I, 18, 413; I, XXXVI, 289-90, 134-200; II, LXIX, 400, 15-27; II, LII, 426, 334-356; III, LXXIII, 805, 940-45.

66 El empleo de como con verbo en subjuntivo es un uso latinizante muy en boga en el S. XV y después en el XVI y XVII. Véase M<sup>a</sup> R. LIDA DE MALKIEL, Juan de Mena, poeta del prerrenacimiento español, México 1950, pp. 300-301 y K. WHINNOM, "Diego de San Pedro's stylistic reform", en Bulletin of Hispanic Studies, XXXVII (1960), p. 3

67 Véase A. NARBONA, Las proposiciones consecutivas en español medieval, Granada, 1978, pp. 89-90.

68 Además del ejemplo señalado, hemos encontrado la conjunción o en I, XI, 90, 98; I, IV, 42, 256; II, LXIII, 558, 328.

69 No es raro encontrar esta construcción en el siglo XV; como hemos dicho en la nota 66 estamos ante un uso latinizante. Véase M<sup>a</sup> R. LIDA,

Juan de Mena y E. WHINNOM, "Diego de San Pedro's...". En el Amadís, como + subjuntivo alterna con como + indicativo a lo largo de los cuatro libros.

70 Como también introduce, claro está, proposiciones modales: en unos casos encontramos sólo como; en otros, seguido de si. En este último caso el subjuntivo es el modo obligado de la proposición.

71 Hemos encontrado un ejemplo en que el modo empleado no es el subjuntivo, sino el indicativo; el condicional es el tiempo elegido:

"[...]; en esto le detuvo un año, que el gigante vio que le bastaba para que sin empacho podría ser cavallero" (I, V, 55, 476-9).

72 Véase J. L. RIVAROLA, Las conjunciones concesivas en español medieval y clásico, Beihefte zur Zeitschrift für Romanische Philologie, Band 154, Tübingen, 1976. En líneas generales, el Amadís presenta la situación apuntada por RIVAROLA en el empleo de las conjunciones concesivas: "... mientras unque se hace cada vez más corriente no sólo para la concesión hipotética, sino también para la no hipotética (con indicativo), hasta alcanzar en el S. XV el predominio absoluto sobre todas las demás conjunciones, maguer (que) y pero que van perdiendo su vigencia anterior para convertirse, en el curso del s. XV, la una en una conjunción de uso esporádico que aparece de preferencia en textos en verso, la otra en un equivalente del pero coordinante " p. 69.

73 En III, 675, 1025 hemos encontrado la forma unque, que COROMINAS considera como forma gallega, asturiana, mirandesa y catalana.

74 Comoquiera que a veces, escasas veces, tiene valor causal: "y comoquiera que la gran fermosura del novel gran esperança de ser bueno le pusiesse, acordó de lo encubrir fasta que la obra diesse testimonio de su virtud" (III, 695, 315-20). Sin embargo, el valor más documentado en el Amadís es el concesivo; con este valor aparece empleado en los cuatro libros (no hemos hecho un recuento que nos reflejara si varía la frecuencia en su empleo de unos libros a otros; ni si abunda más su uso con indicativo o con subjuntivo). Véase J. L. RIVAROLA, op. cit. y J. GARCIA ANTEZANA, "Un aspecto estilístico de la oración concesiva en la Crónica de don Alvaro de Luna", en Bol. R. Acad. Esp., XLVII (1967), pp. 499-509.

75 I, XXXIV, 272, 33; I, XL, 317, 379-81; II, 355, 25-7; III, LXVIII, 731, 1079-81; IV, CXXIX, 1278, 920.

76 Para el empleo de maguer, véase J. L. RIVAROLA, op. cit.

77 J. L. RIVAROLA, op. cit., p. 127. Lo cita también J. MONDEJAR como ejemplo del empleo de que con valor condicional, "La expresión de la condicionalidad en español", en Rev. de Filol. Esp., XLIX (1966), p. 246.

78 The syntax of the Old Spanish subjunctive, The Hague-Paris, 1973,  
p. 78

79 En estos dos últimos ejemplos consideramos que la forma en -ra tiene valor de imperfecto de subjuntivo. Con todo, no es evidente tal valor: podría también equivaler a pluscuamperfecto de subjuntivo, y en ese caso, estaríamos ante acciones irreales de pasado, como en los ejemplos reseñados en el párrafo siguiente.

80 La forma en -ra de la consecuencia podría equivaler al condicional compuesto

81 Véanse las proposiciones consecutivas en el apartado reservado al realce expresivo en la narración, pp. 254-266

82 En I, XVI, 143, 181; XVII, 154, 164; XVIII, 165, 293; XIX, 178, 373; V, 50, 70; II, XLVI, 383, 379.

83 En I, XXXIII, 268, 411.

84 En II, XLIV, 362, 52; XLVIII, 399, 759; I, XIII, 111, 214.

85 E.B. PLACE, "Notas sobre el lenguaje...", p. 593.

86 Entre otros ejemplos de las formas pérdidas, destacamos: so: I, VIII, 68, 119; II, XLVI, 380, 177; III, LXIX, 740, 248; IV, CLX, 1086, 153. yo: I, XXIX, 243, 224; II, XLVI, 384, 445. do: I, V, 49, 23; III, LXIX, 753, 1236. estó: I, X, 86, 236; II, LVII, 479, 403; III, LXVIII, 731, 1100; IV, CVI, 1071, 30. El libro primero es el que presenta un mayor número de ejemplos de estas formas; la más documentada es so (también es verdad que el verbo ser es el más usado).

87 Sobre el empleo de la 2ª persona de plural, así como de las formas presentadas en la novela, no nos detenemos más por haber abordado su estudio de una manera más exhaustiva en este mismo trabajo, en la parte dedicada al tratamiento dentro del lenguaje coloquial, pp. 45-59

88 Véase el imperativo en el tratamiento dentro del lenguaje coloquial, pp. 45-6

89 En una ocasión hemos encontrado la forma porría en lugar de podría (III, LXVII, 707, 147).

90 Hemos encontrado formas de futuro o condicional no contractas en: I, XI, 97, 631; I, XIV, 130, 595; I, XV, 133, 46-7; I, XV, 139, 540, I, XXV, 220, 71; I, XXXIII, 263, 49; I, XXXIII, 270, 558; II, LXIV, 572, 334; II, LXIV, 572, 334; III, LXVIII, 722, 426; III, LXXVI, 853, 717; IV, CXV, 1141, 135.

91 K. PIETSCH, "The Spanish Grail fragments", p. 69. También D. ALONSO, estudio preliminar y notas a su edición de la Tragicomedia de Don Nuño, Madrid, C.S.I.C., 1942, estudia saliré (además de otros rasgos) como lusismo (justificado por el origen portugués de Gil Vicente) o leonesismo (señala la posible huella de escritores leoneses, Juan de la Encina, Lucas Fernández, en el escritor portugués). Ahora bien, hace notar, asimismo, que las formas sin sincopar no fueron extrañas al castellano: "cuando Gil Vicente duda entre futuro sincopado y sin sincopar, por una parte reproduce una indudable vacilación castellana, en trance ya de desaparición, es verdad, pero que no podemos juzgar muerta en un momento en el que, para los futuros de la 3ª, una autoridad como Valdés aún prefiere netamente saliré por saldré...". Sobre la existencia de estas formas en castellano, véase R. MENÉNDEZ PIDAL, Manual..., pp. 322-324.

92 R. MENÉNDEZ PIDAL, Cantar..., p. 271, explica las formas con e en lugar de con a en el Cantar de Mio Cid como provenientes de facere (> fao're > faire > fere).

93 Véase H.L. BAIRD, Análisis lingüístico y filológico del "Citas de de Roma", Bol. R. Acad. Esp., Anejo XXXIII, 1976, pp. 151-152.

94 R. LAPESA, Historia de la lengua, p. 394, nota 65, así lo hace notar. Resalta su empleo en San Juan de la Cruz.

95 Véase R. LAPESA, Ibidem, p. 394: "otros arcaísmos subsistieron hasta la época de Calderón. Así los esdrújulos amávades, sentíades..."

96 "Notas sobre el lenguaje...", p. 586. PLACE piensa que este fenómeno podría ser un rasgo gallego, y lo extiende a otras formas verbales (sintir) y a sustantivos (imbidia).

97 Véase R. MENÉNDEZ PIDAL, Manual..., pp. 307-308. S. GILI GAYA, Amadís de Gaula, p. 13, señala la existencia de algunos casos esporádicos de ié (querié, provaros-y-é), que nosotros no hemos documentado.

98 A modo de ejemplo, pueden verse la conservación de la vocal temática e en: I, VI, 59, 187; I, VI, 60, 187 (feriéronse); II, LVIII, 489, 177 (recebió); IV, CXXX, 1301, 1210 (feziste); IV, CXXIX, 1279, 1002 (fezimos); III, LXX, 768, 862 (vestieron); III, LXXVI, 845, 147 (venistes); IV, LXXXIII, 964, 149 (quesiste); I, XIX, 176, 259 (vestióla).

99 Véamos algunos casos de empleo de estas formas con conservación de la o: III, LXXIII, 794, 975 (dormió); IV, CXXX, 1299, 1023 (andovimos); II, XLVI, 378, 24 (andovieron); III, LXVI, 695, 277 (posistes); IV, XCVII, 1026, 28 (podieron); III, LXIX, 746, 732 (trasposo).

100 K. PIETSCH, "The Spanish Grail fragments", p. 70 y H.L. BAIRD, Análisis lingüístico..., pp. 140-141.

- 101 "Notas sobre el lenguaje ...", p. 594.
- 102 Asimismo hemos encontrado formas, no necesariamente del perfecto simple, sin diptongar, como sería lo esperado a tenor de las formas actuales. Así, por ejemplo, hemos registrado penar (peinar), II, 525, 349, que PLACE da como probable "variante auténtica aragonesa o asturiana, siguiendo a GARCIA DE DIEGO (Manual de dialectología), esforçan (esfuerçan), III, 725, 699. La o en lugar del diptongo ue sería uno de los pocos casos presentados en el Amadís de conservación de la o abierta tónica (rasgo occidental): Pensen (piensen), IV, 1108, 146, que tendría la misma explicación que la anterior, sólo que en este caso sería una e tónica abierta la no diptongada, es otro ejemplo.
- 103 E. B. PLACE, "Notas sobre el lenguaje...", p. 595, remite para explicar este fenómeno al Manual de dialectología española de V. GARCIA DE DIEGO.
- 104 Véase el apartado dedicado al tratamiento dentro del capítulo dedicado a los Modos de dirigirse al interlocutor, en la primera parte de nuestro estudio, pp. 58-9
- 105 E. B. PLACE, "Notas al lenguaje...", p. 594, considera leó, en concreto, como forma asturiana.
- 106 E. B. PLACE, en las notas explicativas del libro III, p. 949, así justifica la forma reyeron. Ahora bien, reyendo aparece empleada en Garcilaso, edición princeps (Las obras de Boscán y algunas de Garcilaso de la Vega repartidas en quatro libros), Barcelona, 1953, en la Egloga I, v. 180: "con esse que de mí s'esta reyendo".
- 107 Diálogo de la lengua, Madrid, Clásicos Castalia, 1969, pp. 168-180.
- 108 La forma en -ra (podiera, entrara) podría igualmente equivaler al condicional compuesto; no recordamos haber encontrado este tiempo compuesto en la apodosis de las oraciones condicionales en el Amadís -su empleo es muy escaso en toda la obra-, y si el pluscuamperfecto de subjuntivo compuesto).
- 109 La forma amárades de la hipótesis tiene valor de imperfecto de subjuntivo; ocupa, así pues, la forma en -ra el puesto reservado de manera especial a la forma en -se. Por otra parte ganárades, en la consecuencia, presenta el valor de pluscuamperfecto de subjuntivo, ocupando también el puesto de la forma en -se, en su valor etimológico de pluscuamperfecto de subjuntivo. Ahora bien, en el Amadís son pocos los ejemplos en que esta forma en -se está empleada en su valor etimológico.
- 110 La forma creyera de la consecuencia equivale a un condicional simple.
- 111 No hemos hecho un estudio minucioso del empleo de unas combinacio-

nes u otras. Con todo, afirmaríamos que la combinación -ra .....-ra es la mas frecuente para la expresión de la irrealidad de pasado (pluscuamperfecto de subjuntivo); las formas compuestas del pluscuamperfecto son su más serio competidor (no recordamos haber registrado el empleo del condicional compuesto en la apódosis). Para la expresión de la irrealidad de presente y de la contingencia dudosa, sin embargo es la combinación -se (en la hipótesis)..... -ría (en la consecuencia) la más documentada en el Amadís. Para el estudio de las oraciones condicionales, V. GARCIA DE DIEGO, "La uniformidad rítmica en las oraciones condicionales", en Estudios dedicados a M. Pidal, III (1952), pp. 95-107; E. NANEZ, "Sobre oraciones condicionales" en Anales Cervantinos, III (1953), pp. 253-260; H. MENDELOFF, The evolution of the conditional sentence contrary to fact in Old Spanish, Washington, The Catholic University of American Press, 1960; J. MONDEJAR, "La expresión de la condicionalidad en español", en Rev. de Filol. Esp., XLIX, (1966), pp. 229-254; M. HARRIS, "The history of the conditional complex from Latin to Spanish: some structural considerations", en Archivum Ling., 2 (1971), pp. 25-33; J. M. LOPE BLANCH, "La expresión condicional en Diego de Ordaz (sobre el español americano en el siglo XVI)", en Studia Hispánica in honorem R. Lapasa, I (1972), 379-400; F. MARCOS MARIN, "Observaciones sobre las construcciones condicionales en la historia de la lengua española", en Nueva Rev. de Filol. Hisp., XXVIII (1979), pp. 86-105; J. POLO, Las oraciones condicionales en español (ensayo de teoría gramatical), Univ. de Granada, Colección Filológica, XXVI, 1971; L. O. WRIGHT, The -ra verb form in Spanish, Berkeley, University of California Press, 1932; F. JENSEN y Th. LATHROP, The syntax of the Old Spanish subjunctive, Le Hague-Paris, 1973.

<sup>112</sup> De hecho, en alguna ocasión el tiempo empleado es el condicional como en éste que no presenta el modal poder: "allí veríades al Donzel del Mar[...]" (I, VIII, 73, 514-6).

<sup>113</sup> Véase F. JENSEN y Th. LATHROP, The syntax of the Old Spanish subjunctive, pp. 15-23.

<sup>114</sup> M. CRIADO DE VAL, "Lenguaje y cortesanía en el Siglo de Oro español: el futuro hipotético de subjuntivo y la decadencia del lenguaje cortesano", en Arbor, XXIII, (1952), pp. 244-252, considera que este tiempo verbal es expresión de una forma de hablar y actuar propia del lenguaje cortesano de los siglos XV, XVI y parte del XVII, del que los libros de caballerías son un claro exponente. Justifica, asimismo, la desaparición de este tiempo en la desaparición del "pausado y reverencial" lenguaje cortesano. Nosotros creemos que, aunque abundan en el Amadís los ejemplos en los que el futuro de subjuntivo está en contextos cortesanos, también está en otros muchos. De la misma manera su uso no es exclusivo de los siglos apuntados por Criado de Val, sino que está registrado desde los primeros textos, en todo tipo de pasajes. Por otro lado, en la desaparición casi total de este tiempo han de intervenir otras causas, y, desde luego, pensamos que el progresivo empleo de otros tiempos -imperfecto, presente de subjuntivo- en aquellas áreas reservadas al futuro tuvo que tener una importancia capital.

<sup>115</sup> De las proposiciones temporales, las introducidas por quando son las que presentan un mayor número de veces el verbo en futuro de subjuntivo.

116 Es usual su empleo en el Amadís (así como en otros textos y épocas) en la apódosis de las oraciones condicionales que presentan en la protásis el verbo en presente:

"daros he derecho, si puedo" (I, VI, 57, 33-4)

"y si esto no hazéys, erraréys a Dios porque andaré perdido por esta montaña" (II, 394, 350),

y en el Amadís, y en otros textos medievales y clásicos, en la apódosis de las que presentan futuro de subjuntivo en la protasis, como ya hemos visto al estudiar este tiempo en el apartado anterior. Para el uso del futuro de indicativo en las condicionales, véase J. M. LOPE BLANCH, "La expresión condicional en Diego de Ordaz", p. 393.

117 Así como la sustitución del futuro en la protosis de las condicionales por el presente de indicativo es un hecho general en la lengua moderna, no es tan general la sustitución del futuro por el presente de subjuntivo en las proposiciones temporales. Así, por ejemplo, la Gramática de la Real Academia, 1971, p. 471 y S. GILI GAYA, Curso superior, p. 166, señalan la pervivencia de este uso en el habla popular de algunas regiones: la Gramática de la R.A., señala, en concreto, que la frase "cuando vendrás, hablaremos" está atestiguada en Burgos.

118 Además de los ejemplos reseñados resaltamos estos otros, que, como aquellos, también están introducidos por quando: I, I, XIII, 114, 445-8 y 452-4; III, LXXVIII, 876, 696-8; III, LXXVII, 858, 180-3; IV, LXXXIX, 987, 36-41; IV, CX, 1096, 483-4.

119 H. KENISTON, The syntax of castilian prose, pp. 358 y 440.

120 Cfr. I, IX, 80, 278-292; I, I, XV, 134, 138-160; II, LX, 516, 369-72; II, LVIII, 494, 542-549; IV, CXVII, 1156, 199; IV, CXII, 1207-8, 407-411; IV, CXXX, 1307, 1605-15; IV, CX, 1095, 13.

121 Estructura y función de los tiempos en el lenguaje, Madrid, Gredos, 1968, p. 224.

122 En líneas generales, en el Amadís el paso del estilo indirecto al directo está claramente marcado (presencia de un verbo dicendi, corrientemente decir en 3ª persona del perfecto simple: dixo, dixeron), como lo está el paso del directo al indirecto. Ahora bien, hay ejemplos, como el que hemos destacado, y otros en los que no hay signo introductor: en estos casos, los tiempos verbales (tiempo, persona) lo marcan. Resaltamos estos ejemplos del paso del estilo indirecto al directo sin marca alguna que lo indique: III, LXVIII, 718, 140-3; III, LXXV, 835-6, 625-30; II, XLVIII, 399, 752-763; III, LXXI, 775, 136-144; I, V, 50, 105-7. Del estilo directo al indirecto: I, XV, 138, 482-87.

123 En el Otaz de Roma encontramos ejemplos como "caratulas me haveades fechas" (p. 86), "¡que mal me as ferida!" /Florençia/ (p. 81); en la Estoria del rey Guillelme, "mi confessiön vos he dicha" (p. 200), "estos me han muerta y confundida" (p. 239); De un cavallero Plácidas, "e porque avían conquistos sus enemigos..." (p. 151).

124 En este caso, como en aquellos en que ser funciona como auxiliar (para formar la voz pasiva, o como copulativo), alterna con estar:

"se fueron ricamente vestidos a donde Oriana estaba" (IV, LXXXV, 978, 192).

El empleo de ser por estar es más frecuente en los tres primeros libros (muy abundante en el primero) que en el IV, en el que el empleo de estar ha aumentado.

125 Tener conserva en algunos casos, frente a haber, su sentido durativo:

"Dios vos salve, señor, assí como al príncipe del mundo que mejor promesa ha fecho, si la tenedes" (I, XXIX, 241, 114-7).

126 Para la relación haber - tener y el progresivo avance de tener en el campo de haber, véase E. SEIFERT, "Haber y tener como expresiones de la posesión en español", en Rev. de Filol. Esp., XVII (1930), pp. 243-276 y 345-389.

127 Véase S. GILI GAYÁ, Curso superior..., p. 201.

128 Véanse E. FARAL, Les Arts poétiques du XIIIe et du XIVe siècles, París, 1971, p. 85 y C. GARIANO, Estilística de las obras medievales, Madrid, Alcalá, 1968, pp. 48-49.

129 Así como en el Amadís de 1508, el uso del participio absoluto es muy abundante, en los breves fragmentos del Amadís manuscrito no hay ejemplos de esta construcción, "El primer manuscrito del Amadís de Gaula", en Bol. R. Acad. Esp., XXXVI (1956), pp. 199-225, edición y estudios de A. MONINO, A. MILLARES y R. LAPESA.

130 Poema de Mio Cid, Madrid, Cátedra, ed. de G. SMITH, I, 12, 213

131 Amadís, I, 13, 142; I, 12, 70. El narrador echa mano de fórmulas muy similares a esta: "ofdo esto por él" (I, V, 55, 450), "esto concertado" (I, XVI, 143, 119), etc.

132 "Diego de San Pedro's stylistic reform", pp. 1-15. Entre otros ejemplos de construcción de participio en la Cárcel de Amor señalamos los siguientes: "Y llegado donde estaba comencé..." (p. 104), "acabada la habla y carta de Leriano... despidíme de él" (p. 108), "recebida la carta de Laureola, acordé..." (p. 110), la Cárcel de Amor, Madrid, Cátedra, 1972.

133 El gerundio preposicional, Universidad de Salamanca, 1973, p. 27

134 Además de un pronombre indefinido con valor negativo, no necesariamente en oraciones con doble negación antepuesta al verbo, en el Amadís podemos encontrar empleados los sustantivos cosa, persona, hombre con ese valor negativo de los pronombres: cosa lo encontramos alternando con nada: "E. y, y por cosa del mundo no le faría mal, [...]" (III, LXIX, 748, 854-5); persona y hombre con ninguno: "No había persona que los viesse que se no maravillasse [...]" (II, LXIII, 556, 167-9), "[...]"; que no avía hombre en



el mundo que la viese que se no maravillase y no alegrasse en la catar" (III, LXXIV, 814, 474-7). No hemos encontrado la forma nadie; por el contrario ninguno está abundantemente documentado

<sup>135</sup> Para la negación en la Edad Media, véanse E.L. LLORENS, La negación en español antiguo, Madrid, Anexo XI, R.F.E., 1929 y K. WAGENAAR, "Etude sur la négation en ancien espagnol jusqu'au XVème siècle", Groninga, La haya, 1930.

<sup>136</sup> Este uso pleonástico de no con verbos o locuciones verbales que expresen duda, temor, negación, prohibición llegará incluso hasta el siglo XVI, como apunta K. KENISTON, The syntax of castilian prose..., pp. 605-607.

<sup>137</sup> Véase K. PIETSCH, "The Spanish Grail fragments", pp. 72-3.

## CONCLUSIONES

A la vista de los datos obtenidos a lo largo del presente estudio podemos sacar las siguientes conclusiones:

1) Pensamos que el Amadís que conocemos en la actualidad refleja la labor refundidora de Garci Rodríguez de Montalvo que pulió y modernizó el primitivo Amadís, valiéndose posiblemente de más de una versión.

De ahí que podamos afirmar que, en líneas generales, el texto refleja un estado de lengua propio del siglo XV en sus finales, aunque con ciertos rasgos característicos del siglo XIV, presentes en todos los libros: más en los tres primeros que en el cuarto; más en el primero que en el segundo y en el tercero.

La lengua del texto de 1508, compuesto seguramente en torno a 1492, pertenece en sus rasgos más sobresalientes al castellano. También es cierto que recoge soluciones que o bien son occidentalismos o, aunque sean de manera más general rasgos occidentales, sin embargo, tampoco es raro encontrarlos en el castellano anterior a esta época. De todas las formas la presencia de estos rasgos no es excesiva en la obra, y, aunque puede detectarse en los cuatro libros, también es en el primero donde su presencia es más abundante.

En este aspecto el Amadís del medinés coincide con los fragmentos del Amadís manuscrito, como ha señalado R. Lapesa.

2) Creemos que, en efecto, como afirmó M. Menéndez y Pelayo en Los Orígenes de la Novela y también S. Gili Gaya en su estudio sobre el Amadís, el libro I es el que presenta una

una redacción más cercana a la primitiva, y lo pensamos por los siguientes motivos:

a) Dentro de la técnica del entrecruzamiento (entrelacement), se sigue rigurosamente la línea argumental centrada en tres puntos: motivos caballerescos, en el que los combates juegan un papel importante, en motivos amorosos (el amor entre Amadís y Oriana será el prototipo de amor idealizado) y en la serie de reconocimientos -anagnórisis- que se van produciendo.

b) Por otro lado, diremos que en este primer libro las salidas de la línea general del relato apenas se producen: tan sólo hemos registrado tres digresiones de carácter moralizador y de tono, eso sí, altamente retórico que, pensamos, se deben a Montalvo, y una digresión de tipo literario en la que el medinés da su opinión sobre la forma de solucionar posibles refundiciones anteriores a él la relación entre Amadís y la reina Briolanza, decidiéndose por la que considera más idónea. No hay, además, ni cartas ni arengas ni ningún otro elemento interpolado que rompa la marcha del relato.

c) El lenguaje del libro I presenta algunos arcaísmos, que en unos casos no vuelven a aparecer en otros libros; y en otros aparecen con una frecuencia menor o menos significativa. Veamos.

En el libro I hemos encontrado caler 'ser necesario' (I, XXV, 221, 146; XXVI, 230, 416), reutar por retar (XIII, 117, 647; XVI, 150, 691; XXIII, 204, 29; XXXIX, 306, 127), torgger por torcer, endurar y omecillo. Asimismo hemos registrado el adjetivo posesivo suo (I, 16, 378), el adverbio negativo non y el adverbio locativo onde con el valor etimológico (UNDE) 'de donde'. Estas formas no las hemos registrado nada más que en este primer libro.

Ahora bien, junto a estos arcaísmos aparecen otras formas que también hemos registrado en todos o en alguno de los restantes libros —algunas de ellas todavía siguen empleándose en el XV—: entonce en una sola ocasión (en el libro III, en un par de ocasiones, eso sí, en el mismo capítulo). Esta forma sin -s, sustituida en el Amadís por las formas entonces y estonces, es frecuente en otros libros de aventuras del siglo XIV, como el Otaz de Roma, la Estoria del rey Guillelme, o en De un cavallero Plaçidas. La forma ende con valor locativo la hemos documentado en los cuatro libros, aunque su empleo es más frecuente, dentro de la escasez general, en el libro I. Los adverbios donde, con mantenimiento del valor etimológico 'de donde', do, onde, suso, ayuso, ansí y las partículas desí y otrosí están usadas con más frecuencia en este libro que en los restantes.

Muy escasas son las ocasiones en que aparecen empleadas las conjunciones ca y maquer. Más frecuente es el empleo del sustantivo guisa formando parte de la correlación consecutiva (en competencia con manera); y también en este libro hemos comprobado que estos sustantivos llevan la preposición en y por, aunque los ejemplos con ellas son muy pocos.

Las formas nos y vos están más representadas, en líneas generales, que las compuestas nosotros — vosotros, tanto en función sujeto como complemento.

De más significativa en general (además de frecuente, en relación con los libros III y IV) podemos calificar la presencia de las formas en -des o la del artículo ante posesivo.

Es, asimismo, en el libro I (también en el II) donde hemos encontrado algún ejemplo —muy pocos— de concordancia del participio pasado con el régimen del verbo, y de complemento circunstancial (de lugar y causa) sin preposición.

El libro I (el segundo lo seguiría) recurre con mucha frecuencia a la conjunción copulativa y para enlazar oraciones: su uso puede considerarse excesivo en muchas ocasiones. También la emplea para enlazar varios términos de una enumeración, normalmente tres elementos, aunque este fenómeno, quizá no con la intensidad que en este libro se usa, no es extraño en los demás libros.

d) Ahora bien, aunque en este libro es donde la labor de Montalvo se deja sentir menos, también es verdad que su presencia se detecta. Se percibe, sobre todo, en las digresiones, en los monólogos de algunos personajes y en los parlamentos amorosos: en estas partes, Montalvo introduce muchos de los recursos estilísticos normales en el siglo XV.

En líneas más generales, creemos que la utilización tan abundante de oraciones de participio absoluto, la colocación de adjetivos —a veces dos e, incluso, precedidos de intensivos— delante del sustantivo, algunos casos, pocos en este libro I, más en los restantes, de oraciones de infinitivo se deben a Montalvo, y serán características de los cuatro libros.

3) El libro II representaría todavía una situación cercana a la del libro I (mayor número de arcaísmos que en el III y en el IV; alguno de ellos sólo registrados en los dos primeros); pero la labor de Montalvo parece haberse acrecentado y se hace más evidente, no tanto en el lenguaje propiamente dicho, que repite el esquema del anterior, sin concesiones a otros arcaísmos que los que están presentes en toda la obra, como en un mayor número de interpolaciones. El libro II presenta ya más digresiones, intercala, además, cartas, que nosotros, basándonos en el estilo artificioso que exhibe, atribuimos al medinés.

4) En el libro III la labor de Montalvo se dirige no sólo a pulir y retocar el lenguaje, interpolar digresiones o

cartas, y abreviar el Amadís en unos casos, como puede desprenderse del cotejo con los fragmentos del Amadís manuscrito, sino posiblemente también a cambiar el desenlace del Amadís primitivo, como ha dejado señalado M<sup>a</sup> Rosa Lida de Malkiel, y a variar otros aspectos que afectan a la trama general de la obra: menor atención a las aventuras caballerescas que tienen como centro a Amadís —despacha en pocos capítulos la estancia de éste por tierras extranjeras—; prácticamente no hay descripciones de "recuestas", ni encuentros con dencellas desvalidas, ni con otros caballeros andantes, aunque, eso sí, se va dando más importancia a las relaciones cortesanas: de hecho, las virtudes cortesanas de Amadís quedan evidenciadas, y casi más explicitadas que las caballerescas (guerreras).

Desde el punto de vista del lenguaje, aunque todavía hay un buen número de arcaísmos, el uso de algunas formas conservadoras ha descendido considerablemente en relación con los dos libros anteriores, cuando no han desaparecido.

5) Dentro de la obra, el cuarto libro es donde Montalvo introduciría más elementos personales. En principio, es fácil suponer que trasladaría algunos asuntos del tercero a éste, e incluso a las Sergas de Esplandián. Veamos:

a) Creemos que en este cuarto libro la conexión entre los diversos temas y aventuras es menos coherente y trabada que en los anteriores, especialmente que los dos primeros.

b) Interpolados a lo largo de la narración de los hechos que podríamos considerar como centrales, aparecen toda una serie de géneros menores muy usuales en toda la Edad Media: siguen intercalándose digresiones moralizadoras, cartas; además, ahora se interpolan arengas, un plancto, el que hace la reina Sardanira a Salustanquidío. En todos estos elementos, que cons-

tituyen parte del libro cuarto, el tono retórico y la artificiosidad estilística son notas destacadas y coincidentes con los exhibidos en digresiones y cartas de los libros anteriores, así como seguirán siendo característica de estas partes en las Sergas de Esplandián.

c) El tono moralizador es más elevado y reiterado que en los libros anteriores, y no sólo estará puesto en boca del narrador-autor en digresiones de cierta extensión o en breves comentarios, sino también en boca de algunos personajes: Nasciano será, entre todos, el encargado de esta función moralizadora.

d) El sentido artúrico, en el doble sentido caballeresco-guerrero y amoroso-cortesano ha perdido fuerza en este libro IV (las Sergas de Esplandián se alejará aún más de este sentido). Así, a modo de ejemplo, diremos que el desvelamiento del amor secreto de Oriana y Amadís y, por tanto, la confesión pública de sus amores, hecho contrario al sentido cortés del amor, ratificado con su boda y la de otros muchos caballeros y damas, confirma el abandono del código que rige el amor cortés.

e) Aunque todavía Amadís ocupa el puesto más relevante, entendemos que de alguna manera en este libro el comportamiento de Amadís, manifestado en los otros libros, sufre en éste un cambio y, sobre todo, su figura empieza a declinar; el declive de Amadís está justificado porque Montalvo procurará realzar la figura de Esplandián, a quien situará en el centro de las Sergas.

f) Centrándonos en el lenguaje, la cuidada elaboración, rayana en muchos casos en la artificiosidad presente en buena parte de la obra, se acentúa en el libro IV en profundidad y en extensión. Así, a lo largo de este libro encontramos profusamente empleados bimebraciones, paralelismo de construcción, interrogaciones retóricas, etc. En concreto podemos afirmar que los vocativos empleados, aunque menos variados, se hacen más largos y

retóricos; más artificiosas son las construcciones de artículo ante posesivo; igualmente, las fórmulas de saludo y las fórmulas corteses en general se hacen también más retóricas, como más amplias y pausadas son las frases en los diálogos mantenidos por los personajes: apenas si se encuentran parlamentos ágiles, rápidos, cortados que no faltan en los otros libros, en especial en los dos primeros.

g) El libro IV, aunque sigue conservando arcaísmos que, incluso, continuarán en las Sergas y pasarán a otros libros posteriores, presenta también rasgos que, en relación con los otros tres libros, suponen un estado de lengua más avanzado. Generalmente el uso de ellos está en alternancia con los más arcaicos. A modo de ejemplo, resaltamos un uso más abundante del tratamiento de tú en casos en que esperaríamos, a tenor de los otros libros, la forma vos (en las Sergas el uso de tú en detrimento de vos se acentúa); uso casi exclusivo de las formas compuestas nosotros - vosotros; escaso empleo de las formas en -des, limitado en la práctica a las fórmulas de la voz narradora; apreciable descenso de las formas en -ra con valor de pluscuamperfecto de indicativo; empleo muy generalizado del sustantivo manera precedido en todas las ocasiones de la preposición de para establecer la correlación consecutiva; el uso de la conjunción copulativa y ha decrecido considerablemente, en relación con el libro I, en las enumeraciones y, aunque se encuentran casos de polisíndeton, menudean los ejemplos de asíndeton o, por lo menos, los casos en que la conjunción copulativa sólo va uniendo los dos últimos términos de la enumeración.

6) De lo dicho hasta ahora se desprende, así, pues, que Montalvo llevó a cabo una labor refundidora, labor que en el plano del lenguaje supone una modernización posiblemente en relación al lenguaje del Amadís primitivo, adecuándolo a los gustos de su época; pero esta modernización es sólo relativa, pues quedan en la obra restos de un buen número de arcaísmos, que en



muchos casos estarán presentes también en otras obras, ya que algunos tardarían bastante tiempo en ser eliminados totalmente de la lengua literaria.

Ahora bien, el cotejo con otros libros de aventuras del siglo XIV, como pueden ser el Otaz de Roma, la Estoria del rey Guillelme, De un cavallero Plácidas, nos pone de relieve, dejando a un lado la mayor complejidad argumental, estructural, de fórmulas narrativas, etc. del Amadís, la eliminación en éste de un buen número de arcaísmos presentes en estos libros: empleo de las formas adverbiales entonce y certas; conservación de la t final en imperativos y sustantivos en lugar de la d, que presenta la obra estudiada (bondat, piadat, grant, caridat, entendet, hedat serían algunos ejemplos entresacados de los libros citados); en ellos quedan abundantes ejemplos de apócope de la vocal final en casos en que el castellano acabó reponiéndola: los ejemplos son especialmente notables con formas verbales (puhier', quier', ploguier', fuer', conquis', etc.), y en los pronombres enclíticos; son más numerosos que en el Amadís los ejemplos en que el complemento directo concuerda en género y número con el participio en tiempos compuestos formados con haber; presentan estos textos conservación de la f inicial en todos los casos, y mantenimiento del diptongo ie en casos en que el Amadís, si exceptuamos la palabra priessa, lo redujo a i (castiellos, capiella, viésperas son algunos ejemplos extraídos en este caso de la Estoria del rey Guillelme, pero en los otros libros también hay ejemplos), etc.

Asimismo, el cotejo con las novelas indicadas nos pone de relieve la existencia de un uso más restringido de occidentalismos tanto fonéticos como léxicos o morfosintácticos en el Amadís.

Ahora bien, en muchos casos estos rasgos que hemos ca-

lificado de occidentalismos no lo son de manera segura, porque se dan también en el castellano antiguo. No son extraños, en efecto, al castellano medieval las formas no contractas del futuro o del condicional (saliré); ni lo es la conservación de las vocales temáticas en el perfecto simple y tiempos derivados (venistes), o de la yod tras consonante palatal en estos mismos tiempos (dixiesse). También podemos encontrar en textos castellanos las formas en -ra con valor de pluscuamperfecto de indicativo. La construcción de artículo ante posesivo, así como la interpolación de elementos entre el pronombre átono y el verbo del que depende se dan también en castellano.

Efectivamente, la presencia de estos y otros rasgos pueden rastrearse en todos los libros, aunque de manera preferente -al menos desde el punto de vista de la frecuencia en su empleo- los encontramos en el libro I, como en este libro I encontramos registradas toda una serie de voces usuales en los dialectos occidentales: lunar 'luna' (con género masculino), ribera 'río', rúa 'camino', quita, ledo, escaecfa.

Esto vendría a confirmar el carácter más arcaizante, menos retocado al menos, del libro I, al tiempo que habría que admitir el predominio en este libro -el segundo le seguiría- de un mayor número de rasgos de sabor occidental que, aunque presentes también en los otros libros, lo son en menor número.

Comparado el Amadís de Montalvo con el Amadís manuscrito, hay que insistir, ante todo, en la reducción de materia, que confirma el afán expresado por el medinés en varias ocasiones de no ser prolijo, en la línea de la corriente estilística imperante en la época de los Reyes Católicos, y aplicada también por Diego de San Pedro en la Cárcel de Amor; además hemos de señalar, apoyándonos en el estudio hecho por Lapesa sobre los fragmentos del Amadís manuscrito, que el de Montalvo estaría más en

la línea de aceptar la entrada de la h aspirada en lugar de la f, todavía muy representada, sin embargo; así como lo estaría por la eliminación de la -d- intervocálica en las desinencias de 2ª persona de plural, posiblemente la solución dominante en el Amadís primitivo, confirmada además por el Amadís manuscrito, que mantiene la -d- en todos los casos excepto en uno. Coincide el Amadís primitivo con el manuscrito en la utilización del leímo personal. A este tipo, añade el de Montalvo el de cosa, algún ejemplo de leísmo personal femenino y algunos casos de laímo no documentados en el manuscrito.

BIBLIOGRAFIA

- ALARCOS LLORACH, Emilio, "Sobre la estructura del verbo español", en Estudios de gramática funcional del español, Madrid, Gredos, 1972 (reimp.), pp. 50-89.
- "La lengua de los proverbios morales de don San Tob", en Revista de Filología Española, XXV (1951), pp. 249-309.
- ALCINA FRANCH, Juan y BLECUA, José Manuel, Gramática española, Barcelona, Ariel, 1979 (reimp.).
- ALONSO, Amado, "Historia del "ceceo" y del "seseo" españoles", en De la pronunciación medieval a la moderna en España, t. I, Madrid, Gredos, 1968, pp. 47-144.
- ALONSO, Dámaso, "Sintagmas no progresivos y pluralidades: tres calillas en la prosa castellana", en Seis calas en la expresión poética española, 4ª edic., Madrid, Gredos, 1970, pp. 23-41.
- Tragicomedia de Don Duardos, Edición, estudio y notas, Madrid, C.S.I.C. (Biblioteca Hispano Lusitana), 1942.
- AMEZCUA, José, "La oposición de Montalvo al mundo del Amadís de Gaula", en Nueva Revista de Filología Hispánica, XXI (1972), pp. 320-337.
- Libros de caballerías hispánicas, Castilla, Cataluña y Portugal. Estudio, antología y argumentos, Madrid, Alcalá (Aula Magna), 1973.
- BAIRD, Herbert L., jr., Análisis lingüístico y filológico del "Olas de Roma", B.R.A.E., Anejo XXXIII, 1976.
- BASSOLS DE CLIMENT, Mariano, Sintaxis latina, I y II, Madrid, C.S.I.C., 1971 (3ª reimpr.).
- BELLO, Andrés y CUERVO, Rufino José, Gramática de la lengua castellana, 7ª edic., Buenos Aires, Sopena, 1964.
- BEINHAEUER, Werner, El español coloquial (versión española de F. Huarte Morton), 2ª edic., Madrid, Gredos, 1968.
- BOHIGAS BALAGUER, Pedro, "Orígenes de los libros de caballerías", en Historia de las Literaturas Hispánicas, t. I, Barcelona, Barna, 1949, pp. 519-541.

- "La novela caballeresca, sentimental y de aventuras", en Historia de las Literaturas Hispánicas, t. II, Barcelona, Barna, 1951, pp.189-236.
- BUHLER, Karl, Teoría del lenguaje (versión española de Julián Marías), Madrid, Alianza Universidad, 1979.
- CACHO BLECUA, Juan Manuel, Amadís: heroísmo mítico cortesano, Madrid, Cupsa, 1979.
- CASARES, Julio, Introducción a la lexicografía moderna, Madrid, C.S.I.C., Anejo LII R.F.E., 1950.
- CRIADO DE VAL, Manuel, "Lenguaje y cortesanía en el Siglo de Oro español: el futuro de subjuntivo y la decadencia del español cortesano", en Arbor, XXIII (1952), pp. 244-252.
- GUERVO, Rufino José, Diccionario de construcción y régimen de la lengua castellana, t.II, Bogotá, Instituto Caro y Guervo, 1953.
- "Los casos enclíticos y proclíticos del pronombre de tercera persona en castellano", en Romania, XXIV (1895), pp. 95-113 y 219-263.
- CURTIS, Ernst R., Literatura europea y edad media latina (traducción de Margit Frenk Alatorre y Antonio Alatorre), México, F.C.E., 1976 (2ª reimp.), 2 vols.
- CHARAUDEAU, Patrick, "La préposition a devant l'objet", en Cours de Linguistique, París, 1971, pp. 40-46.
- CHASCA, Edmundo de, El arte juglaresco en el "Cantar del Mio Cid", 2ª edic., Madrid, Gredos, 1972.
- CHUST-JAURRIETA, Carmen, "La metáfora en Ortega y Gasset", en Boletín de la Real Academia, XLIII (1963), pp. 102-149.
- DURAN, Armando, Estructura y técnicas de las novelas sentimentales y caballerescas, Madrid, Gredos, 1973.
- ECHENIQUE ELIZONDO, Mª Teresa, Leísmo, laísmo y loísmo en español antiguo, tesis doctoral inédita, Madrid, Univ. Complutense, 1977.
- FARAL, Edmond, Les Arts poétiques du XII<sup>e</sup> et du XIII<sup>e</sup> siècles. Recherches et documents sur la technique littéraire du moyen âge, París, Honoré Champion, 1971.
- FERNÁNDEZ RAMÍREZ, Salvador, Gramática española. Los sonidos, el nombre y el pronombre, Madrid, Revista de Occidente, 1951.
- "Oraciones interrogativas españolas", en Boletín de la Real Academia

- Española, XXXIX. (1959), pp. 243-276.
- FISH, Gordon T., "A with Spanish direct object", en Hispania, L (1967), pp. 80-85).
- GARCIA DE DIEGO, Vicente, Gramática Histórica española, 3ª edic., Madrid, Gredos, 1970.
- Manual de dialectología española, 3ª edic. corregida y aumentada, Madrid, Cultura Hispánica, 1978.
- Lecciones de lingüística española, 3ª edic., Madrid, Gredos, 1966.
- "La uniformidad rítmica en las oraciones condicionales", en Estudios dedicados a Menéndez Pidal, III, Madrid, 1952, pp. 95-107.
- GARCIA ANTEZANA, Jorge, "Un aspecto estilístico en la oración concesiva en la Crónica de don Alvaro de Luna", en Boletín de la Real Academia Española, XLVII (1967), pp. 499-509.
- GARIANO, Carmelo, El enfoque estilístico y estructural de las obras medievales, Madrid, Alcalá (col. Aula Magna), 1968.
- GILI Y GATA, Samuel, Curso superior de sintaxis española, 10ª edic, Barcelona, Biblograf, 1972.
- "Nos-otros, vos-otros", en Revista de Filología Española, XXX (1946), pp. 108-117.
- Amadís de Gaula, Universidad de Barcelona, 1956
- "Las Sergas de Esplandián como crítica de la caballería bretona", en Boletín Biblioteca Menéndez y Pelayo, XXIII (1947), pp. 103-111.
- GONZALEZ MUELA, Joaquín, El infinitivo en el "Corbacho" del Arcipreste de Talavera, Univ. de Granada, Coleo. Filológica VIII, 1954.
- GREEN, Otis H., España y la tradición de occidente (versión española de Cecilio Sánchez Gil), t. I, Madrid, Gredos, 1969.
- HARRIS, Martin, "The history of the conditional complex from Latin to Spanish: some structural considerations", en Archivum Ling., 2 (1971), pp. 25-33.
- HATZFELD, Helmut, El "Quijote" como obra de arte del lenguaje, 2ª edic., Madrid, C.S.I.C., Anejo LXXXIII R.F.E., 1972.
- HOFMANN, Johann B., El latín familiar, Madrid, C.S.I.C., 1958
- ILIESCU, Maria, "Stammen die romanischen substantive lateinischen ursprungs von der akkusativform ab?", en Revue Roumaine de Linguistique, XIV (1969), pp. 477-479.

- JENSEN, Frede y LATHORP, Thomas A., The syntax of the Old Spanish subjunctive, Le Hague-Paris, 1973.
- KANY, Charles E., Sintaxis hispanoamericana (versión española de Martín Blanco Alzávez), Madrid, Gredos, 1969.
- KENISTON, Hayward, The syntax of castilian prose; the sixteenth century, Chicago, 1937.
- LAPESA MELGAR, Rafael, Historia de la lengua española, 8ª edic., Madrid, Gredos, 1980.
- "La lengua de la poesía épica en los Cantares de Gesta y en el Romance-ro Viejo", en De la Edad Media a nuestros días. Estudios de Historia Literaria, Madrid, Gredos, 1976, pp. 9-28.
- "Del demostrativo al artículo", en Nueva Revista de Filología Hispánica, XV (1961), pp. 23-44.
- "Sobre las construcciones "con sola su figura", "Castilla la gentil" y similares", en Ibérica, 6 (1961), pp. 88-95.
- "Sobre las construcciones "el diablo del toro", "el bueno de Minaya" "¡ay de mí!", "¡pobre de Juan!", "¡por malos pecados!", en Filología, VIII (1962), pp. 169-184.
- "Los casos latinos; restos sintácticos y sustitutos en español", en Boletín de la Real Academia Española, XLIV (1964), pp. 57-105.
- "Personas gramaticales y tratamientos en español", Homenaje a Menéndez Pidal, IV, Rev. Univ. de Madrid, XIX (1970), pp. 141-167.
- "Las formas verbales de segunda persona y los orígenes del voseo", en Actas del Tercer Congreso Internacional de Hispanistas, México, 1970, pp. 519-531.
- "Sobre el artículo ante posesivo en castellano antiguo", en Sprache und Geschichte. Festschrift für Harri Meier, München, 1971, pp. 277-296.
- "Sintaxis histórica del adjetivo calificativo no atributivo", en Homenaje al Instituto de Filología y Literatura Hispánicas "Dr. Amado Alonso" en su cincuentenario, Buenos Aires, 1975, pp. 175-199.
- "La colocación del calificativo atributivo en español", Homenaje a la memoria de Don Antonio Rodríguez-Moñino, Madrid, Castalia, 1975, pp. 329-345.
- Fuero de Madrid. Glosario. Madrid, publicaciones del Archivo de Villa, 1932.

- "El lenguaje del Amadís manuscrito", en Boletín de la Real Academia Española, XXXVI (1956), pp. 219-225.
- LAZARO CARRETER, Fernando, Diccionario de términos filológicos, 3ª edic. corregida, Madrid, Gredos, 1971.
- LIDA DE MALKIEL, Mª Rosa, "El desenlace del Amadís primitivo", en Estudios de Literatura española y comparada, Buenos Aires, Eudeba, 1966, pp. 149-156.
- "La literatura artúrica en España", en Estudios de Literatura española y comparada, Buenos Aires, Eudeba, 1966, pp. 143-148
- Juan de Mena, poeta del prerrenacimiento español, México, F.C.E., 1950.
- La originalidad artística de la "Celestina", Buenos Aires, Eudeba, 1962.
- LOPEZ BLANCH, Juan M., "La expresión condicional en Diego de Ordaz (sobre el español americano en el siglo XVI)", en Studia Hispánica in Honorem R. Lapesa, I, Madrid, 1972, pp. 379-400.
- LOPEZ ESTRADA, Francisco, "La retórica de las Generaciones y semblanzas de Fernán Pérez de Guzmán", en Revista de Filología Española, XXX (1946), pp. 310-352.
- Introducción a la Literatura medieval española, 2ª edic. Madrid, Gredos, 1970.
- Embajada a Tamorlán de Ruy González de Clavijo (estudio y edición de manuscrito del S. XV), Madrid, C.S.I.C. (Nueva colección de raros o curiosos), 1943.
- LLORENS, E. L., La negación en español antiguo, Madrid, C.S.I.C., Anejo XI, R.F.E., 1929.
- MALKIEL, Yakov, "Etymology as a challenge to phonology the case of romance linguistics", en Akten der VI Fachtagung der Indogermanischen Gesellschaft, Wien, 1978, pp. 260-286.
- "Multi-conditioned sound change and the impact of morphology on phonology", en Language, v.52, n° 4 (December 1976), pp. 757-778,
- MARCOS MARIN, Francisco, Estudios sobre el pronombre, Madrid, Gredos, 1978.
- "Observaciones sobre las construcciones condicionales en la historia de la lengua española", en Nueva Revista de Filología Hispánica, XXVIII (1979), pp. 86-105.
- MENDELLOTT, Henry, The evolution of the conditional sentence contrary to fact



- in Old Spanish, Washington, The Catholic University of American press, 1960
- MENENDEZ Y PELAYO, Marcelino, Orígenes de la novela, t. II, Madrid, Nueva Biblioteca de Autores Españoles, 1925.
- MENENDEZ PIDAL, Ramón, Manual de Gramática histórica del español, 12ª edic. Madrid, Espasa Calpe, 1966.
- Cantar de Mio Cid, texto gramática y vocabulario, t. I, Madrid, Espasa Calpe, 1944.
- "La lengua en tiempos de los Reyes Católicos (del retoricismo al humanismo)", en Cuadernos Hispanoamericanos, V, (1950), pp. 9-24.
- "Reseña a la edición de Jean Ducamín del Libro de Buen Amor", en Romania, XXX (1901), pp. 434-440.
- MONDEJAR, José, "La expresión de la condicionalidad en español", en Revista de Filología Española, XXIX (1966), pp. 229-254.
- MOZOS, Santiago de los, El gerundio preposicional, Universidad de Salamanca, 1973.
- MULLER, Bodo, "Das morphemmarkierte Satzobjekt der romanischen Sprachen (Der sogenannte präpositionalé akkusativ)", en Zeitschrift für Romanische Philologie, 87 (1971), pp. 477-519.
- MUÑOZ CORTES, Manuel, "El uso del pronombre "yo" en el Poema de Mio Cid", en Studia Hispanica in Honorem R. Lapesa, II, Madrid, 1974, pp. 379-397.
- NAÑEZ, Emilio, "Sobre oraciones condicionales", en Anales Cervantinos, III (1953), pp. 253-260.
- NARBONA, Antonio, Las proposiciones consecutivas en español medieval, Universidad de Granada, Colección Filológica LXVIII, 1978
- NAVARRO TOMAS, Tomás, Manual de pronunciación española, 11ª edic., Madrid, C.S.I.C., 1963.
- Manual de entonación española, 4ª edic. Madrid, Guadarrama, 1974.
- NAVAS RUIZ, Ricardo, Ser y Estar: el sistema atributivo del español, Salamanca, Almar, 1977.
- NICULESCU, A., "Sur l'objet direct prépositionnel dans les langues romanes", en Recueil d'Etudes Romanes, Bucarest, 1959, pp. 167-185.
- PIERCE, Frank, Amadis de Gaula, Boston, Twayne, 1967.
- PIETSCH, Karl, "The Spanish Grail fragments", en Modern Philology, XIII

- nos 7 y 11 (1915-16), pp. 65-74 y 129-150.
- PLACE, Edwin B., "El Amadís de Montalvo como manual de cortesanía en Francia", en Revista de Filología Española, XXXVIII (1954), pp. 151-169.
- "Montalvo, autor o refundidor del Amadís IV y V", en Homenaje a Rodríguez-Moñino, II, Madrid, Castalia, 1966, pp. 77-80.
- Amadís de Gaula. Edición y Anotaciones. Madrid, C.S.I.C., 4 vols.
- POLO, José, Las oraciones condicionales en español (ensayo de teoría gramatical), Universidad de Granada, Colección Filológica XXVI, 1971.
- POTTIER, Bernard, "L'emploi de la préposition a devant l'objet en espagnol", en Bulletin de la société de linguistique, LXIII (1968), pp. 83-95.
- REAL ACADEMIA ESPAÑOLA, Esbozo de una nueva gramática de la lengua española, Madrid, Espasa Calpe, 1973.
- Diccionario Histórico de la Lengua Española.
- REBOLLO, Miguel A., "Algunas observaciones sobre la presencia/ausencia de a más complemento directo", en Revista de Lingüística Teórica y Aplicada, Chile, XIV-XV (1976-77), pp. 49-57.
- RICHTOFEN, Erich Von, "Alfonso Martínez de Toledo und sein Arcipreste de Talavera", en Zeitschrift für Romanische Philologie, LXI (1941), pp. 417-337.
- RIVAROLA, José L., Las conjunciones concesivas en español medieval y clásico. Contribución a la sintaxis histórica española, Beihefte zur Zeitschrift für Romanischen Philologie, Band 154, Tübingen, 1976.
- ROEGIERST, E., "A propos de l'accusatif prépositionnel dans quelques langues romaines", en Vox Romanica, 38 (1978), pp. 37-54.
- ROSENGREN, Per, Presencia y ausencia de los pronombres personales sujeto en el español moderno, Stockholm, Acta Universitatis Gothoburgensis, 1974.
- SAMONA, Carmelo, Aspetti del retoricismo nella "Celestina", Roma, Facoltà di Magisterio dell' Università di Roma, 1953.
- SANCHEZ SEVILLA, Pedro, "El habla de Cespedosa", en Revista de Filología española, XV (1928), pp. 244-282.
- SEIFERT, Eve, "Haber y tener como expresiones de la posesión en español", en Revista de Filología Española, XVII (1930), pp. 243-276 y 345-389.
- SENABRE, Ricardo, Lengua y estilo de Ortega y Gasset, Salamanca, Acta Salmanticensia, 1964.
- SOBEJANO, Gonzalo, El epíteto en la lírica española, 2ª edic. revisada, Ma-

- drid, Gredos, 1970.
- SPITZER, Leo, "Perspectivismo lingüístico en El Quijote", en Lingüística e historia literaria, 2ª edic. Madrid, Gredos, 1961, pp. 136-187.
- "El sintagma "Valencia la bella", en Revista de Filología Española, VII (1945), pp. 259-276.
- "Vosotros", en Revista de Filología Española, XXXI. (1947), pp. 170-175.
- TABOADA, Mamei, "Relaciones sintácticas en el interior de la frase nominal: la aposición", en Verba, 5 (1978), pp. 315-340.
- TOGBEY, Knud, Mode, aspect et temps en espagnol, Copenhagen, 1963.
- TURNBULL, Phyllis, "La frase interrogativa en la poesía contemporánea", en Boletín de la Real Academia Española, XLIII (1963), pp. 473-605.
- WAGENAAR, K., Etude sur la négation en ancien espagnol jusqu'au XV<sup>ème</sup> siècle, Groninga, La Haya, 1930.
- WEBER DE KURLAT, Frida, "Estructura novelesca del Amadís de Gaula", en Revista de Literaturas Modernas, 5 (1967), pp. 29-54.
- WEINRICH, Harald, Estructura y función de los tiempos en el lenguaje (versión española de Federico Latorre), Madrid, Gredos, 1968.
- WHINNON, Keith, "Diego de San Pedro's stylistic reform", en Bulletin of Hispanic Studies, XXXVII (1960), pp. 1-15.
- WILLIAMS, Grace S., "The Amadís Question", en Revue Hispanique, XXI (1909), pp. 1-167.
- WRIGHT, Leavit O., The -ra verb form in Spanish, Berkeley, University of California Press, 1932.
- YLLERA, Alicia, Sintaxis histórica del verbo español, las perífrasis verbales, Universidad de Zaragoza, 1980.
- ZANORA VICENTE, Alonso, Dialectología española, 2 edic. Madrid, Gredos, 1967.

TEXTOS UTILIZADOS

- Amadís de Gaula, edición y anotaciones de PLACE, E.B., Madrid, C.S.I.C., Instituto Miguel de Cervantes, vol. I, 1971 (reimp. ed. 1959); vol II, 1962; vol. III, 1965; vol. IV, 1969.
- Fragmentos del Amadís manuscrito, transcripción de RODRIGUEZ-MOÑINO, A.; estudios de RODRIGUEZ MOÑINO, A., MILLARES CARLO, A. y LAPESA MELGAR, R., Boletín de la Real Academia Española, XXXVI (1951), pp. 199-225.
- Sergas de Esplandián (las), edición de GAYANGOS, P. DE, t. XL, Madrid, Atlas, (Biblioteca de Autores Españoles), 1963.
- De un cavallero Plácidas, edición de KNUST, H.: Dos obras didácticas y dos leyendas, Madrid, Sociedad de Bibliófilos Españoles, 1878, pp. 123-157.
- Estoria del rey Guillelme, edición de KNUST, H.: Dos obras didácticas y dos leyendas, Madrid, Sociedad de Bibliófilos Españoles, 1878, pp. 171-247.
- Otas de Roma, edición de BAIRD, H.J.: "Análisis lingüístico y filológico del "Otas de Roma", Boletín de la Real Academia Española, Anejo XXXIII, 1976.
- Poema de Mio Cid, edición de SMITH, C., Madrid, Cátedra, 1976.
- SAN PEDRO, Diego, Obras completas II. La Cárcel de amor, edición de WHINCOM, K., Madrid, Clásicos Castalia, 1972.
- SANTILLANA, MARQUES DE, La Comedieta de Ponza. Poesías completas I, edición Duran, M., Clásicos Castalia, 1975
- VALDES, Juan DE, El Diálogo de la lengua, edición de LOPE BLANCH, J.M., Madrid, Clásicos Castalia, 1969.
- Crestomatía del español medieval, edición de MENENDEZ PIDAL, R., LAPESA, R., ANDRES, S. DE, Madrid, Sem. Mz. Pidal y Gredos, t.I, 1971; t. II, 1966.